
ADORACIÓN EVANGÉLICA



Jeremiah Burroughs

ADORACIÓN EVANGÉLICA

Jeremiah Burroughs

Derechos de autor (Copyright) 2022: Traducción al español: Ernesto Rodríguez Cruz. Revisado por Luis Manuel Rodríguez Blanco. Primera edición.

Título original en inglés: *Gospel-worship: OR, The Right Manner of drawing nigh to God, in General: And particularly in these Three great ORDINANCE 1. Hearing of the WORD. 2. Receiving the Lords SUPPER. 3. PRAYER.*

Traducción del título original al español: *Adoración Evangélica. O, La manera correcta de santificar el nombre de Dios en general. Y particularmente en estas 3 grandes ordenanzas: (1) Oír la Palabra, (2) Recibir la Cena del Señor, (3) Orar.*

Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre y cuando (1) no se cobre más allá de una suma nominal por el costo de la duplicación; (2) esta página con aviso de derechos de autor (copyright) sea incluida. Que este libro sea para la gloria de Dios. Amén.

PREFACIO

Al Lector:

Nuestro propósito en este Prefacio no es hablar del valor eminente del Autor, cuya memoria es bendecida en los corazones de todos los piadosos de esta Nación; o de este Fragmento mismo aquí publicado: sino solo para asegurarte que es suyo. Y aunque no alcanzan la exactitud y perfección que podría haber en ellos si él mismo los hubiera publicado.

Sin embargo, con esa concesión diferente que se ha de dar: notas tomadas de su boca en la Predicación ordinaria y frecuente, no dudamos sino, que, en su uso y beneficio, pueden ser tan provechosas para los Santos como otros de sus Escritos, siendo tan útiles, llenos de materiales de peso y divinos, habiendo permitido que la impronta del Espíritu y el lenguaje de este Hombre santo (uno de los más grandes predicadores de esta época) se muestre todo el tiempo sobre ellos.

A nosotros (para quienes, este hermano nuestro, era muy querido y precioso) se nos ha confiado la publicación de sus Sermones, y hemos pensado primero en dar paso a estos pocos, que si reciben la bienvenida que merecen, muchas otras excelentes obras suyas podrían poco después aparecer a la vista del público.

Los puntos tratados en estos sermones son de gran interés y, por lo tanto, concebimos que el autor, aunque al manejarlos tuvo suficiente espacio para discutir muchas de las controversias de la época, sin embargo, las dejó deliberadamente, y se inclinó a la única entrega de lo que más tendía a la edificación y mejor se adaptaba a un auditorio tan popular como aquél, al cual hablaba. El Señor del cielo os bendiga para vuestro beneficio espiritual, y os capacite por medios como estos para santificar su Nombre en el uso de todas sus Ordenanzas, que es el deseo de:

Thomas Goodwin,
William Greenhill,
William Bridge,
Sydrach Simpson
Philip Nye.
(Todos ellos miembros de
la asamblea de Westminster)

<i>Sermón 1 – La introducción.....</i>	<i>1</i>
<i>Sermón 2 – Dios será santificado en aquellos que se acercan a Él.....</i>	<i>20</i>
<i>Sermón 3 – La importancia de prepararse para la adoración.....</i>	<i>39</i>
<i>Sermón 4 – Dos casos de conciencia</i>	<i>56</i>
<i>Sermón 5 – Santificando el nombre de Dios en los santos deberes</i>	<i>71</i>
<i>Sermón 6 – Adaptando nuestros deberes al Dios que estamos adorando.....</i>	<i>90</i>
<i>Sermón 7 – Por qué Dios será santificado en los deberes de su adoración.....</i>	<i>105</i>
<i>Sermón 8 – Santificando el nombre de Dios al oír la palabra</i>	<i>121</i>
<i>Sermón 9 – Santificando el nombre de Dios en el oír la palabra.....</i>	<i>138</i>
<i>Sermón 10 – ¿Por qué Dios santificará su nombre?.....</i>	<i>153</i>
<i>Sermón 11 – Santificando el nombre de Dios en la recepción del sacramento</i>	<i>172</i>
<i>Sermón 12 – Lo que se requiere para recibir el sacramento</i>	<i>189</i>
<i>Sermón 13 – Guardando la institución del sacramento</i>	<i>206</i>
<i>Sermón 14 – Santificando el nombre de Dios en la oración.....</i>	<i>228</i>

SERMÓN 1 – LA INTRODUCCIÓN

Levítico 10:3: “Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló”

Estas palabras son el discurso de Moisés a Aarón su hermano, esforzándose por calmar y consolar su corazón, que estaba (sin duda) sumamente turbado por la gran y dolorosa aflicción que le sobrevino, en la extraña muerte de sus dos hijos: Nadab y Abiú. La historia es esta: después de que los hijos de Aarón fueron consagrados al oficio sacerdotal, vinieron a ejercer dicho oficio, el primer día después de su consagración para ofrecer incienso a Dios; se aventuraron a ofrecer incienso con fuego extraño, con otro fuego distinto al que Dios había señalado. Además, el fuego de la ira de Dios se desató sobre ellos y los mató a ambos en el mismo santuario delante de todo el pueblo, porque era un tiempo solemne: siendo el comienzo de la solemne consagración del sacerdocio.

Ante esto, el espíritu de Aarón no pudo menos que estar sumamente turbado al ver a sus dos hijos así castigados. Entonces se le acercó Moisés y le dijo: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

Leemos que en cierta ocasión descendió fuego del cielo en forma de misericordia para consumir los sacrificios; pero ahora descendía el fuego del

cielo en forma de juicio para consumir a los sacrificadores, es decir, a Nadab y Abiú. Ellos eran los hijos de Aarón, los hijos de un hombre piadoso, los hijos del sumo sacerdote eran sus hijos mayores, porque Aarón tenía otros hijos además de Nadab y Abiú (Eleazar e Itamar), pero estos eran sus dos hijos mayores. Eran dos jóvenes, fueron castigados en la mejor edad de su edad, eran dos recién consagrados en el oficio de sacerdotes, pues así se encuentra en el Capítulo 9. Y eran dos hombres de renombre en el país, y delante de todo el pueblo de Israel, dos hombres a quienes Dios había honrado mucho antes; como encontrarás en Éxodo, capítulo 24.

Estos, Nadab y Abiú, fueron hombres de gran reputación y gran renombre, a quienes Dios honró mucho en tiempos anteriores. Porque cuando Dios llamó a Moisés ya Aarón con los Ancianos para que fueran a él, escogió a Nadab y Abiú entre los demás, y los nombró. Y dijo a Moisés: Sube a Jehová, tú y Aarón, Nadab y Abiú, y 70 de los ancianos de Israel. Moisés y Aarón, Nadab y Abiú son nombrados solamente, y luego 70 de los Ancianos en general, pero Moisés, Aarón, Nadab y Abiú, como si estos fueran los cuatro hombres eminentes de renombre entre todo el pueblo de Israel, pero no se nombra a ninguno de los 70 ancianos sino estos dos, además de Moisés y Aarón. Por lo tanto, estos dos que fueron consumidos por fuego extraño, eran hombres renombrados y recién consagrados en su oficio.

¿Cuál fue su pecado? Su pecado fue la ofrenda de fuego extraño, por lo que el texto dice que ofrecieron fuego extraño, que Dios no les ordenó (al comienzo del capítulo). ¿Pero Dios lo había prohibido alguna vez? ¿Dónde encontramos que alguna vez Dios les había prohibido ofrecer fuego extraño, o les había ordenado que ofrecieran solo un tipo de fuego? No hay ningún texto de la Escritura que puedas encontrar desde el comienzo del Génesis hasta este lugar, donde Dios haya dicho *in terminis*, con tantas palabras expresamente: No ofrecerás fuego sino una clase de fuego. Y, sin embargo, aquí son consumidos por el fuego de Dios, por ofrecer fuego extraño.

Encuentro en Éxodo 30:9 que allí se les prohibió ofrecer incienso extraño, pero no encuentro que se les prohibiera ofrecer fuego extraño. En Levítico 6:13 y en diversos versículos de ese capítulo encontramos que Dios había ordenado que mantuvieran encendido constantemente el fuego del altar, y que nunca lo dejaran apagarse. Ahora bien, esa era (al parecer) la intención de Dios que, por lo tanto, hicieran uso de ese fuego, y ese fuego solamente.

Dios quiere que capten su significado: Dios envió fuego del cielo

sobre el altar, así que al final del capítulo noveno Dios envió fuego del cielo y les dio la orden de mantener ese fuego en el altar constantemente, y nunca dejar que se apagase. Pareciera que Dios quería que ellos captasen su significado, que debido a que había enviado fuego desde el cielo sobre el altar y les había dado poder para guardarlo constantemente, Dios quería que ellos entendieran cuál incienso o sacrificio él usaría para encenderlo, y que debería ser solo ese fuego y ningún otro, aunque Dios nunca les dijo directamente con estas palabras: Harás uso de este fuego y de ningún otro, sino que Dios les haría entender esto. Por tanto, ése es su pecado al ofrecer fuego extraño.

Ahora, sale fuego del Señor y los consume. Algunos piensan que este fuego vino del altar, pero seguramente no podría ser un fuego ordinario que consumió a Nadab y Abiú en este momento, porque encontrarás en el siguiente versículo de mi texto, que los cuerpos de Nadab y Abiú no fueron consumidos por el fuego, no, ni tampoco sus ropas, porque ellos fueron muertos por el fuego y sin embargo sus ropas estaban intactas.

Por lo tanto, no era un incendio ordinario, era un fuego celestial contra ellos para matarlos, porque así dice el texto en el cuarto versículo: “Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento” (Levítico 10:4-5), para que sus ropas y cuerpos no fueran consumidos, solo ellos fueron muertos por el fuego: fueron golpeados con una muerte repentina, y eso en la presencia del Señor: una muerte con la que Dios nunca había amenazado en la palabra antes. Dios nunca había amenazado a los sacerdotes y les había dicho: Si ofrecéis fuego extraño, seréis consumidos por el fuego; pero Dios los hirió de muerte por fuego; no tuvieron tiempo de buscar a Dios, ni siquiera de decir: Señor, ten piedad de mí: no tuvieron tiempo de prometer enmienda en absoluto.

Ahora, en este pesado juicio, el corazón de Aarón posiblemente no podría sino estar muy turbado, sí, y el espíritu de Moisés también, porque Moisés era su tío, y Aarón su padre, no podían sino entristecerse mucho. Pero Moisés, siendo el hermano de Aarón, viendo su espíritu (sin duda) extremadamente turbado, estando bajo una muy triste aflicción, y que un hombre tan piadoso como Aarón, viera sobrevenirle a sus hijos un juicio tan triste, y luego viniera Moisés y le hablase cómodamente, y obrara para sostener su espíritu, y ¿de qué manera hace esto? Él no viene como de costumbre a visitar a sus hermanos. ¡Oh! debes contentarte con esto: no, pero

él viene y aplica la palabra de Dios, y muestra cómo Dios debe ser santificado; y por eso viene a aquietar el corazón de su hermano Aarón. Esto es lo que el Señor ha dicho, le dice Moisés (Procura calmar el corazón de su hermano con lo que Dios habló).

Pero ¿dónde encontramos que Dios habló esto? Es difícil encontrar en cualquier Escritura estas mismas palabras in terminis (explícitamente) antes de este momento. Y por eso Agustín piensa que fue solo la palabra que Dios habló, pero no escrita, y así la tuvieron de mano en mano por tradición tantas otras cosas, como la Profecía de Enoc de la que habla el apóstol Judas, no encuentras está escrito en el Libro de Dios, y sin embargo el Apóstol habla de él, de modo que en verdad fue de mano en mano: sí, y encontramos en el Nuevo Testamento cuando Pablo habla de una cosa que Cristo debió haber dicho (las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir), lo cual no se encuentra registrado en los Evangelios, que Cristo lo haya dicho.

Entonces, esto es lo que dijo el Señor, aunque no fue escrito desde el principio de Génesis hasta este mismo lugar, o, aunque no esté registrado en términos expresos, sin embargo, algo se registra con el mismo propósito y efecto: y por lo tanto, parecería que hace referencia a esa Escritura de Éxodo 29:43: "Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria". Y allí me encontraré con los hijos de Israel, y el tabernáculo será santificado por mi gloria, eso es tanto en efecto, como yo seré santificado en los que se acercan a mí, en los que vienen a adorarme en mi tabernáculo, Seré santificado en todas las cosas que conciernen a mi adoración, estaré seguro de ser santificado allí.

Seré santificado (sanctified), seré santificado (hallowed), porque es lo mismo que tienes en la Oración del Señor, santificado (hallowed) sea tu Nombre, solo que esa es la palabra griega, y esta es la hebrea: pero si pudieras traducir esta palabra al griego, debes traducirla por la misma palabra que Cristo habló cuando enseñó a sus Discípulos a orar, santificado (hallowed) sea tu Nombre, santificado (hallowed) y santificado (sanctified) es una misma cosa. Señor, que tu Nombre luzca santo: así seré santificado, es decir, haré que mi Nombre luzca como santo, se me dará a conocer a mi pueblo y a todo el mundo que soy un Dios santo: eso es el significado de, seré santificado, seré conocido en todo el mundo que soy un Dios santo.

Y seré glorificado ante todo el pueblo, así es en la última parte del versículo, como si Dios dijera: Yo considero que es gloria mía el ser

manifestado como santo ante todo el mundo.

Seré santificado; es decir, haré que mi pueblo se rebaje y se conduzca de tal manera que exprese su reconocimiento de mi santidad de manera que, por su apariencia, yo pueda lucir como un Dios santo. Seré santificado por ellos, o de lo contrario, si no santifican mi Nombre de manera activa, es decir, si no se rebajan a sí mismos de modo que expongan la gloria de mi santidad, entonces seré santificado en ellos.

Me rebajaré y me conduciré para con ellos de modo que, por mis acciones sobre ellos, haré que sea haga manifiesto que soy un Dios santo; así Dios es santificado de dos maneras, ya sea por la santidad de su pueblo, en su conducta hacia Él, sosteniendo la gloria de la santidad de Dios, como en 1 Pedro 3:15: "santificad a Dios el Señor en vuestros corazones"; los santos santifican a Dios en sus corazones cuando temen a Dios como un Dios santo, lo reverencian y lo aman como a un Dios santo, y así lo santifican en sus vidas, cuando sus vidas presentan la gloria de la santidad de Dios, entonces Dios es santificado.

Pero, si no lo hacemos, entonces Dios se santifica a sí mismo, es decir, en formas de juicio sobre aquellos que no santifican su Nombre en los caminos de la santidad. Y así lo tienes en Ezequiel 28:22: "y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique". Y todo esto es lo mismo que la frase: En medio de ellos seré glorificado.

Y en Ezequiel 38:16, puedes ver el mismo propósito: "y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos". Y en Ezequiel 38:23: "Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová", en el camino de la ejecución del juicio; así me santificaré a mí mismo, así será santificado en los que se acercan a mí.

En los que están cerca de mí. Cercanos, así se puede leer: es decir, especialmente los sacerdotes que sí se acercaron a Dios. Ezequiel 42:13, se acercan a Dios especialmente. Pero en general se refiere a todos aquellos que tendrán que ocuparse de mi adoración, quienquiera que venga a adorarme, que tengan cuidado, deben santificar mi Nombre, deben degradarse en mi

ADORACIÓN EVANGÉLICA

adoración, de tal modo que mantengan mi Nombre para ser santo. De lo contrario, me manifestaré contra ellos en los caminos del juicio, porque luciré como un Dios santo. Tendré la gloria de mi santidad de una forma u otra (dice Dios) en los que se acercan a Mí. Como si Dios dijera: Aunque los hombres sean de otra manera, ciertamente estarán dispuestos a favorecer a los que están cerca de ellos, pero yo no lo haré.

Los hombres pasarán antes por las ofensas de los que están cerca de ellos, que de los que no lo están: como supongamos que un extraño comete una ofensa, serías severo con él; pero supongamos que fuera uno de sus propios hijos o parientes, ¿qué haría entonces? ¿No vemos que los hombres prefieren favorecer a sus propios parientes que a los extraños, aunque la ofensa sea la misma? Pero no lo haré, dice Dios. Suponga que es uno de su propia familia, ¿no estará listo para disculparlos? Supongamos que fuera su propio hijo el que cometiera tal ofensa, ¡Oh! ¿Qué amigos harías para sacarlo del castigo? Aunque los hombres lo harían con los suyos, sin embargo, serían amargos y severos con los extraños; Sin embargo, no seré así, dice Dios: Miren los que están cerca de mí, seré santificado por ellos. Seré santificado en los que se acercan a mí.

Y sobre esto, cuando Moisés dijo así, que Dios sería santificado en los que se le acercaran: este fue el alcance de Moisés a Aarón, como si Moisés dijera: Aarón, aunque confieso que la mano de Dios es pesada sobre ti hoy, sin embargo, es conveniente que te sometas a Dios, es conveniente que Dios sea glorificado en todo lo que suceda; eres querido por Dios, pero el Nombre de Dios es más querido para Él que tú: cualquiera que sea la vida de tus hijos, sin embargo, es conveniente que Dios sea honrado y su Nombre sea santificado aunque sea a través de tus hijos, o de tu propio confort. Y, por lo tanto, que tu corazón se aquiete, has tenido una gran pérdida y aflicción sobre ti; pero Dios ha tenido gloria; Dios se ha glorificado a sí mismo. ¿Cómo se ha glorificado Dios a sí mismo? Mucho de esta manera; porque de esta manera Dios ha hecho un acto para hacer temer delante de él a todo el pueblo de la tierra; para hacer que lo adoren con toda reverencia.

Todo el pueblo de la tierra viendo un juicio como este y oyendo de él; aprenderán para siempre a temer y a reverenciar a este Dios; dirán: ¿Cómo nos presentaremos ante este Dios santo? Necesitábamos prestar atención a cómo nos presentamos en su presencia y adorarlo de acuerdo con la forma en que Él mismo sería adorado; Como si dijera Moisés: Este honor que Dios tiene por este medio en el corazón de su pueblo; es que debes dar cuenta de

ADORACIÓN EVANGÉLICA

un bien mayor que la vida de tus hijos, sean los que sean. Este es el alcance del discurso de Moisés a Aarón. Ahora, sobre esto, el Texto dice:

Aarón guardó silencio. Fue silenciado. Puede ser que antes se expresara con dolor, y se entristeciera mucho en palabras; pero ahora estaba tranquilo y no tenía nada que decir, por su silencio reconoció que sus hijos le eran queridos, pero es conveniente que Dios sea glorificado sin importar lo que le suceda a sus hijos, y por lo tanto Aarón calló.

Pero la palabra que aquí se traduce "calló", significa más que el mero silencio; porque los hebreos tienen otra palabra que significa mero silencio de palabra: pero esto significa, un reposo del corazón, que no continúa en angustia del espíritu, un silencio en el corazón mismo, y un reposo en él; una permanencia de los movimientos del corazón. Encuentro la misma palabra que se usa en las Escrituras, cuando Josué le dijo al Sol, quédate quieto, quédate en Gabaón, Josué 10:12. Es la misma palabra que aquí se traduce, y Aarón "calló", es decir, se le impidió seguir molestando o preocupando a sí mismo, o inquieto; mientras que su corazón estaba en un fuerte movimiento violento.

Ahora, el discurso de Moisés lo detuvo, y detuvo su corazón para que se detuviera de una manera maravillosa, como el sol, cuando Josué le dijo que se detuviera. Como si el Señor le hubiera hablado a su corazón: Aarón, tu corazón está en un movimiento muy fuerte, pero considera que debo ser santificado en los que se me acercan; que todos esos movimientos de tu corazón se detengan y se calmen. Así que ahora puedes ver el significado de la Escritura y el alcance de la misma. Ahora, en esta Escritura tienes estos tres puntos especiales y notables:

1. Que al adorar a Dios, hay un acercamiento a Él.
2. Que cuando nos acercamos a Dios, debemos cuidarnos de santificar el Nombre de Dios.
3. Si no santificamos el Nombre de Dios cuando nos acercamos a Él, entonces ciertamente Dios santificará Su propio Nombre a través de nosotros.

Estos son los tres puntos que pretendo abordar; y sobre todo, el segundo, para que este se maneje en gran medida entre ustedes. Confieso que en otra ocasión he hablado de estas palabras en un sermón, pero ahora pretendo mostrarte, no solo en general, cómo debes santificar el Nombre de Dios en la adoración, sino también en los actos particulares de adoración:

ADORACIÓN EVANGÉLICA

Como santificar Su Nombre en la oración, en la recepción del sacramento, en el oír de la palabra; en las diversas partes principales de la adoración a Dios, cómo debe ser santificado su Nombre: Porque en todo esto os acercáis a Dios. Y con ese fin he centrado mis pensamientos en esta Escritura.

Pero antes de llegar a estos tres grandes puntos, que son los puntos principales de las palabras leídas a ustedes, tomaré varias otras notas de observación que se encuentran aquí y allá, por así decirlo, esparcidas, que son de gran utilidad, y nos ayudarán a hacer uso de esta Escritura en los otros puntos a los que llegaré después, y trataré con más detenimiento.

La primera nota es esta: que en la adoración de Dios no debe haber nada ofrecido a Dios sino lo que él ha mandado, cualquier cosa con la que nos entrometamos en la adoración de Dios, debe ser aquello que está garantizado por la palabra de Dios.

Porque este discurso de Moisés ocurrió por causa del juicio de Dios sobre los hijos de Aarón por ofrecer fuego extraño: Ofrecieron fuego que Dios no había mandado. Por eso digo que todas las cosas en la adoración de Dios deben tener una autorización de la palabra de Dios, deben ser ordenadas, no es suficiente que algo no esté prohibido: les ruego que observen esto: que no es suficiente que alguna cosa no esté prohibida, y que pueda o no causar daño. Pero debe haber un mandamiento: confieso que en asuntos civiles y naturales, ahí puede ser suficiente; si es de acuerdo con las reglas de la prudencia, y no está prohibido en la palabra; podemos hacer uso de esto en cosas civiles y naturales.

Pero ahora, cuando llegamos a asuntos de religión y adoración a Dios, debemos tener un mandamiento, o algo que provenga de la palabra de Dios por alguna consecuencia extraída de algún mandamiento en el que Dios manifiesta su voluntad; ya sea una orden directa, o comparando una cosa con otra, o extrayendo consecuencias claramente de las palabras. Debemos tener una garantía de la adoración de Dios. Uno hubiera pensado de estos sacerdotes al ofrecer incienso al Dios verdadero: ¿que mal podría haber en tomar otro Fuego? Pero no había ningún Mandato para ello y, por lo tanto, no fue aceptado. Es cierto, hay algunas cosas en la adoración de Dios que son ayudas naturales y civiles, y allí no necesitamos tener ningún mandato: como por ejemplo; cuando venimos a adorar a Dios, la congregación se reúne, deben tener un lugar conveniente para mantenerlos protegidos del aire y del clima.

ADORACIÓN EVANGÉLICA

Ahora, esto es solo una ayuda natural, y en la medida en que uso el lugar de adoración como una ayuda natural, no necesito ningún mandamiento. Pero si voy a poner algo en un lugar más allá de lo que tiene en su propia naturaleza, allí debo buscar un mandamiento. Porque si considero un lugar más santo que otro; o pensar que Dios aceptaría la adoración más en un lugar que en otro: esto es elevar tal lugar por encima de lo que es en su propia naturaleza. De modo que cuando alguna criatura se eleva de manera religiosa, por encima de lo que tiene en ella por naturaleza; si no tengo la Escritura que me lo garantice, soy supersticioso.

Esta es una regla muy útil para ayudarte: si alguna cosa creada de la que haces un uso en una forma de religión más allá de lo que es en su propia naturaleza, si no tienes alguna garantía de la palabra de Dios, (cualquier espectáculo engañoso que pueda haber en esta cosa) es superstición. En cuanto al lugar, había un lugar que era santo, pero estaba instituido por Dios. Y así, para las prendas, para usar las que son decentes, la luz de la razón es suficiente; pero si les atribuyo algo más de lo que hay en estas, de acuerdo a sus propias naturalezas, cayendo en lo superfluo, ¿acaso poseerían estas mayor decencia en su propias naturalezas? Pues sería algo instituido por el hombre.

Ahora bien, cuando el hombre pone un respeto religioso sobre algo, en virtud de su propia institución, cuando no tiene una autorización de Dios; ¡aquí está la superstición! todos debemos ser adoradores con voluntad dispuesta, pero no debemos a dorar de acuerdo a nuestra propia voluntad; Debemos venir libremente a adorar a Dios; pero no debemos adorar a Dios de acuerdo a nuestra propia voluntad, y por lo tanto, cualquier cosa que hagamos en la adoración de Dios, si no tenemos una autorización para ello, cuando se dice esto: “¿Quién requiere esto de tus manos?” Esto nos tapará la boca, como se dice en Mateo 15:9 “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”.

En vano es adorar a Dios, cuando no hay más que un mandamiento del hombre para esta adoración. Si quieres adorar a Dios, debes tener un mandamiento de Dios para la adoración: Y en Isaías 29:13 hay un lugar para el mismo propósito, que muestra cómo el Señor se ofende con cualquier hombre que enseñe su temor por sus propios preceptos: “Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado”. Fíjense, si esto es así,

ADORACIÓN EVANGÉLICA

el Señor tenga misericordia de nosotros en esto.

Cada uno de ustedes tiene motivos para sentirse humillado, y pienso que, en un grado u otro, que esta congregación tiene mucho que sentirse humillada, así como la mayoría de las congregaciones que han tenido el temor de Dios, pero les enseñaron por los preceptos de los hombres: ¿Cuántas cosas ha habido en la adoración de Dios que no puedes demostrar utilizando la Palabra? Muchas cosas son meras invenciones de los hombres, sin embargo, ahora están descartadas, porque la autoridad vino y las expulsó. Y así ustedes se someten a dicha autoridad, pero no es suficiente que se someta a la autoridad, porque esta lo requiera, sino que debes ser humillado delante de Dios por toda tu adoración según tu propia voluntad, por todas la veces que has cedido a cualquier cosa en la adoración de Dios que te fue enseñada por los preceptos de los hombres.

Comprende cuán severo fue Dios con Nadab y Abiú por solo tomar otro fuego que el que Dios había designado para ofrecer incienso, aunque no había ningún mandamiento directo contra esto. Si el Señor te ha perdonado, y no ha manifestado ningún disgusto sobre ti, tienes motivo para reconocer la misericordia de Dios y ser humillado por toda tu adoración falsa. Ciertamente Dios espera que esta tierra sea humillada por su adoración voluntaria, porque de lo contrario, estarían sembrando entre espinos. Con toda la Reforma que hay entre nosotros, si no hubiera una humillación antes por todo nuestra la adoración falsa, no sería suficiente que establezcamos ahora la verdadera adoración de Dios, sino que deberíamos ser humillados por nuestra adoración falsa. Y esa es la primera nota: Que en la adoración de Dios no debe haber nada más que lo que Dios manda.

La segunda nota es: En los asuntos de la adoración, Dios pone mucho énfasis en las cosas pequeñas: las cosas que nos parecen muy pequeñas y minúsculas, sin embargo, Dios pone mucho énfasis en ellas en el asunto de la adoración. Porque no hay nada en lo que se manifieste más la prerrogativa de Dios que en la adoración: como los príncipes, que se apoyan mucho en sus prerrogativas.

Ahora, Dios ha escrito la ley de la adoración natural en nuestros corazones, para que amemos a Dios, temamos a Dios, confiemos en Dios, y oremos a Dios. Este Dios ha escrito en nuestros corazones. Pero hay otras cosas en la adoración de Dios que no están escritas en nuestro corazón, que solo dependen de la voluntad de Dios revelada en su palabra, que no serían deberes a menos que fueran reveladas en su palabra. Y estos motivos son de

tal naturaleza que no podemos ver ninguna razón, sino solo esto, porque Dios tendrá sus motivos. Como ahora, hay muchos tipos de ceremonias para manifestar honor a los príncipes, por lo que no hay ninguna razón para ello, sino simplemente porque es una institución civil así designada. Así que Dios tiene algunas formas de honrarlo a Él que la criatura no puede comprender por cuál razón se mandan, sino meramente, sabe que es así porque es la voluntad de Dios.

Ahora, Dios enfatiza mucho en las cosas pequeñas, aunque los hombres pensarían que tiene poca importancia diferenciar si este fuego o aquel fuego, y se preguntan ¿no arderá esto tan bien como aquello? Pero Dios pone mucho peso sobre esto. Y así, con respecto al arca, cuando Uza solamente tocó el arca porque esta estaba por caerse, pensaríamos que no importa mucho, pero tocar el arca una sola vez le costó la vida. No hay un mínimo en la adoración de Dios, pero Dios enfatiza poderosamente en ello: En el asunto del día de reposo, debido a que esta es Su adoración, que un hombre pobre recoja unos pocos palos ese día, ¿qué gran importancia podría tener? Pero Dios pone mucho peso sobre esto.

Y así, cuando los hombres de Bet-semes solamente miraron dentro del arca, costó la vida de cincuenta mil setenta hombres (1 Samuel 6:19). Si se trata de una cosa santa que concierne a su adoración, no permitiría que se abuse de ella en nada. Aprendamos a tomar conciencia de las pequeñas cosas en la adoración de Dios y a no pensar, ¡oh, qué cosas escrupulosas son las tales, y qué minuciosos y escrupulosos son en cosas tan pequeñas! No comprendes la naturaleza de la adoración Divina si no te agradas con respecto a ella. Dios se agrada y pone peso en las pequeñas cosas que respecta a su adoración.

Otra nota es esta: Que no hay privilegios o dignidades del hombre que puedan protegerlo del castigo de Dios.

Primero, Moisés el hombre de Dios, él era su tío. Aarón, ese gran instrumento de la gloria de Dios, él era su padre: Eran hombres recién consagrados al oficio de sacerdotes, eran hombres renombrados a los que Dios dio mucha gloria, sin embargo, si se atreven a ofender a Dios en esta pequeña cosa, la ira de Dios estalla sobre ellos y los mata al instante. Tengamos cuidado, pues, de aventurarnos, y no pensemos que los servicios que hemos realizado hasta ahora nos puedan excusar. Si el más grande no pudo ser excusado con todos sus privilegios, ¿cómo nos atrevemos nosotros, pobres gusanos, a aventurarnos ante el desagrado de Dios? Tú que eres una

criatura sin valor y sin ninguna utilidad en el mundo, ¿te atreves a provocar a este Dios, sabiendo que el Señor se ha enojado tanto contra los hombres que han sido de gran utilidad y servicio, para descargar su ira sobre ellos de repente?

Si veis que un príncipe no perdona a su favorito, ni a los nobles que lo rodean, sino por una ofensa que creemos que es una pequeña ofensa, que la ira del príncipe sea tanto contra ellos como para costarles la vida. ¿No tendrán pues los pobres, una buena causa para temblar cuando han hecho lo que puede provocar la ira del príncipe? Pueden ver que todos los privilegios externos y la grandeza no excusa del golpe de la Justicia de Dios, tampoco debería excusar del golpe de la justicia del hombre. Es cierto entre los hombres, que los pobres son juzgados si ofenden, pero si los grandes ofenden ellos escapan, pero no es así con Dios porque Nadab y Abiú fueron hombres grandes y renombrados.

La cuarta nota es que cuanto mayor es la dignidad de los hombres, mayor es su peligro si no la tienen en cuenta: Y esta nota la deduzco de lo siguiente: que Nadab y Abiú eran los dos hijos mayores de Aarón, y encontramos en la Escritura que Eleazar e Itamar, que eran los otros dos hijos de Aarón, escaparon y no fueron así consumidos. ¿Por qué? Debido a que los dos hijos mayores tenían la dignidad y el privilegio de venir y ofrecer el incienso, y teniendo mayor dignidad que los menores, y sin tener cuidado de comportarse como debían, el Señor los hirió, y los menores escaparon. Y muchas veces los que están en peor condición se escapan, mientras que los que están en mejor condición son castigados. Que los hombres que están en condiciones más altas que los demás se miren a sí mismos, porque su peligro es mayor: Y ustedes que están en una condición más mezquina, no envidien a los que están más arriba, porque pueden estar más seguros en esa condición mezquina en la que se encuentran, que aquellos en las suyas.

La quinta nota es esta, que los comienzos de cosas de gran preocupación, a veces se encuentran con grandes dificultades e interrupciones. De aquí deduzco esta nota, que Nadab y Abiú fueron castigados al comienzo de su sacerdocio: como ahora, supongamos que se erigiera un nuevo oficio en una mancomunidad que tuviera que ver con el bien público del Reino, y en la primera erección del oficio acontece algún espantoso accidente que resuena en todo el Reino, como si Dios del cielo hubiera hecho algo contra ellos en ese oficio: como ahora, supongamos que la primera vez que los jueces vinieran al estrado, que Dios los castigara con

muerte desde el cielo mientras están sentados en el estrado, sería un asunto de gran impacto para oscurecer la gloria y el honor de ese oficio.

Así que uno podría pensar que habría sido un asunto de gran importancia, haber oscurecido la gloria y el honor del sacerdocio para siempre pero Dios no se apoya en eso, muchas veces los comienzos de las grandes cosas se oscurecen por tristes accidentes, y por lo tanto no nos escandalizamos aunque veamos que ocurren algunos accidentes tristes al comienzo de grandes cosas, porque aunque los accidentes ocurren tristemente al principio, Dios puede prosperarlos después, como lo hizo con el sacerdocio.

La sexta nota es que los que entran en lugares públicos y especialmente en los lugares que conciernen a la adoración de Dios, tenían mucho que temer a Dios cuando entraban por primera vez en esos lugares. Ahora bien, este sería un muy buen punto si tuviera que predicar a una audiencia de ministros. Allí ven a Nadab y Abiú en su primera consagración, el Señor los castigó por esta pequeña torcedura (pequeña en nuestra opinión). Y esa es una sexta nota que concierne especialmente a los ministros, y por eso la retransmito.

La séptima nota que tenemos y que es muy útil para todos nosotros es: Dios

quiere que todos nosotros extraigamos su mente en las expresiones oscuras de su palabra.

Aunque no expresa Su voluntad plenamente y en términos expresos sin embargo, si hay algo en Su Palabra mediante lo cual podamos llegar a reunir la mente de Dios, Dios espera que sepamos Su mente basándonos en Su palabra, y si no lo hacemos, es bajo nuestro propio riesgo.

La mente de Dios acerca de este fuego extraño que estos ofrecieron, dirás, debieron entenderlo: ¿Cómo podían haber sabido que era la mente de Dios que no debían ofrecer ningún otro fuego, sino el que estaba en el altar?

Deberían haber razonado así consigo mismos, ¿acaso no ha mandado Dios que baje fuego del cielo sobre el altar, y ha mandado que se conserve en el altar para su servicio? Seguramente esta debe ser la mente de Dios entonces, que debemos hacer uso de este fuego en lugar de cualquier otro fuego. Dios esperaba que ellos hubieran razonado así, pero debido a que no escogieron la mente de Dios al razonar de esta manera, por lo tanto, la mano de Dios salió sobre ellos.

ADORACIÓN EVANGÉLICA

Ellos transgredieron, y puede que fuese por ignorancia, porque estaban en peligro, si ignoraban la mente de Dios, cuándo en realidad esta podría ser conocida a pesar de que estaba oscuramente revelada, y debía entenderse de varios pasajes comparados unos con otros, porque estaban en peligro. Este es el argumento, que tenemos una gran necesidad: porque este es el corazón vano del hombre, que si hay algo que Dios tiene por inadecuado para sus propios fines, él luchará contra ello, hasta derrumbarlo. “¿Cómo es esto (dirá alguien), puedes mostrarme donde dice esto la Escritura expresamente? Tráeme la Escritura expresada en palabras para probarlo y luego la creeré”. Y así esta persona se planta hasta que se le traiga todas las palabras de la Escritura que prohíban tal cosa, o ordene tal deber.

Ahora bien, hermanos míos, si son de este temperamento que no se abstendrán de nada, ni establecerán nada más que aquello para lo que han expresado directamente las palabras de las Escrituras, pueden correr bajo su propio riesgo a peligros lamentables, a pecados lamentables: sepan que Dios ha revelado una gran parte de su mente en una forma que solo se puede conocer al juntar una cosa con otra y al comparar una cosa con otra. Y Dios espera esto de ti, que si al examinar las Escrituras, una cosa parece más probable que sea su mente y voluntad que otra, entonces estás obligado a andar por ese camino que es más probable.

Les dije antes, que en asuntos de adoración debemos tener garantía de la palabra, pero de ahí no se sigue que debemos tener una garantía expresa y directa en todo: como muchas veces está en algún tipo de cuadro, el gran arte está en el elenco de las miradas, no se puede decir está en el dibujo de esta línea, o en la otra línea, pero en conjunto, es el molde de las miradas lo que causa la belleza de la imagen: De modo que en las Escrituras, no se puede decir que esta línea (o renglón), o aquella otra línea, o que una sola de ellas sea el texto de prueba en cuestión, pero pónganlas todas juntas y habrá una especie de aspecto de la mente de Dios, para que podamos ver que esto es la mente de Dios en lugar de lo otro, y estamos obligados a andar por ese camino.

Ahora bien, Nadab y Abiú pudieron haber visto hasta entonces, que deberían haber tomado el fuego del altar antes que cualquier otro fuego, pero presumieron de que no hubieran palabras expresas, y ustedes ven el peligro en que estaban. Oh, ten cuidado de sobresalir y de luchar contra lo que se requiere, solo porque no tengas palabras expresas. El Señor ha puesto las cosas así, y especialmente en el Nuevo Testamento, para el ordenamiento de

la Iglesia en el Nuevo Testamento, ya que no hay mandamiento expreso para muchas cosas, sino que a veces muestra un ejemplo con algunas cosas, y otras veces ni siquiera un ejemplo claro. Pero compara una cosa con otra, y lo que parece estar más cerca de la mente de Dios, eso debería ser vinculante para nosotros, para atarnos y hacernos caminar de acuerdo con lo que la mente de Dios parece ser más probable en las Escrituras. Y, un corazón humilde y dócil pronto se convencerá, cuando otro hombre no lo hará.

Descubrimos claramente, que las cosas que son más adecuadas para los fines de los hombres, un pequeño asunto servirá para persuadir a los hombres, aunque uno podría argumentar en contra, podría mostrarlo fácilmente, pero creo que no es así conveniente en los púlpitos entrometerse en cosas como éstas. Aquellas cosas que digo que son adecuadas para los fines y caminos de los hombres, las tendrán por más cercanas, pero otras cosas que atraviesan la carne, que son más opuestas al libertinaje, y que llevarían a los hombres más bajo el gobierno de Cristo, esas cosas contra las que los hombres se destacan, y deben tener palabras claras y expresas, expresas y claras garantías de la palabra en tantos términos, o de ninguna manera ellos ni siquiera cederán a ella, ese es un punto que si Dios lo estableciera en nuestros corazones, podría ser de gran utilidad. Un corazón bondadoso verá la verdad a través de una grieta muy pequeña. Pero es maravilloso considerar lo que hay que hacer para convencer a un hombre (antes de que este sea humillado) de alguna parte de la voluntad de Dios, y cuán fácil es convencer a un hombre después de haber sido humillado.

La octava nota es esta, que los pecadores pueden encontrarse con algunos juicios de Dios con los que nunca fueron amenazados en su palabra. Dios nunca amenazó de antemano, y dijo, a cualquiera que ofrezca fuego extraño, lo consumiré con fuego del cielo. Pero se encuentran con un juicio que no fue amenazado, considere esto, puede ser que cuando vengamos a hablar fuera de la palabra, y le muestre claramente cómo Dios amenaza tales y tales pecados, entonces tengas temor, pero debes saber, si te aventuras en caminos de pecado, puedes encontrarte con terribles juicios ejecutados que nunca fueron amenazados.

Además de todos esos juicios que están amenazados en el Libro de Dios, puedes encontrarte con juicios inauditos, inesperados, puesto que Dios tiene misericordias más allá de lo que él ha revelado expresamente en su palabra, porque nunca se oyó desde el principio del mundo lo que Dios ha reservado para los que le aman, por tanto, Dios tiene juicios más allá de lo

que está en su palabra.

A veces, cuando los ministros de Dios explican las amenazas que están en la palabra de Dios, piensas que son terribles, pero debes saber que Dios en el tesoro de sus juicios, tiene cosas más terribles de las que nunca se han revelado en su palabra, y, por lo tanto, aprende a temblar, no solo por lo que se revela en la palabra de Dios contra tu pecado, sino también por lo que hay en esa infinita justicia, poder y sabiduría de Dios para descubrir y ejecutar sobre los pecadores, porque eres un pecador, y especialmente si eres un pecador atrevido y presuntuoso.

Puedo decir que esperes encontrarte con cualquier mal que una sabiduría infinita sea capaz de inventar, y que un poder infinito pueda traer sobre ti más de lo que eres capaz de imaginar. Cometes tal y tal pecado, tal vez no conozcas ningún juicio en particular con el que se los amenace, pero piensa así: Yo que provoqué a Dios con mis pecados, ¿qué puedo esperar? Porque es más de lo que yo conozco, pero es todo lo que la infinita sabiduría de Dios es capaz de descubrir, y traer miseria sobre mí más de lo que yo soy capaz de imaginar. Considera esto y ten cuidado con el pecado.

La novena observación es esta, que Dios es muy apresurado para con algunos en el camino de sus juicios. Puede ser que pueda perdonar a otros durante mucho tiempo, pero de ti puede decir: no ofenderás dos veces. Si te arriesgas al primer acto, Dios puede herirte con la muerte, lo hizo aquí con Nadab y Abiú, porque eran recién consagrados, así que los intérpretes me han dado cuenta de que iban a estar en consagración durante siete días, y este fue el primer día que llegaron a su lugar, y en el primer acto que hicieron, Dios los hirió, Temblemos, el Señor es apresurado para con algunos, es paciente para con otros, pero no presumas porque es paciente con los demás, puede llevarte en el primer acto de tu pecado, y ser apresurado para contigo.

La décima nota es esta, que la santidad de un deber nunca excusará a un hombre cuando tuerce el cumplimiento de este. Este era un oficio santo, ellos eran los verdaderos sacerdotes de Dios, vinieron a ofrecer incienso al Dios verdadero, fue incienso justo lo que ofrecieron, solo que hubo una torcedura, ellos no tenían el mismo fuego que Dios tenía ahora, por esta torcedura Dios cayó sobre ellos, y todo lo bueno que había en el oficio no los excusó.

Consideren esto, ustedes que realizan muchos deberes santos, tengan cuidado de llegar a satisfacerse a ustedes mismos en cualquier cosa que

tuerzan, para que no vayan a imaginarse que debido a que sus deberes son muy buenos y santos, al hacerlos pueden aventurarse a hacer mezclas, tengan cuidado de mezclar cualquier mal, cualquier torcedura en cualquier cosa santa, aunque hayan realizado mil deberes santos, sin embargo, estos no los excusarán cuando tuerzan dichos deberes.

La undécima nota es esta: que el Señor es muy terrible desde sus lugares santos. La nota es la misma que tienes en Salmos 68:35. “Terrible eres, oh Dios, desde tus santuarios”. Cuando tenemos que tratar con Dios, ¿quién puede estar delante de este Dios santo?, fuego consumidor es nuestro Dios, el Señor se manifiesta aquí de la manera más terrible para herir con fuego a estos dos sacerdotes, como en Ezequiel 9:6. Comenzaréis por mi Santuario, dice Dios. Dios es terrible, terrible con los que se atreven a acercarse a él, y sin embargo son malvados e impíos al acercarse, es terrible con los que están cerca de él, Dios quiere que todos temblemos ante su presencia.

En duodécimo lugar, los juicios de Dios suelen ser muy adecuados para los pecados de los hombres. Aquí pecaron por el fuego y son consumidos por el fuego. Ofendieron con un fuego extraño, y Dios los castiga con un fuego extraño. Los juicios de Dios son muy adecuados a los pecados de los hombres a menudo. Como aquí junto al fuego, en otra ocasión lo encontramos junto al agua, Faraón peca ahogando a los niños del pueblo de Israel en las aguas, y Dios lo ahoga en el mar. Si ahogas en agua, tú también tendrás suficiente agua, dice Dios. Y aquí, si te entrometes con fuego extraño, tendrás fuego extraño, dice Dios.

Dios muchas veces proporciona juicios a los pecadores para que su justicia sea más aparente: esas mismas cosas creadas en las que pecamos, muchas veces Dios las hace (u otras de la misma clase), los verdugos de su ira. Así fue con los judíos, ellos venderían a Cristo por 30 piezas de plata, y luego se vendieron 30 de ellos por un centavo. Y así, la historia de Adonibezec en 1 Jueces 5-7, que fue tan cruel de tal manera que cortó los pulgares y los dedos de los pies a los reyes, aun así Dios le pagó de la misma manera, y es común para los hombres que son de crueldad, espíritus de fuego, encontrarse con espíritus de fuego crueles igualmente.

Y lo aplicaría en este particular, ustedes que son hijos difíciles a sus padres, si Dios les deja vivir, muchas veces se encuentran con lo mismo en

sus hijos, y cuando ustedes que son padres se encuentran con niños obstinados, deben reflexionar. ¿No viene Dios sobre mí con justicia?. Y ustedes que son siervos, son valientes para con sus amos, y luego cuando lleguen a tener siervos, ellos lo serán para ustedes y tal vez fuiste infiel a tus gobernadores, luego cuando llegues a tener sirvientes, es mil a uno pero te serán así. Ahora, debes golpear tu corazón con la mano y decir: Es justo con Dios que sea así, y que Él venga sobre mí de acuerdo a mi propia clase.

Otra nota es esta, ofrecieron fuego extraño. Escuchemos todos nosotros, cómo traemos fuego extraño al servicio de Dios. Traer fuego extraño al servicio de Dios, ¿qué es eso?

Encuentro escritores diversos que hablan de esto, dice Ambrosio, la lujuria y la codicia son este fuego extraño. Lo que quiero que consideres es esto, sobre todo fuego extraño, presta atención al fuego extraño de la pasión y la ira, y especialmente en la adoración a Dios, y en cualquier momento en que encuentren que sus corazones se calientan y encienden de ira cuando estén a punto de adorar a Dios, recuerden esta Escritura, Nadab y Abiú fueron consumidos por Dios, con fuego de Dios, por entrar a la presencia de Dios con fuego extraño. Ahora, ¡Oh Señor, cuántas veces hemos venido a tu presencia con fuego extraño! Quizás vuestros corazones ardieron de pasión cuando vinieron a la presencia de Dios. Oren con fervor, porque así dice la Escritura: ciertamente debemos ser ardor en la oración, por el Espíritu Santo en nuestros corazones, pero ciertamente para no venir con el fuego de la pasión y la ira: Levantando las manos sin ira ni contienda. Si han sido apasionados y su corazón se ha calentado de esa manera, asegúrense de enfriar su corazón antes de ir a la oración. Y así, cuando lleguen a escuchar la palabra, si sus corazones han ardido con pasión, asegúrese de enfriarlos antes de llegar a escuchar la palabra. Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Por eso, cuando vengán a la Cena del Señor, tengan cuidado de venir con ira y malicia, porque entonces vendrán solo para ofrecer fuego extraño. Es una consideración especial para los ministros que vienen a predicar, deben tener cuidado de traer fuego extraño a sus púlpitos, es decir, de desahogar sus propias pasiones. Esa ha sido siempre una regla, de la que he estado convencido desde que supe cualquier cosa de la predicación, que ese hombre que está designado para revelar la ira de Dios, tenía necesidad de ocultar su propia ira: esa es ciertamente una regla para todos los predicadores, porque el Señor envía a sus predicadores a dar a conocer su ira contra los pecados de

ADORACIÓN EVANGÉLICA

los hombres, pero ahora, cuanto más dan a conocer su ira, más deben ocultar la suya propia, y así, por ese medio, cuando vengan de la manera más abierta a manifestar la ira de Dios, más será aceptada su predicación.

Ahora bien, es cierto, un corazón carnal estaría listo para pensar, que cuando un predicador habla con verdadero celo a Dios, estará listo para decir, que se ha apuntado a sí mismo. Ten cuidado de eso, creo que han tenido sino poca ocasión de tal tentación en este lugar, pero sin embargo yo sé esto, es el deber de los ministros de Dios asegurarse de traer nada más que el fuego del Espíritu de Dios, el fuego que tienen del altar, sus lenguas fueron tocadas con uno de estos carbones, y no para que vinieran con sus propias pasiones a promover la justicia de Dios, no, la ira del hombre no obra la justicia de Dios, (Santiago 1:20) . Hay algunos otros detalles que, habiendo sido establecidos, vendremos a los tres puntos principales.

SERMÓN 2 – DIOS SERÁ SANTIFICADO EN AQUELLOS QUE SE ACERCAN A ÉL

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Comenzamos estas palabras el último día, mostramos el alcance de ellas, explicamos el significado de ellas y hablamos de diversas notas de observación que reunimos de esta historia de Nadab y Abiú, y del trato de Dios con ellos. De la historia general de la misma, hubo muchos puntos de observación notables que se extrajeron de allí, agregaré algunos más ahora, y así llegaré al punto doctrinal principal en el Texto.

Otra nota de observación es esta, que muchas veces incluso los amados santos de Dios se encuentran con aflicciones muy dolorosas y gravosas en sus hijos.

Que los santos más eminentes de Dios no se libran de las aflicciones muy graves, incluso en sus hijos, fue una de las aflicciones más dolorosas que casi nunca los santos de Dios hayan enfrentado en sus hijos, esta aflicción de Aarón en este tiempo, que dos de sus hijos, y (como les dije el último día) hombres renombrados en Israel, recién consagrados al oficio del sacerdocio, que el primer día vinieron a ofrecer en su oficio, fueron golpeados delante de todo el pueblo con fuego del cielo y consumidos.

¡Oh, qué triste aflicción fue para Aarón su padre cuando vio a sus hijos de tal manera destruidos por Dios mismo! Consideren esto ustedes que tienen hijos, y están dispuestos a murmurar y a quejaros de cada pequeña

aflicción que os sobreviene con respecto a vuestros hijos: cuando vuestros hijos están un poco enfermos, o ellos andan torcidos, ustedes piensan que es una mano dura de Dios, pero especialmente si Dios se lleva a los hijos de ustedes por la muerte, entonces ustedes lloran y no recibirán consuelo, sí, pero aunque Dios se ha llevado a los hijos de ustedes por la muerte, sí, quizás sea por una muerte violenta, como ahogamiento, etc. sin embargo, Dios no los ha castigado con fuego del cielo, y no han sido puestos por escarmiento.

Estos aquí eran hombres de renombre, y también fueron arrebatados en su mismo pecado, sus hijos que se han dedicado a sus empleos legítimos y Dios les ha quitado la vida, no hay tal motivo de murmuración aquí, sino cuando Dios quita a sus hijos en sus pecados, y de una manera como por fuego del cielo, así Dios se llevó a los hijos de Aarón, y él era tan querido por Dios como tú. Y, sin embargo, Dios disciplina a sus santos, a Aarón por medio de sus hijos, y con sus hijos mayores y con dos de ellos juntos. Este ejemplo puede ser suficiente para aquietar y acallar los corazones de hombres y mujeres afligidos por cualquier calamidad que les ocurra a sus hijos. Ves la mano de Dios contra los mismísimos hijos de Aarón.

Una nota adicional es esta, que los juicios de Dios que vemos a veces, aunque el efecto de ellos sea visible, sin embargo, vienen de una manera invisible. Pues descubrirás si lees en esta historia, que fueron castigados con fuego del cielo, pero no parecía qué fuego, porque ni siquiera consumió sus ropas ni sus cuerpos, sino que descendió y los mató, y nadie supo cómo. Los juicios de Dios vienen de una manera que es invisible: si hubieran estado en una llama de fuego visible, todos lo habrían visto, y habría quemado sus ropas o sus cuerpos, pero encontrarás en el versículo 5, que ellos fueron llevados del santuario en sus túnicas, y estas no fueron quemadas.

Otra nota es esta, que aunque las vidas de los hombres son queridas y preciosas para Dios, no son tan preciosas como su gloria. La gloria de su Nombre es mil veces más querida por Dios que la vida de miles de miles de personas, las vidas de Nadab y Abiú deben esfumarse para que Dios pueda ser santificado.

Pensamos mucho en que le quiten la vida a los hombres, pero si supiéramos lo que significa la gloria de Dios, y qué razón infinita hay por la cual Dios merece ser glorificado, no pensaríamos mucho en que la vida de tantos hombres no merezca ser terminada para que aparezca la gloria de Dios.

Es una misericordia que nuestras vidas no hayan terminado en muchas ocasiones para la gloria de Dios. ¿Cuántas veces Dios podría haberse glorificado a sí mismo al quitarnos la vida? Tenemos motivos para bendecirlo, que nuestras vidas se han preservado tanto tiempo como ellas.

Una vez más, observe que cuanto más cerca están los hombres de Dios, más deben prestar atención a glorificarlo, porque deben esperar ser perdonados excepto si pecan contra él. Nadab y Abiú, sacerdotes de Dios, y se acercaron a Dios, pero por su transgresión: aunque les dije que no encontramos en ningún lugar de la Escritura directamente en palabras que este fuego está prohibido, pero deberían haber recogido la mente de Dios por consecuencia, y por lo tanto, solo noto que no debemos pensar en instar a los hombres en todas las cosas con mandamientos que estrictamente se definen con palabras, pero si se manda de manera que podamos extraerlo por cualquier consecuencia, es un mandamiento, como ahora aquí por lo negativo, no tenían una prohibición negativa en palabras, pero la tenían por consecuencia, entonces, para lo afirmativo, aunque no tenemos lo afirmativo en palabras expresas, sin embargo, si podemos tenerlo como consecuencia, es un tanto afirmativo como negativo, cuando lo tenemos como consecuencia.

Pero Ahora, la nota de observación es que cuanto más se acercan a Dios si pecan contra él, no deben esperar ser perdonados. No crean que Dios los perdonará más por ser profesantes de religión o porque lo adoran con frecuencia: supongo que los que están familiarizados con las Escrituras conocen ese lugar en Amós 3:2: "A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra, por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades".

Otra nota es esta, que cuando un juicio es ejemplar, entonces debemos recurrir a la palabra de Dios, para ver cómo Dios hace que su palabra sea buena en ese juicio.

Así hace Moisés, esto es lo que ha dicho Jehová. ¿Ves alguna mano notable de Dios en la ejecución de un juicio sobre alguien, recurres a la palabra de Dios, y pronto empiezas a pensar esto: ¿Qué hay en la palabra de Dios contra ese pecado del que este hombre ha sido culpable?

Si ven un juicio de Dios sobre un borracho, recuerden las amenazas en la palabra de Dios contra la embriaguez, y así los juicios de Dios sobre personas inmundas, blasfemos, violadores del día de reposo, mentirosos o cualquier persona profana e impía, los juicios de Dios amenazaron en la

palabra contra los tales, y así también con respecto a los que se burlan y se oponen a la religión, recuerden lo que se dice en la palabra de Dios contra los tales, y aprendan así a santificar los Nombres de Dios.

Podríamos haber mencionado algunas amenazas particulares de Dios contra pecadores particulares para que los ayuden a ustedes, para que cuando vean juicios ejemplares, recurran a la palabra de Dios. Pero no hablaremos de eso ahora.

Una nota adicional de esta historia es esta, que el gran honor que Dios quiere para su Nombre, es el santificar su Nombre. “En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.” Levítico 3:10

Como si Moisés dijera en el nombre de Dios, ¿por qué debo recibir gloria del pueblo, y cómo? Al hacer que mi nombre aparezca como santo, esta es la gloria acerca de la cual doy mayor importancia, más que todas las otras cosas, esto es: que mi Nombre aparezca como santo, para que yo aparezca como un Dios santo. Les ruego, hermanos, que consideren esto:

Dios no pone tanto peso en otras cosas como en esto: ser tenido ante todo el mundo como un Dios santo, allí está la gloria del Nombre de Dios de una manera eminente, Dios no pone tanto peso en ser visto como un Dios fuerte, un Dios poderoso, ser un Dios de paciencia, longanimidad, Dios no enfatiza tanto que es un Dios omnisciente, aunque estos atributos son queridos por Dios, sino que Él enfatiza que quiere ser visto como un Dios Santo. Cualquiera que sea la gloria del Nombre de Dios, Dios se contentará con haber eclipsado al mundo por un tiempo, sin embargo, está resuelto que tendrá la gloria de su santidad sobre todas las cosas: y por lo tanto, los Ángeles cuando están celebrando la gloria de Dios, ellos no dicen Señor Todopoderoso, Todopoderoso, Todopoderoso, o Señor Omnisciente, Omnisciente, Omnisciente, sino Santo, Santo, Santo. Esos tres juntos, la Santidad de Dios, en esto se muestra la gloria de Dios, porque sobre todas las cosas, Dios pone peso en este atributo, esto es: mostrarse como un Dios santo.

¡Oh, que aquellos que profesan ser siervos de Dios, se esfuercen especialmente por presentar la santidad de Dios, ustedes que están cerca de Dios, ustedes que esperan ser hijos de Dios, y hacen profesión de su Nombre, trabajen para presentar la gloria de su santidad sobre todas las cosas, en sus vidas y conductas santas, porque Dios está sobre esto para que su Nombre

sea santificado. Yo quiero que sea santificado, dice Dios, y seré glorificado, así interpreta la gloria de su Nombre al ser santificado. Como si Dios dijera, esa es la gloria que espero, Que mi Nombre sea ensalzado como Santo, y por lo tanto, la primera petición que Cristo nos enseña a orar en la oración del Señor, es: Santificado sea tu Nombre, Oh, que el Nombre de Dios aparezca como Santo en el mundo, **esa es otra nota**, que estos dos están unidos, seré santificado en aquellos que se acercan a mí, y seré glorificado ante el pueblo.

Una vez más, observe que es parte de la verdadera amistad ayudar a los amigos en sus aflicciones y tratar de consolarlos con la palabra.

Aunque nosotros estemos en aflicciones, debemos procurar consolar a nuestros amigos que están en mayores aflicciones, y consolarlos con la palabra, porque así lo hizo Moisés: Moisés viene a consolar a Aarón y aplica la palabra: Esto es lo que el Señor ha dicho: Seré Santificado. Ahora fíjense, no hay duda de que Moisés fue afligido por esta mano pesada de Dios, porque él era su tío, pero aunque era más pesada para el tío, era más pesada para el padre, y por lo tanto, aunque Moisés estaba preocupado, sabía que Aarón estaba más preocupado, y por lo tanto va a Aarón y busca consolarlo, y hace uso de la palabra en su consuelo de él.

Aprende esto, pues, de ir a consolar a tus hermanos, porque Aarón era el hermano de Moisés, ve y consuélalos en sus aflicciones, y no pienses que porque tienes algunas aflicciones sobre ti, no podrías ser un consuelo para tus hermanos, su aflicción es mayor que la tuya, y cuando vengas a consolarlos, no vengas de una manera meramente carnal y decir, hermano, debes estar contento, pero debes venir y aplicar algo de la palabra de Dios para consolarlos y decir: esto es lo que el Señor ha dicho, y con ese fin debes esforzarte para ejercitarte en la palabra de Dios, a fin de poder ir a tus hermanos y consolarlos en cualquier aflicción, porque no hay aflicción particular, pero hay alguna palabra de Dios que es adecuada para esa aflicción particular, y aquellos que están bien ejercitados en la palabra de Dios, ellos pueden aplicar alguna palabra a cada aflicción: Y ciertamente este es un excelente amigo, y tal amigo vale su peso en oro, que puede venir a otro amigo en cualquier aflicción y aún más tiene algo de la palabra de Dios para aplicar a esa aflicción.

La última observación es esta, que Aaron reposó en paz. De donde podemos notar, que no hay tal manera de aquietar un corazón lleno de gracia bajo ninguna aflicción en el mundo como que Dios obtenga su honor por ello. Es doloroso para mí, pero Dios obtiene su gloria y honra con

esto. La aplicación de la palabra y la consideración de que Dios tiene su camino para obtener su gloria en nuestras aflicciones es la única manera de aquietar un corazón lleno de gracia. Todos estos puntos pueden llevar mucho tiempo, pero los dejaré pasar y llegaré al punto principal de todos, seré santificado en todos los que se acerquen a mí. Hay estos tres puntos en estas palabras:

1. Primero, que en la adoración de Dios, los hombres y las mujeres se acercan a Dios.

2. En segundo lugar, que debemos santificar el Nombre de Dios acercándonos a Él.

3. En tercer lugar, que si no lo santificamos, Dios santificará su propio Nombre sobre nosotros.

Primero, que al adorar a Dios, hay un acercamiento a Dios.

Indagación: ¿Acaso no está Dios en todo lugar?

Respuesta: Sí, ciertamente, porque no vivimos sino en la presencia de Dios. Dios está a nuestro lado y nos mira. No es solo cuando estás adorando a Dios que estás cerca de Él, sino cuando pecas contra Él, cuando blasfemas y profanas su Nombre en su día, Dios se para y te mira, estás cerca de Él, y se puede decir o escribir en cada lugar, lo que se dijo de la ciudad en las últimas palabras de la Profecía de Ezequiel 48:35. El nombre de la ciudad era Jehova-Sama, es decir, el Señor está allí, el Señor Jehová está allí, Él está presente en este lugar: ¡Oh, si te acordaras cuando estés en cualquier lugar, que el nombre de ese lugar! es Jehova-Sama, el Señor está allí. En Él vivimos, nos movemos y somos. Por lo tanto, siempre estamos cerca de él, sí, pero, aunque siempre estamos cerca de Dios con respecto a esa presencia esencial suya, hay un acercamiento más peculiar y especial a Dios en los deberes de su adoración, y que la Escritura parece sostener para ustedes.

Primero les mostraré cómo la Escritura lo sostiene, y luego en qué aspectos se puede decir que la criatura se acerca a Dios en los santos deberes de adoración, porque así era aquí, venían a ofrecer incienso.

(1) Para que nos acerquemos a Dios en deberes santos, (véase Santiago 4:8). Acérquese a Dios (para que pueda estar más cerca de Dios de lo que estaba), es decir, mediante santos servicios y santos deberes, y por eso está en el Salmo 95:2 “Lleguemos ante su presencia con alabanza”, para que haya una venida más peculiar ante la presencia de Dios cuando venimos a

adorarlo que en otras ocasiones. Y el versículo 6. “Venid, adoremos y postrémonos, arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor”. Lo mismo en el Salmo 100:2. Venid ante su presencia con cantos, porque esa es una parte de la adoración a Dios. Pero la Escritura es clara, que hay una venida especial ante Dios cuando venimos a adorarlo, y en este respecto a los siervos de Dios en el Salmo 148:14, se dice que es un pueblo cercano a Dios.

Es una expresión muy notable y manifiesta mucho el honor de los santos de Dios: Allí está el elogio del excelente estado de los santos. Sana el cuerno de su pueblo, la alabanza de todos sus santos, los hijos de Israel, pueblo cercano a él. Se dice que los santos de Dios, los hijos de Israel, la Iglesia de Dios son un pueblo cercano a Dios, ¿Por qué cerca de él? Debido a que adoran a Dios, se ejercitan mucho en la adoración de Dios. Este es un aspecto, aunque se pueden mencionar varios otros, pero con respecto a su presencia ante Dios en su adoración, por lo tanto, están cerca de Dios.

Indagación: Cerca de él, ¿por qué, en qué aspectos se puede decir que un hombre se acerca a Dios cuando lo adora?

Respuesta: A eso respondo, hay tres aspectos en los que se puede decir que un hombre cuando está adorando a Dios se acerca a Dios:

i. Primero, porque cuando venimos a adorar a Dios, venimos a ofrecerle ese homenaje y servicio, eso se debe de nosotros como criaturas al creador infinito que es el fin de la adoración. Si quieres saber lo que es adorar a Dios, es esto:

Vienes a ofrecer ese homenaje y respeto que se debe de la criatura al creador. Ahora bien, cuando un súbdito viene a ofrecer su homenaje a su príncipe, viene hacia él, cuando lo hace de inmediato, Así que no tenemos a nadie con quien ofrecerlo sino a Jesucristo, y cuando lo ofrezcamos, debemos venir nosotros también, porque Cristo no toma nuestro servicio y lo entrega a Dios y nosotros estaremos ausentes, sino que debemos venir con Cristo, y Cristo nos toma de la mano y así se la extiende al Padre mientras estamos en su presencia, para que estemos cercanos a Dios en ese respecto, debido a la inmediata oferta de esa adoración nuestra a Dios, la llamo inmediata con respecto a cualquier criatura: pero con respecto a Cristo, en verdad, Él es un Mediador para hacerlo, pero sin embargo lo hace de una manera espiritual, y nosotros no tenemos que ver con nadie más que con Dios por medio de Jesucristo, pero no damos nuestra adoración a Él por medio de la criatura, sino que como criaturas venimos a Dios y nuestras almas están prestas a

rendir el respeto que le debemos a Dios inmediatamente.

Por lo tanto, en Levítico 21:21, se dice de los sacerdotes en sus sacrificios, cuando iban a venir a adorar a Dios, ningún hombre que tuviera una mancha, de la simiente del sacerdote Aarón, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas del Señor. De modo que cuando alguien viene a ofrendar ofrendas encendidas para el Señor, parece que se acerca a Dios, pues vino a traer un presente a Dios, por tanto, se acerca. Entonces, cuando venimos a ofrecer nuestros sacrificios espirituales a Dios, nos acercamos a Dios para ofrecer, es la ofrenda de un sacrificio a Dios. Y eso es lo primero, porque la criatura viene a traer un presente a Dios, por eso se dice que se acerca.

II. Y en segundo lugar, se dice que el alma se acerca a Dios en deberes santos, porque se presenta a sí mismo ante Dios en las formas a través de las cuales Dios usa para comunicar su elección, misericordia preciosa, excelente y gloriosa, a su pueblo. Yo digo, cuando venimos a adorar a Dios, venimos a ponernos ante Dios en las formas que Dios usa para comunicar la elección, las más excelentes y gloriosas y ricas misericordias que tiene para comunicar a su criatura.

Cuando tenemos que tratar con cosas creadas, como carne y bebida, y nuestros negocios externos, tenemos que hacerlo con Dios en ellos, pero cuando venimos a adorar a Dios, venimos a presentarnos ante él en aquellas cosas que él usa para expresarse a sí mismo, de una manera más especial y gloriosa, a las almas de su pueblo.

¿Cuál es la razón por la que se dice que el cielo es la presencia de Dios, y por qué se dice que los que están en el cielo viven con Dios? Allí contemplan el rostro de Dios y están ante Él de una manera especial, por lo tanto, cuando Cristo nos enseña a orar, nos enseña a mirar al cielo y decir: Padre nuestro que estás en los cielos, etc. Ahora, ciertamente, la presencia esencial de Dios está en la tierra tan verdadera y realmente como en el cielo, y a Dios no se le debe entender como teniendo una parte en un lugar y otra en otro, sino que todo Dios está en todo lugar, pero la razón por la cual Dios se dice que está en el cielo, es porque el Señor se da a conocer allí de una manera más gloriosa que en cualquier otro lugar, y por lo tanto el cielo es la presencia de Dios de una manera más especial.

Ahora bien, si la comunicación de Dios a una criatura es suficiente para hacer más especial la presencia de Dios, si esto es suficiente para hacer

que una criatura viva con Dios y esté ante su rostro, porque es allí donde Dios más se comunica. Entonces, ciertamente, cuando venimos a adorar a Dios, llegamos a estar cerca de Dios, y estar con Dios porque los deberes de su adoración son aquellos medios que el Señor ha designado para expresarse a sí mismo en la gloria de su bondad y misericordia hacia su pueblo, Puedes esperar otra forma de comunicación de la bondad de Dios a través de los deberes de su adoración y luego de cualquier otra manera. Y ese es el segundo aspecto en el que se puede decir que te acercas a Dios en deberes santos.

III. En tercer lugar, se puede decir que es acercarse a Dios, porque entonces deberíamos (y si adoramos a Dios como debemos, lo hacemos) actuar con nuestra fe y humildad, y con todas las gracias del Espíritu, Las actuamos, por así decirlo, en Dios, cuando venimos a adorarlo. Eso es requerido en todo deber de adoración, que ustedes deben estimular las facultades de sus almas y todas las gracias del Espíritu de Dios, y ustedes deben actuar sobre Dios cuando lo están adorando. No es suficiente venir con gracia cuando vienes a adorar a Dios, pero debe haber una acción de esa gracia sobre Dios.

Y así encontramos en las Escrituras, que el acto de la gracia sobre Dios es un acercamiento a él, por lo tanto, en Isaías 29:13, el Señor se queja allí: Este pueblo se acerca a mí con los labios, pero su corazón está lejos de mí, como si Dios dijera: Ciertamente vienen y me hablan, y por eso creen que se acercan a mí, pero yo espero que sus corazones actúen sobre mí, ese es el significado. Y en Sofonías 3:2. Dios se queja allí de su pueblo, que no se acercaron a él como debían: Y parece claramente, fue de ahí, que sus gracias no obraron sobre Dios como debían, Ella No escuchó la voz, ni recibió la corrección, no confió en Jehová, no se acercó a su Dios. De modo que actuar con fe en Dios es un acercamiento a Dios, y, por lo tanto, actuar cualquier gracia sobre Dios es un acercamiento a Dios. Ahora bien, ¿cuándo hay un momento para obrar nuestras gracias sobre Dios, como cuando venimos a adorar a Dios? Y por tanto en Isaías 64:7, Allí el Señor se queja, Que nadie se movió para aferrarse a Él. Cuando venimos a adorar a Dios, debemos animarnos a aferrarnos a Dios. Y así ves en qué aspectos se puede decir que el alma se acerca a Dios cuando se trata de adorarlo.

Ahora, para la aplicación de este punto, y es en diversos detalles. La primera es esta: Por lo tanto, aprenda lo que hace cuando viene a adorar a Dios, y considérela cada vez que vaya a realizar cualquier acto de adoración. Verdaderamente, esta única cosa sería de una utilidad maravillosa y ayudaría

a avanzar hacia el próximo punto de santificación del Nombre de Dios. De esto están todos convencidos, que es su deber adorar a Dios, cuando oran vienen a adorar a Dios, cuando llegan a escuchar su palabra vienen a adorarlo, y cuando reciben el sacramento lo adoran. Ahora bien, si yo fuera de un extremo de la congregación al otro y les hiciera a cada uno de ustedes esta pregunta: ¿Es su deber adorar a Dios?, ¿no es así? Sí: es lo que todos estarán listos para responder. ¿Y qué haces cuando adoras a Dios? Temo que esta segunda pregunta grave a muchos. Dirás, debemos orar a Dios, y servirle, y escuchar su palabra, e ir a la comunión, sí, pero ¿qué hacen sus almas en esta obra de adoración a Dios?

Esta debe ser la respuesta, y entonces deben pensar con ustedes mismos, y cargar esto en sus propios corazones, ahora voy a adorar a Dios, ya sea en oración, palabra o sacramentos, ahora voy a ofrecer ese homenaje que es debido de una criatura al Creador infinito, de modo que debo orar así, ya que debo manifestar ese alto respeto que le debo a Dios como mi Creador, pero de eso hablaré más después. Solo que ahora recuerda esto, que tú profesas cada vez que vas a la oración, que vas a ofrecer ese homenaje que le debes a Dios y así cada vez que vienes a escuchar la palabra, es una profesión que vienes a ofrecer en ese respecto, y un homenaje que le debes al Dios infinito: Y así también cuando vienes a recibir el sacramento. Ahora bien, cuando venimos a ofrecer un presente a los hombres, sabemos cómo nos preparamos y con qué presencia adecuada deseamos ofrecer, pero de eso hablaremos después, cuando hablemos de santificar el Nombre de Dios.

(2) En segundo lugar, recuerden, cuando vengo a adorar a Dios, vengo a presentarme ante el Señor de esa manera en que Dios, da la elección de sus misericordias hacia su pueblo: Yo tengo muchas misericordias de Dios en el disfrute de la creación, pero cuando vengo a adorarlo, espero la comunicación de su misericordia de otra manera distinta a como la recibo de cualquier cosa creada del mundo. Los deberes de su adoración son los canales principales a través de los cuales Dios deja salir la más selecta de sus misericordias a los corazones de su pueblo, y ahora lo voy a adorar, me voy a presentar ante Dios. De hecho, hay un pequeño destello de la luz de Dios a través de otras criaturas para mí, pero los rayos gloriosos de la luz de Dios son a través de los deberes de su adoración.

(3) Y luego, en tercer lugar, ahora voy a actuar con mi alma sobre Dios, de modo que si tengo alguna habilidad para acercarme a Dios, para actuar con mi alma sobre Él, debo ponerla en práctica ahora en este

momento, de hecho, debo trabajar en todo momento para disfrutar de la comunión con Dios, cuando veo la creación, el Sol y la Luna y las estrellas, obrar para levantar mi corazón a Dios, y cuando veo la gloria de Dios en el mar, y por mi comida y bebida debo bendecir a Dios y reconocer a Dios en todo, pero ahora, cuando vengo a adorar a Dios, entonces toda la fuerza de mi alma debe actuar sobre Dios de una manera más especial. Entonces, sobre todo, debo trabajar para despertar todo lo que tengo en mi alma para que actúe sobre Dios, esto es ahora adorar a Dios.

ii. En segundo lugar, si adorar a Dios es acercarse a Dios, es por eso que vemos las razones por las cuales las conciencias culpables tienen poca atención a los deberes de la adoración a Dios. Cuando un hombre o una mujer ha dado libertad a cualquier camino licencioso y ha pecado contra su conciencia, si tiene alguna luz en su conciencia, una de las cosas más tediosas del mundo es llegar a los deberes de la adoración de Dios, ellos se emplearían en cualquier labor para no llegar a los deberes santos, como la oración y especialmente la oración secreta.

Un hombre o una mujer que tiene una conciencia iluminada, y está bajo la culpa del pecado, la venida a Dios en deberes santos, es una carga muy dolorosa para ellos, ¿por qué? Esta es la razón, porque adorar a Dios es acercarse a Dios, y la culpa que está sobre ellos ha hecho que la presencia de Dios sea terrible para ellos, y por lo tanto, prefieren ir con sus amigos y divertirse, comer, beber, practicar un deporte, o cualquier cosa en lugar de venir a la presencia de Dios.

Sabemos cómo fue con Adán, cuando Dios apareció en el jardín y lo llamó, corrió a esconderse, ¿Por qué? Porque tenía culpa sobre él: ¡Oh, el mal que la culpa del pecado trae sobre el alma, hace terrible la presencia de Dios! La presencia de Dios debería ser más cómoda para nosotros que nuestras vidas, pero nuestro pecado hace que la presencia de Dios sea dolorosa y terrible.

A veces un niño, cuando ha ofendido al padre y es consciente de la ofensa que le ha hecho al padre, prefiere estar en la cocina entre los sirvientes, que entrar en el vestíbulo o salón donde está el padre, porque lo ha ofendido, y así es con una conciencia culpable, cuando es consciente de algún lugar del mal al que se ha entregado, no tiene ninguna intención de venir a la presencia del Padre, sino que se aleja.

Hermanos míos, la misma presencia de Dios en la comunión de sus

santos es terrible para una conciencia culpable, el mismo mirar a un hombre piadoso es terrible para una conciencia culpable. Como cuando has estado en el extranjero, y te has comportado licenciosamente en tus caminos, apelo a tu conciencia, cuando vienes luego a la presencia de algún santo hombre o mujer misericordioso que vive cerca de Dios, ¿no te desanima? Ahora bien, ¿la presencia de Dios en los mismos rostros de sus santos es terrible para una conciencia culpable? Entonces, ¿cuán terrible es la presencia de Dios en sus ordenanzas?

En efecto, aquellos hombres y mujeres cuyas conciencias no están iluminadas, pero son ignorantes y estúpidas, pueden pecar contra Dios e ir a su presencia sin ningún problema, podrías observar hombres que blasfeman y se emborrachen durante la noche, y vienen al sacramento al día siguiente, ¿cuál es la razón? Debido a que no hay luz en sus conciencias, sus conciencias están en tinieblas, están obsesionados con su pecado, pero hablo ahora de alguien que tiene una conciencia iluminada, la presencia de Dios es terrible para él.

iii. Un tercer uso es este, aquí está la razón por la cual los hipócritas se encuentran con tanta venganza de Dios como lo hacen, confieso que nos encontraremos con esto más especialmente después, solo que, de paso, tomen nota de ello, los hipócritas más que todos los hombres pueden esperar los más severos juicios de Dios sobre ellos, porque se acercan tanto a Dios, porque a menudo asisten a los deberes de la adoración de Dios, ahora, aquellos que se acercarán tanto a la presencia de Dios, y vendrán con corazones viles e impíos, para encubrir su vileza, de todos en el mundo deben esperar que la severa venganza de Dios se derrame sobre ellos, los que están más cerca de la bala deben esperar tener la fuerza de ella para impactarlos más a ellos, de modo que cuando la ira de Dios procede sobre los pecadores, los hombres inicuos que se acercan a Él sufren el mayor golpe de la ira de Dios, pero de eso hablaré más cuando llegue al tercer punto.

iv. El cuarto uso es este: si adorar a Dios es acercarse a Él, entonces descuidar la adoración de Dios es apartarse de Él, eso debe seguir, y esto es algo terrible, es la sentencia que será en el último día del juicio, apartaos de mí. Ahora estás dispuesto a apartarte de Dios.

Oh, consideren esto, ustedes que descuidan la adoración, la adoración de Dios en sus familias y en sus lugares de oración privados, y en la congregación, en la comunión de los santos, has despreciado o considerado que la adoración a Dios puede haber acontecido en todos tus días, ¿qué has

estado haciendo todo este tiempo? te has estado apartando de Dios todo este tiempo, y cuando tu conciencia se ilumine y despierte para ver cuán lejos estás de Dios, ¿cuán terrible será para ti?

Recuerden esto ustedes que no se preocupan por los deberes de la adoración a Dios, pero aman la comisión del pecado, descuidan la adoración a Dios, solían adorarlo de manera constante en sus lugares privados de adoración, y familias, pero ahora se relajan más, y así se mueren más cada día que otros, se alejan cada vez más de Dios. Seguramente no puede ser bueno descuidar la adoración de Dios.

Y aquellos que son reacios a adorar a Dios porque no pueden adorarlo como deberían, a partir de este punto parece claramente que no se puede obtener ningún bien al descuidar la adoración de Dios, porque es apartarse de Dios, sea cual sea la súplica que pueda haber por parte de alguien. La tentación de descuidar la adoración de Dios, ciertamente hay peligro en ello, y por lo tanto, nunca escuches una tentación tal que desvíe tu corazón de los deberes de la adoración de Dios.

Hay una generación de libertinos en estos tiempos que no les importa continuar con los deberes de la adoración de Dios, solían adorar a Dios constantemente y prestar atención a la palabra, pero ahora no es nada para ellos, y aún están dispuestos a dar gracias a Dios por no tener la conciencia que solían tener en los deberes de la adoración a Dios. Puede ser que digan, Que hasta ahora algún terror servil los llevó a los deberes de la adoración de Dios más de lo que admitiría el entendimiento de la libertad de la gracia de Dios.

Pero ¿la comprensión de la libertad de la gracia de Dios te sostendrá menos que tu terror servil? ¡Oh espíritu ciego y desenfrenado que no conoce los caminos de Dios, ni la gratuidad de la gracia de Dios, ni las riquezas de ella! ¡Oh, qué deshonra eres para Jesucristo y para la gratuidad de su gracia, que ahora puedes subir y bajar (de un día para otro) y nunca adorar a Dios! ¿Vino Jesucristo al mundo con ese fin para hacer que te apartes más de Dios?

Es claro de la palabra, que los deberes de la adoración a Dios son los deberes por los cuales el alma viene a acercarse a Dios, y les ruego, hermanos, observen a estos hombres, donde hay esa santidad en sus vidas, esa espiritualidad como la hubo ya no será más, no, los encontrarás gradualmente que se van soltando, sí, a veces incurrir en pecados graves, crecen muchas veces en la mentira y el engaño, y en la embriaguez y en las malas compañías,

sí, a cosas peores gradualmente, tal vez al principio estén listos para decir: ¿Es tu siervo un perro muerto para que yo haga esto?

Pero al apartarse de Dios, mueren a los deberes santos, lo encontramos por experiencia, que los profesantes de religión no tienen esa santidad, celestialidad, espiritualidad, como solían tener en tiempos pasados. Y no es de extrañar, porque ahora no se acercan tanto a Dios como solían hacerlo. Ustedes que son marineros y viajeros, a veces están cerca del Sol, y luego tienen calor, pero cuanto más se alejan del Sol, se vuelven más y más fríos: Y así los que descuidan la adoración a Dios, se van del Sol cálido, pasan de la luz del semblante de Dios y de la presencia de Dios y así se enfrían, y gradualmente se vuelven proféticos, y es de temer que muchos de ellos se conviertan en mero ateísmo.

v. Otro uso es este, un uso de exhortación, que nos animaría a adorar a Dios y a estar mucho en la adoración de Dios. En Hebreos 10:22: "acerquémonos" (dice el Texto). ¿Quién no se acercaría a Dios? ¡Oh, qué bueno es estar en la presencia de Dios! ¿No es el Señor la fuente de tu vida? ¿No es algo dulce estar en su presencia? Creemos que es algo dulce estar en presencia de hombres piadosos, ¡Ojalá pudiéramos vivir siempre con hombres así y estar cerca de ellos! Ese mártir, el Doctor Taylor, se regocijó en esto: que alguna vez vino a la cárcel para conocer a ese ángel de Dios, el santo maestro Bradford, y como recuerdo a algunos entre los paganos que profesaban que preferirían estar en la cárcel con Cato antes que estar en la mayor gloria, con algún otro, Es una bendición estar en la presencia de Dios, estar con Aquel que es el Dios de nuestra vida y la fuente de todo bien, acerquémonos a Dios a menudo, sepamos que es una misericordia que podamos acercarnos a Dios, podríamos haber sido desterrados de la presencia del Señor mucho antes de este tiempo.

Esto es lo que define la felicidad de la Iglesia gloriosa en Apocalipsis 22:4. verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes este es el privilegio de la Iglesia. Y que es una bendición tan grande acercarse a Dios, puedes verlo en Efesios 2:18. Porque por medio de él ambos tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre.

[Por medio de él] Por medio de Cristo tenemos acceso por un Espíritu al Padre, y ahora (dice él) Vosotros que erais extranjeros ni advenedizos, habéis sido hechos conciudadanos de los santos y de la casa de Dios: y versículo 13. Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo, y tenéis

acceso por medio de Cristo. ¿Así que nuestro acercarnos a Dios es un privilegio tal como cuesta la sangre de Cristo, y no lo desaprobarás? Estabas muy lejos en tu condición natural, pero ahora estás cerca a través de su sangre, pongan este texto en sus corazones esta mañana, que yo, que estaba lejos, fui hecho cercano por la sangre de Cristo, hecho cercano a Dios, será un medio para siempre atraer vuestros corazones a todos aquellos caminos por los cuales os podéis acercar más a Dios.

Y acercándote a Dios a menudo, llegarás a aumentar abundantemente tus gracias. Tus gracias, ¿cómo actuarán? sacará nuestras gracias. Y por este medio llegamos a vivir vidas santísimas. Leemos de Moisés, estuvo en la montaña cuarenta días con Dios, y cuando bajó su rostro resplandeció tanto, que el pueblo no pudo soportarlo. ¿Cuál es la razón? Fue porque estaba tan cerca de Dios, ¿querrías que tus rostros brillaran en una santa conducta ante los hombres? Conversen mucho con Dios, estén a menudo con Dios, estén cerca de Él, y eso los hará brillar como luminas en medio de una generación torcida y perversa. Lo encontramos así con algunos que conversan mucho con Dios, hay un brillo en sus mismos semblantes.

Y, además, es un signo especial de nuestra adopción amar, estar cerca de Dios. ¿Qué debería amar más un niño sino estar en presencia de su padre? ¿Sabrías si has recibido el Espíritu de adopción, sí o no? Difícilmente puedo darte una señal tan clara como esta, porque amar e ir a la presencia de Dios como dijo David: Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. Verás muchos que aman estar en la presencia de Dios, así que piensan en ello desde la mañana a la noche, y anhelan que llegue el momento; dirán nunca estoy mejor que cuando estoy con Dios, pienso que cuando entro en la presencia de Dios, ya sea en oración o en cualquier deber de adoración a Dios, encuentro mi corazón calentado y avivado etc. Están listos para decir con el maestro Peter: es bueno estar aquí.

Y esa es otra cosa, es lo que nos recordará la vida del cielo, es lo único en el cielo: estar en la presencia de Dios. ¿Por qué, cuanto más cerca estás de Dios en los deberes de la adoración, más estás en el cielo, y no oras para que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo? Ahora, los santos y los ángeles están siempre ante Dios adorándolo, entonces sé todo lo que puedas en la presencia de Dios, si quieres estar en el cielo, estar allí, (muchos de los santos lo entienden así, pero no es así con los corazones carnales, están cansados ahora, cuando están en oración, o al oír la palabra, ¿no es así para ellos? sí, eso es porque no tienen la presencia de Dios, como

en Malaquías 1:13: ¡Oh, qué fastidio es esto! Puedes jugar hasta la una o las dos de la noche, y aunque pierdas la cena o el trabajo de tu familia, no te resulta tedioso estar ocupado en las cosas que agradan a la carne, pero cuando vienes a adorar a Dios, ¿con qué rapidez te cansas? Ahora bien, ¿qué harás en el cielo donde no se hace nada más en toda la eternidad que adorar a Dios?

Y entonces debe ser necesario que te acerques a Él, no hay nada en el mundo más agradable para Dios que tener sus santos en su presencia. ¿En qué se deleita más un padre que tener a sus hijos a su lado? Nunca a ningún padre o madre le gustó tanto tener a sus hijos con ellos, así como a Dios le encanta que sus hijos se le acerquen y estén a menudo con él. Y la verdad es que una gran razón por la que Dios permite que caigas tanto en aflicciones es que puedes venir corriendo a él: ¿Cómo llega el niño corriendo al padre o la madre cuando tiene miedo? Pues bien, el Señor está dispuesto a permitir que los hombres te hagan daño para que corras hacia Él, para que tenga más de tu presencia, tú que eres una criatura tan pobre, pero oyes este día que no hay nada en el mundo en que Dios se complazca más (junto a la presencia de su propio Hijo Jesucristo, y de sus santos y ángeles que tiene con él en el cielo) que de que sus santos se acerquen a Él, de tenerlos siempre bajo su protección.

Y luego, al venir a menudo a la presencia de Dios en su adoración, crecerá una dulce y bendita familiaridad entre Dios y tu alma, porque estarás hablando con Dios, y Dios también te estará hablando a ti, escuchamos muchas veces de queridos amigos que están casi unidos entre sí, sin embargo, si se ausentan durante mucho tiempo el uno del otro, crece una extrañeza, y así, poco a poco, su amistad se va debilitando, pero ahora, cuando están juntos todos los días, y hay una relación de amor y amistad, entonces su amistad se mantiene activa y viva, pero ahora si se ausentan mucho tiempo, de hecho, si están ausentes en otro país cuando no pueden reunirse, que están seguros de que no es por negligencia, eso no empañará su amistad, pero cuando están cerca y no se acercan el uno al otro, entonces piensan que es por negligencia y por eso se vuelven extraños.

Así es con el alma, si no hubiera posibilidad de venir a la presencia de Dios, entonces no obstaculizaría la dulzura del amor de Dios por nosotros. Pero ahora, cuando tenemos esos deberes de adoración en los que podemos acercarnos a Dios, si los descuidamos, nuestra familiaridad con Dios se perderá rápidamente, familiarícese con Dios y estará en paz. Dios está dispuesto a conocer a sus siervos, el Señor ama estar familiarizado con el más

pobre de sus santos, y ¿no mantendrás esa dulce familiaridad con Dios? Estos dos beneficios se derivarán de tu familiaridad con Dios.

(1) Primero, aquellos que tienen más intimidad con Dios son los más poderosos con Dios, así como un extraño no puede prevalecer en ninguna petición tanto como lo haría un amigo íntimo, así, hermanos míos, cuando los extraños entran en la presencia de Dios, Dios no los mira tanto, pero cuando sus íntimos entran en su presencia (los santos de Dios que se mantienen cerca de él en constante comunión y conversan en los deberes de su adoración) Dios los toma como sus amigos íntimos, y prevalecerán mucho con Dios.

(2) En segundo lugar, por este medio se quitará el terror de la muerte, no hay manera de quitar el terror de los pensamientos de muerte, ya que, manteniendo la intimidad con Dios, la muerte es gozo para los que conversan con él. Ese Reverendo Divino que está ahora con Dios (el Doctor Preston) cuando iba a morir, pronunció este discurso, cambiaré de lugar, no cambiaré de compañía, mientras que si te alejas de Dios es de otra manera, cuando llegue la muerte te mirará con un rostro terrible, porque entonces tienes que tratar con Dios, entonces debes ir a la presencia del Dios infinito y terrible, en cuya presencia nunca has tenido ningún deseo de estar antes, pero dice la muerte, ahora te llevaré a la presencia de Dios. Así como tu cuerpo regresa al polvo, tu alma debe regresar al Dios que la dio, es decir, recibir su condenación eterna, etc.

Pero ahora dice un santo, ¿Con que debe volver mi cuerpo al polvo, y mi alma al Dios que lo dio? Pues, es con él con quien he estado todos los días, y puedo decir como él dijo: alma, adelante, adelante, ¿por qué no estarías dispuesta a ir a Él con quien has conversado todos tus días?

Y entonces, ¿qué seguridad hay al estar cerca de Dios, especialmente en estos tiempos peligrosos? En el tiempo en que vivimos, lo más seguro es estar cercanos a Dios, en el Salmo 22:11. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, dice David: Señor, la angustia está cerca de mí, no estés lejos de mí. Es una bendición tener a Dios cerca cuando hay problemas cerca de nosotros, muchos de ustedes están cerca de problemas, tal vez no haya un palmo entre la muerte y nosotros, ¿qué bendición es entonces tener a Dios cerca de nosotros? cuando el pobre pollito ve que el milano se acerca a él para agarrarlo, y se sorprende, si la gallina está cerca, corre hacia la gallina, y la gallina lo cubre y lo mantiene a salvo, así debería ser con nosotros, porque así dice Cristo de Jerusalén: ¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la

gallina junta sus polluelos?

Hay una muchedumbre de aves allá afuera en el mundo, pues somos pobres criaturas cambiantes, ahora, ¿cuán felices seremos entonces si podemos correr bajo la sombra del ala de Dios? Hay una especie de sombra en la presencia de Dios en el disfrute de la criatura, pero la sombra de Dios que tenemos en su adoración es como la sombra de su ala. Existe la sombra de un árbol, y eso puede ayudar de alguna manera, pero hay otra forma de sombra, bajo la sombra del ala de la gallina, porque eso alimenta al polluelo. Los hombres del mundo tienen la sombra del árbol, por así decirlo, la providencia general de Dios que está sobre todas las criaturas, pero los santos de Dios que se acercan a Dios tienen la sombra del ala de Dios, como la sombra del ala de la gallina al polluelo, que lo conforta y lo protege. Acerquémonos así a Dios para los deberes de la adoración, y acerquémonos a él.

ADORACIÓN EVANGÉLICA

SERMÓN 3 – LA IMPORTANCIA DE PREPARARSE PARA LA ADORACIÓN

LEVÍTICO 10:3: En los que a mí se acercan me santificaré.

Solo agregaré un detalle más a lo que dijimos el último día y luego continuaré.

Si en los deberes de la adoración estamos cerca de Dios, entonces aparece el gran honor que Dios otorga a sus siervos que lo adoran. Ciertamente, los adoradores de Dios tienen gran honor puesto sobre ellos porque el Señor les concede que se acerquen a él, son los que son preciosos y honorables a sus ojos. No me ensancharé en esto, solo les daré tres Escrituras que muestran el gran honor y respeto que Dios pone sobre aquellos que él admite para que vengan y lo adoren.

(1) La primera Escritura está en Deuteronomio 4:17. Allí Moisés hablando del pueblo de Israel, y el gran respeto que Dios les mostró a ellos más que a los demás, pues dice él: "¿Qué nación hay tan grande que tenga a Dios tan cerca de ellos, como el Señor nuestro Dios en todas las cosas que le pedimos?" ¿Qué nación hay tan grande como tú? (Tan grandioso) ¿Por qué se dice que la nación de Israel es una nación más grande que otras naciones?

¿De qué manera es grande? En que tiene a Dios tan cerca de ellos en todas las cosas por las que lo invocan: en esto cualquier hombre o mujer, o nación, puede decirse que es grande, es decir, grandemente honrado por el Señor Dios, por tener al Señor cerca de ellos, y estar cerca de él, aquí está la grandeza de una nación, pensarías que si uno describiera la grandeza de una nación, debería ser en su gran riqueza, su gran comercio y tráfico que tienen

y el lugar fértil en el que viven, no, esta no es la grandeza de una nación, sino: "¿Qué nación hay tan grande que tenga a Dios tan cerca de ellos?" Existe la grandeza de una nación, por lo que un corazón espiritual consideraría que la grandeza consiste en tener a Dios cerca de ella.

(2) La segunda Escritura está en Números 16:9. Allí tenemos a Moisés hablando a los hijos de Coré reprendiéndolos por su pecado, y les trae esta agravación de la grandeza de su pecado, dice: "¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él?" Es decir, que vengas a adorarlo, ¿es esto una pequeña cosa para ti? ¿No es este honor suficiente? Como si Moisés hubiera dicho: ¿Por qué luchas por más honor, el Señor te ha separado para acercarte a él?

Objeción: Dirás: ¿No fue esto dicho a los sacerdotes?

Respuesta: Pero se puede decir de toda alma bondadosa, porque a todo creyente Cristo lo ha hecho rey, sacerdote y profeta para sí mismo. Ahora, no hay creyente que Jesucristo no lo haya separado del resto del mundo para estar cerca de Dios. Ésta es la dignidad que Dios ha puesto sobre ti que estás separado por su gracia para ser uno cerca de Él, mientras que otros del mundo se apartan de él, continuamente se apartan más y más de Él; pero digo que el Señor por su gracia te ha apartado para Él, como dice en el Salmo 4:3: Jehová ha escogido al piadoso para sí: Tú estás separado del mundo, ¿para qué propósito? Es para que puedas estar cerca de Él, este es tu privilegio, y debes considerarlo como tu gran honor, no tienes en el mundo el honor y el respeto que tienen los demás, pero eres uno de los apartados para Dios que estás cerca de Él.

(3) Una tercera escritura está en Salmos 73:28. Allí pueden ver cómo el profeta David tuvo en alta estima el gran honor que el Señor le dio en esto, al estar cerca de Dios: "Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien".

Fíjense cómo habla: "en cuanto a mí el acercarme a Dios es el bien": ¿por qué? "Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán. Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta" (Salmos 73:27). Como si dijera, hay algunos que parecían estar cerca de ti hasta ahora, que eran como la esposa del marido, pero se han apartado a prostituirse lejos de ti, viles hipócritas, viles apóstatas, se han ido a prostituirse lejos de ti, sus corazones son carnales, no encontraron ese contentamiento y satisfacción en tu adoración como lo hacen tus santos, y por lo tanto se han ido a prostituirse lejos de ti, "Pero en

cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien".

Esta es una excelente escritura, ¿ves a algunos jóvenes, u otros que fueron muy atrevidos no hace muchos años, y hablaban de cosas buenas y parecían regocijarse en la palabra?, pero ahora se han ido como lo hace una ramera, se han apartado de Dios y de sus caminos, y ¿los placeres de la carne se han apoderado de sus corazones? "Tú destruirás (dice David) a todo aquel que de ti se aparta". Así que debes pensar dentro de ti mismo, ¡Oh, miserable es la condición de aquellos que una vez fueron avanzados en la profesión de la religión y ahora se han ido a prostituir lejos de Dios, "Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien"! Se han alejado de ti, y los destruirás, pero esto es bueno: que me acerque a ti, me bendigo a mí mismo al acercarme a ti, el Señor, y bendigo la hora en que alguna vez me acerqué a ti, y que alguna vez conocí los caminos en los que mi alma se ha acercado a Dios. Los que adoran a Dios correctamente, y se deleitan en la adoración de Dios, son aquellos que tienen un gran honor sobre ellos al acercarse a Dios. Y así hemos terminado el primer punto.

ii. El segundo punto, que nos detendrá por algún tiempo, es:

El nombre de Dios es santificador mientras nos acercamos a Dios.

Cuando adoramos a Dios, nos acercamos a él, pero prestemos atención a cómo nos acercamos, Hebreos 10:22: "acerquémonos con corazón sincero". "Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie" (Eclesiastés 5:1). Ahora, nos esforzaremos en explicar cómo santificar el Nombre de Dios al acercarnos a Él.

1. Primero, mostrarte en qué consiste la santificación del nombre de Dios, o qué debemos hacer para santificar el Nombre de Dios acercándonos a él.

2. La razón por la que Dios hará que su nombre sea santificado en los que se acercan a él.

Cómo debemos santificar el nombre de Dios acercándonos a Él?. Es bajo estos dos encabezados:

(1) Primero, debe haber una preparación debida para la adoración de Dios en la que nos ejercitamos en cualquier momento.

(2) En segundo lugar, un correcto comportamiento de nuestras almas en Él. En estas dos cosas consiste la santificación del Nombre de Dios en su adoración. Ahora, bajo estos dos encabezados estará contenido todo lo

que hablaré y explicaré sobre la santificación del Nombre de Dios. En este momento solo hablaré del primero:

La debida preparación del alma para los deberes de la adoración a Dios, en eso consiste una parte especial de la santificación del Nombre de Dios al acercarse a Él. Y que es así, lo encontramos en las Escrituras, Esa preparación para la adoración se llama la santificación de nosotros mismos, y al encontrar esto en las Escrituras, me preparo para hablar de la preparación para la adoración en nuestro deber de santificar el Nombre de Dios, porque encuentro en las Escrituras que la santificación para la adoración y la preparación de nosotros mismos para la adoración son todos uno.

Yo les daré estos dos textos: en 1 Samuel 16:5: Allí encontrarán que cuando Samuel fue enviado por Dios para ungir a David en Belén, el texto dice: “vengo a ofrecer sacrificio a Jehová, santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio. Y la pregunta fue: ¿Es pacífica tu venida? Sí, ¿entonces qué? Santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Eso es todo, como si hubiera dicho, preparaos y venid conmigo al sacrificio.

Lo mismo en Job 1:5, allí encontrarás que el santo Job, cuando sus hijos habían estado comiendo, temía que hubieran cometido algún fallo, y que hubieran pecado contra Dios en su banquete, como es muy difícil dar libertad para agradar a la carne y no pecar, no transgredir límites, por lo tanto, aunque Job no escuchó de ningún abuso notorio de su banquete, sin embargo, temía que al menos pecaran, sabía lo peligroso que era tener tanta satisfacción en la carne y no transgredir los límites, por lo que se dice que envió a sus hijos y los santificó. Fue así (dice el texto) cuando pasaron los días de la fiesta, que Job envió y los santificó: que Job les envió a prepararlos para ofrecer sacrificios, para prepararlos para la adoración de Dios. De modo que la Escritura sostiene entonces esto, que prepararse para la adoración es, santificarse para la adoración, y por lo tanto, es una cosa especial que se requiere en nuestra santificación de Dios, en nuestro acercamiento a Dios, para hacer una debida preparación para su santa adoración. Ahora, para el manejo ordenado de las cosas;

1. Primero, les mostraré que debemos prepararnos para la adoración de Dios.
2. En segundo lugar, les mostraré en qué consiste esta preparación para la adoración de Dios.

ADORACIÓN EVANGÉLICA

3. En tercer lugar, la excelencia que hay en esto, o el gran bien que hay en la preparación para la adoración de Dios.
4. En cuarto lugar, responderé uno o dos casos de conciencia.
5. Quinto, les mostraré cuál es el comportamiento del alma al santificar el Nombre de Dios.
6. En sexto lugar, las razones por las que Dios será santificado en los deberes de su adoración.

1. Primero, que debe haber preparación para la adoración de Dios.

Primero, ese Dios al que venimos a adorar, es un Dios grande y glorioso, y tenemos que tratar con una majestad tan infinita, gloriosa y espantosa, que es conveniente que hagamos preparación cuando nos acerquemos a Él. Por lo tanto, en Éxodo 19:10 cuando Dios vino entre el pueblo para darles su Ley, sí requirió que fueran santificados hoy y mañana, y que lavaran sus ropas y estuvieran listos para el tercer día, porque al tercer día el Señor vendría sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo. Dios no enfatizó tanto acerca de sus ropas, sino solo para significar un lavado interior.

Ahora bien, hermanos míos, si cuando Dios vino a dar la Ley, ellos debían prepararse para ello, entonces ciertamente, cuando vayamos a adorar a Dios en el camino del Evangelio, debemos prepararnos tan bien como ellos, porque Dios viene. Porque lo que es observable es, por qué estuvieron dos días juntos para hacer tal preparación, el argumento es debido a la presencia de Dios, el Señor dijo a Moisés: Ve y santifica al pueblo hoy y mañana, y que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día. ¿Por qué? porque Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí: Jehová descenderá al tercer día y, por tanto, los santificará.

Así que cuando vayas a adorar a Dios, esperas o deberías esperar que Dios vendrá a ti, y que tu corazón será atraído hacia Dios, y por lo tanto debes hacer alguna preparación (Para el tiempo de preparación, hablaremos más adelante cuando lleguemos a los casos de conciencia acerca de la preparación para la adoración). Y así en 1 Crónicas 22:5-14. David hace preparación para la casa de Dios porque era la casa de Dios la que tenía que construir, aunque no podía hacerlo él mismo en su propio tiempo, pero siendo la casa de Dios, ¿qué gran preparación hizo David? La moraleja de la

cual es: que la casa de Dios es un tipo de la Iglesia y la adoración de Dios, así como de Cristo, muestra que debe haber mucha preparación cuando tenemos que tratar con Dios en sus ordenanzas.

2. En segundo lugar, como Dios es grande, al cual nos acercamos, así los deberes de la adoración de Dios son grandes deberes, son las cosas más grandes que nos conciernen en este mundo, y es una señal de un corazón muy carnal el despreciar los deberes de la adoración de Dios, y considerarlos como pequeños asuntos.

Para los corazones carnales, ordinariamente, las cosas que conciernen a sus negocios en el mundo piensan que son grandes asuntos, oh, no puedo descuidar eso, no puedo descuidar aquello, no puedo descuidar tal negocio, o no puedo descuidar visitar o complacer a tal amigo, pero ahora para la adoración de Dios, se haga o no, no es realmente gran cosa, por lo tanto, pueden posponer la oración, si tienen algún negocio, el tiempo de oración debe pagarlo, pueden posponer que, en cualquier ocasión leve, no tienen en cuenta los deberes de la adoración de Dios en grandes asuntos.

Hermanos míos, les ruego que aprendan esta lección esta mañana, para dar cuenta de los deberes de la adoración de Dios, los grandes asuntos son las cosas más grandes que les preocupan aquí en este mundo, porque son el homenaje que ofreces al Dios alto, así como oíste, y aquellas cosas en las que Dios se comunica por medio de sus misericordias escogidas, entonces, siendo ahora tan grandes estos asuntos, hay motivo para que nos preparemos. Porque esa única cosa de la oración dice Lutero, es una gran obra y una obra difícil, y por lo tanto tenía que haber preparación para ella.

Nos preparamos para aquellos asuntos de grandes consecuencias, pero si es un asunto pequeño, enseguida caemos sobre el mismo para despacharlo. Porque, no te preparas cuando cruzas a menudo el río Támesis en una barca, pero para emprender un viaje haces una gran preparación.

Ahora bien, si los hombres y las mujeres entendieran que los deberes de la adoración de Dios son grandes, verían la necesidad de hacer una preparación, muchos hombres por falta de preparación para los deberes pierden gran parte del tiempo, cuando llegan a cumplir un deber de adoración en oración pasan la mitad del tiempo que les conviene dedicar a la oración antes de comenzar a orar, y así, al escuchar la palabra, pasan mucho tiempo antes de que puedan establecerse para prestar atención a la palabra, o en cualquier otro tipo de adoración, yo digo que normalmente se pasa mucho

tiempo en la adoración antes de que podamos lograr que nuestros corazones se acerquen a la adoración.

Ahora, es una llaga y un gran mal perder cualquier parte del tiempo de adoración cristianos, les ruego que tengan muy en cuenta el tiempo de su adoración, han estado tanto tiempo en oración, sí, pero ¿cuánto de él ha sido perdido porque no te has preparado de antemano para ello? quizás te arrodillaste sobre tus rodillas, pero tuviste mucho tiempo antes de que pudieras calentar tu corazón en tu trabajo, por qué deberías haber estado caliente antes de venir! Es tan frecuente con muchos hombres, cuando se reúnen y sin preparación para su negocio, se juntan y pasan mucho tiempo antes de que puedan ceder al negocio por el que vinieron, porque no hubo preparación, pero si hay preparación hecha, y si cada hombre supiera de antemano cuál es su trabajo, podrían poner manos a la obra, y podrían despachar tanto en una hora como otros en dos o tres, pero de eso hablaremos más adelante.

3. En tercer lugar, debe haber preparación porque nuestro corazón, naturalmente, no está muy preparado para toda buena obra, todos somos naturalmente reprobados a toda buena obra, los deberes de la adoración de Dios son elevados y espirituales, y las cosas de Dios son santas, pero por naturaleza nuestros corazones se arrastran por la suciedad, y somos carnales, sensuales, soñolientos, muertos, débiles, estúpidos y vanidosos, del todo ineptos para venir a la presencia de Dios: ¡Oh, si fuéramos tan solo aprensivos y sensibles a la ineptitud de nuestros corazones para venir a la presencia de Dios! Tal vez porque no conoces a Dios, puedas precipitarte a su presencia sin más preámbulos, pero si te conoces a ti mismo y a Dios, no podrías sino verte del todo inadecuado para su presencia, y para asombrarte de que el Señor no te desprecie fuera de su presencia cada vez que vengas a él, entonces existe la necesidad de prepararse, porque no somos aptos para venir a su presencia.

4. En cuarto lugar, tenía que haber preparación debido a los grandes obstáculos de la adoración a Dios. Este asunto y los demás asuntos estorban, los enredos estorban, las tentaciones del diablo estorban, a veces la indisposición de nuestros cuerpos estorba poderosamente, y estorban también los impulsos de las pasiones de nuestras mentes: si hay consecuencias en cualquier asunto de la familia, y cualquier cosa menos estar crucificado, ¡cuán rápido nos quitamos los clavos y nos incapacitamos para los deberes santos! Por lo tanto, tenía que haber preparación porque hay

tantos obstáculos en el camino, muchos de ustedes se quejarán de que están muy obstaculizados, pero ¿hacen todo lo que pueden para prepararse de antemano? Haz que los obstáculos de los que te quejas te impongan tanta más diligencia en prepararte debidamente para los deberes santos.

5. En quinto lugar, encontramos que los mismos paganos a la luz de la naturaleza cuando solo adoraban a sus dioses ídolos, harían alguna preparación, tal como era adecuada para esos dioses que adoraban, por lo tanto, lavarían su carne y se purificarían, pero aunque su preparación fue muy pobre, sin embargo, nos enseñaron con eso, que estaban convencidos en su conciencia de que cuando se iba a adorar a Dios, la gente debía estar preparada.

6. La sexta y última razón tiene tanta sustancia, que les ruego que la consideren. Encontramos que la Escritura enseña que la rectitud del corazón consista en gran medida en la preparación para la adoración y por el contrario, enseña que la falsedad del corazón consiste en esto, que los hombres no se preparan.

Quizás no hayas pensado mucho en esto, pero sin embargo te será de gran utilidad. Descubriremos que la Escritura hace que la rectitud misma del corazón consista en la preparación para el deber, y la falsedad del corazón de un hombre consiste en esto, que no toma conciencia para preparar su corazón para Dios y su adoración. Y esto te lo mostraré muy simple y claramente, toma estos dos ejemplos. El primero de Roboam, y el segundo de Josafat, uno malvado de corazón falso, y el otro hombre piadoso cuyo corazón era recto ante Dios. La falsedad del corazón del uno está en 2 Crónicas 12:14.

Ahí tienes los pensamientos de Dios sobre Roboam en los versículos anteriores, pero ahora trae sobre él la razón de su sentencia, y dice el texto, "E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová". Hubo muchas cosas buenas que hizo Roboam podría mostrarte algunas cosas, como la forma en que obedeció al Profeta de Dios cuando buscaba vengarse de aquellos que se separaron de su obediencia, el Señor no hizo más que enviar a su Profeta, y aunque tenía un ejército listo para vengarse de aquellos que a manera de rebelión se separaron de su gobierno, él obedeció la palabra del Señor, pero a pesar de todo lo que hizo mal en la batalla del Señor, Dios lo miró como un hombre que no tenía rectitud en él, ¿por qué? Porque no preparó su corazón para buscar al Señor, dice Dios, todo lo que hizo Roboam lo veo como nada, Veo sus caminos de él como malos y él mismo como un

hombre malvado, ¿Por qué? Porque no preparó su corazón para buscar al Señor, si su corazón hubiera estado recto conmigo, habría preparado su corazón para buscarme.

Les suplico que ahora pongan este texto en sus corazones. ¿Preparan sus corazones para buscar a Dios? cuando van a la oración, ¿pueden decir que se esfuerzan en preparar sus corazones para mí; y al oír la palabra, y así también para recibir el sacramento.

Ahora, para Josafat, un hombre piadoso en 2 Crónicas 19:3, allí podrás ver lo que el Señor dijo de Josafat, que era piadoso. Sin embargo, se han hallado cosas buenas en ti, por cuanto has quitado los sepulcros de la tierra y has preparado tu corazón para buscar a Dios. Josafat fue declarado culpable por unirse demasiado a los hombres malvados, el Profeta viene y le dice: “¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto”.

Josafat, aquí, vemos que fue muy defectuoso al unirse con los que eran inicuos, y es reprendido por el Profeta del Señor: ¿Te unirás a los malvados? La ira de Dios está sobre ti. Bien, pero a pesar de todo eso, (te ruego que lo observes) que en ese momento cuando el Señor está más disgustado contra Josafat, y envía a su Profeta en su nombre para pronunciar esto, que la ira de Dios estaba en contra de él, sin embargo, a pesar de todo esto, Dios no puede dejar de darse cuenta de esto, que tuvo un corazón recto, aunque falló en eso en particular, sin embargo, se ha encontrado algo bueno en ti, en el hecho de que has preparado tu corazón para buscar a Dios. De hecho, a través de algunas tentaciones repentinas, eres apartado en este acto en particular, sí, pero ha sido tu cuidado preparar tu corazón para buscarme, y en ese sentido te considero de corazón recto y así, ves cuánto peso pone la Escritura en la preparación del corazón para buscar a Dios.

Y así también en 1 Samuel 7:3, encontrarás que la Escritura hace que la rectitud del corazón consista en esto. "Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová", ¿entonces qué? "quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid". Como si Samuel dijera: Si en verdad os volvéis al Señor, si vuestro corazón en verdad es recto de acuerdo lo que parecen profesar al volverse a Dios, ¿para qué entonces preparan sus corazones para buscar al Señor? En verdad, no os volvéis a Dios a menos que hagáis conciencia para preparar vuestro corazón: Por tanto, vosotros que nunca supisteis lo que era hacer conciencia para preparar vuestros corazones

para los deberes santos, sabed que no os habéis vuelto de todo corazón al Señor, no ha habido un verdadero volverse de vuestro corazón hacia el Señor. Así que, ahora ves que hay muchas mentiras sobre la preparación para los deberes de la adoración de Dios. Bueno, dirás, viendo que hay tanto en él, te ruego que expliques en qué consiste. A eso respondo: Consiste en estas cinco cosas, que nombraré brevemente.

I. Primero, en poseer el corazón con la aprehensión correcta de ese Dios ante quien venimos a presentar nuestros deberes, entonces hacemos conciencia para preparar nuestros corazones, cuando trabajamos para ir a adorar a Dios, para que nuestros corazones sean poseídos de antemano por la aprehensión correcta de la majestad de ese Dios que vamos a adorar, y de la grandeza y el peso del deber que nos estamos imponiendo sobre la naturaleza del mismo, la manera en que debe realizarse, la regla por la que debemos ser guiados, el fin al que debemos aspirar, la meditación es una buena preparación para los deberes santos. Y estos son los temas generales de nuestra meditación para nuestra preparación para el deber.

Tenemos que ser conscientes de qué Dios es Él: meditar en Dios en sus atributos y luego meditar en el peso de nuestros deberes, y la naturaleza de ellos y el gobierno de ellos, y el fin de ellos posean sus corazones con meditaciones de esta naturaleza, y en esto como algo especial consiste su preparación para el deber santo, y eso es lo primero.

II. La segunda cosa en que consiste la preparación para un deber, es en esto, en quitar el corazón de todo camino pecaminoso, el esfuerzo por lo menos, si hay iniquidad en tu mano o en tu corazón, trabaja para sacarlo. Cuando has venido a la presencia de Dios, no lles a la presencia de Dios el amor de ningún pecado en tu corazón, sino esfuérzate por apartarlo de tu corazón. En 2 Crónicas 29:5: Allí encontramos lo que se requiere para la preparación, el texto dice: "¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia", eso es santificar una cosa para quitar la inmundicia de dicha cosa que nosotros queremos santificar, de modo que la santificación de nuestros corazones ocurre al sacar la inmundicia de nuestros corazones, con el objetivo de ser aptos para un deber.

Y en Job 11:13,14: Si tú dispusieres tu corazón, Y extendieres a él tus manos". ¿Y qué dice luego? "Si alguna iniquidad hubiere en tu mano. . . Y no consintieres que more en tu casa la injusticia": estos dos deben estar juntos.

III. Una tercera cosa es esta, la preparación del corazón implica desenredar al corazón del mundo, y de todas las ocasiones y asuntos del mundo. Debo adorar a Dios, pero ¿cuánto está mi corazón atrapado y enredado en este y otros asuntos? Ahora, cuando vengo a adorar a Dios, debo dejar todo a un lado, porque es la preparación del corazón, la separación del mismo para tal obra, porque esa es la naturaleza de la santificación, la separación de una cosa de un uso común para poder adorar a Dios.

Ahora, debo trabajar para separar mi corazón de un uso común, otras veces Dios me da libertad para dejar salir mi corazón a usos comunes, pero ahora, cuando vengo a adorarlo, debo separar mi corazón de todos los usos comunes, para que mi corazón sea completamente para Dios.

Recuerdo que se dice en la historia de Cieil, que era Lord Tesorero, que cuando iba a leer, se quitaba la túnica y le decía a su túnica: "Lord Cieil, quédate allí a un lado": Así que cuando vayamos al deber, deberíamos decirnos: deja a un lado el mundo, (y con "dejar a un lado el mundo" quiero decir, dejar a un lado todos los asuntos domésticos, o asuntos comerciales, etc.) Debo ser como alguien que no tiene nada que hacer en el mundo para dicho tiempo que se aparta: es cierto, tal tiempo puede que no se le llame santo por esto, como el tiempo del día de reposo es Santo.

Dirás, ¿por qué no se puede decir que es santo el tiempo que dedico a deberes santos? No, eso no es suficiente para santificar el tiempo, porque el tiempo que Dios santifica, no es santo por los deberes que realizo en él, sino los deberes que realizo en ese momento son más aceptables porque se hacen en tal momento, y eso hace que un lugar sea santo, no porque esté designado para deberes y usos santos, sino porque así lo ha designado Dios, y el cumplimiento de un deber en ese lugar era más aceptable para Dios que en otro lugar.

Pero ahora, aunque no podemos santificar nuestro tiempo en ese segundo sentido, sin embargo, en el primero, es un tiempo reservado para un uso santo, y en ese sentido es santo, y por eso debemos considerar que no es nuestro negocio externo devorar ese tiempo que es santo en ese aspecto, como Nehemías cuando Tobías y Sanbalat le enviaron a él para que viniera y consultara con ellos: "No", dice él, "no puedo ir porque es grande la obra que tengo que hacer" Así que no debemos enredarnos en entrometernos en otras cosas cuando vamos a venir a adorar a Dios, porque nuestra obra es grande.

IV. La cuarta cosa para la preparación es velar y orar: Debemos velar por nuestros corazones al menos para que sean incapacitados para los deberes. Así que debemos prepararnos para la oración todo el día en este sentido, es decir, debemos velar por nuestro corazón para que no se dejen salir tanto como para estorbarnos en la oración cuando lleguemos a hacerlo. Recuerdo que Tertuliano dijo: Que los cristianos así cenaron como si fueran a orar, de modo que cuando estés en compañía debes velar para orar, Oh, si lo hicieran, no pueden dejar de ser conscientes de que muchas veces, cuando han estado en compañía, sus corazones se han desafinado y no han estado en forma para la oración, cuando llegas a casa, tu casa y tu familia lo encuentran así. Ustedes que se deleitan tanto en la compañía y llegan a casa tarde, apelo a sus conciencias para que puedan volver a casa y encontrarse bien en su familia o en su armario para ir y abrir sus corazones a Dios.

A propósito, esta es una nota por la que puedes llegar a saber dónde has estado inmoderado en compañía en cualquier momento, Dios no da a los hombres la libertad de estar ocupados en ninguna ocasión externa en el mundo a fin de que no sean aptos para su servicio. La preparación consiste en eso, en velar por su corazón, para que no sean incapaces de ningún deber santo cuando Dios los llame a él, sino para que estén listos incluso para toda buena obra.

V. El quinto es este, la preparación consiste en la disponibilidad de las facultades del alma y las gracias del espíritu de Dios, para actuar en el presente sobre el establecimiento de un deber santo.

Cuando un hombre o una mujer encuentren las facultades de su alma y las gracias que hay en ellos, están listos para actuar tan pronto como lleguen a cumplir su deber, tal como se ve una compañía de campaneros cuando han hecho todos los preparativos para sonar las campanas, luego, en un instante en que comienzan a tirar, todas las campanas suenan en esa melodía específica, que de acuerdo a su habilidad las tocan. Y así debería ser con nuestros corazones, las facultades de nuestras almas y gracias, aunque ahora no estamos de servicio, sin embargo, deberíamos estar tan preparados que, por así decirlo, con un tirón, todas las facultades de nuestras almas y gracias del Espíritu de Dios deben funcionar de manera melodiosa.

Hay quienes mantienen el corazón tan preparado como en el primer momento en que se disponen para el deber de la adoración, todas las facultades y gracias comienzan a actuar y a agitarse y están trabajando hacia Dios, como una chimenea, cuando toda la leña está lista, enseguida se

enciende y se aviva la llama, y así debe ser con nuestros corazones para que ahora veáis en qué consiste la preparación de nuestros corazones para el deber.

Lo siguiente es la excelencia de la preparación y eso puede ser una forma de aplicación para que te enamores de dicho deber de prepararte para los deberes santos. Hay abundancia de bondad en ella.

I. Primero, por este medio llegamos a experimentar cada deber de adoración como algo más fácil para nosotros, las cosas son difíciles cuando los encontramos desprevenidos, si tienes un amigo que viene a cenar contigo, y viniera de repente, y no tienes nada preparado, habría mucho revuelo en la casa, pero si lo tenías todo preparado, se llevaría a cabo de manera fácil, y la razón por la que la gente se queja tanto de la dificultad en el deber es porque su corazón no está preparado.

De hecho, naturalmente tenemos muchas cosas que nos mantienen alejados de Dios, pero ahora, cuando el corazón está preparado para un deber santo, se dirige tan fácilmente a Dios incluso en el océano infinito de toda misericordia y bondad, como un barco que sale para ser botado, y esto, cuando te hayas preparado para ello y el corazón pueda ir con santa valentía a Dios, cuando te hayas preparado para los santos deberes.

En Job 11 el lugar que cité antes para la obra de preparación, consideren uno o dos versículos más, y encontrarán la abundancia de bien que se obtiene al guardar el corazón preparado en cosas buenas. Versículo 13: "Si tú dispusieras tu corazón", etc. Y luego, el versículo 15: "Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, Y serás fuerte, y nada temerás": cuando el corazón está preparado para lo que es bueno, cuando llega a la presencia de Dios, puede alzarse hacia él sin temor, y de una manera firme y cómoda, y esto reducirá el costo de cualquier obrar.

II. En segundo lugar, si el corazón está preparado, hará mucho en poco tiempo.

En 2 Crónicas 29:36 se dice que se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo, porque la cosa fue hecha rápidamente. La cosa salió libre y repentinamente cuando estaban preparados, Ezequías se regocijó y bendijo a Dios por una misericordia como esta. Es una gran misericordia tener el corazón de la gente preparado para una buena obra. Y así en 2 Crónica 27:6 el texto dice: Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios. Jotam, se hizo

poderoso con esto, y así es ciertamente la manera de crecer para llegar a ser fuerte y poderoso, y para poder hacer grandes cosas en corto tiempo, a saber, para esto hay que prepararse, puede completarse tanto trabajo en una hora con preparación previa, como cuando el corazón no se prepara y le toma 10 horas hacer el mismo trabajo.

En Esdras 7:10 descubrirás que la razón por la que Esdras tuvo tanto éxito en su viaje fue porque había preparado su corazón. Prepárate para los deberes santos y tendrás éxito en los deberes santos. Hay una Escritura notable para eso en el Salmo 10:17 donde el Espíritu Santo dice que Dios prepara el corazón, ¿y entonces qué? Cuando Dios prepara el corazón, hace que su oído escuche. Nunca se hizo una oración en la que el corazón estuviera preparado para ello, pero esa oración fue escuchada, ambos van juntos, Señor, tú prepararás su corazón, y harás que tu oído oiga, si Dios ha preparado una vez tu corazón, estarás seguro de ser oído entonces ¿No vale un mundo entero conocerse a uno mismo para ser aceptado por Dios en cada deber de la adoración que le ofrecemos? Este Salmo 10:17 de la Escritura lo mostrará. ¡Oh, la excelencia que hay en la preparación para el deber!

III. Hay una cosa más que es muy observable, y es que, donde el corazón está preparado para los deberes, allí el Señor pasará las debilidades e imperfecciones en los deberes. Cuando vengas a realizar santos deberes, y estés preguntándote, ¿tendrá el Señor en cuenta un deber como éste? Puedes tener la certeza de que el Señor lo tendrá en cuenta si puedes hacer que este punto sea bueno para tu propia alma, que fue tu cuidado prepararte para este deber, puedes decir, Señor, me he esforzado y he hecho lo que pude para preparar mi corazón para el deber, pero, oh Señor, cuando estoy en ello, encuentro maravillosas distracciones, mucha muerte y vanidad. ¿Qué debo hacer? ¿Por qué puedes enmendar lo primero y suplicar a Dios que en verdad fue tu cuidado hacer los preparativos? Entonces te daré una Escritura para que tu corazón se aquiete en esto: Que la debilidad del deber sea perdonada y pasada por alto, donde hay cuidado de preparar de antemano la Escritura en 2 Crónica 30:18-19.

Pero Ezequías oró por ellos diciendo: El buen Señor perdone a todos, ¿A cuáles "todos"? Todo el que prepare el corazón para buscar a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario. Como si dijera: Oh Señor, hay muchas cosas que andan mal en este pueblo, no están en muchos aspectos purificados de acuerdo con el orden que has establecido, pero Señor, si ves algún corazón

ADORACIÓN EVANGÉLICA

dispuesto a buscarte, aunque fallan en tales detalles, Señor, sánalos y perdónalos, ¿y Dios escuchó su oración? Observe las siguientes palabras: "Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo".

No, dice Dios, no enfatizaré tanto la purificación del santuario si han preparado sus corazones para buscarme. Toma esta Escritura, debes saber que está escrita para tu instrucción, y puedes usarla para tu propia alma este día, si puedes apelar a Dios para que tengas cuidado de preparar tu corazón, aunque no tengas esa pureza de corazón como quisieras, el Señor te perdonará y te escuchará, hará conciencia de preparación para los deberes santos.

Además, teniendo cuidado de hacer la preparación para los deberes, dentro de poco tiempo llevarás tu corazón a un estado tal que siempre estará listo para el deber sin mucho esfuerzo, De hecho, al principio es algo difícil.

Dirás, ¿estamos obligados a pasar algún tiempo cada vez que vayamos a orar de antemano, o cada vez que lleguemos a la palabra? Ese debería haber sido uno de los casos de conciencia, pero no puedo llegar a contestar eso, pero podemos decir esto, ten cuidado de prepararte para los deberes, ustedes que son jóvenes principiantes, o ustedes que han hecho profesión por más tiempo, pero aún no habéis tenido el peso de este deber sobre vuestros espíritus.

Ahora, ten cuidado de prepararte por un tiempo para cada deber de la adoración de Dios, al que Dios te llama, y te digo que dentro de poco tiempo puedes poner tu corazón de tal modo que estés listo en todo momento para realizar deberes santos, porque podrás llegar a ese temperamento y encuadre al que el Apóstol exhorta, ora continuamente, porque ciertamente así debe ser con nosotros, siempre debemos estar preparados para la oración, escuchar la palabra o recibir sacramentos.

Ahora bien, debido a que los sacramentos son tan raros, aquellos que tienen una conciencia iluminada piensan que no se atreven a prepararse para los sacramentos, pero ustedes deben estar siempre en preparación para recibir los sacramentos, como lo hicieron los cristianos primitivos. Y los que se han enterado de este punto en que estoy, de prepararse para los deberes, han llegado a tal disposición de Espíritu, que no se les exige tanto tiempo como a los demás, porque están en constante aptitud, de modo que no hay un instante de tiempo en todo el día, sino que cuando Dios los llama a la oración, podrían caer de rodillas y orar para santificar el nombre de Dios en la oración,

ADORACIÓN EVANGÉLICA

ese sería un temperamento excelente si pudieras de hecho, caminar tan espiritual y santo delante de Dios, que nunca tuvieras un cuarto de hora desde la mañana hasta la noche, ni desde el comienzo de la semana hasta el final, sino si fuiste llamado a orar, o a recibir el sacramento, y tuviste tu corazón preparado para que pudieras venir a la presencia de Dios con un corazón preparado, y pudiste santificar el Nombre de Dios en el deber. Familiarízate con esta obra de preparación, y así podrás tener el corazón preparado para venir a la presencia de Dios en cualquier momento.

ADORACIÓN EVANGÉLICA

SERMÓN 4 – DOS CASOS DE CONCIENCIA

LEVÍTICO 10:3: En los que a mí se acercan me santificaré.

Procedemos ahora a lo que queda. Solo para el perfeccionamiento de este punto quedan dos Casos de conciencia para ser resueltos: Y luego debemos pasar a otras cosas.

1. El primero es, ¿dónde debemos apartar en todo momento algún tiempo para la preparación de cada deber de la adoración de Dios?
2. En segundo lugar, supongan que no encontramos nuestro corazón preparado como lo deseamos. ¿Dónde sería mejor dejar el deber y luego cumplirlo?

1. Para el primero de estos: Si siempre estamos obligados a apartar un tiempo para prepararnos para el deber que debemos realizar.

La respuesta a eso es esta; debemos distinguir de personas. Hay algunos que se ejercitan en el camino de la piedad, y mantienen su corazón cerca de Dios en los caminos de la santidad. Ahora, para ellos se puede suponer que a través de su ejercicio en los caminos de la piedad, y manteniendo su corazón constante con Dios en comunión con Él caminando con Dios de cerca, están en todo momento preparados para toda buena obra, y cumplir ese mandamiento del Apóstol, orar continuamente, es decir, en la disposición de sus corazones, están en condiciones de orar en cualquier momento, no hay día en la semana, ni hora en el día (si Dios los llama a ello) en que ellos no podrían caer en una oración solemne.

Y, de hecho, esta es una condición excelente y una buena evidencia de que los corazones caminan cerca de Dios de que no hay tiempo que no sea apto para orar, y apto para cualquier ordenanza, sí, también para recibir el sacramento de la Cena del Señor. Es posible mantener el corazón tan cerca de Dios, como para estar apto para la oración, para el oír de la palabra y para recibir el sacramento todos los días, o a cualquier hora del día, pero esto requiere un caminar muy de cerca con Dios y la comunión con Dios y la verdad es que esto es muy raro, la mayoría de los hombres se entregan tanto a otras cosas, ya que su conciencia no puede dejar de decirles, que si Dios los llama a orar en ese momento del día, son totalmente incapaces de hacerlo si fueran llamados a recibir el sacramento, sus conciencias volarían en sus rostros y les dirían, no son aptos para él, pero no es así con los que caminan cerca de Dios, aunque estén en el mundo.

Dirás: si un hombre tiene negocios en el mundo, ¿cómo puede ser esto? Sí, aunque tienen negocios en el mundo, llevan consigo la celestialidad de sus corazones, “nuestra ciudadanía está en los cielos” dice el apóstol (Filipenses 3:20). Ahora bien, la palabra que se traduce como nuestra “ciudadanía”, es una palabra que significa nuestra conducta en la ciudad, nuestro comercio está en el cielo cuando vamos a la ciudad, o la bolsa, o sobre cualquier negocio, sin embargo, nuestro comercio está siempre en el cielo. Pero ahora, hay otro tipo de personas que en todo momento han tenido la necesidad de mirar a su corazón a modo de preparación.

I. Primero, aquellos que primero se fijaron en los deberes de la Religión, jóvenes principiantes, que comienzan al principio a poner sus rostros hacia el Cielo para adorar a Dios, tenían necesidad de mirar a sus corazones, deberían pasar algún tiempo en preparación cuando lleguen a la iglesia santa. Y la verdad es que, cuando la conciencia de un hombre o una mujer se ilumina al principio y se despierta, serán muy cuidadosos al prepararse para los deberes santos, el temor de Dios es poderoso en sus espíritus al principio, y debería no disminuir después la constancia del temor de Dios, debe llevar sus corazones a un temperamento tan santo que los haga aptos para los deberes santos siempre.

II. En segundo lugar, Aquellos hombres y mujeres que en cualquier momento pecarán contra la conciencia, cometerán pecados que de alguna manera incluso devastarán la conciencia, quebrantarán la paz entre Dios y sus almas, tenían necesidad de pasar algún tiempo preparándose para los deberes santos, no pueden venir a la presencia de Dios para disfrutar de

la comunión con Dios, pero tenían necesidad de antemano de ser muy serios en el examen de sus corazones y esforzarse en la obra de sus corazones en duelo por su pecado, y trabajar para poseer sus almas con la presencia de Dios incluso antes de que vengan. Estos dos tipos de personas, los que no han estado familiarizados con los caminos de la piedad, o los que han roto su paz con Dios por algún mal comportamiento de ellos hacia Dios de alguna manera vil, digo que se requiere de ellos que sean más solemnes en el trabajo de Preparación.

2. Pero ahora, para el segundo caso, que de hecho es el principal, supongamos que cuando llegamos a los deberes y comenzamos a examinar nuestro corazón, y comenzamos a pensar en nosotros mismos si estamos preparados, sí o no, para los deberes santos, y no encontramos nuestro corazón preparado de acuerdo con lo que deseamos, ya sea que podamos dejar el deber por ese tiempo, y abstenernos de realizarlo, supongamos: la oración, o recibir el sacramento, o venir a la palabra o cualquier otro deber sagrado.

Y la razón de esta duda es, porque cuando cualquier hombre o mujer es consciente, piensa consigo mismo que debe santificar el nombre de Dios en deberes santos. Ahora, si no puede encontrar su corazón en disposición de santificar el nombre de Dios en santos deberes, están dispuestos a pensar así. Si no sería mejor descuidar este deber y dejarlo a un lado por el momento, ¿aceptará Dios un deber cuando yo lo cumpla, si no soy apto para él?

Por lo tanto, para la respuesta a esto, porque es una tentación que a veces tienen los corazones carnales, y están dispuestos a aceptar esta tentación, y dispuestos a descuidar el deber sobre un pensamiento como este, que no están preparados. Y la verdad es, están más contentos de dejar caer el deber, luego se arrepienten de la falta de preparación de sus corazones para el deber. Te ruego que consideres esto, si no lo has encontrado así, que a veces, cuando no has sido apto para realizar un deber sagrado, no ha habido una disposición del corazón más secreta para dejar ir el deber, que un dolor del corazón porque no estás preparado para el deber.

Esta es una señal muy maligna de que el corazón está muy alterado. Aquellos que son piadosos en verdad cuando no encuentran su corazón preparado para el deber tienen aflicción de sus almas, es eso que se acerca a sus corazones, cuando piensan consigo mismos que ahora son como quien se pierde de un deber de la adoración de Dios, ahora son como perder la comunión con Dios en un deber santo, incluso se miran a sí mismos en un

caso mezquino por esto, y los hace estar atentos a que llegue el momento para prestar atención a aquellas cosas que los han puesto en tal falta de preparación, ya que encuentran que sus corazones están en este estado.

Ahora bien, si es así contigo, es una buena señal que tu corazón pueda ser recto con Dios, aunque por debilidad llega en ese momento a no estar preparado para el deber.

Pero, sin embargo, supongamos que descubro que no estoy preparado, estoy afligido y preocupado por ello, (porque eso debes tener como premisa), me pregunto si sería mejor dejar el deber por este tiempo y luego caer sobre él en un estado tan desprevenido como el actual.

Ahora, para la respuesta a esta pregunta.

(1) Primero, lo que yo respondería es esto: La omisión de un deber, o el dejar de lado un deber, nunca preparará el alma para un deber después, no es manera de hacer que tu alma esté más preparada después porque la has dejado de lado ahora por el presente, solo observen sus propios corazones de esa manera, y lo encontrarán por experiencia: Durante tanto tiempo has estado ocupado en el mundo, y las ocasiones te han obstaculizado, de modo que tu corazón está fuera de temperamento y de disposición para un deber, lo dejas a un lado, ¿ahora estás más en forma al día siguiente?

Si descuidas el deber de la mañana en cualquier negocio, ¿estás en mejores condiciones para cumplir el deber de la noche a causa de ello? no encontrarás que sea así, el tolerar un deber ahora no hará que el alma sea más apta para un deber después, por lo tanto, no es sabiduría abstenerse de un deber por falta de preparación, porque la indulgencia nunca ayudará a una mayor preparación, sino que hará que el alma sea más inepta para el deber. En un discurso excelente que leí que Lutero tiene con respecto a sí mismo, lo he aprendido por experiencia, que cuanto más a menudo omito el deber, más a menudo me hago más incapaz de cumplir con el deber, y porque tengo que aborrecerme a mí mismo. No es el aplazamiento lo que te hace más apto.

(2) Considera, pues, que esto no es más que una tentación, y que es lo segundo que propondría a los que omiten un deber porque no están preparados, que esto no es más que una tentación para apartarte de él, para decirte que no estás preparado: y si te abstienes porque no estás preparado, en esto gratificas al Diablo, y el Diablo tiene lo que quisiera tener, y por eso se animaría a tentarte en otro momento porque ahora tiene lo que quisiera para hacer que no cumplas con el deber. Primero, se esfuerza por

incapacitarte para ello, y luego te tienta a que lo dejes porque no eres apto, esta es la sutileza del Diablo.

¿De dónde es que no eres apto sino de la tentación del diablo? Lutero y yo de nuevo, ese fue un hombre que tuvo tanta conversación con Dios como cualquiera en sus días, y un hombre que tuvo tanto para desviar su corazón, tantas tentaciones y tantos asuntos como cualquiera, porque de hecho la gran Causa de Cristo en todo el mundo cristiano, en gran medida bajo Dios, recaía sobre sus hombros, y sin embargo dice: Si alguno piensa que la oración debe aplazarse hasta que el alma se purifique de pensamientos impuros, no hace otra cosa que ayudar al Diablo que es lo suficientemente poderoso, él piensa ser sabio en diferir el deber porque no es apto, y tiene muchos malos pensamientos y problemas en su Espíritu, él no hace otra cosa, dice Lutero, sino gratificar al Diablo que es lo suficientemente fuerte sin esto. Oh, cuidemos de complacer al Diablo en sus tentaciones, por lo tanto, recuerda que es una tentación para ti omitir un deber simplemente porque no estás preparado para el deber.

(3) En tercer lugar, lo que yo respondería a esta pregunta es esto: si alguien realiza un deber de adoración con esa sinceridad y fuerza que es capaz de hacerlo, aunque no esté preparado como debe, sin embargo, es mejor hacerlo que descuidarlo. Es cierto, algunos cumplen un deber de una manera meramente formal, y para satisfacer sus conciencias, o para encubrir y cubrir sus pecados y cosas por el estilo, tal vez puedan cumplirlo, ya que sería mejor no cumplirlo que cumplirlo como ellos lo hacen, pero si se esfuerza al máximo de sus fuerzas para hacerlo, aunque no estés preparado como lo deseas, es mejor hacerlo que omitirlo, y lo encontrarás así, porque un deber prepara para otro. Aunque no se haga como deseo que se haga, el hacerlo lo mejor que pueda en este momento me ayudará a hacerlo mejor en otro momento, eso es cierto, como un pecado prepara el corazón para otro pecado, así un deber prepara el corazón para otro, como ahora, supongamos que un hombre comete un pecado y tiene una conciencia iluminada que le impide cometer su pecado con tanta fuerza que pecaría.

Muchos hombres tienen la intención de pecar, pero a través de la iluminación de su conciencia no pueden pecar con ese deleite como quisieran, porque su conciencia vuela en su rostro y los interrumpen, pero a pesar de todo esto, a través de la fuerza de su corrupción, se abrirá paso a ese pecado aunque al principio no puedan cometer ese pecado con ese deleite y libertad como lo hacían en otras ocasiones, si sus corrupciones son tan fuertes como

para abrirse paso a la luz de sus conciencias, la próxima vez que lleguen a cometer ese pecado lo cometerán con más libertad y mucha facilidad.

Esto es evidente por experiencia, no hablo en específico de ninguno de ustedes, pero si observan bien sus corazones, encontrarán esto: Una tentación llega a ser a un pecado, ahora no puede hacerlo con tanta libertad como lo haría, pero aún así lo supera. Descubrirá que la próxima vez lo cometerá con más libertad, por lo que un pecado se preparará para otro, y puede ser que tenga algún problema de conciencia al principio, pero la próxima vez tendrá menos problemas, hasta que al final puedes cometerlo libremente sin ningún problema de conciencia.

Como es en el pecado, así es en la piedad muchas veces en cierto grado, al principio tienes una moción hacia un deber santo, pero a través de la agitación de tus corrupciones no eres apto para ello, ahora, ¿puedes superar esa dificultad? Y la próxima vez estarás más en forma, y la próxima vez después de eso estarás más en forma, y así cada vez más y más en forma pues estás en el pecado, si un hombre cuando tiene algún problema de conciencia escuchara a su conciencia y no cometiera ese pecado, su conciencia se fortalecería sobre él y lo fortalecería contra ese pecado, así que si cualquier hombre o mujer escucha la tentación de aplazar el deber y lo posponen porque no están preparados, porque después de eso la corrupción se hará más fuerte, por lo tanto, asume el deber, y el cumplimiento de un deber te preparará para otro.

(4) En cuarto lugar, mientras los hombres y las mujeres luchan con sus almas y la corrupción de sus corazones, y no caen en la búsqueda de Dios, ellos, por su misma lucha por prepararse, muchas veces se enredan a sí mismos en pensamientos de ateísmo u otra maldad, la misma lucha con esos pensamientos puede atrapar tu corazón, ahora, la mejor manera era caer en la oración y clamar a Dios para que los ayude de nuevo, porque mientras estás luchando con esos pensamientos, estás luchando con la corrupción de tu corazón y con el Diablo completamente solo.

Pero ahora, cuando caes en el deber, el cual llamas en la ayuda de Dios y de Jesucristo, y eso es mucho mejor, mientras reflexionas, te afanas y turbas tu corazón de esa manera, digo que estás luchando solo, pero ahora, cuando caes en el deber, entonces pides la ayuda de Dios y, por lo tanto, eres más capaz de cumplir el deber de lo que estabas anteriormente. Y, por lo tanto, es la mejor manera de cumplir con un deber, aunque no puedas encontrar tu corazón preparado como deseas, el mismo caer sobre él te

servirá para ello. Y hasta aquí la Respuesta a esos dos Casos de conciencia.

Ahora, debemos avanzar más en la explicación de la santificación del Nombre de Dios en deberes santos. Hasta aquí la preparación del corazón. Pero cuando el corazón se acerca a ello, ¿de qué manera debe cumplirse el deber para que el nombre de Dios pueda ser santificado en el deber, o cuál es el comportamiento del alma en la santificación del Nombre de Dios cuando es en el mismo acto del deber?

A eso respondo. Primero en general así, cuando el alma se afana en cumplir deberes para que Dios tenga tal gloria del deber, como es propio que un Dios tenga en alguna medida, entonces santifico el nombre de Dios.

Dirás que es muy difícil de cumplir un deber tal para que demos a Dios la gloria que merece tal Dios. Ciertamente esto no se hace como quiera, cuando se trata del cumplimiento de un deber de adoración; escucha la explicación, y espero que lo tengas muy claro.

I. Primero, por lo tanto, les mostraré que cuando tengamos que cumplir con un deber de adoración, debemos ponernos a glorificar a Dios como un Dios, es decir, hacerlo de tal manera que Dios pueda tener esa gloria que es digna de un Dios. Como ahora, en el deber de Alabanza Salmos 66:2: "Poned gloria en su alabanza", es decir, hazlo para que puedas alzar Su Nombre en ella, y para que Dios sea glorioso en tu alabanza. Y en Romanos 1:21 el Apóstol hablando de los paganos los reprende, ¿Por qué? fue por esto, porque cuando conocieron a Dios, no lo glorificaron como Dios, ni fueron agradecidos.

Ahora bien, esto se dice especialmente de la adoración de Dios, porque dice después el versículo 23 que cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en una imagen hecha semejante al hombre corruptible, etc. De modo que se habla de la adoración a Dios, que no glorificaron a Dios como Dios que es. Eso es, entonces, para santificar el Nombre de Dios, para glorificar a Dios como Dios que es, y por lo tanto nuestro Salvador en el capítulo 4 de Juan, cuando le habló a la mujer de Samaria, le dice que Dios es Espíritu, y debe ser adorado en espíritu y en verdad. , es decir, debemos obrar a la misma altura, nuestra adoración debe ser proporcional a lo que hay en Dios, proporcional en alguna medida incluso a la naturaleza de Dios mismo, y por lo tanto, siendo Dios Espíritu, su adoración debe ser una adoración divina.

He leído acerca de algunos de los paganos que adoraban al Sol por Dios, y le ofrecerían algo adecuado al Sol, por tanto, debido a que admiraban la rapidez del movimiento del sol, no ofrecerían un caracol al sol, sino un caballo volador, un caballo con alas. Ahora, un caballo es una de las criaturas más rápidas y la criatura más fuerte para continuar en movimiento durante mucho tiempo, y le agregaron alas al caballo, y pensaron que eso era adecuado para ser un sacrificio por el sol. Entonces, cuando venimos a adorar a Dios, es decir, a santificar su Nombre, debemos comportarnos de manera que le demos la gloria que conviene que tenga un Dios.

Ahora, en esos tres detalles que les expliqué cuando les mostré en qué nos acercamos a Dios. Este fue uno, les dije que cuando venimos a adorar a Dios, venimos a ofrecer un presente a Dios. Entonces debemos ofrecer un presente que sea adecuado a la excelencia de Dios. Si un hombre acude a un pobre para darle un regalo, si no vale doce peniques, sin embargo, puede tomarse bien, pero si fueras a ofrecer un regalo a un príncipe, un monarca, un emperador, entonces debes ofrecer un regalo que sea adecuado para la calidad de la persona. Por lo tanto, Malaquías 1:8. Cuando el Señor los reprenda por sus sacrificios por ser tan pobres preséntalo, pues, a tu príncipe, ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? Así que ciertamente lo que un hombre mezquino puede aceptar, sería considerado un desprecio, si se lo ofrecieras a un príncipe o un emperador.

Ahora, cuando vamos a adorar a Dios, debemos considerar que debemos ofrecer nuestro servicio a Dios, quien es el gran Rey de reyes y Señor de señores. Pero dirás, ¿es posible que cualquier criatura, cuando se trata de ofrecer su adoración a Dios, pueda ofrecer lo que es digno de tener un Dios? Esto puede ser más bien un desánimo para la oración o cualquier otro deber de adoración, luego un estímulo.

A eso respondo así, aunque seamos muy pobres y mezquinos, sin embargo, esto no obstaculiza, pero podemos ofrecer a Dios lo que Dios reconocerá como adecuado para su excelencia infinita, como Primero, si ofrecemos a Dios todo lo que tenemos. Aunque nunca seamos tan pobres y mezquinos, si Dios recibe la fuerza de nuestras almas, Dios la acepta. Porque debemos saber que Dios no necesita lo que tenemos ni lo que hacemos para que demos nuestro respeto.

Por tanto, si damos todo lo que tenemos, Dios lo acepta. Como un niño, si pone todas sus fuerzas para hacer un asunto que el padre le propone, ya sea que el asunto se haga o no, el padre lo considera y lo acepta como

adecuado a la fuerza del niño, y muestra el respeto que el niño tiene por su padre. Se cuenta de un Emperador que cuando un pobre no tenía nada que ofrecerle más que un poco de agua que había tomado con la mano, no teniendo nada más, el Emperador lo aceptaba. Entonces eso es lo que Dios busca, que la Criatura lo eleve por encima de todo.

Por lo tanto, cuando vienes a adorar a Dios, Dios tiene más de tu corazón que lo que alguna criatura en el mundo tuvo, Dios acepta eso, y eso debes mirar, puedes decir eso cuando vas a adorar a Dios, Señor, es verdad que hay mucha debilidad en mi espíritu, pero tú que sabes todas las cosas sabes, que tienes más de mi corazón que lo que alguna criatura del mundo tuvo. Esto es aceptable a Dios, Dios lo considerará (en el pacto de gracia) como un presente adecuado a él. Como en la Ley, cuando se ofrecieron para la construcción del Templo, todos no podían ofrecer oro, plata y piedras preciosas, pero algunos vinieron y ofrecieron pieles de tejón, y algunas mujeres hilaron y ofrecieron abrigos de pieles para la construcción del Templo, y Dios aceptó que eso era lo máximo que podían hacer.

2. En segundo lugar, cuando no solo ofrecemos a Dios lo máximo que podemos, sino cuando agregamos a esto el dolor de nuestras almas porque no podemos hacer más, cuando el alma se esfuerza al máximo que pueda, y cuando lo ha hecho todo, dice, soy un Siervo inútil, ¡Oh, si pudiera hacer más! Esto es aceptable a Dios.

3. En tercer lugar, el pueblo de Dios, aunque sea débil, el Siervo de Dios más débil puede ofrecer a Dios algo que sea adecuado a la Majestad infinita de Dios, sobre este Tercer Terreno, porque hay una especie de impresión de La infinitud de Dios en esos servicios que un corazón misericordioso ofrece a Dios y, por lo tanto, adecuados a Dios.

Dirás: Dios es un Dios infinito y glorioso. Que así sea, Él es Infinito, eso es cierto, pero el deber de adoración que un corazón misericordioso ofrece a Dios tiene una impresión de la infinitud de Dios. ¿Como es eso? Si eso se puede entender, entonces ciertamente se nos puede animar a adorar a Dios. Así, que un corazón bondadoso que ofrece a Dios tiene una impresión de su Infinitud en este sentido, porque, así como Dios no tiene límites de su Ser, así un corazón bondadoso cuando se trata de adorar a Dios no propondrá límites ni fronteras, sino en los deseos del corazón se agrandaría infinitamente si pudiera.

Si fuera posible que una criatura se agrandara infinitamente hacia

Dios, lo haría. Yo concibo, que aquí yace la principal diferencia entre el hipócrita más glorioso del mundo y uno que tiene la verdadera gracia, sí, que tiene el más mínimo grado de gracia: el hipócrita más glorioso del mundo, que puede ser por el acto exterior más que uno que tiene verdadera Gracia, sin embargo, el tal se limita a sí mismo, hace grandes cosas, pero lo hace así, como se limita a sí mismo, es decir, tanto como puede servir para tal o cual fines suyos, tanto como puede servirle, ya sea para satisfacer su conciencia, o para obtener crédito y estima, para ser considerado eminente de tal manera, tanto lo hace, pero su deber está siempre limitado dentro de tales límites y si pudiera concebir que él podría ir al cielo, y tener tanto crédito y honor, y tanta paz de conciencia al hacer menos, haría menos.

Pero ahora, uno que tiene Gracia, aunque sea poca, pero la más mínima pizca de Gracia va más allá. De hecho, dice que, aunque a través de la pequeña Gracia que tengo, no puedo hacer lo que otro puede hacer, sin embargo, esto ensancha tanto mi corazón, que no tendría límites establecidos en lo que hago por Dios, pero que lo habría agrandado a la máxima latitud, si fuera posible más allá de lo que jamás se haya hecho por Dios en el mundo, y cuanto más hago, más deseo hacer.

Ahora, eso es una especie de infinitud que hay en el corazón de donde viene la Gracia: digo, la Gracia agranda el corazón a una especie de infinitud que cuanto más hace, más haría: no será hipócrita, pero tendrá sus períodos, se elevará más, y más, y más alto, ordinariamente encontrará que si vive en alguna compañía allí es alto, pero si vive en otra compañía, allí es más bajo.

Ahora bien, no hay nada que limite un corazón bondadoso, pero por toda la Eternidad trabajaría y trabajaría cada vez más para Dios. Ahora, aquí hay una adoración que es de alguna manera adecuada a la excelencia infinita que hay en Dios. Aquí hay una especie de proporción (como puedo decir) incluso entre la criatura y Dios mismo en esta cosa, pero es la gracia de Dios en la criatura, aquí está la imagen de Dios, porque la gracia agranda el corazón hasta el infinito, como si fuera para Dios. Y así ves en general lo que es santificar el nombre de Dios, ofrecer a Dios lo que de alguna manera es adecuado para la gloria del Dios infinito.

II. Sabes que había una segunda cosa, a saber. Que:

luego santifico el nombre de Dios cuando vengo a adorar a Dios con mi corazón, y sigo a Dios como Dios que es, así como el alma de una criatura

debe seguir al Creador infinito y trabajar en pos del Creador infinito: Así David en Salmos 63:8: “Está mi alma apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido”. (Esta es una dulce Escritura). Aquellos cuyos corazones siguen con empeño en el Señor, tienen la diestra de Dios sosteniéndolos. Es un gran estímulo el poner el corazón al máximo, porque cuando lo haces, la diestra de Dios te sostiene, para que tu corazón busque a Dios más de lo que buscó a cualquier criatura.

III. Cuando vengo a acercarme a Dios, vengo a presentarme para la comunicación de la más selecta de sus Misericordias, entonces santifico el Nombre de Dios cuando me esfuerzo por preparar y abrir mi corazón para Dios, como para las Misericordias más escogidas que Dios tiene que otorgar a su criatura. Cuando hay tal temperamento de corazón que mi conciencia me dice que es adecuado eso, que es propio de un alma que espera recibir las Misericordias más selectas de Dios, pero que hablamos demasiado más en la apertura de nuestro acercamiento a Dios. Ahora debemos llegar más particularmente a esto, para explicar la santificación del Nombre de Dios.

1. Primero, en qué detalles se puede descubrir que el comportamiento del corazón es adecuado para Dios, con respecto a la grandeza y gloria de Dios.

2. En segundo lugar, cuál debe ser el comportamiento del corazón según los diversos atributos de Dios.

Nos costará algún tiempo explicar las cosas particulares en el comportamiento del corazón como en referencia a la Grandeza y Majestad de Dios, consideradas de manera más general, como en el Salmo 48. 1. “Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado”. Y así en Malaquías 1:14. “Maldito el que engaña, el que, teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado”. ¿Por qué? porque yo soy un gran Rey, dice el Señor, y por tanto, maldito el que no ofrezca un sacrificio adecuado a mi grandeza.

Y en 2 Crónicas 2.5, nos encontramos con que Salomón cuando se estaba preparando para el templo, construiría un gran templo, ¿por qué? porque Dios era un Dios grande, para que él también lo edificara: De modo que la adoración de Dios debe ser algo grande porque el Señor es un Dios grande, y debe ser adecuado a su grandeza. ¿Ahora bien, si me preguntas ¿en qué consiste el comportamiento del alma que es muy adecuado a la grandeza de Dios en general? Hay muchas cosas en esto:

1. La primera es, debes tener cuidado de traer un corazón santificado. No se puede ofrecer una adoración adecuada a su grandeza a menos que traigas contigo un corazón santificado, debe haber santidad en el corazón, según la ley, sabes, si alguien vino a ofrecer un sacrificio en su inmundicia, debe ser cortado, y así debe ser aquí, debemos mirar que no ofrezcamos a Dios en nuestra inmundicia: “Lavaos y limpiaos” en Isaías 1:16, y luego, “Venid... y estemos a cuenta” (Isaías 1:18). No hay venir a Dios sin lavarse y limpiarse: en el Salmo 93:5. santidad se convierte en tu casa Oh Señor por siempre.

La santidad se convierte en la presencia de Dios para siempre, debemos buscar un corazón santificado. La santificación consiste en esas dos partes, mortificación y vivificación, debe haber una mortificación de los deseos del corazón: leemos en la ley, que todo sacrificio debía ser salado con sal, eso significó la mortificación de nuestros corazones cuando venimos a ofrecernos como sacrificio a Dios, la sal se comió los humores crudos y evitó que la carne se pudriera, así lo hace la gracia de Dios al mortificar nuestras concupiscencias.

En Hebreos 9:14 ven una escritura notable para la limpieza de nuestros corazones cuando venimos a ofrecer cualquier servicio a Dios: “¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”: Porque no puedes servir al Dios vivo hasta que tu conciencia sea limpiada de obras muertas, ¿Y cómo es que tu conciencia puede ser limpiada de obras muertas? Es por la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, debe purgar vuestras conciencias.

De modo que esta es la manera de santificar el Nombre de Dios aplicando a Jesucristo, quien fue ofrecido a Dios sin mancha para que nuestra conciencia sea limpiada de obras muertas, para que podamos ser purificados de esa inmundicia natural en la que todos estábamos, porque el mundo entero yace en la inmundicia, como la carroña en su fango.

Ahora bien, si queremos adorar a Dios para santificarlo, debemos aplicar a Cristo a nuestras almas, y limpiar nuestra conciencia de obras muertas, y tener el Espíritu de Cristo en nosotros para avivar nuestro corazón en los caminos de la santidad, tener la imagen de Jesucristo en nosotros, mediante la cual podamos ser santos según nuestra proporción, así como él mismo es santo, esto es la santificación del corazón. Debe haber una

santificación habitual y una santificación actual del corazón, un habitual, es decir, que el corazón debe ser cambiado por la obra de la Regeneración, debe haber una Regeneración en el corazón, debe haber principios Divinos de las Gracias del Espíritu de Dios en el corazón.

Pero dirás: ¿No puede orar un hombre no regenerado? A eso respondo: Es cierto, es su deber orar, “Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre” (Jeremías 10:25), pero es igualmente cierto que no pueden santificar el nombre de Dios al orar, pero si quisiéramos Santificar el nombre de Dios en él debe haber una santidad habitual en el corazón, porque cada cosa actúa según sus principios, en la naturaleza es así, y así también el corazón cuando se trata de adorar a Dios, actúa de acuerdo con los principios que tiene.

Y luego no solo debe haber una santificación habitual, sino también una santificación real, como en Éxodo 19:10-11, allí pueden ver lo que hubo para prepararlos para que oyeran la Ley, porque Dios vendría entre ellos. Dios vendrá entre nosotros, y nosotros vendremos a Dios cuando debemos cumplir con deberes santos, por lo tanto, no es suficiente tener Gracia, sino que debe haber una mejora de la Gracia, debe haber un acto de Gracia no solo cuando vienes a recibir el sacramento, cada vez que oras y escuchas debe haber un acto de gracia, una purga de tus corrupciones y una actuación de la Gracia.

De modo que uno no puede santificar el nombre de Dios en deberes santos a menos que llegue tan lejos para poder decir: Señor, tú que sabes todas las cosas, sabes, no hay nada que reveles que sea contrario a tu voluntad, pero mi corazón es contrario, eso es lo mínimo, no puedes tener paz de conciencia al acercarte a Dios, hasta que llegues tan lejos como para que tu corazón obre así contra el pecado, y para estar puesto en todo bien que Dios revela que es su mente. Cuando un hombre de calidad viene para tu casa, sabes cuánto revuelo hay, no solo al barrer, sino al hacer todas las cosas tan limpias, firmes y brillantes como sea posible, así debería ser cuando vengas a Dios.

Y la razón por la que debe haber esta santificación del corazón es:

1. Primero, porque el Señor primero acepta a la persona antes de aceptar la Acción. Los hombres sí aceptan a las personas de los hombres porque hacen buenas acciones, pero Dios acepta las acciones de los hombres porque sus personas son buenas, vemos a un hombre hacer el bien, luego lo

amamos y aceptamos a la persona del hombre, pero Dios primero aceptará a la persona antes de la Acción.

Como el Señor aceptó primero a Abel, y luego aceptó su ofrenda: Así que debes fijarte en eso, para que tu persona sea aceptada por Dios antes de aceptar cualquier deber tuyo, piensas que aunque eres malvado y pecador, si enmiendas tu vida, Dios aceptará de ti, sigue ese camino hacia las obras, pero ciertamente ese es el camino equivocado, primero debes velar por los medios de aceptación de tu persona, que es a través de la justicia de Jesucristo, y a través de la Santificación de su Espíritu, por la cual llegas a tener su Imagen y vida, y así eres aceptado, y entonces todo lo que procede de ti viene a ser aceptado.

No hay ninguna acción que venga de ti que llegue a ser aceptada para la vida eterna hasta que tu persona sea aceptada ante Dios, y por lo tanto debe haber una santificación del corazón antes de que pueda haber una santificación del Nombre de Dios en los deberes de Su adoración. Por lo tanto, cuando vengas a cumplir con los deberes de la adoración de Dios, debes considerar esto: ¿Está mi corazón santificado? Debo santificar el nombre de Dios, y ¿cómo puedo hacer eso, a menos que mi corazón sea santificado?

2. En segundo lugar, nuestros corazones deben ser santificados porque el Señor mira más al principio de donde proviene una cosa, que a la cosa en sí. Como en verdad nuestro corazón estaba en lo correcto, como debería ser, entonces todas las cosas buenas que nos llegan, no consideraríamos tanto lo que son las cosas que disfrutamos de Dios, sino cuál es el principio de dónde vienen, es decir, ¿Si lo que disfrutamos de Dios es del amor de Dios en Jesucristo o no? ¿Ya sea de la generosidad y paciencia general de Dios, o de la gracia especial de Dios en Jesucristo? Nuestros corazones considerarían eso más si fuéramos espirituales.

Ahora, miren como un hombre piadoso no está satisfecho con disfrutar de cualquier cosa buena de Dios a menos que sepa que proviene de un principio de amor hacia él, Jesucristo; de modo que a Dios no le agrada nada que venga de nosotros, excepto que sabe que proviene de un principio de Amor, de Gracia y de Santidad en nuestros corazones.

3. En tercer lugar, según sea el corazón, así será el Servicio. Ciertamente, si el corazón es inmundo, el deber será inmundo, tal vez las palabras sean hermosas y valientes, pero si hay un corazón inmundo, el deber será

ADORACIÓN EVANGÉLICA

inmundo, como sucede con un hombre que tiene la plaga, supongamos que hace una oración valiente, pero su aliento es contagioso, así es en nuestros Servicios con Dios. Si es así que nuestro corazón dentro de nosotros tiene la plaga, entonces ciertamente el aliento que viene de nosotros, todos nuestros deberes serán inmundos, y por lo tanto eso es lo primero que debemos buscar en la santificación. El nombre de Dios en deberes santos. Mira que tu corazón sea santificado, y considera de qué principio proceda, que miles de nuestros deberes sean desechados y Dios nunca los considere. Pero este es el primer Particular, hay muchos más para hablar.

SERMÓN 5 – SANTIFICANDO EL NOMBRE DE DIOS EN LOS SANTOS DEBERES

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Procedemos. Por lo tanto, lo siguiente para el comportamiento del alma en la santificación del Nombre de Dios en la adoración es esto:

Cuando venimos a adorar a Dios, si queremos santificar el Nombre de Dios, debemos tener pensamientos elevados de Dios, debemos mirar a Dios como está en su trono, en majestad y gloria como en Isaías 6:1,2; Encontrarás que el profeta vio al Señor en su trono. Es algo excelente cuando todos los que vienen a adorar a Dios, cada vez que vienen a adorarlo, tienen sus ojos al cielo y contemplan al Señor Dios sentado en gloria sobre su trono.

Así encontrarás en Apocalipsis 4, los 24 ancianos que adoraban a Dios, lo vieron en su trono en su gloria y por eso lo adoraron, adoraron a Dios con un propósito de verdad cuando vieron al Señor en esa majestad como era. Debemos tener en todo momento pensamientos elevados de Dios, cuídense de tener pensamientos bajos y aprensiones de la majestad infinita de Dios en cualquier momento, pero especialmente cuando vayan a adorar al gran Dios, entonces miren al Señor en esa distancia infinita que hay entre él y tú, sí, esa distancia infinita que hay entre él y todas las criaturas del mundo, mira al Señor como exaltado en gloria, no solo sobre todas las criaturas, sino sobre todas las excelencias que todos los ángeles y hombres, en el cielo y la

tierra pueden imaginarse, Miren al Señor como si tuviera todas las excelencias en sí mismo, unidas en una, e inmutablemente. Y mira al Señor cada vez que vengas a adorarlo, como ese Dios a quien los ángeles adoran y ante quien los demonios se ven obligados a temblar. Míralo en esta su gloria y esto te ayudará a santificar su Nombre cuando vengas a él.

La gran razón por la que la gente viene y adora a Dios de una manera leve, es porque no ven a Dios en su gloria, es una gran misericordia que Dios nos dé una vista de sí mismo, una vista de su gloria aquí en este mundo mientras lo adoramos, esto mantendría nuestros ojos y nuestros pensamientos de vagar, si tuviéramos visiones de la gloria de Dios, y tuviéramos pensamientos elevados de Dios. ¿Cuál es la razón por la que deambulamos tanto como lo hacemos? si no es simplemente porque no vemos a Dios como ahora suponemos que estás en tu casa, y cuidando cada pluma que volaba arriba y abajo, si oyeras que el rey ha entrado en la habitación, o cualquier gran persona, eso te recompensará porque tienes pensamientos elevados de aquellos que están por encima de ti. Por tanto, miremos a Dios como en su excelencia y su gloria, y tengamos pensamientos elevados de Él, y esto es por lo que debemos santificar el nombre de Dios cuando venimos ante él en deberes santos, y eso es lo segundo: primero un corazón santificado y luego pensamientos elevados de Dios.

Una tercera cosa son los fines elevados, los fines elevados en la adoración de Dios: Proverbios 15: 24. El camino de la vida es superior al sabio: en este sentido es alto, cuando adora a Dios, su corazón se enaltece; hay una santa elevación del corazón que agrada a Dios. Nuestros corazones deben estar elevados en lo que respecta a los fines a los que aspiramos en los deberes santos. Eleva tu oración, dice Ezequías al Profeta en otro caso. Así puedo decir que levantes tu alma cuando vengas a adorar a Dios en lo que respecta a los fines altos que El objetivo es, cuando adoramos a Dios debemos tener el corazón por encima de todas las criaturas y por encima de nosotros mismos. No dejemos, entonces, que nuestro corazón se arrastre por el suelo, mezclado con cosas viles y sucias, cuando vengamos a adorar al Señor, en verdad es conveniente que tengamos nuestro corazón abatido (como mostraremos más adelante) con respecto a la humildad, pero no bajo en cuanto a cualquier bajeza de Espíritu para mezclar con cualquier mezquindad y extremos bajos, ahora, hay fines bajos y mezquinos en la adoración de Dios.

(1) Primero, debemos tener cuidado de no someter la adoración de

Dios a nuestras concupiscencias, eso es una cosa maldita, estás lejos de santificar el Nombre de Dios al adorar a aquel y someter su adoración a tus bajas concupiscencias, esto es abominable y cosa maldita en verdad: dirás, ¿quién hace esto? ¿Quién es el hombre o dónde está el que hará esto sometiendo la adoración de Dios a sus bajos deseos?

A eso respondo, quienquiera que haga uso de cualquier deber de adoración, como oración, oyendo la palabra, o lo que sea, para encubrir cualquier tipo de maldad, quien sea consciente para sí mismo de cualquier tipo de maldad secreta, y sin embargo piensa encubrirlo con el desempeño de sus deberes, y razonará de esta manera, ¿quién pensará que soy culpable de una cosa tan vil, cuando oro así como lo hago, y tengo tanto cuidado de escuchar la palabra? y espero cubrir alguna iniquidad de esta manera.

Si hay alguien en este lugar cuya conciencia les diga que someten la adoración de Dios a un fin tan bajo como este, ¡Señor, repréndelos hoy y habla a sus corazones! Si conociera a alguno, pondría mis ojos sobre él y diría como el Apóstol a Simón el Mago: Veo que estás en hiel de amargura y en prisión de iniquidad, y como le dijo al que trató de sacar al Diputado de la Fe, Oh hijo del Diablo, y lleno de todo sutilmente, para condenarte y deshacerte eternamente, que buscas encubrir cualquier camino perverso con cualquier deber de la adoración de Dios.

¿Es un gran mal que un hombre o una mujer haga uso de cualquiera de las cosas creadas de Dios para sus concupiscencias, como puede ser comida y bebida, etc.? ¡Qué cosa tan condenable es entonces hacer uso de cualquier deber de la adoración a Dios, a veces una adoración extraordinaria, como el ayuno y la oración, como manto para cubrir su maldad! Estás tan lejos de santificar el Nombre de Dios, que contaminas el Nombre de Dios, haces lo que hay en ti para echar incluso tierra en el rostro del mismo Dios que lo hace.

(2) El segundo fin básico es someter los deberes de la adoración a Dios a la alabanza de los hombres, como para realizar los deberes de la adoración a Dios para la estima de los hombres, y porque seremos bien considerados. Tengan esto en cuenta, jóvenes y otros, que los que viven con ustedes les estimarán bien, es deseable tener una buena estima de los piadosos, pero tengan cuidado de no someter a los deberes de la adoración de Dios a esto. De hecho, puede ser un estímulo para ti, como dice David, Salmo 52:9. Bueno es esto delante de tus santos.

David se animó a alabar a Dios, porque era bueno delante de los santos de Dios, y confieso que puede ser un estímulo porque los deberes santos son buenos ante los santos de Dios, pero ten cuidado de que este no sea tu fin supremo al que aspiras, y el que te lleva a la obra, simplemente para obtener la alabanza de los hombres, y que ellos piensen que tienes buenos dones y talentos, y por lo tanto te agrandas en ese sentido, ten cuidado de eso, sabes que en tal caso no adoras a Dios, sino que adoras a los hombres, haces que la alabanza de los hombres sea tu Dios, porque todo lo que haces en el lugar más alto, ese es tu Dios, cualquiera que sea, por tanto, si alzas la alabanza de los hombres y haces ese tu fin, lo haces tu Dios, y así serás un adorador de los hombres , pero no adorador de Dios.

(3) En tercer lugar, ten cuidado de hacer del yo tu fin, hay algunos que no son tan viles y humildes de corazón como para hacer de la alabanza de los hombres su fin, sino que apuntan y miran a sí mismos, es decir, apuntan a su propia paz, y la satisfacción de su propia conciencia en el desempeño de sus funciones.

Ahora bien, aunque es cierto, cuando cumplimos con los deberes de la adoración de Dios, podemos esperar recibir algún bien para nosotros mismos, y podemos sentirnos animados a cumplir con los deberes por la expectativa del bien para nosotros mismos, sin embargo, debemos mirar más alto, debemos mirar el honor y la alabanza de Dios, para que el nombre del Dios bendito sea honrado. Ahora voy a orar, Oh, para que pueda orar para levantar el Nombre de Dios. Yo Voy a oír, ¡oh, que pueda oír así, para que Dios sea honrado con mi oído! Esto es lo que me lleva a oír la palabra, y me hace levantarme prontamente y salir alegremente. Espero que Dios tenga algún honor por mi audiencia en este día, y Dios sabe que esto es lo que pretendo. No vengo en busca de compañía ni para que los hombres me vean, ni vengo simplemente para satisfacer mi propia conciencia.

Otros van y escuchan las verdades de Dios que hacen bien a sus almas, y si las descuidase simplemente para mi comodidad, mi conciencia no me dejaría estar tranquilo, aunque hay muchos cuyas conciencias estarán lo suficientemente tranquilas, aunque pierdan una oportunidad en la adoración de Dios, pero, sin embargo, hay otros cuyas conciencias no pueden hacerlo, así que sus conciencias les dirían cuando están acostados y remoloneando en sus camas, ¿cómo sabes si Dios tenía algo que decirle a tu corazón esta mañana que tal vez nunca se le hable a tu corazón en ningún otro momento?

ADORACIÓN EVANGÉLICA

Por lo tanto, no pueden estar en silencio a menos que atiendan a Dios en los deberes de su adoración, pero, aun así, esto no es suficiente simplemente para satisfacer la conciencia.

Tu objetivo principal debe ser que hoy conozcas alguna parte de la mente de Dios, que Dios hable a tu corazón, que seas apto para honrar el Nombre de Dios y puedas vivir para su honor. La semana siguiente mucho mejor. En este sentido deben ser tus pensamientos, Señor, encuentro un corazón carnal borroso, estoy ocupado en el mundo en el tiempo de la semana, y encuentro que mi corazón está satisfecho y contaminado con los negocios del mundo, y enredado, pero Señor Tú has establecido tu día de reposo y tu palabra para que sean un medio para santificar mi corazón y limpiarlo, Oh Señor, comunica tu gracia a mi alma a través de tus ordenanzas en este día, para que la semana siguiente pueda vivir mejor para tu honor, Señor, vengo a tu presencia con ese fin, para poder conocer alguna parte de tu voluntad, y que yo pueda hacer que tu Espíritu sea transmitido a través de esta palabra tuya a mi corazón. Este debe ser tu fin cuando vengas, y no solo tú mismo.

Les daré dos o tres Escrituras para mostrarle que Dios considera poco los deberes donde el yo es el fin más alto. El Primero está en Oseas 7:14. Clamaron sobre sus camas, (dice el Texto allí), pero no me gritaban: El Señor allí reconoció que estaban muy afectados en sus oraciones, pero ¿qué era? no era más que un clamor sobre sus camas, y por qué era así, era porque ellos lloraban solo por sí mismos, no me han clamado (dice el Señor) con su corazón, cuando clamaban en sus camas: fue solo por grano, vino, y aceite, pero no a mí, se apuntaron a sí mismos y no a mí.

Y en Amós 5:22, allí el Señor profesa que rechazó la grosura de sus ofrendas de paz: “Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados”. Tuvieron cuidado de ofrecer a sus bestias más gordas en sus ofrendas de paz, ¿y no los considerará Dios? Fue en sus ofrendas de paz que ofrecieron sus bestias engordadas, y allí debían comer ellos mismos una gran parte. De hecho, el holocausto fue ofrecido completamente a Dios, Dios tenía todo eso, menos la ofrenda de paz, pero los que sí la ofrecieron, ellos mismos comieron una gran parte de esta. Ahora bien, tenían mucho cuidado en aquellas ofrendas de las que debían participar ellos mismos para ofrecer bestias gordas, pero nunca encuentras que el Espíritu Santo se fije en las bestias engordadas en sus holocaustos.

Ahora bien, la nota de ahí es esta, que en aquellas cosas en las que los hombres se interesan, tendrán mucho cuidado de tener las mejores cosas. Pero entonces, el Señor rechazó las bestias gordas de sus ofrendas de paz: dice Dios, ustedes tuvieron mucho cuidado de ofrecer bestias gordas en sus ofrendas de paz donde ustedes debían comer de la ofrenda, pero para aquellas ofrendas en las que todo el animal es para mí, allí ustedes no son tan cuidadosos, y por lo tanto no considero a dichas ofrendas.

La tercera Escritura está en Zacarías 7:5. Allí estuvieron muchos días buscando a Dios, (es una Escritura observable para estos tiempos). “Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?” Fíjense en la frase: ayunaste en el quinto y séptimo mes, y durante setenta años juntos, pero dice el Señor: ¿Has ayunado conmigo? y luego fíjate cómo se duplica, ¿para mí, para a mí? Teniendo en cuenta que cuando ayunamos u oramos, o hacemos cualquier cosa en la adoración de Dios, debemos estar seguros de apuntar a Dios más que a nosotros mismos, para que Dios no diga de nosotros otro día: ¿Me lo haces a mí, para mí?

Puedes hacerme esta pregunta: ¿cómo puedo saber que actúo para fines propios en deberes santos? Porque es difícil para uno conocer su propio corazón, cuando uno actúa por principios de uno mismo, y cuando apuntamos a Dios con deberes santos. Ahora, para eso les daré estas notas, para que prueben si actúan de ustedes mismos o no.

(1) La primera es esta: Si un hombre ama los deberes santos (aunque no encuentre ningún bien presente en ellos) porque son las cosas que Dios requiere, y por lo tanto, aunque no obtengo nada de ellos, sin embargo, esto es suficiente para seguir adelante, y para continuar pronta y voluntariamente en la adoración de Dios. Aquellos que pueden deleitarse en la adoración de Dios, incluso en ese momento, aunque no encuentren nada en sí mismos. Pero ahora, cuando no nos damos cuenta de lo que deseamos, comenzamos a cansarnos de la adoración, y dicen: ¿Por qué ayunamos, y no hiciste caso? Este es un rasgo que evidencia de que actúas para fines propios y no para Dios.

(2) En segundo lugar, saber si actuamos con fines propios, o más bien con fines elevados para Dios: aquellos hombres que pueden regocijarse en otros que pueden honrar a Dios en deberes santos más que a sí mismos, pueden tener una buena evidencia para sus propias almas, que cuando adoran a Dios, actúan con fines superiores a ellos mismos, pero ahora, los que se

enderezan ellos mismos, y cuando ven a otros más agrandados en la adoración de Dios, más bien los envidian, se entristecen y se afligen. Sabes que el yo es un gran ingrediente en esos deberes que realizas si tu corazón fuera elevado a Dios, aunque no puedas ensancharte en deberes santos, tu alma se alegraría de que los demás lo sean, aunque yo tenga un miserable y vil corazón mío, pero bendito sea Dios porque hay otros que pueden adorar a Dios mejor que yo.

(3) En tercer lugar, un hombre que actúa por sí mismo en deberes santos considera poco realizar los deberes santos, salvo en tiempos de extremidad, en tiempos de temor, de enfermedad o de peligros. Pero ahora, alguien que tiene altos fines en deberes santos, hace que los deberes de la adoración de Dios sean el gozo de su alma en medio de su prosperidad, y esa es una señal evidente de que no has actuado con fines propios, sino con fines superiores.

¿Puedes decir en medio de tu abundancia: Señor, me das todas las comodidades de este mundo y todas las cosas externas que quiero, pero Señor, esto es lo que es el gozo de mi alma, esto es lo que hace que mi vida sea cómoda, incluso comunión contigo mismo, en los deberes de tu adoración, que tengo libre acceso al trono de tu gracia para adorarte, Señor, y encontrarme contigo cuando esté cumpliendo con mis deberes santos.

Oh, Señor, tú que sabes todas las cosas, sabes que esto es lo que hace que mi vida sea cómoda, no es que tenga una mesa provista con variedad de platos, y que pueda tener libertad de tiempo para ir al mercado y gastar según me plazca, sino Señor, los ingresos de tu Espíritu que encuentro en los deberes de tu adoración. Esas son las cosas que hacen que mi vida sea realmente una bendición para mí.

Un hombre que es capaz de apelar así a Dios, seguramente cuando adora a Dios, actúa con fines elevados, y no con fines propios. Y esa es la tercera cosa que es necesaria para santificar el Nombre de Dios en deberes santos, debes tener un corazón santificado, pensamientos elevados de Dios y fines elevados.

(4) En cuarto lugar, debe haber mucha reverencia y mucho temor cuando vengas a la presencia de Dios para adorarlo. No glorificas a Dios como Dios, a menos que vengas a su presencia con mucho temor y reverencia por su gran Nombre.

El temor en la adoración de Dios es tan necesario, que muchas veces

en las Escrituras encontramos que la adoración misma de Dios se llama el temor de Dios, se ponen ambos por uno, podría darte diversas Escrituras para ello y por eso fue que el Nombre de Dios fue llamado el temor de Isaac, Jacob sí juró por el temor de su padre Isaac, porque Isaac siendo un gran adorador de Dios, guardaba sus tiempos constantes para adorar a Dios, y lo adoró de una manera tan constante, como excepto David y Daniel, no encontramos mención de la constancia de nadie en la adoración de Dios como lo vemos en la adoración de Isaac, porque se dice, que caminaba por los campos por la noche como solía hacer, para meditar y orar. y por eso Dios es llamado: El temor de Isaac (Génesis 31:42).

El Salmo 89:7 es una Escritura notable por este acercamiento a Dios con temor: “Dios temible en la gran congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él”: Dios es para ser tenido en reverencia a todos los que están a su alrededor, pero en la asamblea de sus santos es muy temible, es tremendamente terrible (así son las palabras) en la congregación de los santos.

Cuando te acerques a Dios, es necesario que tu corazón se impregne de mucho temor. Entonces en el Salmo 2:11: Los reyes y príncipes de la tierra están llamados a servir al Señor con temor, que nunca sean tan grandes, pero cuando vengan a la presencia de Dios, deben servirlo con temor. Y así también en el Salmo 5:7. “Adoraré hacia tu santo templo en tu temor”. Ahora bien, este temor de Dios, no debe ser un temor servil, sino un temor reverencial, para mis hermanos, puede haber una gran cantidad de temor servil, donde Dios no es honrado puede haber temor de algunas aprehensiones terribles de Dios, que no es propiedad de Dios a esta gracia del temor.

Él les da dos Escrituras notables para eso, en Deuteronomio 5:23,24 en comparación con el versículo 29. Dice el texto en el versículo 23: “Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, llegasteis á mí todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos, y dijisteis: He aquí, Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego: hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste vive.

Ahora pues, ¿por qué moriremos? que este gran fuego nos consumirá, si tornáremos á oír la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos” (RV-1909). Miren con qué terror se sintieron impresionados por la aprensión de la aparición de Dios, ustedes pensarían seguramente que estos hombres

temían mucho a Dios, pero fíjense en el versículo 29. “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen” ¿Por qué no temieron al Señor? ¿No se sintieron tan aterrorizados que pensaron que morirían? Vieron su presencia tan terrible que temieron morir y, sin embargo, ¡oh, que tuviesen tal corazón, que me temiesen! De modo que uno puede ser golpeado con mucho terror en la aprehensión de la presencia de Dios, y sin embargo no tener verdadero temor del Nombre de Dios.

Así que algunos de ustedes pueden, en tiempos de truenos o peligro, estar llenos con terror, pero, sin embargo, no se diga después, ¡Oh, que hubiera temor de Dios en el corazón de este hombre o mujer, este joven o esta doncella! Están aterrorizados a veces, pero sin embargo no hay un temor filial y reverencial de Dios en ellos. Y lo encuentro en 1 Reyes 19 (donde tienes la historia de la aparición de Dios de la manera más terrible al profeta Elías por fuego, trueno y viento impetuoso) el Profeta no estaba tan impresionado por el temor de la presencia de Dios cuando apareció en el poderoso viento o terremoto o fuego, como cuando Dios apareció en la pequeña voz quieta, por lo tanto, en el versículo 13, se dice:

Y fue así, cuando Elías lo oyó: es decir, la voz suave, después del fuego y el terremoto, y el viento recio) que envolvió su rostro en su manto y salió y se puso a la puerta de la cueva, y he aquí, vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? Entonces su corazón se sintió más aterrorizado donde estaba la mayor parte de la presencia de Dios, (aunque era en una voz suave) que cuando aparecieron el fuego y el terremoto: Es una buena señal de un temor misericordioso cuando el alma puede ser golpeada con más temor de la palabra, y de la vista de Dios al disfrutar de la comunión con Él en su adoración, entonces cuando Dios aparece en la forma más terrible de sus obras, o cuando hay terror en la conciencia de un hombre por temor al infierno, cuando Dios parece que lo enviaría al infierno en el presente, aunque Dios espera ser temido entonces, pero cuando el alma disfruta de la comunión con Dios en deberes santos, y cuanta más comunión tiene con Dios, más reverencia y temor de Dios lo golpea, esto es una señal de temor santificado, y entonces el corazón santifica el Nombre de Dios en verdad cuando es así, poseído por el temor en los deberes de la adoración.

Ahora bien, este temor de Dios debería estar verdaderamente en el alma, y expresarse exteriormente cuando estéis en la asamblea, con un porte tan reverente en oración, como si un pagano entrara y pudiera ver el Nombre de Dios santificado, y pudiera decir: ¡Cuán grande es este Dios que este

pueblo adora! Y en vuestras familias, una postura reverente, no recostado sobre los codos durmiendo (durante mucho tiempo) en oración, sino que os mováis para que si un pagano entrara en vuestras familias, pudieran decir: ¡Oh, cuán grande es este Dios al cual este pueblo sí que lo adora!

Y del mismo modo, este temor debe ser un temor permanente, no solo en el instante en que adoran a Dios, o estás hablando de cualquiera de los títulos y nombres de Dios, sino un temor que debe permanecer en los corazones de ustedes después de que el deber haya terminado, es decir, después de que han salido de sus lugares de oración, uno puede percibir el temor de Dios sobre ustedes, y así caminar todo el día en el temor de Dios, como sucede a aquellos que se han estado ocupando solemnemente a adorarlo. Ahora, este temor y la reverencia son contrarios a la ligereza, la vanidad, la osadía y la presunción que hay en el corazón de los hombres y mujeres cuando adoran a Dios.

(5) En quinto lugar, los deberes de la adoración a Dios deben estar llenos de fuerza, porque no son adecuados para Dios más, porque Dios es un Dios infinito en poder y gloria, por lo tanto, Dios no puede soportar la adoración en vano. En Isaías 1:13: Odio las oblações vanas: La vanidad del Espíritu al adorar a Dios es muy aborrecible para Dios, contamina el Nombre de Dios. Dios es deshonrado por la vanidad de los espíritus de los hombres. Ahora bien, esta fuerza es triple:

1. Primero, la fuerza de la intención.
2. En segundo lugar, la fuerza del afecto.
3. En tercer lugar, la fuerza de todas las facultades del alma, y también la fuerza del cuerpo, tanto como podamos, debe ser puesta en la adoración de Dios.

(1) Primero, la fuerza de la intención. Debemos enfocar nuestro trabajo como si fuera para nuestras vidas. Si alguna vez fuimos seriamente intencionados o atentos a algo, debe ser cuando estamos adorando el Nombre de Dios.

Cuando vengan a orar, estén atento a ello. Verás a algunos cuando van por la calle, cuando van enfocados en sus negocios, sus amigos los encuentran y ellos no les hacen caso, uno puede percibir a medida que avanzan, que están poderosamente concentrados en sus asuntos. Hermanos míos, consideren cada deber de adoración como una gran cosa en la que deben estar concentrados en sus pensamientos, y no ceder al vagabundeo de

sus pensamientos. He leído de un mártir, que cuando iba a morir, y el fuego se encendía, dice un oficial, ¿qué no dirás cuando veas el fuego encenderse? Respondió: Estoy hablando a Dios, es decir, estaba orando, y no le importaba en absoluto lo que estaban haciendo.

¡Oh, qué pequeñas cosas alejan nuestros pensamientos de los santos deberes! Cuando cada juguete, cada pluma, cada materia ligera los cancela. ¿Es esto algo que santifica el nombre de Dios? ¿No consideraríamos una cosa deshonrosa, si estuviéramos hablando con alguien sobre asuntos serios, y mientras hablamos, todo el que pasa interrumpe y se detiene para hablar con ellos? Si un superior habla contigo, espera que te preocupes por lo que dice. Pero cuando Dios te habla, y tú le hablas a Dios, cada pensamiento vano que pasa, también te desvías, como si fuera algo más grande hablar con pensamientos vanos y tentaciones, luego con el Dios grande y glorioso.

Por lo tanto, ahora es el mismo tiempo que el Diablo elige para traer tentaciones cuando estamos en deberes santos, porque el Diablo sabe que entonces hace dos obras a la vez, nos perturba en nuestros deberes y llama a nuestro corazón a la perversidad, y agrava en gran manera nuestro pecado. Puede ser que no te atrevas a cometer ese pecado que en la tentación desvía tus pensamientos, sí, pero el Diablo ha echado a perder el deber con él. El Señor espera que haya fuerza de intención cuando estás en el deber, y ahora no hay tiempo para parlamentar con las tentaciones.

La verdad es que, aunque sean buenos pensamientos los que vengan a tu mente, y en el momento en que estés orando, si no son pertinentes al deber, debes desecharlos como la tentación del diablo. Dirás, ¿puede algo bueno venir del diablo? Ciertamente que eso es materialmente bueno, y si viene fuera de temporada, puede ser del Diablo, el diablo puede aprovecharse de lo que hay en sí mismo materialmente bueno, y traerlo en un tiempo fuera de temporada, y así convertirlo en malo.

Como ahora, cuando estás oyendo la palabra, puede ser que el Diablo piense que no puede prevalecer para hacer que tu corazón esté corriendo por la inmundicia, sí, pero dice el Diablo, si puedo inyectar buenos pensamientos, pondré en sus mentes algún lugar de la Escritura que no sea pertinente a esto, solo para desviarlos. El Diablo obtiene mucho con esto, por tanto, míralo y sabe que Dios espera la fuerza de tu espíritu en el deber, es decir, fuerte intención. Eres un adorador de Dios, y por lo tanto tienes que estar atento a lo que estás haciendo.

De hecho, a veces, antes de que te des cuenta, los malos pensamientos vendrán a tu mente, como cuando un hombre está cuidando una puerta, y hay una multitud de personas que no entran, tal vez el hombre abre la puerta a algún señor que oye, que está a la puerta, pero cuando la abre a uno que ha de entrar, otros cuarenta se amontonan encima de él, y así sucede muchas veces con el alma, que cuando abre la puerta a algún buen pensamiento, una gran cantidad de malos pensamientos se agolparán, esas personas podrían entrar si se quedaran su tiempo, pero no deberían entrar ahora. Así que acerca de los negocios mundanos que no son en sí mismos ilegales, se deben entretener en la mente cuando sea el momento de ellos, pero estarán prohibidos ahora en este momento. Se requiere fuerza de intención.

(2) En segundo lugar, también se requiere fuerza de afecto: es decir, los afectos deben obrar poderosamente en pos de Dios luchando con Dios en oración, si alguna vez tuviste un corazón inflamado en algo, debe ser cuando oras o atiendes a la palabra, como los paganos que adoraban al Sol a veces, os he dicho que no tendrían un caracol, sino un caballo volador, ellos ofrecerían eso que era veloz así que cuando venimos al Dios vivo, debemos tener afectos vivos, nuestros afectos hirviendo; y ese será el camino para curar los pensamientos vanos.

Como las moscas no se acercarán a la miel si está hirviendo, sino cuando está fría, así si el corazón está hirviendo, y los afectos están activos, evitará los pensamientos vanos y las tentaciones. Es una señal del aliento de vida cuando es cálido, pero el aliento artificial sabes que es frío como el aliento que sale del cuerpo que es tibio, pero el aliento que sale de un fuelle que es frío. Así que el aliento de muchas personas en oración se descubre que es solo aliento artificial, porque es frío, pero si hubiera vida espiritual entonces sería cálido. Debe haber fuerza de afecto.

(3) En tercer lugar, también debe existir la fuerza de todas las facultades, debemos estimular todo lo que somos o tenemos, o podemos hacer para trabajar en oración, luego la inclinación de la mente, la conciencia, la voluntad y el afecto, sí, y el cuerpo también debe ser entregado, y aquellos que adoran a Dios con un propósito, gastan sus cuerpos en nada tanto como en adorar a Dios. Será una cosa triste otro día cuando esto se impute a muchos, has gastado la fuerza de tu cuerpo en las concupiscencias, pero ¿cuándo gastaste alguna fuerza de tu cuerpo en algún deber sagrado?

(4) Qué acertijo es este para la mayoría de la gente, decirles que

gastan las fuerzas de sus cuerpos en oración, oyendo la palabra, o santificando un día de reposo, piensan que el día de reposo es un tiempo de descanso, confieso que es un tiempo de descanso de un trabajo externo, pero es un tiempo de gastar fuerzas de una manera espiritual, y aquellos que adorarán a Dios correctamente en el día de reposo, encontrarán que es un gasto de una gran cantidad de fuerza, y bendita es esa fuerza que se gasta en la adoración de Dios en lugar de en los caminos del pecado, como la mayoría gasta su fuerza.

Si Dios te da un corazón para gastar tus fuerzas en su adoración, puedes pensar así: Señor, podrías haberme dejado gastando mis fuerzas en el pecado, ¿cuánto mejor se gasta en la adoración de tu Nombre? Hay una escritura notable en Jeremías 8:2, eso muestra cuánta fuerza pusieron los idólatras en la adoración de su ídolo, no lo harían de una manera leve y vana, pero sus corazones estaban mucho en esa adoración falsa, dice el texto, y los esparcirán ante el sol, y la luna, y todo el ejército del cielo, (fíjense ahora) a quienes han amado, a quienes han servido, y a quienes han caminado, y cuando han buscado, y a quienes han adorado. Todos estos son puestos juntos en referencia a sus ídolos.

(5) ¡Oh, que se pueda decir así de nosotros en referencia a Dios, cuando venimos a adorarlo, a quien hemos amado, y a quien hemos servido, y en pos de quien hemos caminado, y a quien hemos buscado, y a quien hemos adorado! Hay todas estas diversas expresiones para mostrar la fuerza de sus espíritus al seguir a sus ídolos: Y esa es la quinta cosa en nuestra santificación del Nombre de Dios.

(6) El sexto es: Si quieres santificar el nombre de Dios en adoración, debe haber un marco de espíritu humilde, adorarlo con mucha humildad de alma: “Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza”, sí, leemos de Jesucristo arrastrándose sobre la tierra, y los ángeles se cubren el rostro en la presencia de Dios, y así debemos ser humildes cuando nos presentamos ante el Señor.

No hay nada más que humille el alma del hombre, luego la vista de Dios, y la gran razón del orgullo de todos los corazones de los hombres, es porque nunca conocieron a Dios: Si tan solo vieran a Dios, los corazones de ustedes serían abatidos; y ¿cuándo ve el alma a Dios sino cuando se trata de adorarlo? En Job 42:5-6: “De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto, me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza.” Ahora bien, esta humildad debe ser en el sentido de nuestra propia mezquindad y bajeza.

Salmo 34:6: "Este pobre clamó, y le oyó Jehová": Son pobres almas que vienen a la presencia de Dios y que más santifican el Nombre de Dios, incluso aquellas almas que captan y son sensibles a su propia bajeza y mezquindad ante Dios. Este pobre clamó a Dios, solíamos decir. Dale a ese pobre algo.

Afecta al corazón de Dios cuando ve mucha pobreza de Espíritu, cuando nos presentamos ante él debemos ser conscientes de nuestra infinita dependencia de Dios. Ven como la mujer de Canaán, oh, Señor, hasta los perros reciben migajas, y aunque yo sea un perro, déjame recibir migajas, aquí hay humildad de espíritu. Ahora bien, esta humildad de espíritu aparece en estas cosas.

(1) Primero, admirando la bondad de Dios de que vivimos en este tiempo, y que tenemos la libertad de presentarnos ante Él. Podríamos haber estado más allá de la oración y la adoración de Dios, piensa así, qué misericordia es que no seamos desterrados de la presencia de Dios, que el Señor no nos haya desechado de su vista como inmundicia, y nos haya echado fuera como cosa abominable eterna, mientras que otros han estado orando, podríamos haber estado gritando bajo la ira del Dios eterno.

Ven con este temor de ti mismo, y adora la bondad de Dios, que estás vivo para orar, y vivo para escuchar la palabra de Dios. Y que no es sólo un deber, sino un rico privilegio y misericordia que Dios te permita venir a su presencia. Además, es la bondad de Dios que se dignará mirar las cosas que se hacen en el cielo, entonces si el Señor se humilla para mirar las cosas que se hacen en el cielo, entonces, ¿cómo se humilla el Señor para mirar a mí un pobre vil cautivo como soy en mí mismo? y sin embargo, que Dios no solo me vea delante de él, sino que me invite a ir a su presencia, ¡Qué misericordia y bondad es esta!

(2) Nuestros corazones deben ser apartados de los pensamientos y aprensiones de todas las excelencias en nosotros mismos, no debemos venir en el orgullo de nuestros corazones, porque tuviéramos habilidades más que otros, ¿qué todos tus talentos te encomiendan a Dios, tienes habilidad para expresarte en la oración: ¿por qué tus talentos te encomiendan a Dios? Cualquier cosa que sea natural en cualquiera de nuestros deberes no es nada para Dios, solo lo que es de su propio Espíritu, y por lo tanto deberías venir en tus propios pensamientos tan vil como si no tuvieras talentos ni habilidades en absoluto.

Deja a un lado todas esas aprensiones de ti mismo, porque la verdad

es que algún pobre pecador con el corazón quebrantado que solo puede suspirar unos cuantos gemidos a Dios, y no es capaz de decir dos o tres oraciones juntas en un lenguaje correcto, sino que solo exhala su alma a Dios, sea mil veces más aceptable a Dios que tú que eres capaz de hacer grandes oraciones cuando te presentas ante él.

(3) Debes venir sin ninguna justicia propia, nunca debes venir a la presencia de Dios, sino como un pobre gusano, y si hay alguna diferencia que se hace entre ti y los demás en aspectos externos, no es nada para ti, cuando estás en la presencia de Dios, eres como un gusano vil, aunque seas un príncipe o emperador.

(4) Tu corazón debe ser apartado de lo que haces, si tienes alguna habilidad de gracia, tu corazón debe ser apartado allí, puede haber orgullo no solo de parte de uno, sino que puede ser que Dios me haya dado ampliaciones en la oración, el Diablo entrará y buscará hinchar tu corazón incluso por esto, pero tu corazón debe ser derramado allí, y debes negarte a ti mismo en todo, cuando hayas hecho el mejor servicio de todos, sin embargo, debes concluir, tú eres siervo inútil, cuando hayas orado mejor, levántate con vergüenza y cuídate de que tu corazón se hinche incluso con la asistencia de las gracias del Espíritu de Dios en los deberes santos.

(5) Por último, debes venir con una humilde resignación de ti mismo a Dios, para estar contento de esperar en Dios todo el tiempo que le plazca, esperar en Dios con respecto al tiempo, la medida y la manera de la comunicación de sí mismo, en cuanto a la escasez con que se complacerá en comunicarse, espera en él, déjame recibir misericordia, aunque sea en el último momento.

(6) Ahora, este es un corazón humilde en oración, y cuando venimos con una pobreza de espíritu como esta, podemos esperar que el Señor nos acepte, dale algo a este pobre hombre, dirá Dios: este pobre hombre lloró y el Señor lo escuchó.

(7) En séptimo lugar, debemos traer lo que es de Dios al santificar el Nombre de Dios. Hablé de esto antes en el punto de preparación, a saber. Que en la adoración a Dios debemos darle lo suyo. Solo lo mencionaré aquí en la santificación del Nombre de Dios en dos aspectos:

1. Primero, para darle a Dios lo suyo, por el hecho de ello.

2. En segundo lugar, dar a Dios lo suyo, es decir, lo que procede de la obra de su propio Espíritu, o de lo contrario no santificamos el Nombre

de Dios. Os daré otro texto más sobre el asunto, en Éxodo 39, si lees el capítulo, encontrarás que se dice diez veces que hicieron lo que Dios había mandado a Moisés. Y luego, al final del capítulo, cuando habían hecho lo que Dios había mandado en su adoración, el texto dice, Moisés los bendijo. Un pueblo es un pueblo bendito cuando observa la adoración de Dios como Dios les ha mandado. Pero lo principal es que todo lo que hagamos debe ser obrado por el Espíritu de Dios, no es suficiente tener plata y oro verdaderos, sino que debe tener el sello correcto o de lo contrario no puede aceptarse por moneda corriente. Y así, no es suficiente que las cosas que ofrecemos a Dios en su adoración sean de Dios, sean aquello para lo que tenemos garantía de la palabra de Dios, sino que debe tener el sello del Espíritu de Dios.

En la adoración a Dios habrá dos preguntas que él hará. Primero, ¿quién demanda esto de tus manos? Pero entonces, si puedes responder así: Tú, oh, Señor, lo pediste: Está bien, pero entonces Dios tiene otra pregunta, ¿De quién es esta imagen e inscripción? Si no puedes dar una respuesta a eso, también será rechazada. Debes actuar según los principios divinos, en todo lo que haces, debe haber el sello del Espíritu en lo que se ofrece a Dios, de lo contrario no es nada. Para explicar completamente este punto se requerirá algo de tiempo.

I. Primero, por lo tanto, les mostraré cómo podemos saber cuándo nuestros deberes son realizados por nuestros talentos naturales y no por el Espíritu de Dios.

En segundo lugar, cómo podemos saber si nuestros deberes son cumplidos por la conciencia natural y no por el Espíritu de Dios.

(1) Primero, si eres accionado por talentos naturales, ellas no cambiarán tu corazón. Los hombres que realizan deberes por la fuerza de los talentos naturales pueden ser tan grandes como otros, y hablar para la edificación de otros, pero esos deberes nunca cambien sus corazones. Ahora bien, si eres obrado por el Espíritu de Dios, serás transformado en la imagen misma de su Espíritu.

(2) En segundo lugar, si los hombres actúan por talentos naturales, no los llevarán a través de dificultades y desalientos, pero ahora, el Espíritu de Dios, si has actuado por él, aunque nunca te encuentres con tales dificultades y desalientos, serás llevado a través de todos ellos.

(3) Puedes saber por esto, ¿en qué consideras que consiste la excelencia de un deber, ya sea en ti o en otros? Cumples un deber, ahora

puede ser que tus talentos actúen muy vivamente y en tu favor, y sin embargo tu conciencia te dice que tu corazón se enderezó. ¿Ahora puedes levantarte con alegría porque tienes tus fines? En otro momento quizás tu corazón esté más aturdido y quebrantado, pero no te expresas tanto, entonces te desanimas. Y cuando ves a otro cumplir un deber, si ves que alguno falla en sus expresiones, te lanzas sobre eso y lo miras como algo pobre, no eres capaz de ver una excelencia en los deberes sagrados, a menos que haya una excelencia de talentos naturales. Pero aquellos que tienen el Espíritu de Dios, pueden encontrar el Espíritu de Dios actuando en otros, aunque no tengan tales talentos naturales.

(4) Los que son movidos por sus talentos naturales, en secreto son menos engrandecidos, luego ellos son de importancia ante otros. Sus talentos actúan mucho antes que los demás, pero ¿qué hay entre Dios y sus propias almas?

(5) Los que así actúen no serán muy constantes, tendréis jóvenes, que empiezan a mirar hacia la religión, sus talentos están un poco frescos, y están poderosamente agrandados en santos deberes, y la cosa es buena para que hagan uso de sus talentos, pero ¿cuán común es que después de unos pocos años estén más muertos y aburridos que antes, y tengan menos atención a los deberes de la adoración de Dios que antes? Si este fuera el Espíritu de Dios, encontrarías tanto sabor y deleite en ellos después, como lo había en ese momento.

II. En segundo lugar, para las conciencias naturales que a veces obligan a los hombres a cumplir deberes, y de hecho es mejor que los meros talentos naturales.

(1) Si es sólo la conciencia natural, impone deberes, pero no da fuerza para cumplirlos, pero cuando el Espíritu de Dios te impone un deber, te da alguna fuerza para cumplirlo, alguna fuerza por la cual obtienes alguna comunión con Dios.

(2) Si es la conciencia natural, se impone el deber, pero no alegra el corazón del deber y ama el deber, pero si es el Espíritu de Dios, hace que te deleites en él y lo ames.

(3) En tercer lugar, si es conciencia natural, no aumentas por eso tu comunión con Dios, haces tus deberes como en una ronda, pero ahora, cuando el Espíritu de Dios te pone en deberes santos, no es una tarea

cumplida, sino que encuentras más y más aumento en la comunión con Dios. Tu corazón más elevado a Dios, y más cerca del Señor, y así más y más en el curso de tu vida. Tuve una pequeña conversación con Dios al principio cuando Dios comenzó a familiarizar mi alma con sus caminos, pero por su misericordia ahora encuentro más comunión con Él, y así puedes bendecirte en Dios, en esa conducta que tienes en comunión con Él, no querrías perder esa comunión que tienes con Dios en santos deberes para con todo el mundo. Otros tienen sus compañeros con los que tienen su comunión, mucho bien les puede hacer, pero el Señor me ha mostrado otra manera de comunión que mi alma puede tener consigo, en la cual ella tiene dulce satisfacción. Y así ustedes han tenido estas siete particularidades para la santificación del Nombre de Dios en santos deberes.

ADORACIÓN EVANGÉLICA

SERMÓN 6 – ADAPTANDO NUESTROS DEBERES AL DIOS QUE ESTAMOS ADORANDO

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

4. NUEVAMENTE, así como la conciencia natural no da fuerza para cumplir con el deber, tampoco hace que el deber sea fuerte para el alma, es decir, no hay fuerza obtenida por el deber, no están preparados por un deber para otro, sino que el camino del Señor es fortaleza para los rectos, es decir, cuando un corazón lleno de gracia está en el camino de la adoración de Dios, es encuentra que el deber mismo de la adoración de Dios es su fuerza, y así lo adecúa para otro deber.

5. Además, una conciencia natural se limita a sí misma, y está limitada, es decir, tanto como servirá el turno para su propia paz y tranquilidad, tanto hará y nada más: Pero cuando uno es obrado por el Espíritu de Dios, uno se ensancha sin ningún límite en absoluto, no limitado a la propia paz, porque cuanta más paz tiene un corazón lleno de gracia en el deber, tanto más s, ensancha en el deber.

Ahora bien, una conciencia natural, que te pone en el deber, y te actuará cuando quieras paz, cuando estés en problemas y miedo, pero cuando no estés en problemas y miedo, entonces no pone en el corazón el cumplimiento del deber: pero el Espíritu de Dios pone el alma al deber, cuando hay más paz y consuelo.

6. Poco servirá el arrepentimiento para satisfacer una conciencia

natural, así sea que cumplan con el deber lo suficiente, pero uno sobre el cual actúa el Espíritu de Dios en el deber, debe encontrarse con mucho de Dios o de lo contrario no está satisfecho, se enluta durante el día si no se ha encontrado mucho con Dios por la mañana en el cumplimiento del deber. Así ves que hay mucha diferencia entre la actuación de los talentos naturales y la conciencia en el deber, y la actuación del Espíritu de Dios.

7. Sólo hay ahora dos cosas más para la santificación del Nombre de Dios en el deber, y luego vamos a mostrar cómo debemos santificar el Nombre de Dios en el deber con referencia a los diversos atributos de Dios. Pero primero para esos dos encabezados.

8. La octava cosa es esta, cuando vienes a realizar deberes santos, si quieres santificar el Nombre de Dios, debéis consagrarlos a Dios, debe haber una renuncia de alma y cuerpo, bienes y libertad, nombre y todo lo que sois, tengáis o podáis hacer para Dios. Esto es santificar el Nombre de Dios, la consagración de vosotros mismos a Dios. Y el profesar esto en el cumplimiento del deber, cuando van a orar, fue una cosa muy buena, en realidad profesar que son de Dios, profesar que entregan todo lo que son, tienen o pueden hacer a Dios.

Señor, yo soy tu siervo, toma todas las facultades del alma y los miembros del cuerpo, y mejora todo, dispón todo, para tu propia alabanza, hasta lo sumo, para traer gloria a tu gran nombre. Si cada vez que venían a Dios en oración hacían esto, esto era para santificarse a Dios. Antes hablé de un corazón santificado. Pero ahora, esto es en una profesión de ustedes mismos a Dios, háganlo en secreto al menos en sus propios pensamientos, si no lo expresan cada vez con palabras, háganlo en sus propios pensamientos dedíquense a Dios todos los días.

Sería de utilidad admirable si todos los días, cuando los hombres y las mujeres adoran a Dios, ya sea en sus armarios o en sus familias, profesaran dedicarse y consagrarse a Dios, y así también, cada vez que vinieran a oír la palabra, o a recibir los sacramentos, Dios daría por santificado su nombre en una obra como ésta.

9. Por último, aquella que debe componer todo, y sin la cual todo lo demás es nada es, que debéis ofrecer toda vuestra adoración en el nombre de Jesucristo, que un hombre o una mujer adoren a Dios tan bien como nunca, sin embargo, cuando hayan hecho todo, si no lo ofrecen en el Nombre de Jesucristo, Dios no considerará su Nombre como santificado. Por fe debes

mirar a Jesucristo como el glorioso Mediador que ha venido al mundo por quien tienes acceso al Padre.

Y actúa tu fe en Cristo, y entrega tus deberes en sus manos, como la mano de un Mediador para ser ofrecido al Padre por Él, aunque hayas trabajado lo que has podido para cumplir con tu deber lo mejor que has podido, no debes pensar en entregarlo por tu propia mano a Dios, pero debes presentarlo al Padre por la mano de Jesucristo el Mediador, y así santificarás el Nombre de Dios en santos deberes. Leemos en Levítico 16:13, que cuando Aarón debía ofrecer el incienso, debía poner el incienso en el fuego delante del Señor, para que la nube del incienso cubriera el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muriera: nota, es tanto como vale su vida, ya sea que lo haga o no.

Ahora bien, el incienso es en el NUEVO TESTAMENTO llamado oración, y así también en el ANTIGUO TESTAMENTO, era una especie de emblema de la oración. La ofrenda de nuestras oraciones es la ofrenda de incienso a Dios, y el propiciatorio era un tipo de Jesucristo. Ahora, el incienso debe cubrir el propiciatorio, así que nuestras oraciones deben subir a Jesucristo, deben estar sobre Él, y así deben ser aceptadas por el Padre. Y como leemos en Jueces 13:20. cuando Manoa ofreció un sacrificio, el texto dice que el Ángel del Señor ascendió en la llama. Este Ángel de Dios aquí era Jesucristo, como fácilmente podemos deducirlo de esta escritura, y él asciende en la llama desde el altar.

Ahora bien, aunque no ofrecemos tal clase de sacrificios con fuego e incienso como lo hacían en el tiempo de la Ley, cuando estamos ofreciendo nuestro incienso debe haber una llama de fervor y celo. Pero eso no es suficiente, junto con la fama del Altar, el Ángel de Dios, Jesucristo, el gran Ángel de la Nueva Alianza (pues Ángel no significa sino mensajero), el gran Mensajero que ha venido al mundo, acerca de esa gran misión suya, para reconciliar al mundo para sí mismo, debe ascender en la llama, y así Dios tendrá por santificado su Nombre, el nombre de Dios no es santificado sino por Jesucristo.

El actuar de nuestra fe sobre Cristo como mediador es un ingrediente especial para la santificación del Nombre de Dios en deberes santos. Como sabéis dice la Escritura, que el altar santifica la ofrenda ofrecida sobre el altar, Jesucristo es el altar sobre el cual se han de ofrecer todos nuestros sacrificios espirituales, y este altar santifica la ofrenda que se ofrece sobre él, nunca se ofreciera un regalo tan grande sobre cualquier otro altar, que no se tuviese

por santo ni se aceptara.

Así que los hombres, por su fuerza natural, o el poder que tienen, ofrezcan el servicio más glorioso y engañoso a Dios. No se acepta a menos que sea ofrecido sobre el altar: Jesucristo, tenemos un altar ahora, (no la Mesa de Comunión) pero Jesucristo mismo es nuestro altar sobre quien debemos ofrecer todos nuestros sacrificios, y este altar debe santificar la ofrenda. Nunca podremos tener nuestra ofrenda santificada, ni el nombre de Dios santificado en esta ofrenda, a menos que sea ofrecido sobre este altar, y nuestra fe actúe sobre Jesucristo.

La gente piensa poco en esto, sino en otras cosas, a saber. Que cuando adoramos a Dios, debemos adorarlo con temor, y reverencia, y con humildad, y con fuerza de intención, tales cosas en las que cualquiera que tenga alguna iluminación de conciencia pensará en un momento u otro, pero la gente menos piensa en esto, que es el mayor ingrediente de todo lo que se requiere para santificar el Nombre de Dios en santos deberes, es decir, venir y entregarlo todo al Padre en el Nombre de Jesucristo.

¿Cuántos hombres y mujeres que han sido profesantes de religión por 20 o 30 años, y sin embargo no conocen esta gran maestría de la piedad, para entregar todo a Dios en el nombre de su Hijo? Esto es lo que he hablado en diversas ocasiones, y estoy dispuesto a hablar de ello en cada ocasión en que me encuentre con él, porque es una parte principal del gran dominio del Evangelio, sin la cual todos nuestros deberes son rechazados por Dios y desechados. Ahora, pongan todas estas nueve cosas juntas y vean, por medio de ellas, lo que debemos hacer para que podamos santificar el Nombre de Dios en deberes santos.

Pero hay algo más que decir que puede ayudarlos a santificar el Nombre de Dios en deberes santos, y esto es, varias obras del corazón, adecuadas a los varios atributos de Dios, porque eso es santificar el Nombre de Dios, tener tal deber que sea de alguna manera adecuado a un Dios como el que ahora estamos adorando. Ahora pues, consideremos lo que la Escritura dice de Dios, y luego veamos qué disposiciones apropiadas debemos tener en nosotros a aquellas cosas que la Escritura dice de Dios:

(1) Primero, ustedes saben que la Escritura dice que Dios es Espíritu, en Juan 4:24. Entonces Cristo dice en el momento, que el que lo adora, debe adorarlo en Espíritu, es decir, debe haber una adecuación en nuestra adoración a lo que Dios es: ¿Dios es Espíritu? entonces todos los que

lo adoran, deben adorarlo en Espíritu y Verdad.

Es así, Cuando voy a adorar a Dios, debo considerarlo, como es un Espíritu infinito y glorioso. Pues bien, seguramente la adoración corporal no es suficiente para mí, aunque me arrodille en oración, o venga y presente mi cuerpo para escuchar la palabra, o mi cuerpo para recibir el sacramento, esto no es adorar a Dios como un Espíritu.

Si en verdad que nuestro Dios fuera como los paganos, que fueran corpóreos, pues otra cosa sería, entonces la adoración corporal serviría a la vez, pero Dios siendo Espíritu, debe tener adoración, por lo tanto mi alma y todo lo que está dentro de mí, engrandeced su nombre, dice David, 1 Timoteo 4:8. dice, que el ejercicio corporal de poco aprovecha, no es gran cosa para el cuerpo, Dios mira muy poco el ejercicio corporal, pero la piedad es la que aprovecha, es obra del Espíritu cuando venimos a orar, debemos orar en el Espíritu, es decir, debemos orar con nuestras almas, debemos derramar nuestras almas delante de Dios, y cuando lleguemos a oír, nuestro corazón no debe ir tras nuestra codicia, debemos fijar nuestro corazón en lo que oímos, debemos oír con nuestros corazones, así como con nuestros oídos, nuestras almas deben trabajar al escuchar la palabra, cuando escuchas no es suficiente que vengas y te sientes en un banco, y tengas el sonido de la voz de un hombre en tus oídos, pero vuestras almas deben estar obrando.

Y así, cuando venís a recibir el sacramento, vuestras almas deben alimentarse de Jesucristo. La adoración corporal sin la adoración del alma no es nada, pero la adoración del alma puede ser aceptada sin adoración corporal, por lo tanto, es el alma a quien Dios mira principalmente en los deberes santos.

Si no pueden adorar a Dios en sus cuerpos, pueden adorarlo en sus almas, y Dios considera que el ejercicio corporal en los deberes santos es de poco valor, algo así puede valer, confieso, que en algún momento el ejercicio corporal puede promover el alma, como un reverendo transporte del cuerpo y similares, pero no es nada en comparación, la gran obra es la obra del alma, porque Dios es Espíritu y debe ser adorado en Espíritu. Y se dice que Dios es Espíritu no sólo porque no es de una sustancia espesa, sino que se nota la simplicidad de Dios, no tiene composición alguna, todo lo que hay en Dios es Dios mismo, es absolutamente uno, no hay cosas diversas en Dios.

Ahora bien, los que vienen a adorarlo, deben adorarlo en Espíritu y en verdad: es decir, no debe haber un corazón y , no debe haber un corazón

compuesto, sino que deben traer corazones simples ante Dios, sin cualquier composición se deriva en ustedes mismos, y de cualquier tipo de falsedad, pero en la simpleza de sus corazones deben llegar a adorar a Dios, y así lo adorarán con tal adoración como sea de alguna manera adecuada a él, ya que él es Espíritu.

(2) Consideren además a Dios como un Dios eterno, ¿qué disposición adecuada requiere esto de mí cuando debo considerar a Dios como un ser eterno, solo requiere esto, que por lo tanto tu corazón debe ser despojado de todas las cosas buenas temporales, y establecido en ese bien eterno, puedes ciertamente desear estas cosas buenas externas, pero para tu bien eterno.

Luego, además, estás adorando a un Dios eterno, por lo tanto, cualquier pecado que confiesas, aunque lo hayas cometido hace 20 o 40 años, debes mirarlo como si lo hubieras cometido ahora mismo, y humillarte ante el Señor tanto como si lo hubieras cometido ahora, dirás: ¿Por qué? ¿Porque Dios es un Dios eterno? Sí: Porque si entiendo la eternidad de Dios, sé que no hay sucesión en el ser de Dios, por tanto, los pecados que cometí en mi juventud, si vengo a confesarlos, son delante de Dios como si fueran ahora un hecho con respecto al tiempo, y por lo tanto debo (tanto como pueda) mirarlos así, y humillarme por ellos como si fueran pecados cometidos recientemente.

Muchas personas se turban por sus pecados el mismo día después de que los cometen, pero en un poco de tiempo pasa su angustia, pero si consideraras que tienes que tratar con un Dios eterno, entonces considerarías tus pecados cometidos hace mucho tiempo como si los acabases de cometer.

Así mismo se os exigirá esto por la consideración de la eternidad de Dios, debéis venir con tal disposición de corazón que no penséis mucho, aunque lo que deseáis sea diferido y no concedido en vuestro tiempo cuando lo queríais. Porque si no hay tiempo que cambie para Dios, sino que mil años son para Dios como un día, entonces lo que contamos mucho antes de que se cumpla, no es nada para Dios, y por lo tanto debemos tener nuestros corazones obrando hacia Dios como hacia un Dios eterno, como uno con quien no hay alteración del tiempo en absoluto, con quien no hay sucesión de tiempo. Si nos acercamos a un hombre y buscamos algo de él, si no nos responde en el momento, pensaremos que lo olvidará, y otras cosas vendrán a su mente.

Pero cuando venimos a adorar a Dios, debemos buscarlo a Él como a un ser eterno, y que el tiempo en nada lo cambia a Él, Así comprender a Dios de una manera correcta nos ayudará mucho en su adoración, y así santificar su Nombre. No podemos santificar el Nombre de Dios, sin conocer su Nombre, sin tener pensamientos serios acerca de su Nombre, y hacer que nuestros corazones trabajen en consecuencia.

(3) En tercer lugar, mira a Dios cuando vengas a adorarlo en su ser incomprensible; es decir, como un Dios que llena todos los lugares, su ser es tan real en la sala en la que oramos, el lugar en el que nos reunimos como en el cielo.

Ahora bien, cuando venimos a adorarlo, debemos considerar que ese ser infinito y glorioso está frente a nosotros, nos mira, está a nuestro lado. y por lo tanto especialmente cuando adoren en secreto consideren esto, es bueno considerarlo cuando estén con otros, pero especialmente digo, considérenlo cuando estén en secreto, y sepan que cuando estás en lo más privado, tienes uno que te mira y se fija en ti, que es más que si tuvieras un millón de testigos a tu lado, y mirándote. Porque es el Señor quien está a tu lado, y ve tu comportamiento, ve lo que haces en tu adoración a él. Cuídense, pues, de que no hagan nada que sea impropio de la presencia de un Dios como el Señor.

Supongan que algunos de ustedes estuvieran orando, y hubiera algún ministro piadosamente capaz parado cerca de ustedes, sería una forma de despertar sus corazones para que se preocuparan por lo que hicieron.

Pero ahora, el Señor no está en la habitación contigua solamente, sino en la misma habitación, y está a tu lado. Que no se haga nada impropio de la presencia de ese Dios infinito y santo que está a tu lado, y mantén esta verdad, El Señor está presente conmigo, y lo reconozco, y por lo tanto me comporto así, y todo porque quisiera testificar a los ángeles y a los hombres, que reconozco que el Señor está presente conmigo en este deber.

(4) En cuarto lugar, considera que Dios es un Dios inmutable. Inmutable ese es otro atributo de Dios, él es inmutable.

I. Primero, por lo tanto, nuestros corazones deben ser apartados de estas cosas mudables, y puestos en Dios como ese bien inmutable.

II. En segundo lugar, debemos sentirnos humildes por nuestra inconstancia e inconstancia; no hay sombra de variación en Dios, y no hay sombra de constancia en nosotros.

III. En tercer lugar, cuando venimos a la presencia de un Dios que es inmutable, entonces debemos considerar a Dios como el mismo que siempre ha sido hasta ahora. Tiene tanto disgusto contra el pecado ahora como siempre lo ha tenido, y que el Dios que ha hecho cosas tan grandes por su Iglesia en tiempos pasados, es el mismo Dios para hacer el bien a su pueblo como siempre lo hizo, y hacer uso de este. Cuando lees la palabra, y allí encuentras cómo Dios se ha mostrado glorioso para su pueblo, y ahora, cada vez que debo adorar a Dios, debo pensar que debo tratar con el Dios que es el mismo que siempre fue, tan misericordioso, clemente, justo y poderoso como siempre lo fue, y por eso mi corazón está para trabajar hacia él.

(5) En quinto lugar, cuando vaya a adorar a Dios, debo considerarlo como el Dios viviente, como ese Dios que tiene vida en sí mismo y da vida a sus criaturas.

Entonces, ¿qué conducta adecuada me conviene? Debo presentarme ante su presencia con temor. Horrenda cosa es caer en sus manos pues es el Dios vivo, que tiene mi vida bajo sus pies, tiene el poder absoluto de mi presente y eterna condición, él me dio mi vida, él ha preservado mi vida, y así puede quitármela cuando le plazca, y traerme la muerte, la muerte eterna. Estas cosas pueden ayudarte maravillosamente en tu meditación cuando vayas a venir ante él, tú que eres estéril en tus meditaciones, repasa los atributos de Dios de esta manera, y considera lo que puedas sacar de allí. Dios, él es el Dios viviente.

¿Qué conducta me corresponde entonces ante este Dios viviente? Oh déjame temer por lo menos que mi alma se aleje del Dios vivo. Déjame traerle un servicio vivo, no debo traer un corazón muerto, déjame que mire cómo me presento ante el Dios vivo con un corazón muerto, y con un servicio muerto, para sacrificar lo que está muerto antes de que venga, es como una carroña que yace muerta en la zanja.

Oh, humillémonos por nuestros corazones muertos y sacrificios muertos, es un Dios vivo al que estoy adorando, y por lo tanto debo orar, Señor, aparta mis ojos de contemplar la vanidad, y aviva mi corazón en tu Ley. Salmos 1:19-37. Acuérdense cuando ustedes vengán a adorar, que vengán con un corazón vivificado, porque tienen que tratar con el Dios vivo. Un hombre o una mujer que es de espíritu activo no puede soportar a un siervo aburrido y pesado en la familia, pero el Señor es un acto puro, y nada más que un acto, y por lo tanto espera que todo su pueblo tenga espíritus vivos, activos y vivos.

(6) Cuando vengáis a adorar a Dios, debes considerarlo como Todopoderoso. Y también lo son: (I) Temer su gran poder cuando te presentas ante Él. Y, (II), no debes desanimarte por ninguna dificultad. Vengo a buscar algo grande, y vengo a buscar a un gran Dios, que tiene todo poder en el cielo y la tierra, e infinitamente más poder que el que hay en todas las criaturas en el cielo y la tierra. Estoy orando a un Dios que puede crear paz, crear ayuda. Mi condición no puede ser tan desesperada, pero este Dios infinito Todopoderoso es capaz de ayudarme, déjame hacerlo el objeto de mi fe ya que es tan infinitamente Todopoderoso: ¡Qué completo objeto de la fe es este Dios que tiene todo el poder en él?

Déjame, pues, acercarme a él como una torre fuerte, corre hacia el nombre de Dios como una torre fuerte, que puede ayudar en todo lo que sea. Habría mucha atracción de nuestra fe, si pudiéramos presentar a ese Señor ante nosotros como un Dios Todopoderoso infinito. Cuando vemos ayudas externas y medios a la mano, entonces podemos creer que podemos recibir algún socorro de Él, pero cuando todas las ayudas externas y los medios fallan, entonces nos desanimamos, no santificamos el nombre de Dios, sino que tomamos este nombre de Dios en vano, cuando nuestro corazón está desanimado con cualquier dificultad.

Ahora, el Señor espera que todos sus hijos que vienen a adorarlo lo adoren como el Dios Todopoderoso, y así tengan sus corazones trabajando hacia él, habría obras poderosas del Espíritu hacia Dios, si lo viéramos con el ojo de la fe y también con la razón.

(7) Mira a Dios como un Dios omnisciente, como un Dios que entiende infinitamente todas las cosas. Ahora, ¿Cómo debemos actuar en respuesta a esto?

(I) Primero, si Dios es un Dios de entendimiento infinito, entonces no permitas que traigas un sacrificio ciego a Dios, entonces no permitas que traigas un corazón ignorante a Dios. Esta es la excelencia de una criatura comprensiva en conocer la regla y fin de sus propias acciones. Ahora, vienes a adorar a un Dios infinito, de entendimiento infinito, entonces conoce la regla de lo que haces, y conoce el fin de lo que haces, y ven con entendimiento a su presencia.

(II) En segundo lugar, si es tan comprensivo, ven con un libre corazón abierto, para abrir todo lo que está en tu corazón a Dios, ten cuidado de guardar cualquier resolución secreta en tu propio corazón, Dios te conoce

y puede decirte cómo encontrarte, Dios sabe todo lo que está en tu corazón de antemano, toda la bajeza secreta que hay en tu corazón la entiende el Señor, el ojo del Señor es ojo penetrante, él ve a través de tu corazón. En vano es que vengas y ocultes algo delante de él.

Dirás, si Dios entiende el corazón de un hombre, ¿qué necesidad tiene él de venir y confesar? Sí, Él requiere como tu deber que vengas y abras todo delante de Él. A pesar de tu corazón, no puedes ocultar nada de los ojos del Señor, pero el Señor verá si quieres por ti mismo que él entienda todo. Dios no requiere que vengamos y confesemos nuestros pecados, para que Él pueda saber lo que antes no sabía, sino para este fin, para que pueda haber testimonio de que quieres que Él sepa todo lo que hay en tu corazón. Por tanto, ahora, cuando vengas a adorarlo, registra cada rincón de tu corazón y confíesalo todo delante del Señor, y da gloria a su nombre, como ese Dios que es un Dios que todo lo ve, que conoce todos los giros y vueltas de tu corazón. Ahora, medita en estas cosas que se te presentan, y serán un medio poderoso para ayudarte a santificar su Nombre.

(8) Dios es un Dios de infinita sabiduría, por lo tanto, cuando lleguemos a adorar a Dios, avergoncémonos de nuestra necesidad. Cuando tengas que tratar con Dios, míralo como un Dios de infinita sabiduría, y yo digo: avergüénzate entonces de tu necesidad, y ejerce también la gracia de la sabiduría cuando vengas a Dios. Es decir, proponiendo fines rectos (de los que hablábamos antes) que es una parte de la sabiduría tener fines rectos, y medios rectos hacia esos fines, de modo que la meditación de la sabiduría de Dios cuando lleguemos a adorarlo nos acerque más para santificar su Nombre.

Y, además, esto es para santificar la sabiduría de Dios, cuando vengas a la presencia de Dios, en tus mayores fuerzas, niega tu propia sabiduría, ven con la resolución de ser guiado por la sabiduría de Dios, de esta manera, Señor, no sé cómo ordenar mis pasos, hay mucha locura y vanidad en mi corazón, pero tú eres un Dios de sabiduría infinita, vengo a ti en busca de dirección, y profeso aquí, estoy dispuesto a entregar mi alma entera para ser guiado por tu sabiduría. Si cada vez que venimos a adorar a Dios venimos así, oh, Señor, sean cuales sean nuestros pensamientos hasta ahora, si nos revelas tu mente, te escucharemos, Señor, creemos que tu sabiduría eres tú mismo, y, por lo tanto, profesamos entregarnos a tu sabiduría. Ahora bien, esto es para santificar el Nombre de Dios.

(9) Considera la santidad de Dios: Dios es un Dios infinitamente

puro de todo pecado, y por lo tanto cuando venimos a adorar a Dios, debemos avergonzarnos de nuestra falta de santidad, como el Profeta en Isaías 6, cuando oyó a los serafines clamar, Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, se postró y dijo: ¡Ay de mí que soy muerto, porque soy hombre de labios inmundos! Y es Dios un Dios santo.

Entonces, cuídeme cuando me presente ante Él, que no traiga conmigo amor a ningún pecado porque el Señor lo odia, y cuídeme que no arroje suciedad en el rostro mismo de la santidad de Dios, sino que entrego mi alma para ser gobernada totalmente por Él: y trabaja para que haya una concordancia entre la santidad de tu corazón y la del Dios infinito. Ahora bien, esto es para santificar el Nombre de Dios, cuando la consideración de este atributo de Dios tiene tal efecto en mi corazón, que trabajo en esto para presentarme ante Dios con un corazón apropiado.

(10) Cuando te acerques a Dios, considera que te acercas a un Dios misericordioso: ¿Y qué significa esto?

(I) Primero, debe hacerme llegar gozoso a su presencia, como un Dios que está dispuesto a hacer el bien a sus pobres criaturas que están en la miseria.

(II) En segundo lugar, debe hacerme venir con un corazón sensible a la necesidad de esta misericordia. Oh, Señor, he tenido mi corazón entregado a otras cosas vanas hasta este momento. Pero ahora, Señor, mi alma viene por causa de tu misericordia, como aquello en lo que consiste mi principal y único bien.

(III) En tercer lugar, debe hacerme venir con la expectativa de grandes cosas de Dios, no te acerques a Dios como a una vid vacía, sino como a una vid llena, y cuanto más se eleve tu fe para esperar grandes cosas de Dios, más acepto eres a Dios. Ciertamente, cuanto más alta se eleva la fe de alguien cuando viene a su presencia, para esperar las cosas más grandes, más aceptable es. Dios es diferente a los hombres, si vienes a los hombres a pedir una pequeña cosa, puedes ser bienvenido, pero si vienes a pedir un asunto grande, te mirarán con recelo, pero la verdad es que cuanto mayores son las cosas por las que venimos a Dios, más bienvenidos somos a la presencia de Dios y aquellos que están familiarizados con Dios lo saben, y por lo tanto vienen más plenamente. Cuando vienen a pedir que les sea dado Jesucristo mismo y su Espíritu que vale más que diez mil mundos, vienen con más libertad de Espíritu que cuando vienen a pedir su salud y cosas por el

estilo.

(IV) En cuarto lugar, será también otro medio de santificar este atributo de Dios cuando vengas a Él. Si vienes con un corazón misericordioso hacia tus hermanos. Cuídense siempre que vengan a adorar a Dios, que no vengan con un corazón duro y cruel hacia ninguno de vuestros hermanos, por lo tanto, encuentras que Cristo te impone esto al enseñarte cómo orar, debes decir, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a nuestros hermanos que nos ofenden. Y lo encuentras repetido de nuevo, si perdonas, entonces tu Padre celestial perdonará, y no de otra manera. Como si Cristo dijera, cuando vengan a implorar misericordia, asegúrense de traer corazones misericordiosos.

(V) En quinto lugar, es una buena manera de santificar el Nombre de Dios en este atributo, para que el alma sea solícita consigo misma. ¿Qué es lo que me impedirá la misericordia de Dios y me dejará evitarla? De lo contrario, es tomar el nombre de Dios en vano, pues tengo que profesar la necesidad que tengo de la misericordia de Dios, y sin embargo, en todo eso, puede que nunca me preocupe en evitar aquellas cosas que pueden impedir la obra de su gracia sobre mí.

Considera la justicia de Dios, (ese es otro atributo) Considera que tienes que tratar con un Dios infinito, recto y justo. No pienses que, si eres creyente ya nada tienes que ver con la justicia de Dios, pues ciertamente has de santificar la justicia de Dios.

Ahora dirás, ¿Cómo debe un creyente santificar la justicia de Dios? De este modo:

(I) Primero, el creyente debe ser consciente de cómo por el pecado se ha puesto a sí mismo bajo la justicia, y merece el castigo de la justicia sobre sí mismo por la eternidad, debe considerar lo que es en sí mismo: Es verdad que Jesucristo se ha interpuesto entre el alma creyente y la justicia del Padre, y ha tomado sobre sí mismo el castigo de la justicia, sí, pero, aunque lo ha hecho, no significa que no seas temeroso de lo que realmente merecías.

(II) En segundo lugar, aquí hay una cosa especial en la santificación de la justicia de Dios. Cuando venimos ante Él, debemos considerar que tenemos que tratar con un Dios infinito y justo, y por lo tanto no atrevernos a venir sino a través de un mediador. Aquí tienes la razón por la cual debemos ofrecer todo en el nombre de Cristo, porque cuando hemos de venir ante Dios, hemos de santificar el nombre de su justicia. Porque debes

pensar de la siguiente manera: he pecado, y Dios es misericordioso, por lo que iré y oraré a él para que tenga misericordia, y eso será suficiente.

¿Esto es todo? Oh no, Dios requiere la santificación de su justicia, y no hay nada que santifique tanto su justicia como esto, que cuando una pobre criatura ve la distancia infinita que el pecado ha hecho entre ese Dios infinito y él, ve que por el pecado, se ha hecho responsable a la justicia, y cuando ve que hay una necesidad absoluta de que la justicia infinita deba tener satisfacción, y piensa el pecador, si se me ocurre que debo satisfacer la justicia de Dios nunca podré hacerlo, pero hay un mediador, y por lo tanto, volaré a él, y por la fe ofreceré al Padre todos los méritos de su Hijo como una satisfacción plena a su justicia infinita. Cuando vengas así ante el Señor, santificarás verdaderamente su Nombre. Muchos piensan que cuando vienen a orar, deben mirar la gracia y la misericordia de Dios, y no su justicia, pero debes mirar a ambos.

Otro atributo es la fidelidad de Dios: Considera que tienes que tratar con un Dios de infinita verdad y fidelidad, y por lo tanto míralo como el objeto en que tu fe descansa. Y, asimismo, debes traer un corazón fiel, adecuado de alguna manera a esta fidelidad que Dios posee, un corazón fiel hacia Él, para guardar el pacto que has hecho y para cumplir todos los votos que has hecho a Dios. Recuerda que tienes que tratar con un Dios fiel, y así como el Señor se deleita en manifestar su justicia a las pobres criaturas que buscan su rostro, este Dios espera que seas fiel en todos los convenios que hagas con Él, esto es lo que significa santificar el Nombre de Dios.

Ahora, pon todos estos atributos de Dios juntos y allí tiene su gloria, la infinitud de su gloria. El brillo y lustre de todos los atributos juntos es la gloria de Dios. Entonces tengo que tratar con un Dios glorioso, y trabajar para realizar tales servicios que puedan tener una gloria espiritual sobre ellos, para que alguna imagen del brillo divino que hay en Dios pueda estar sobre mis servicios, y déjame buscar cosas gloriosas ya que tengo que tratar con un Dios tan glorioso.

Dirás: Aquí hay mucho deber en el servicio de Dios, ¿cuánto hay aquí que debemos hacer? Hago un llamamiento a cualquier corazón lleno de gracia, ¿qué puedes querer más que estas cosas? ¿Dices, esto es demasiada felicidad? ¿Puede haber más de lo que necesites para ser feliz? Estas cosas no son solamente tu deber, sino que en ellas consiste tu felicidad, gloria y excelencia. Si alguien te trajera muchas joyas y perlas, ¿dirías, esto es demasiado? Oh no, cuanto más, mejor. Así digo, esta sola meditación quitaría

los pensamientos de escasez, porque en todo esto consiste mi felicidad, y cuanto más tenga de esto, más disfrutaré de Dios, tanto más feliz seré aquí y para siempre.

Ahora bien, pensé haberles dado algunas razones por las cuales el Nombre de Dios debe ser santificado, sólo te ruego por todo lo que se ha dicho que te vayas con este pensamiento, qué poca razón hay para que cualquiera de nosotros ponga su esperanza y confianza en cualquiera de nuestros deberes. Si esto se requiere de nosotros para santificar el nombre de Dios en el deber, digo que tenemos pocos motivos para que cualquiera de nosotros ponga su confianza en cualquiera de los deberes que realizamos. Hay muchas pobres criaturas que no tienen otro salvador en quien descansar sino en sus oraciones, y yendo a la iglesia, y comulgando.

Ahora bien, si en todo esto el Señor espera que tú santifiques así su Nombre. Tienes poca razón para poner tu confianza en cualquier cosa que hayas hecho, más bien tienes razón para lamentarte por tomar el Nombre de Dios en vano en los deberes de su adoración. No pongas tu confianza en ninguna de tus obras, obra para cumplir con tus deberes lo mejor que puedas, pero cuando los hayas hecho, sabe que son siervos inútiles después de todo, y renuncia a todo (como se dice en la doctrina de la justificación), y pon tu confianza en otra cosa, de lo contrario estarás perdido para siempre.

SERMÓN 7 – POR QUÉ DIOS SERÁ SANTIFICADO EN LOS DEBERES DE SU ADORACIÓN

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Estamos llegando ahora a la conclusión de este gran argumento de santificar el Nombre de Dios en deberes santos en el general. Dios espera que todos nos acerquemos a Él en los deberes de adoración, que santifiquemos su Nombre. Ahora vamos a considerar las diversas razones por las que Dios será santificado en todos los deberes de su adoración.

(1) La primera razón es esta, es la naturaleza misma de Dios tenerse a sí mismo como el fin último, y que todas las demás cosas funcionen de manera adecuada a la exaltación de sí mismo como el fin último. Digo que es tan esencial para Él como cualquier otra cosa, para que Él se tenga a sí mismo como el fin más alto, y que todas las cosas funcionen de manera que sean adecuadas a esa gloria suya para el fomento de ella. Dios tendría que dejar de ser Dios, y solo en ese caso, Él no debería tenerse a sí mismo como el supremo fin, y así todas las cosas que tienen algún ser, no tendrían que obrar para Él. Pero esta es la naturaleza misma de Dios. Es aquello en lo que concibo que consiste la naturaleza misma de la santidad de Dios, el tenerse a sí mismo como el fin último, y así obrar todas las cosas como conviene a su propia excelencia infinita.

Ahora bien, como esta es la santidad de Dios, así es la santidad que Dios requiere en sus criaturas (que son capaces de santidad) para que lo

tengan como el fin último, y todas las cosas adecuadas a esa infinita excelencia suya. Ahora bien, si esta es la naturaleza de Dios, y esta es su santidad, entonces ciertamente debe ser un deber necesario en todos aquellos que quieren tener comunión con Dios y honrar a Dios, honrar a Dios como Dios mismo se honra, es decir, que todas las cosas deben obrar convenientemente a la infinita excelencia de Dios, para que Dios alcance la gloria de su infinita excelencia, y esto hace que sea un deber necesario que cuando venimos a adorarlo santifiquemos su nombre. De modo que la primera razón es tomada de la naturaleza misma de Dios, es el mismo ser de Dios que todas las cosas deben obrar para sí mismo, y de una manera tan adecuada como para exaltar su excelencia y gloria.

(2) En segundo lugar, debemos santificar a Dios en los deberes de su adoración, porque es la gloria especial que Dios tiene en el mundo para ser honrado activamente, para su gloria pasiva, es decir, para ser glorificado de manera pasiva, la cual Él tiene de los que están en el infierno, pero la gloria especial que Dios quiere tener es que Él pueda ser glorificado activamente.

Ahora bien, no hay tal manera de glorificar el Nombre de Dios activamente como adorándolo de una manera santa, y por lo tanto Dios se apoya mucho en esto, que cuando venimos a adorarlo, santificamos su Nombre. Porque dice Dios: Si no soy santificado en mi adoración, ¿qué gloria activa tengo en el mundo? La gloria activa especial que Dios tiene en el mundo es la santificación de su Nombre en los deberes de su adoración.

(3) En tercer lugar, lo que hemos dado a entender antes, que los deberes de la adoración de Dios son las cosas más preciosas: la comunicación especial de las misericordias escogidas que Él quiere otorgar a sus santos, y por lo tanto, aunque pierda su gloria en cualquier otra cosa, no la perdería en aquello en lo que transmite especialmente su misericordia y bondad a su pueblo. Pero eso también lo dijimos al mostrar cómo nos acercamos a Dios en los deberes santos, y bien puede entrar aquí nuevamente como un argumento por el cual debemos santificar el nombre de Dios.

(4) Una cuarta razón es esta, porque no hay manera de que seamos aptos para recibir la misericordia de Dios a través de esos deberes de adoración, sino por nuestra santificación del nombre de Dios, cuando vienes en cualquier momento a adorar a Dios, ¿qué quieres? Hay alguna comunión que quisieras disfrutar con Dios. Ahora bien, no hay manera de hacerte un sujeto apto para la misericordia, o capaz de disfrutar la comunión con Dios, sino por un comportamiento del alma como este del que se ha hablado, para

santificar el Nombre de Dios. Te disgustaría perder esos deberes de adoración que realizas, por lo tanto, se requiere de ti que santifiques su Nombre para no perderlo todo, porque solo así recibirás el bien que hay allí.

(5) Debemos santificar el Nombre de Dios en los deberes santos, porque de otra manera ciertamente nunca permaneceríamos en los deberes, sino que nos desvaneceríamos y vendríamos a la nada. Ahora, Dios sería adorado de tal manera por sus criaturas, como para ser adorado constantemente, Él tendría a los que lo adoran, para que lo adoren en todo momento y para siempre, y Él recibiría esta adoración que le rendimos, que sería el comienzo de esa adoración eterna que tendrá de nosotros en el cielo. Y así los santos adoran a Dios ahora, la adoración que realizan, es solo como el comienzo de esa adoración que de ahora en adelante rendirán a Dios en el cielo, aunque puede haber alguna diferencia en ello, ya que allí nuestras oraciones serán convertidas en alabanzas, y no será en las ordenanzas externas como ahora adoramos a Dios, porque no habrá predicación ni sacramentos. Sin embargo, no obstante, de la adoración del alma que experimentamos ahora, esta será la misma que la que experimentaremos en el cielo. Dios quiere que le adoremos, que sigamos adorándole.

Ahora digo, a menos que su Nombre sea santificado en nuestra adoración a Él ciertamente caeremos, y la verdad es que esta es la base misma de toda apostasía en los hipócritas. Algunos que han estado muy adelantados en la adoración de Dios cuando eran jóvenes, y después se han caído, estaban acostumbrados constantemente en sus familias, y en secreto en sus cámaras a adorar a Dios, y lo consideraban el mismo gozo de sus vidas por el presente de estar adorando a Dios.

Pero no es así con ellos ahora como lo fue antes, se han caído, puede ser por su misma profesión de religión, y se perdieron. Y ahora están en vana compañía, beben o juegan, y les parece esto mejor para ellos que cualquier servicio o adoración a Dios, valoran más estar en compañía de sus deportes que escuchar un sermón, o estar en comunión con el pueblo de Dios en oración. Antes no habrían cambiado un breve tiempo de comunión privada con Dios, por el disfrute de una gran cantidad de placeres y contentos en el mundo, pero ahora es diferente con ellos.

¿Cómo es que estos han apostatados así de Dios? Seguramente aquí está el fundamento de ello, que no santificaron el nombre de Dios en santos deberes, a lo sumo fue solo una obra de conciencia, impuesta, y solo tuvieron algunos destellos, no hubo verdadera santificación de sus corazones, por lo

cual santificaron el nombre de Dios en santos deberes, pero lo han dejado. Esto me atrevo a decir, que nunca hubo alma alguna que supiera lo que era santificar el Nombre de Dios en adoración, que alguna vez estuviera cansada de adorar a Dios.

Puede ser que algunos de ustedes digan, hemos oído que se requiere mucho para santificar el Nombre de Dios en los deberes, y esa es la única manera de cansar el alma y hacer que se caiga. Oh, no (como dijimos el último día, no hay nada que haya sido hecho para la santificación del nombre de Dios en los deberes, que un corazón lleno de gracia pase por alto, y cuanto más santifiquemos su Nombre, más estaremos enamorados de la adoración.

Porque es aquí donde los que santifican el nombre de Dios en la adoración resistirán, porque encontrarán la dulzura de la adoración, se encontrarán con Dios en los deberes santos, y así llegarán a ser animados en la adoración, pero en cuanto a otros que adoran a Dios de una manera formal, su adoración resultará tediosa para ellos, porque cumplen los deberes, pero no encuentran a Dios en los deberes de esa manera espiritual como lo hacen los santos. Si creen que se encuentran con Dios, no es más que una imaginación y no un encuentro real con Él, no encuentran la influencia de Dios en sus almas en los deberes santos, como lo hacen aquellos que santifican el nombre de Dios en los deberes santos, aquí entonces ves las razones por las que debemos santificar el nombre de Dios en deberes santos. Ahora bien, para la aplicación de todo esto.

(1) Si todo esto que has oído se requiere de nosotros para la santificación del Nombre de Dios: Por lo tanto, vemos cuán poca razón tenemos para poner nuestra confianza en cualquier deber de adoración que realizamos. Ciertamente los deberes de adoración que realizamos no son tales cosas en las que es adecuado poner nuestra esperanza para ganar la vida y la salvación y, sin embargo, en su mayor parte, siendo deficiente nuestra adoración, no hay motivo para confiar en que esta nos hará aceptos a Dios para ganar la vida eterna, pues solo tienen sus oraciones, su asistencia a la adoración, y que reciben la comunión, y todos los deberes que realizan. Esto es todo lo que tienen para ofrecer para la vida y para la salvación, tal vez a veces hablen de Cristo, pero la verdad es que en lo que descansan sus corazones para obtener la vida eterna es esto. ¿Y es esto todo lo que tienen?

Es un puntal débil, una caña podrida sobre la que están apoyándose, aunque los deberes de la adoración se cumplan tan bien como nunca, supongamos que santificamos el Nombre de Dios al máximo que es posible

que cualquier criatura pueda hacerlo en este mundo, sin embargo, tales deberes no deben ser sobre los cuales se descansa o confía. Abraham, Isaac y Jacob, y los Apóstoles, los hombres más santos que jamás hayan realizado deberes de la manera más santa, pero ¡ay de ellos si no tienen nada en qué apoyarse sino en sus deberes! Considera, por tanto, de esto, que en lo que debes descansar para la aceptación a la vida eterna, debe ser algo que tenga tanto valor, como para satisfacer por todos tus pecados que anteriormente has cometido, sí, y por todos los pecados que alguna vez cometerás.

Ahora, apelo a la conciencia de alguien, si lo que haces es orar, o recibir el sacramento, o escuchar la palabra, una obra tal que en tu conciencia puedas pensar, ¿tiene tanto valor en ella, como para satisfacer a Dios por todos los pecados que alguna vez cometiste o cometerás? Estoy persuadido de que las personas que han descansado en sus deberes hasta ahora tendrían seriamente este pensamiento en sus mentes, que no debo descansar en nada para mi aceptación para la vida y la salvación, sino que eso debe tener tal valor en ello, como para satisfacer a Dios por todos mis pecados que alguna vez han sido cometidos, o serán cometidos.

Esto que he dicho les quitará la confianza en esos deberes en que ahora confían. Sí, Dios no se contenta sino con algo mucho mayor debido a su infinita santidad, seguramente los deberes que realizamos no son tales deberes sobre los cuales descansar, la verdad es que, si consideráramos seriamente cuáles son, como provienen de nosotros, incluso nos aborreceríamos a nosotros mismos en polvo y cenizas, y los consideraríamos, como el Profeta habla de su propia justicia, como paños menstruales, son como si Dios tratara con nosotros, con la justicia que Él tiene, podría echarlos a ellos ya nosotros a los perros, porque son (como dice el Profeta) sacrificios desgarrados y destrozados.

Ahora bien, si un hombre en el tiempo de la Ley trajera al Señor un sacrificio que estaba todo desgarrado y desgarrado de antemano, ¿habría sido aceptado tal sacrificio? Todos los deberes que realizamos como leemos en Éxodo 22:31, acerca de las cosas desgarradas y despedazadas, son para que las echen a los perros. “Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fieras en el campo, a los perros la echaréis”, porque sois hombres santos para mí. ¿Debe el pueblo de Israel manifestar su santidad en esto, Que no debe comer nada despedazado por las fieras, sino echarlo a los perros? ¿O fue la santidad del pueblo de Israel tal como Dios los requería, que no deben comer nada que haya sido desgarrado por las fieras? ¿Qué es

entonces la santidad del Dios infinito?

Nuestros servicios que hacemos son de por sí tales que son desgarrados por nuestras concupiscencias bestiales muchas veces: ¿cuántos hay que traen sacrificios a Dios que son como una carroña que los cerdos han estado desgarrando de antemano, y sin embargo estos son los sacrificios que traen a Dios, y no sólo piensan que Dios debería aceptarlos, sino que descansan sobre ellos para su aceptación a la vida eterna. ¡Cuán infinitamente se equivocan estas personas, cuán poco saben de Dios, o del camino de aceptación a la vida eterna! Ese es el primer uso.

(2) En segundo lugar, si todo esto se requiere para la santificación del Nombre de Dios en los deberes, tanto que no podemos realizar los deberes de adoración sin este comportamiento del alma, entonces, vemos que la obra de la religión es una obra dura y difícil para la carne y la sangre. Una obra principal de la religión es la obra de adorar a Dios, porque de hecho aquellos que no son religiosos y piadosos, nunca adoran a Dios con ningún propósito, entonces llegamos a adorar a Dios cuando comenzamos a ser religiosos y piadosos.

Ahora bien, debe ser un trabajo ajetreado ser un hombre religioso y piadoso, porque se requiere mucho para santificar el nombre de Dios en deberes santos. Mucha gente piensa que es un asunto muy fácil adorar a Dios, y la adoración que ellos ofrecen a Dios es cosa fácil, pero no hacen mucho. Si adorar a Dios no fuera otra cosa que simplemente ir y decir algunas oraciones, y venir y escuchar un sermón, y tomar un trozo de pan y vino, entonces sería lo más fácil del mundo venir y adorar a Dios. Pero se requiere más en los deberes de la adoración de Dios de lo que has conocido, hay un poder de piedad en ello.

Es muy famoso ese texto de la Escritura que muestra la dificultad que hay en la adoración de Dios, y cómo se equivocan los hombres al pensar que es cosa tan fácil y liviana adorar a Dios. Está en Josué 24:16-19 donde Josué hace un llamado al pueblo para que adore a Dios, y ellos se fueron enseguida y dijeron que lo adorarían (así los encontrarás profesando, versículo 16). Pero nota lo que dice el Texto en el versículo 19: “Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir á Jehová, porque Él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados”, como si dijera: Vosotros pensáis que servir al Señor es nada, y que es un asunto fácil servirlo, piensas despojarte de Dios con cualquier cosa: ¡Ay, no podéis servir al Señor, porque Él es un Dios santo, y un Dios celoso y por lo tanto, debéis

tener otra clase de corazones!

Entonces todavía debéis entender su adoración de otra manera, el Señor será santificado en aquellos que se le acercan, y por lo tanto hasta que entiendas a Dios, y sus caminos y su adoración, no puedes servir al Señor. Sabed que la obra de la religión es una obra muy dura y difícil, porque requiere de todo esto, y por eso el alma tenía necesidad de ser muy diligente y laboriosa para venir a adorar a Dios de la manera correcta.

(3) En tercer lugar, por lo tanto, es un uso de la humillación para todos nosotros, incluso para los mejores de nosotros. ¡Oh, cuán poco, cuán poco ha santificado el nombre de Dios el mejor de todos nosotros! ¡Cuán lejos nos hemos quedado todos cortos de santificar el nombre de Dios en deberes santos! Y cuando miramos hacia el exterior en el mundo y vemos qué pobre servicio tiene Dios generalmente de parte de los hombres y mujeres de la tierra, debería hacer sangrar nuestros corazones dentro de nosotros. Donde se ve en ese texto, en Isaías en que un hombre o una mujer se animan a sí mismos a aferrarse a Dios.

Y de verdad creo que en la explicación de este punto de santificar el nombre de Dios en santos deberes, crea que he entrado en el corazón tanto como lo he hecho con todos los demás puntos, y como muchos pueden tener motivos para poner sus manos sobre sus corazones y decir, que ciertamente me he quedado corto de lo que se requiere aquí, y no he conocido este camino tanto como debería, pues son deberes piadosos para santificar el nombre de Dios. Humíllense por esto, por toda la inmundicia de sus corazones en el desempeño de sus deberes.

En Éxodo 27:4,5 leéis, que en el altar donde se iban a ofrecer los sacrificios, el Señor mandó que se hiciese un enrejado. "Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar". Había como una rejilla para que pasaran las cenizas del altar, como ustedes tienen rejillas en sus estufas para que ardan y las cenizas caigan, así el Señor tendría una rejilla para que las cenizas del altar cayeran, así también tenemos nosotros necesidad de tal rejilla. ¡Oh, las cenizas, la suciedad y la inmundicia que hay en nuestros servicios cuando venimos a ofrecerlos y entregarlos a Dios! Para que tengamos motivo, digo, para humillarnos por las santas ofrendas.

Hay muchas personas piadosas que a través de la misericordia de

Dios pueden guardarse de los pecados graves, no les parece gran cosa el apartarse de la compañía de, jurar, beber, inmundicia, mentir o agraviar a otros, de modo que no ven tanta necesidad de humillación en este sentido, a menos que su naturaleza sea tan corrupta como cualquiera, aunque no prorrumpen en esos pecados graves, sino que la obra principal de la humillación de aquellos que son piadosos, es ser humillados por sus pensamientos, por el mal uso del tiempo, y por no santificar el nombre de Dios en santos deberes, esas son las cosas principales que son objeto de la humillación de los santos, además del cuerpo de pecado y muerte que llevan consigo. Y sería una buena señal que tu corazón tenga alguna ternura en él cuando haces que estos sean el motivo de tu humillación.

Las personas carnales poco se turban por esto, si caen en tales pecados, pero cuando sus conciencias los atormentan, entonces se turban y se humillan, pero por cosas como estas, rara vez se humillan. Ser humillado por tus santas ofrendas es una buena señal de un corazón lleno de gracia. Leemos de los querubines que tenían seis alas, y con dos de sus alas el texto dice que cubrían sus rostros, así que mis hermanos, tenemos necesidad de tener alas como para cubrir nuestros mejores deberes. Tenían alas, y con dos se cubrían sus piernas, y con dos sus rostros: Esto significa que necesitábamos, no solo una cubierta para nuestras partes inferiores y deberes más bajos, sino una cubierta para nuestros deberes santos, para cubrir nuestros rostros, nuestros mejores deberes de todos, los deberes más celestiales que realizamos necesitan ser purificado por la sangre de Cristo.

En Levítico 14:14-16, leemos de sus cosas santas, que era necesario purificarlos con sangre, y así debe ser en nuestros santos deberes. Humillémonos por nuestro mejor desempeño que jamás hayamos realizado en nuestras vidas. Lo mejor tendría que ser así, pero luego en cuanto a otros que han hecho poca o ninguna conciencia de santificar el nombre de Dios, ¡cuánto debían o tenían que ser humillados! Tienes algo más de qué arrepentirte de lo que pensabas, porque la verdad es que los que no han hecho conciencia de santificar el Nombre de Dios en santos deberes, nunca en toda su vida hicieron servicio alguno para la honra de Dios. Has vivido tal vez 30, o 40, tal vez 60 años o más, y nunca has honrado a Dios en ninguna cosa que hayas hecho en toda tu vida.

Dirás, Dios no lo quiera: ¿No he orado, y oído mucho la palabra, y recibido la comunión a menudo, y sin embargo, nunca he honrado a Dios?

Si no has conocido este misterio de piedad al santificar su nombre

en estas cosas, esto te lo dice Dios esta mañana, que nunca has hecho una sola acción para honrar a Dios, el tiempo no es mucho, y ¿saldrás tú de este mundo, y el nombre de Dios nunca será honrado por ti?

Sí, y además, has desperdiciado el tiempo en todos tus deberes, ahora, es una mala cosa perder el tiempo en las cosas del mundo, cuando un hombre tiene la oportunidad de obtener ganancias del mundo, si es que pierde su tiempo y lo descuida, lo consideramos algo muy triste para él, pero ahora, perder nuestro tiempo dedicado a los negocios celestiales (porque el tiempo dedicado a la adoración de Dios es el tiempo de ocuparse en el negocio del cielo) eso sí que es triste. Y sin embargo tú que no haces conciencia de santificar el Nombre de Dios en santos deberes, todo el tiempo que has empleado está desperdiciado.

Y, además, vosotros que habéis sido falsos en el cumplimiento de vuestros deberes, e hipócritas, no sólo todo vuestro dolor y trabajo está completamente perdido (pues si eso fuera todo, os iría bien), sino que habéis agravado vuestros pecados con vuestros santos deberes. Esos deberes en los que otros han disfrutado de la comunión con Dios y promovido su vida eterna, has agravado tus pecados por ellos, sin embargo, era tu deber hacerlos, pero digo, al no santificar el Nombre de Dios, has agravado tu pecado tanto más. Como aquellos que son piadosos, se ocupan de su salvación, incluso en sus acciones naturales santifican el Nombre de Dios, al comer y beber, y al seguir sus asuntos, ellos realizan esas acciones de una manera tan santa, ya que honran a Dios en ellos, y promueven su paz eterna, pero como ellos en sus acciones naturales y civiles obran su salvación, así tú en las mismas acciones religiosas obras tu condenación. Ciertamente los hombres malvados que no están familiarizados con esta obra de piedad para santificar el nombre de Dios en deberes santos, ellos obran su condenación incluso en el desempeño de ellos.

Dirás, entonces es mejor que no las hagan. Sí, están obligados a hacerlas, pero están obligados a hacerlos de manera correcta, como algunas veces os he dado este ejemplo, y es completo y claro, para mostrar que los hombres están obligados a cumplir deberes santos y no dejarlos sin hacer, y sin embargo pueden promover su propia condenación mientras los hacen: como por ejemplo, si un príncipe tiene que designar a un hombre para que venga a su presencia tal día para pedir por su vida, la cual perderá de acuerdo a la ley, si no viene, puede ser hombre muerto. Pero ahora, si este hombre está borracho en ese día, y viene borracho a la presencia del rey, puede ser un

hombre muerto también, por presumir de venir borracho delante de él, así los hombres malvados e impíos, ya sea que adoren o no adoren, están en peligro de perecer. Pero de esto más cuando lleguemos a demostrar que Dios será santificado.

(4) En cuarto lugar, aquí hay un uso de exhortación, que viendo que tenemos esta verdad así presentada a nosotros y explicada ante nosotros, ojalá tuviéramos corazones para aplicarnos ahora a esta con todas nuestras fuerzas, para tratar de santificar el nombre de Dios cuando nos acerquemos a Él. El Señor te ha mostrado lo que requiere de ti, toma conciencia de ello para el tiempo venidero, no sabes qué bendita comunión puedes tener con Dios si tomas conciencia de esto, la verdad es que, si no has estado familiarizado con esto, no has estado familiarizado con el camino de un cristiano en su gozo de la comunión con Dios, no sabes lo que significa el consuelo de una vida cristiana.

Haz una prueba de esto para el tiempo venidero, y encontrarás más consuelo en los caminos de la piedad, y más prosperidad en ellos en un cuarto de año que lo que has hecho antes en siete años, un cristiano que se mantiene cerca de Dios en los deberes santos y santifica el nombre de Dios en ellos, digo que encuentra más consuelo en Dios, y crece más en la piedad en un cuarto de año, luego, en los próximos siete años lo hace de manera ordinaria, aburrida y formal en el cumplimiento de los deberes de la adoración. Hay algunos en nuestro tiempo que claman por deberes, ¿y para qué nos preocupamos tanto? los que no saben santificar el nombre de Dios, los tienen en poco. pero si ahora ustedes se dedican a fondo tanto como puedan a esto de lo que os hablo, y se encuentran como en otro mundo, podréis decir, bueno, todavía no he entendido lo que era gozar de la comunión con Dios en la oración, en la palabra y en los sacramentos antes, esto hará resplandecer vuestros rostros en vuestras conductas, si es que así lo hacéis. Y ahora, con ese fin para que lo hagáis, hay estas dos o tres cosas que os propondría.

(1) En primer lugar, aprendan a conocer más a Dios con quien ustedes tienen que lidiar, y presenten aquellas cosas que han oído ante ustedes en vuestras meditaciones, cuando se acerquen a Dios en oración, o en cualquier otro deber, y cuando estén adorando a Dios, recuerden que tienen que lidiar con Dios y con nadie más. Cada vez que vienes a realizar deberes sagrados, seas hombre o una mujer, debes estar separado de todas las cosas. Valerio Máximo cuenta la historia de un joven noble que atendió a Alejandro mientras estaba sacrificando, este noble hombre sostenía su incensario para

el incienso, y mientras lo sostenía, cayó un carbón sobre su carne y lo quemó de tal manera que el mismo olor estaba en las fosas nasales de todos los que estaban a su alrededor, y porque no quería molestar a Alejandro en su servicio, resueltamente no se movió para apagar el fuego en él, sino que se mantuvo sosteniendo su incensario. Si los paganos hicieran tanto alboroto en sus sacrificios a sus dioses ídolos, que se cuidarían de tal manera que no se hiciese ningún disturbio, sea lo que sea que pretendan. ¿Qué cuidado debemos tener entonces de nosotros mismos cuando venimos a adorar al supremo Dios?

Josefo informa de los preístas que estaban sacrificando en el templo cuando Pompeyo irrumpió con hombres armados, y aunque podrían haber huido y salvado sus vidas, sin embargo, no dejaron de sacrificar, sino que fueron asesinados por los soldados. Ellos se preocuparon tanto como si fuera un asunto de gran importancia. ¡Oh, que pudiéramos ocuparnos de los deberes de la adoración de Dios como asuntos de gran importancia, para que podamos aprender a santificar el nombre de Dios en el desempeño de ellos más de lo que nunca hemos hecho!

(2) Cuando vengas a adorar, ten cuidado de no venir en tu propia fuerza. Porque se requiere más para santificar el nombre de Dios que lo que tu fuerza sea capaz de llevarte adelante, y por lo tanto actúa tu fe en Jesucristo cada vez que vengas a adorar a Dios, no solo como dije antes, para ofrecer tus servicios en su nombre, pero actúa tu fe en Cristo para que te dé fuerzas para hacer lo que tienes que hacer, y ¡qué fuerza has recibido de Cristo! Asegúrate de despertarla. Muchos hombres y mujeres piadosos tienen más fuerza de lo que saben de sí mismos, y si tan solo despertaran esa fuerza que han recibido, podrían santificar el Nombre de Dios mucho más de lo que lo hacen. Por lo tanto, recuerda el texto antes mencionado, nadie se anima a sí mismo a aferrarse a Dios, aviva tu corazón, y despierta tu espíritu cuando debas adorar a Dios.

(3) Siempre que estés adorando a Dios, no te conformes meramente con el deber cumplido, sino considera, ¿santifico el Nombre de Dios en el deber? cada vez que lo adores, examina tu corazón si lo haces sí o no. Y si descubres que no has alcanzado en alguna medida cómoda lo que se te ha presentado, deja que la vergüenza y el dolor por eso permanezcan en tu espíritu hasta la próxima vez que vengas a adorar a Dios. En tal momento he estado adorando a Dios, y Dios sabe que he estado agitando mi corazón en cierta medida, pero encuentro que mi corazón está muerto, vagando perezoso

y aburrido, digo, cuando descubres que no puedes hacerlo de acuerdo con lo que se requiere en cualquier medida cómoda. Deja que la vergüenza y la tristeza del corazón permanezcan en ti hasta la próxima vez que vengas a adorar a Dios, y eso te ayudará poderosamente. Ahora estás orando, y ahora no puedes levantar tu corazón a lo que se requiere. La próxima vez que vengas a orar, ven con vergüenza y tristeza en tu corazón por la incapacidad al santificar el nombre de Dios la última vez. Y esto te ayudará poderosamente a santificar el Nombre de Dios en deberes santos.

Pero ahora, para que todo os sea sellado, y para que podamos cerrar el punto, sepan que Dios será santificado en aquellos que se acerquen a Él. Y hay estas dos cosas en el punto;

(I) Primero, si no santificamos el Nombre de Dios, Dios santificará su Nombre en forma de justicia.

(II) En segundo lugar, si santificamos su Nombre, entonces Él santificará su Nombre en forma de misericordia hacia nosotros.

(I) Para el primero, Dios manifestará que está disgustado con tales deberes que tú realizas, Él manifestará de una forma u otra que Él es un Dios santo, y que no acepta las cosas profanas que tú le ofreces, porque la verdad es que, si Dios aceptara tales cosas impías de los hombres, se puede decir que Dios es como ellos. Si alguno, como hombre, considera como amigo familiar a alguien que es malo y perverso, desgracia y deshonor para Él.

Un hombre a veces puede emplear en algún negocio a los que son malos y malvados, y puede que no sea deshonor para él, pero si recibe en su casa a uno que es malvado, es una deshonor para él. Dios puede emplear a los hombres más inicuos en el mundo en algunos servicios exteriores, pero si los aceptara en su adoración, sería una deshonor para Dios, y por lo tanto Dios para santificar su propio Nombre, manifestará su desagrado en un momento u otro en contra de tales deberes de adoración.

Ustedes que realizan la adoración de una manera formal, y con corazones inmundos y viles, digo, que está en juego el honor de Dios, y por lo cual, Él manifestará algún disgusto contra esa manera de adorarlo, esta sola meditación, uno pensaría, debería hundirse poderosamente en el corazón de cualquier hombre que tenga una conciencia iluminada, al pensar así, se basa en la santidad de Dios, y Él no puede aparecer como un Dios Santo a menos que de una forma u otra parezca estar en mi contra en tales deberes que le ofrezco a Él. Ahora dirás, ¿cómo se manifiesta Dios, que no los acepta?

Aparecerá en estas tres cosas:

(I) Primero, bombardeando a los que lo adoran de una manera formal, al principio será secreto, pero luego aparecerá más aparentemente, y lo vemos por experiencia, que los que han sido profesantes de la religión, y adoran a Dios con hipocresía y formalidad, han sido maltratados en sus partes y dones comunes.

El juicio de Dios sobre Nadab y Abiú que no santificaron el Nombre de Dios fue secreto al principio, los mató, y aunque por fuego, si lees la historia encontrarás que sus ropas no fueron quemadas, y sin embargo fueron quemados en sus cuerpos. Así el Señor a veces quema a los hombres internamente en sus espíritus, en sus almas, en sus partes, en sus dones comunes. Él los castiga, digo interiormente, aunque no lo parezca exteriormente, pero al final aparecerá ante los hombres que están heridos, y en estos tiempos del Evangelio, el Señor viene con juicios espirituales en lugar de juicios temporales externos.

En el tiempo de la Ley, aquellos que no santificaban el Nombre de Dios en santos deberes, el Señor sí se les aparecía de alguna manera externa y visible sobre sus cuerpos, pero ahora, en el tiempo del Evangelio, Dios viene con más juicios espirituales sobre las almas de los hombres, y esos son los juicios más terribles. Tenemos una Escritura notable para esto en Isaías 29:13. ¡Cómo destruye Dios a los que no santifican su nombre en los deberes santos! Por lo cual dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero ha alejado de mí su corazón, y su temor hacia mí es enseñado por preceptos de hombres, dice: Por tanto, he aquí, yo procederé a hacer una obra maravillosa entre este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio, porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos. Qué vienen y se acercan a mí con sus labios y su corazón está lejos de mí, y me adoran de manera formal. Quitaré la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los entendidos.

Y esa es la razón por la que tantos grandes eruditos son arruinados en sus propios talentos, porque adorarían a Dios de acuerdo con los preceptos de los hombres, de manera formal, y así, a todos los hipócritas y adoradores formales, el Señor los castiga de una forma u otra, los juicios de Dios sobre los espíritus de los hombres fueron algunas veces en el tiempo de la Ley. Pero en los tiempos del Evangelio allí encontramos generalmente que los juicios de Dios son más espirituales sobre los corazones y las conciencias de los hombres, lo encontramos por experiencia, que Dios descubre que no

acepta a los que son así, y por tanto, cuando veáis a alguno que haya hecho profesión de Religión, que tenía talentos excelentes al principio, muchos dones comunes, y ahora es como decimos, no son nada. Recuerden este Texto.

(II) En segundo lugar, el Señor manifiesta que será santificado en aquellos que se acercan a Él, despertando sus conciencias muchas veces en sus lechos de enfermos y lechos de muerte, el Señor los obliga a darle gloria, y allí a reconocer que no adoraron a Dios en rectitud sino en formalidad. Y ahora están horrorizados por la conciencia y claman en la angustia de sus almas ante el temor de la terrible ira de Dios que está sobre ellos.

Por la virtud del Señor, cuidense de esto, cuando estén desempeñando los deberes de adoración, no descansen en los deberes externos porque nunca los consolarán en los lechos de enfermedad y de muerte de ustedes, quizás puedan aquietar un poco sus conciencias por el momento, pero cuando ustedes lleguen a sus lechos de enfermo no habrá consuelo para ustedes, y luego te verás obligado a decir, bueno, todo este tiempo he tomado el nombre de Dios en vano, y ahora Dios me ha rechazado a mí y a todos mis servicios, y entonces hablarán con los que se acercan a su lecho, y le pedirán que aprendan de lo que les sucedió a ustedes, tengan cuidado de que cuando adoran a Dios lo adoren con un propósito. He pasado tiempo orando y escuchando, pero por falta de esto encuentro que no tengo consuelo en absoluto, pero el Señor parece estar enojado conmigo, y sale contra mí como un enemigo, digo. ahora el nombre de Dios es santificado, pase lo que pase, él te arrebatará la gloria de una forma u otra, y puede ser incluso aquí en este momento de tu vida, pero sin embargo, en el gran día, cuando los secretos de todos los corazones sean revelados ante los hombres y ángeles, entonces el Señor aparecerá como un Dios Santo al rechazar todos los servicios que le ofreciste, y entonces será una gran parte de la obra del día del Juicio que Dios sea santificado en aquellos que lo adoraron a Él, al declarar ante los hombres y los ángeles, cómo Él rechazó tal adoración formal e hipócrita que ellos le ofrecieron, ¡Oh, que Dios grave esto en sus corazones, para que permanezca en ustedes cada vez que vengan a adorarlo, para pensar por lo tanto, déjame buscarlo ahora para santificar su nombre, porque oigo que Dios mismo lo santificará si no lo santifico yo.

Pero entonces, por otro lado, si es así que tomas conciencia de santificar el nombre de Dios en los deberes, entonces Él santificará su nombre en forma de misericordia, es decir, manifestará cómo acepta el

menor grado de santidad, aunque haya mucha mezcla. Dios tiene una manera de quitar la mezcla por la sangre de su Hijo, y luego aceptar cualquier santidad que vea en ti, Él santificará su nombre al reunirse contigo, y te revelará su gloria cuando lo adores: Hay una escritura excelente para esto, Éxodo 29:43. “Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria”. Tú que tienes un corazón misericordioso y estás adorando a Dios con sinceridad, eres como un tabernáculo de Dios, y Dios recibe su servicio y adoración de ti, eres como el templo de Dios, y allí me reuniré contigo (dice Dios) y santificaré mi tabernáculo con mi gloria. Dios santificará tu corazón con su gloria si tú santificas su Nombre.

Además, tal vez no siempre tengas tan glorioso consuelo, los rayos del sol naciendo sobre ti, pero en un momento u otro el Señor irrumpirá sobre ti y te manifestará su gloria, y es como si no tuvieras tales consuelos ahora, sin embargo, en tu lecho de enfermo, aunque Dios no siempre se manifiesta plenamente, porque a veces la enfermedad puede ser un obstáculo, sin embargo, es común que aquellos que de manera constante santificaron el nombre de Dios en deberes santos, yacen cómodamente en sus lechos de enfermos, y se hace una entrada gloriosa para ellos en el reino eterno de nuestro Señor y salvador Jesucristo.

Una vez más, todas las cosas les son santificadas, pero, por otra parte, aquellos que no santifican el nombre de Dios, todas las cosas les son malditas, si no haces conciencia de santificar el nombre de Dios en los deberes, Dios no se preocupa de santificar nada. para tu bien. Pero ahora, aquellos que hacen conciencia de santificar el nombre de Dios en santos deberes, el Señor se encarga de que todas las cosas sean santificadas para su bien, para la promoción de su bien eterno.

Y sea como fuere aquí, en el futuro, en el gran día del juicio, será parte de la gloria de Dios manifestar ante los hombres y los ángeles cómo aceptó Él esos santos servicios que le ofreciste, cuando los hipócritas serán desechados y aborrecidos, y tú, que tenías un corazón recto y sincero, serás reconocido ante Dios, y ante los hombres y los ángeles en aquel gran día, y Dios dirá, bien, es una parte de la gloria de mi santidad manifestar que he aceptado de estas cosas santas que estos mis pobres siervos me han ofrecido. Y esto ahora es de uso maravilloso para el consuelo de un corazón lleno de gracia, esos deberes que ahora piensas que has perdido, y no saldrá nada de ellos, ciertamente los oirás otro día, Dios lo hará aparente, no hay nada en lo que él ponga más énfasis que en la gloria de su santidad, y es la gloria de su

ADORACIÓN EVANGÉLICA

santidad lo que es tu fuerza en esto y lo que te asegura que debe haber una manifestación de tu aceptación, y por lo tanto toma estas verdades en tu corazón acerca de santificar el nombre de Dios. Sólo se te ha explicado este punto en general. ¡Oh, que el Espíritu de Dios les traiga cosas a la memoria!

SERMÓN 8 – SANTIFICANDO EL NOMBRE DE DIOS AL OÍR LA PALABRA

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Hemos (como recordarán) predicado muchos sermones sobre ese punto, de santificar el Nombre de Dios en los deberes de su adoración. Hemos hablado hasta este punto en general, el último día lo terminamos. No pretendo volver atrás en nada de lo dicho, sino que vamos a proceder a mostrar cómo debe santificarse el Nombre de Dios en los deberes particulares de su adoración. Ahora bien, los deberes de la adoración de Dios son especialmente estos tres:

- (1) El oír la palabra.
- (2) La recepción del sacramento.
- (3) La Oración.

Otras cosas entran bajo la adoración, pero estos son los tres principales deberes de la adoración, y tengo la intención de hablar de estos tres, y mostrar cómo debemos santificar el Nombre de Dios acercándonos a Él, en la palabra sacramento y oración.

Podríamos elegir varios Textos para todos estos, pero caen completamente dentro del general y por lo tanto será suficiente, para fundamentar la santificación del Nombre de Dios en estos deberes de adoración sobre este Texto.

(I) Acerca de santificar el Nombre de Dios al oír la palabra.

De lo que vamos a hablar esta mañana es de la santificación del Nombre de Dios al oír su palabra. Si deseas tener la base de lo que vamos a decir con respecto a esto en una Escritura en particular, puedes encontrarla en Lucas 8:18.

"Mirad, pues, cómo oís": No es suficiente venir a oír la palabra, eso es bueno, y no hay duda, pero a Dios le agrada la voluntad de las personas de venir a oír su palabra, pero no debéis descansar apenas en oír, pero mira cómo oyes. Ahora bien, este es un punto de gran importancia y espero que sirva para ayudar a que muchos sermones sean provechosos para ustedes. Y el punto que espero sea oportuno y sea muy adecuado para ustedes para aquellos que vienen a escucharlo tan pronto por la mañana, y están dispuestos a levantarse de la cama incluso cuando hace mal tiempo, dan algún buen testimonio de que desean honrar a Dios en escucharlo, y ser buenos por escucharlo a Él. Y es una lástima que el trabajo y los dolores se otorguen y no se obtenga ningún beneficio, sino más bien daño, lo cual Dios no quiera.

Por lo tanto, ahora debo hablar de un punto que puede ayudarlos a escuchar, como puede recompensar todo su trabajo y labor en el oír. En la predicación a los que vienen a oír, para que se beneficien de ella, hay mucho más estímulo entonces para los que vienen de manera formal porque acostumbran a venir, por lo tanto, este punto es un gran punto, Lo explicaré en gran parte, y lo presentaré en este método:

(I) Primero, les mostraré que escuchar la palabra de Dios es parte de la adoración de Dios, porque de otra manera no podría basarme en ningún texto.

(II) En segundo lugar, les mostraré cómo debemos santificar el Nombre de Dios al escuchar su palabra, ya sea con respecto a la preparación para ella, o nuestro comportamiento al escuchar la palabra.

(III) En tercer lugar, por qué Dios será santificado en esta ordenanza suya.

(IV) En cuarto lugar, cómo Dios se santificará a sí mismo en aquellos que no santifican su nombre al oír su palabra.

(V) En quinto lugar, cómo Dios santificará su nombre en formas de misericordia para aquellos que tienen cuidado de santificar su nombre al escuchar la palabra. Estas son las cinco cosas principales que conciernen a este argumento.

Por lo primero, que el oír la palabra de Dios es parte de la adoración a Dios. Ustedes oyeron en la apertura de la adoración de Dios en general lo que era, les dije que era un homenaje de ofrenda de las criaturas a Dios, un testimonio del respeto que la criatura le debía a Dios.

Ahora bien, si esa es la naturaleza de la adoración, ciertamente el escuchar la palabra de Dios es una parte de la adoración a Dios, porque al escuchar la palabra de Dios nosotros:

(1) Primero profesamos nuestra dependencia de Dios para el conocimiento de su mente y el camino a la vida eterna. Cada vez que venimos a escuchar la palabra, si sabemos lo que hacemos, profesamos que dependemos del Señor Dios para el conocimiento de su mente, y el camino y regla para la vida eterna. Hacemos tanto como si dijéramos, Señor, por nosotros mismos no te conocemos, ni el camino y los medios de cómo debemos llegar a ser salvos, y por lo tanto, para que podamos testificar nuestra dependencia de ti para esto, aquí nos presentamos ante ti. Ahora, esto es un testimonio del alto respeto que le debemos a Dios.

(2) En segundo lugar, el escuchar la palabra de Dios es parte de su adoración, porque en ella llegamos a esperar en Dios a modo de ordenanza, para tener ese bien transmitido a nosotros por medio de una ordenanza más allá de lo que la cosa es capaz de hacer en sí misma, y por lo tanto es adoración. Espero en Dios cuando estoy escuchando la palabra (si sé lo que estoy haciendo) para que me transmita algún bien espiritual más allá de lo que hay en el medio mismo, esto lo convierte en adoración. Cuando estoy ocupado en acciones naturales y civiles, allí debo profesar que estas cosas no me pueden hacer ningún bien sin Dios, pero no espero en Dios en una ordenanza para la transmisión del bien natural más allá de lo que Dios ha puesto en las cosas creadas.

Es su bendición, que Dios en el curso ordinario de su providencia transmite tal bien natural o civil en el uso de esas cosas creadas. Pero ahora, cuando vengo a escuchar su palabra, vengo aquí a esperar en Dios en la forma de una ordenanza para la transmisión de algún bien espiritual que esta ordenanza no tiene en sí misma, al tomarlo materialmente, sino meramente como si tuviera una institución en ella, y es designado por Dios para el transporte de tales y tales cosas. Dios designó la carne para nutrirme, y junto con su designación le ha dado un poder natural a la carne para nutrir mi cuerpo que en un curso ordinario de la providencia es suficiente para la nutrición de mi cuerpo. Pero ahora, cuando llego a oír la palabra, debo

considerarla no solo como algo designado para obrar en mi alma, y para salvar mi alma, no como algo que tiene alguna eficacia puesta en ella de una manera natural como lo otro tiene, no es la naturaleza de la cosa lo que lleva tal poder en ella, sino que es la institución de Dios, y la ordenanza de Dios en ella.

Ahora bien, cuando vengo a esperar en Dios en una ordenanza por el bien espiritual que está más allá de la virtud de transmisión de cualquier criatura, ciertamente adoro a Dios, esa es una parte especial de la adoración, el esperar en Dios de esta manera. Por lo tanto, en estos dos aspectos, el escuchar la palabra de Dios es parte de la adoración a Dios, y te ruego que recuerdes estas dos cosas cada vez que vengas a escuchar. Vengo ahora a dar un testimonio de que no soy capaz de entender a Dios y el camino a la vida eterna de mí mismo, pero sí dependo de Dios para conocerlo. Y aquí vengo a esperar en Dios para el transporte de ese bien a mi alma que no está en el poder de cualquier criatura para transmitir. Ahora adoro cuando hago esto.

Pero además (lo encontrarán más claro cuando comencemos a explicar cómo debemos santificar el Nombre de Dios al escuchar su palabra) este es un servicio divino, tanto como cualquier otro servicio que se pueda realizar. Hasta ahora nuestros prelados y esa clase de hombres, hacían que toda la adoración a Dios estuviera en su servicio divino (como ellos lo llaman) que era de su propia invención, y tomaban a la ligera la predicación o el oír de la palabra, pero la palabra es gran parte de ese servicio divino que Dios nos exige en su adoración, y en él ustedes rinden su homenaje a Dios. Por lo tanto, cuando vengas a escuchar, no solo deben pensar, vengo a obtener algo, llego a comprender más de lo que entendía, y a escuchar los talentos de tal hombre, y cosas por el estilo, sino que debes recordar que vienes a rendir homenaje a Dios, a sentarte a los pies de Dios y profesar allí tu sujeción a Él: Ese es un fin de tu venida a escuchar sermones.

Ahora bien, diréis: ¿Qué se debe hacer al oír la palabra de Dios, para que el Nombre de Dios sea santificado?

Por eso, como explicamos de manera general, que en los deberes de la adoración de Dios debe haber preparación, y luego una conducta responsable del alma. Así que aquí debe haber primero una preparación del alma para este trabajo, y luego un comportamiento responsable del alma en él.

Es necesario que haya una preparación del alma, para que cuando vengáis a oír, con toda prontitud recibáis la palabra, el alma debe estar

preparada, en Hechos 17:11, allí se dice: "éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud". La palabra es, con toda solicitud y prontitud, sus mentes estaban en una preparación adecuada para recibir la palabra, y el texto dice: Eran más nobles: La palabra que se traduce como más nobles, significa mejor criados, porque no tomo esta escritura, como si fuera sólo para los hombres que eran condes o señores, que así recibieron la palabra con prontitud, pero eran de una disposición más noble. Eran hombres bien educados, que es lo que la palabra griega significa.

A veces, un hombre que predica a un grupo de gente grosera que nunca ha tenido buena educación, se comportan con rudeza, menosprecian la palabra y, como los cerdos, miran las bellotas en lugar de las perlas y la palabra rara vez es tan provechosa para un grupo de personas groseras que no tiene crianza en absoluto. Pero ahora hay más esperanzas de predicar a los hombres que tienen educación. Los hombres que se ejercitan en las artes y las ciencias, y tienen algún entendimiento, y por lo tanto algún ingenio en ellos, escucharán a la razón. Ahora bien, hay mucha razón espiritual en la palabra, hay mucho para convencer a los hombres de que no son más que hombres racionales, si es un hombre solo un hombre racional y dispuesto a atender la palabra, digo que hay mucha razón para convencerlo en ello, y es una señal de buena crianza, de hombres de ingenio estar dispuestos a escuchar la palabra, ¿quiénes son los que en una capilla desprecian tanto la palabra como para no oírla, sino los más groseros?

Hay muchos, lo confieso, que son hombres de talentos, quizás la palabra no prevalece en sus corazones para convertirlos, sin embargo, si tienen alguna buena crianza, si la palabra se predica de manera convincente, de modo que vean que se ha hecho un esfuerzo y se les ha predicado como la palabra de Dios, al menos darán fe de su presencia, pero la multitud grosera que no saben nada, prefieren estar en cervecerías bebiendo y nunca les importa escuchar la palabra, ya que en un lugar como este hay muy pocos de tus miserables pobres que vienen a escuchar la palabra.

¿Qué lugar hay más lleno de pobres miserables que este lugar y, sin embargo, qué pobre apariencia tienen tales personas al oír la palabra? Pero ahora aquellos que tienen algún ingenio en ellos en absoluto, o alguna crianza (pues así es la palabra) recibirán la palabra con prontitud. Pero esta crianza de la que se habla aquí, era un poco más alta que la crianza natural. Eran espiritualmente nobles, por lo que tenían una disposición en sus corazones

para recibir la palabra. Ahora bien, esta prontitud de corazón para recibir la palabra consiste en estos detalles:

(1) Primero, cuando venís a oír la palabra, si queréis santificar el Nombre de Dios, debéis poseer vuestras almas con lo que vais a oír, que lo que van a escuchar es la palabra de Dios, que no es el hablar de un hombre lo que van a atender, sino que ahora van a atender a Dios, y escuchar la palabra del Dios eterno.

Posean sus almas con esto, nunca más santificarán el Nombre de Dios al oír su palabra, por lo tanto encuentras que el Apóstol escribiendo a los Tesalonicenses, les da la razón por la cual la palabra les hizo tanto bien como les hizo. Fue porque la oyeron como la palabra de Dios 1 Tesalonicenses 2:13. “Por lo cual también (dice) nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. Fíjense, así llegó a obrar eficazmente, porque la recibieron como la palabra de Dios, muchas veces dirás, ven, vamos a oír predicar a tal hombre.

Oh no, vayamos a escuchar a Cristo predicar, porque, así como a los ministros de Dios les concierne que no se prediquen a sí mismos, sino que Cristo predique en ellos, así les concierne a ustedes que oyen, no venir a oír a este o a aquel hombre, sino para venir a escuchar a Jesucristo. Nosotros, como embajadores de Cristo, os suplicamos, dice el Apóstol.

Posean también sus corazones con esta consideración, que vengo a oír la palabra como ordenanza puesta por Dios para dar bien espiritual a mi alma, y esta es una consideración muy útil, y sobre todo concierne a los hombres de entendimiento y talentos para el ayudarles a oír. Para los hombres que son de entendimiento y dotes, cuando vienen a oír esta tentación está lista para venir sobre ellos, que a menos que escuchen alguna cosa nueva que no entendieron antes, ¿a qué han de venir? Puedo entender tanto en tal punto como se puede decir. Y cuando he venido y oído muchas veces, he oído lo que sabía antes, y sobre eso piensan que no sirve de nada venir a oír.

Ahora, esto es un gran error, cuando vienes a escuchar la palabra, no siempre vienes a escuchar lo que no sabías, puede ser que a veces Dios se lance en algo que antes no pensaste, o no entendiste tan bien, pero supongamos que no sea así, deben acudir a ella como una ordenanza de Dios para la transmisión del bien espiritual a las almas de ustedes.

Tu dirás. ¿No podemos sentarnos en casa y leer un sermón? Pero ¿ha señalado Dios eso como la gran ordenanza para la conversión y edificación de las almas en el camino a la vida eterna? Ciertamente, hay algún uso de ella, pero la gran ordenanza es la predicación de la palabra, la fe viene por el oír, dice la Escritura, y nunca por la lectura, de modo que, cuando vienes a escuchar, no escuchas lo que no escuchaste antes, sin embargo, vienes a asistir a esta ordenanza para la transmisión de algún bien espiritual que puede ser que no haya sido transmitido antes, o en un grado mayor de lo que ha sido transmitido antes, y entonces deben llegar a escuchar la palabra con sus corazones poseídos con esa meditación, que es la palabra de Dios, y la gran ordenanza que Dios ha designado para el transporte del bien espiritual.

De modo que vengo ahora en obediencia a Dios, y en esto doy testimonio de mi respeto a Dios, que asistiré a esta ordenanza suya para el transporte del bien espiritual para mí, y aunque pueda pensar que esto o lo otro puede hacer el acto también, sin embargo, debido a que Dios ha designado que esto sea su ordenanza, por lo tanto, en obediencia a Él, atenderé este medio en lugar de otros medios, como sabes, Naamán pensó que las otras aguas habrían sido tan buenas como las aguas del Jordán para haberlo sanado, pero si Dios le designa las aguas del Jordán para que lo sanen en lugar de otras aguas, debe lavarse allí.

Sin duda, otras aguas tenían tanta virtud natural en ellas, pero debido a que las aguas del Jordán eran la ordenanza que Dios había señalado para ese tiempo para curar su lepra, tenía que venir y lavarse en esas aguas y no en ninguna otra, así que, porque la predicación de la palabra es la gran ordenanza que Dios ha señalado para transmitirse, por lo tanto, requiere que le muestres tu respeto, prestándole atención en esta ordenanza.

Lo segundo que se ha de hacer a manera de preparación, es arar el barbecho de sus corazones, y no sembrar entre espinos, como lo encuentran en Jeremías 4:3, y en Oseas 10:12. La palabra de Dios que conoces se compara con la semilla en esa parábola de Cristo en Marcos 13. Y un auditorio es comparado con la tierra, supongo que todos ustedes están familiarizados con la parábola del sembrador, que es para exponer el ministerio de la palabra, y qué fruto tiene en el corazón de los hombres, una congregación es como el campo, y el ministro que predica es como el sembrador que echa la semilla en el campo.

Él no sabe qué verdad prosperará, si esa u otra, la semilla sembrada, en una parte de la tierra se pierde, y en otra parte crece: así en un banco se

pierde la semilla de la palabra, en otro banco crece. Pero ahora, si las personas que son comparadas con la tierra quisieran escuchar la palabra de tal manera que el nombre de Dios pueda ser santificado en ella, sus corazones deben ser arados como si uno sembrara semilla en tierra verde, sembrara en los campos sobre hierba verde, ¿qué provecho se sacaría de eso? Primero se debe arar el terreno para la preparación de la semilla.

Pero dirás, ¿cuál es el significado del arado de nuestro corazón para la preparación de la palabra? El significado no es otra cosa que esta: la obra de la humillación, la humillación del alma ante el Señor cuando se trata de oír la palabra de Dios.

Humillación en estos dos aspectos.

(I) Primero, humíllate por tu ignorancia de saber tan poco de la mente de Dios como sabes.

(II) En segundo lugar, humíllense por toda la pecaminosidad de sus corazones, sean conscientes de la pecaminosidad y la miseria de sus corazones y de la condición miserable en la que se encuentran, si pueden hacer que sus corazones sean quebrantados con el sentido de su pecado y miseria, y vengan así a escuchar la palabra, es muy probable que la palabra pueda ser de gran utilidad, y el nombre de Dios puede ser muy santificado al escuchar la palabra.

Dirás, ¿debemos arar nuestros corazones antes de venir a escuchar? Debe ser la palabra la que nos debe arar, la palabra es el arado, y así los ministros de Dios son comparados a los labradores en la palabra, el que pone su mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el reino de los cielos.

Es verdad, no se puede esperar que el corazón sea completamente arado como se debe sino por la palabra, por lo tanto, en la primera vez que vienen a escuchar no hay esperanza de que los hombres santifiquen el nombre de Dios hasta que la palabra entre para ararlos, y así, al entrar en un momento en sus corazones, llegan a estar preparados para escuchar en otro momento. Y, sin embargo, algo que puede hacerse antes por ese conocimiento natural que los hombres tienen, pueden llegar a conocerse a sí mismos como pecadores, y llegar a entenderse a sí mismos como muy débiles e ignorantes por algún conocimiento que puedan tener por las obras de Dios, y por la conferencia con otros, y por la lectura y cosas por el estilo, y así ellos pueden en alguna medida llegar a humillarse de corazón.

Y es bueno hacer uso de esto, para humillar el corazón, pero ahora,

ustedes que han oído la palabra muchas veces, y sin embargo no han santificado el nombre de Dios, hay verdades que han oído hasta ahora, que, si las hubieran usado en privado para haber arado sus corazones, ellos habrían preparado sus corazones para la próxima vez que oyeran la palabra. Por tanto, si deseáis oír la palabra con mucho más provecho que antes, vuestros corazones deben ser arados por la humillación.

(2) En segundo lugar, el corazón debe ser arado con trabajo para sacar esas espinas que están en el corazón, esos deseos que crecen profundamente en el corazón como las espinas crecen en la tierra, trabaja para arrancarlas, es decir, cuando llegues a escuchar la palabra pon tu corazón en ese marco, como para estar dispuesto a profesar en contra de todo pecado conocido que hayas encontrado en tu corazón, trabaja para descubrir esos deseos que están en tu corazón y luego profesa en contra de ellos, que estás dispuesto a que sean desarraigados de tu corazón, si los hombres y las mujeres tan sólo hicieran así cuando vienen a oír, para que Dios pueda ver esto en ellos, que antes de venir han profesado contra todo pecado conocido, esto sería una cosa excelente.

(3) Nuevamente, en tercer lugar, que se seguirá de aquí:

Cuando vengas a escuchar la palabra, ven con la resolución de ceder a lo que Dios revele que es su mente, ahora voy a escuchar tu palabra, oh, Señor, para esperar en ti, para saber lo que tienes que decirme. Y tú, que eres el escudriñador de los secretos de todos los corazones, sabes que voy con tal resolución a entregarme a cada verdad tuya, ¡Cómo sería santificado el nombre de Dios si así vinieras a oír la palabra! Si viniste con tal resolución, Job 32:34. Lo que no sé, enséñame tú; y si he hecho iniquidad, no la haré más. En Isaías 2:3, tienes una profecía de los gentiles de cómo han de venir a la palabra, Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas”: He aquí una bendita disposición cuando ustedes vienen a oír la palabra, algunos de ustedes se juntan en calles y callejones, y en los campos, cuando ustedes se juntan, y se encuentran con otro mientras caminan por los campos, hagan uso de este Texto.

Ojalá se cumpliera esta profecía cuando ustedes vienen por los campos cada mañana del día del Señor y en otros momentos también, y que se dijeran entre ustedes, o cuando se invitan los unos a los otros para ir a oír: "Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas". Estamos resueltos a

que todo lo que el Señor nos enseñe que sean sus caminos, nos someteremos a ello. Esta es una debida preparación del corazón para la santificación del nombre de Dios en el oír de su palabra.

(4) Cuando vengáis a oír la palabra venid con deseos anhelantes de la palabra, venid con apetito por ella. Como en 1 Pedro 2:2. "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación". Háganlo como bebés recién nacidos. Ahora ya sabes, los pequeños bebés no desean leche para jugar, sino solo para nutrirlos. Los niños de tres o cuatro años pueden desear leche para jugar, pero a los bebés recién nacidos nunca les importa, excepto cuando tienen hambre para nutrirlos.

Y así es verdad, muchos vienen a oír la palabra para jugar con ella, pero ahora debéis venir a oír la palabra como niños recién nacidos, con un deseo hambriento de la palabra para que vuestras almas puedan ser nutridas por ella. Eso habría sido excelente si todos los días del Señor, y en otros días, hubieras venido tan hambriento a la palabra como alguna vez fuiste a tu comida o cena. La palabra de Dios debe ser para ti más que tu alimento designado, y entonces debes crecer por ella y santificar el nombre de Dios en ella.

(5) Ora de antemano, para que Dios te abra los ojos, y abra tu corazón, y acompañe su palabra, así hizo David, abre mis ojos, oh, Señor, para que entienda las maravillas de tu Ley. Y tú sabes lo que se dice de Lidia, el Señor le abrió el corazón para que atendiera la palabra que se decía. Ya que es una ordenanza de la que esperas más bien, que lo que por su propia naturaleza es capaz de transmitir, tienes necesidad de orar: Señor, acudo a tal ordenanza tuya, y sé que no hay eficacia en sí misma, no es capaz de alcanzar los efectos que espero, es decir, que mi corazón hable y se avive, y que abra los ojos, pero, oh Señor, abre mis ojos y abre mi corazón, Señor, mi corazón, naturalmente, está bloqueado contra tu palabra, hay tales cerraduras en mi corazón, que a menos que te plazca poner una llave que pueda encajar en mi corazón, nunca se abrirá.

El hombre, él no es capaz de conocer mi corazón, y por lo tanto no puede encajar una llave para responder a cada pregunta, para resolver cada duda, para silenciar cada objeción, pero Señor, tú puedes hacerlo. Señor, por lo tanto, ajusta tu palabra este día para que tenga un encuentro con mi corazón. Señor, muchas veces he acudido a tu palabra, y la llave se ha clavado en ella y no se ha abierto, pero Señor, si Tú tan solo la ajustaras y la giraras

con tu propia mano, mi corazón se abriría. Oh, ven con tal corazón de oración a la palabra, y así santificarás el Nombre de Dios al escuchar su palabra, esto es venir a la palabra como es ella, la palabra de Dios, no debes venir a escuchar la palabra como para oír un discurso o una oración, pero venid en una preparación como esta, y así digo que Dios será glorificado, y ustedes tendrán provecho.

Lo siguiente es, cuál debe ser el comportamiento del alma en el santificado Nombre de Dios con respecto a la palabra cuando es predicada. Ahora, sobre esto, están los siguientes detalles:

Primero debe haber una atención cuidadosa a la palabra, deben poner sus corazones dispuestos a obedecerla, como cuando Moisés en Deuteronomio 32:46-47 dijo al pueblo: "Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida". Establezcan sus corazones en ello, porque no es cosa vana, es "vuestra vida"; cuando vengan a oír la palabra, presten diligente atención a lo que oyen. En Hechos 8:6 se dice: "Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe". Hicieron caso, la palabra se usa a menudo en las Escrituras, a veces se usa para guardarse de una cosa, guardarse de la levadura de los fariseos, guardarse de ellos, como un hombre cuando ve a un enemigo y se da cuenta de él, es muy diligente en observar cómo evitarlo.

Así que debe haber tanta diligencia para obtener el bien por la palabra, como uno sería diligente para evitar cualquier peligro, y la palabra significa a veces prestar tanta atención como un discípulo presta atención a su maestro, por lo que prestaron atención a la palabra. Así en Proverbios 2:1-2: "Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría". Debemos atender diligentemente, y no permitir que nuestros ojos y nuestros pensamientos sean errantes, sino atender diligentemente a lo que se dice: Mis hermanos, hay todas las cosas que pueden desafiar la atención a la palabra. ¿Qué los haría prestar atención?

(I) Primero, si el que habla estuviera muy por encima de ustedes, si fuera un gran príncipe o un señor el que os hablara, entonces prestarían atención. Ahora bien, aunque es verdad, no es más que un hombre, y quien

ahora les habla, es inferior a la mayoría de ustedes, pero sepan que el que habla en él es el Señor del cielo y de la tierra. Y así saben lo que Cristo dice, "el que os oye, a mí me oye": Así que, aunque ustedes no prestarían tanta atención al mensajero, como es el Hijo de Dios el que os está hablando, puede desafiar la atención de ustedes. Si hoy oyeras una voz desde las nubes del cielo que te habla, ¿no la escucharías? la verdad es que debemos escuchar tanto la voz de Dios en el ministerio de su palabra, como si el Señor nos hablara desde las nubes.

Y les daré una Escritura para eso, para que la voz de Dios en su palabra sea tan apreciada por ustedes, como si Dios les hablara desde el cielo con una voz audible desde las nubes. En 2 Pedro 1:18-19. Esta voz que venía del cielo la oímos cuando estábamos con Él en el monte santo. Pero fíjense, en el versículo 19. Tenemos también una mera palabra profética a la cual hacéis bien en prestar atención. No, sino que dice: Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos. Hubo una voz del cielo que habló, dirás, si hubiéramos oído esa voz, le hubiéramos dado oído, dice el Apóstol, Tú tienes una palabra de profecía más segura. Ahora la profecía en la Escritura se toma por predicación, "No menosprecies la profecía": Como si el Espíritu Santo dijera: Debes tener en cuenta la palabra de la profecía como lo harías con cualquier voz del cielo.

Supongamos que un ángel viniera y te hablara, ¿no le harías caso? entonces cualquier pensamiento que tuvieras, sería quitado, porque hay un Ángel que ha bajado del cielo para hablar. Ahora nota lo que se dice en Hebreos 1:1-2. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo". Y luego en el versículo 4 describe a su Hijo, y habiendo sido "hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos": Si un profeta viniera y hablara, no es tanto como si viniera el Hijo de Dios, no, ni como si viniera un ángel, porque Jesucristo ha alcanzado un nombre más excelente que el de los ángeles, y es Cristo el que está en el ministerio de su palabra, El que a vosotros oye, a mí me oye.

(II) En segundo lugar, lo que llamaría la atención, es la grandeza del asunto planteado. Es verdad, si un hombre hablara de cosas vanas, no se necesita tanta atención. Hermanos míos, los asuntos en la palabra son las grandes cosas de Dios, es la voz de Dios, los grandes misterios de la piedad, esas cosas profundas en las que los mismos ángeles desean escudriñar. Sí, los

misimos ángeles por medio de las iglesias llegan a tener el conocimiento de los misterios de Dios.

No pongo en duda que en el ministerio de la palabra entre las iglesias los ángeles asisten y llegan a algún conocimiento en los misterios de la piedad, porque así dice la Escritura, que dicho conocimiento lo tienen por las iglesias, allí las mayores cosas de la voluntad de Dios, los mayores consejos de Dios que estaban ocultos desde toda la eternidad, a ustedes les son abiertos en el ministerio de la palabra. No venimos para contarles cuentos, y los conceptos de los hombres, sino para explicarles los grandes consejos de Dios, en los cuales la profundidad de la sabiduría de Dios viene a ser revelada a los hijos de los hombres, y por lo tanto esto llama la atención.

(III) En tercer lugar, supónganse que son grandes cosas, pero si no nos preocupan tanto, no hay tal motivo para prestar tanta atención, pues, en tercer lugar, lo que decimos, es vuestra vida, es lo que concierne a vuestras almas y bienes eternos. Vuestras almas y bienes eternos yacen en el ministerio de la palabra, si eso os es efectivo, sois salvos, si eso no os es efectivo, estáis condenados y perdidos para siempre. Si fuéramos a hablarte de algo por lo que podrías obtener un buen trato, o de una manera de obtener grandes riquezas, no dudo que te levantarías, aunque fuera una mañana fría o lluviosa.

Pero sabed que cuando sois llamados a oír la palabra, sois llamados a oír aquello que os hará bien para siempre, aquello por lo que podáis bendecir a Dios por toda la eternidad con los ángeles y los santos en las alturas. Si son cosas tan preocupantes, entonces se necesita una gran atención. Tú sabes lo que dijo Cristo a Marta cuando ella estaba preocupada por su servicio (Lucas 10:41-42): "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada". ¿Qué eligió María? Fue esto, que ella atendió diligentemente a Jesucristo para escuchar la palabra de su propia boca, cuando Marta estaba ocupada en la casa para servir a Cristo, pero es mejor atender la palabra que servir a Cristo en sus casas. Ustedes que tienen disposiciones amorosas, que, si un buen ministro viniere a sus casas, o un buen cristiano, y ven que la imagen de Cristo en los corazones de ustedes brota dentro de vosotros, y hacen todo lo posible para servirle.

Bueno, pero ¿y si viniera Jesucristo, si supieran que tal hombre que entra por vuestras puertas es el Hijo de Dios, ¿cómo desearían servirlo? Pero sepan, es un servicio más aceptable a Jesucristo atender su palabra que proveer para Él en sus casas. Y hay una gran razón para que seamos diligentes

en acercarnos a la palabra, y prestarle oído, porque encuentras que el Señor se expresa en la Escritura, de la misma manera en que nos escucha cuando le hablamos. Se dice que Dios inclina su oído, a veces abre su oído, a veces inclina su oído, a veces hace que su oído oiga, y diversas expresiones existen con ese propósito.

Ahora bien, si Dios, cuando nosotros, que somos unos pobres infelices, le hablamos, inclina su oído, dobla su oído, abre su oído, hace que su oído oiga, mucho más debemos hacerlo nosotros cuando venimos a atenderlo.

(2) En segundo lugar como debe haber atención a la palabra de Dios, así debe haber una apertura del corazón para recibir lo que Dios te habla, es verdad, es obra de Dios abrir el corazón, pero Dios obra sobre hombres como sobre criaturas racionales y les hace ser activos en abrir los corazones de ustedes, para que cuando tengan que recibir alguna verdad, se abran sus entendimientos, conciencias, y voluntad, y afectos. Oh, Señor, tu verdad que estás presentando aquí a mi alma en este momento déjala entrar, déjame recibirla, como está la expresión en Proverbios 21. Hijo mío, si quieres recibir mis palabras y luego en el versículo 10. Cuando la sabiduría entra en tu corazón. Las palabras de sabiduría, las palabras de Dios deben entrar en el corazón, entrar, puede ser que entren en tu oído, pero eso no es suficiente, deben entrar en tu corazón, en Juan 8:37: Allí Cristo se queja de que su palabra no tiene cabida en ellos, eso es algo triste cuando la palabra de Dios no tiene cabida en el corazón. Si viene una tentación de pecar, eso tiene lugar en el corazón, pero cuando viene la palabra, eso no tiene lugar en el corazón. Digo, es una cosa muy triste que no podamos encontrar lugar para la palabra, debemos tener espacio para la palabra, abrid las puertas, abrid las puertas eternas, para que entre el Rey de la Gloria. Sepan que cuando vengán a oír la palabra, el Señor está llamando a las puertas de sus corazones. ¿No lo han sentido alguna vez? Abran, oh, abran las puertas, que todo se abra para recibir la palabra en sus corazones. Eso es lo Segundo para la conducta del alma en el oír.

(3) Lo tercero es la aplicación cuidadosa de la palabra, así en Proverbios 2:2. Debe haber una aplicación del corazón a la palabra, y una aplicación de la palabra al corazón. Toda acción es por una aplicación de la cosa que actúa sobre el sujeto, debe haber una aplicación de la palabra a tu alma, como ahora, supón que vienes a oír la palabra, y oyes de algún pecado, y sabes que eres culpable, toma la palabra y ponla en tu corazón y di: El Señor

se ha encontrado hoy con mi alma, el Señor me ha hablado, para que yo sea humillado por este pecado, y el otro pecado del que mi conciencia me dice que soy culpable.

Entonces, ¿te ha puesto el Señor en un deber que te concierne a ti? reconozcan esto, el Señor me ha hablado hoy y me ha puesto en la reforma de mi familia, y la reforma de mi propio corazón. ¿Se presenta una palabra? aplica eso, y no permitas que la angustia de tu corazón te haga desechar la palabra que Dios te ha hablado. La aplicación de la palabra a tu corazón es de un uso maravilloso, y no solo concierne a los ministros en general exponer ante la gente la doctrina del Evangelio sino aplicarla, y sabed que os concierne tanto a vosotros como a los ministros aplicarla. Y no sólo cuando llegan a eso que se llama uso, sino hasta en la apertura de la palabra, os toca a todos aplicarla a vuestras propias almas, y considerar cómo me concierne a mí en particular.

Hermanos míos, no hay tal manera de honrar a Dios, o de hacer el bien a vuestras propias almas, como la aplicación de la palabra a vosotros mismos. Como un hombre que está dormido, si se hace un ruido, no lo despertará tan pronto, sino que venga y llámelo por su nombre (y diga Juan, o Tomás), y eso lo despertará antes que un ruido mayor. Así, cuando la palabra hace ruido cuando se pronuncia sólo en general, los hombres le prestan poca atención, pero cuando la palabra llega particularmente a las almas de los hombres, y los llama por su nombre, esto los despierta.

Ahora bien, Dios muchas veces les habla a sus corazones, pero deben aplicarlo, saben que la palabra se compara con la carne y debe aplicarse al cuerpo. Entonces, adoramos a Dios de manera correcta cuando tomamos nota de la palabra de Dios en cuanto a nosotros en particular, como esa notable Escritura que tenéis en 1 Corintios 14:25. Donde entra un pobre en la iglesia de Dios, y oye profetizar, oye la palabra explicada, y el texto dice que está convencido de todo, es juzgado de todo, y luego en los versículos 25, así se manifiestan los secretos de su corazón y así postrándose sobre su rostro adora a Dios y reconoce que Dios está en verdad entre vosotros, es decir, cuando la palabra viene y se encuentra con su alma en particular, que se encuentra a sí mismo para ser dirigido por la palabra, entonces adora a Dios, y dice que ciertamente Dios está en ellos, aquí está la razón, cuando vienen a escuchar la palabra no adoran a Dios porque no la aplican a ustedes mismos, están listos para decir: Esto fue bien dicho a tal, y concierne a tal, pero ¿cómo concierne a tu alma en particular?

A veces, el Señor incluso fuerza a hombres y mujeres a aplicarlo, lo quieran o no, porque creen que el ministro les habla a ellos en particular, y que a nadie habló tanto en la congregación como a ellos mismos. Esta es una misericordia cuando el Señor se la hace, pero es mayor misericordia cuando el Señor les da un corazón para aplicarla a ustedes mismos, y aunque os inquiete un poco por el momento, estén dispuestos a aplicarla, y tenedlo por gran misericordia del Señor, que el Señor se complacerá en hablar en particular a las almas de ustedes.

(4) En cuarto lugar, debemos mezclar la fe con la palabra, o de lo contrario nos hará muy poco bien. Aplíquelo y luego créalo. En Hebreos 4:2, se dice que no les aprovechó la palabra predicada, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Por tanto, debe haber una mezcla de fe, para creer la palabra que el Señor les trae. Ahora, con respecto a eso, propondré unos pocos detalles:

Dirás, ¿debemos creer todo lo que se habla? A veces se hablan algunas cosas que no sabemos cómo creer. No me refiero a creer todo lo que se dice simplemente, porque debes tener cuidado con lo que oyes, así como con la forma en que lo oyes, pero haz esto al menos.

(1) En primer lugar, todo lo que os venga en nombre de Dios (si no sabéis con certeza que no es conforme a la palabra escrita) le debéis tanto respeto como para examinarlo, al menos para probar si sea así o no, como se dice de aquellos hombres bien educados de que hablé, que sí examinaban si las cosas eran así o no. No desechen ahora nada que venga en el Nombre de Dios.

Ahora bien, cualquier cosa que tenga el sello ancho sobre ella, no deben desobedecerla: Ustedes dirán: puede ser una falsificación: pero no la desobedezcan hasta que estén seguros de que es falsificación.

¡Oh, que los hombres le dieran este respeto a todas las cosas que oyen, para nunca desecharlas hasta que hayan examinado y probado si son así o no!

(2) En segundo lugar, conceded este respeto a la palabra que os es dicha, como para pensar así, ¿qué pasaría si todo lo que oigo hablar contra mi pecado, que pone de manifiesto la peligrosa condición en que se encuentra mi alma, resulta ser verdad?, ¿en qué condición estaba yo entonces? Este ha sido el comienzo de la conversión de muchas almas, el tener un pensamiento como este. Puede ser que las cosas no sean tan terribles como escucho, pero

¿qué tal si las demuestran? Entonces quedé refutado por siempre.

¿Me atrevo a aventurar mi alma y mi estado eterno con la esperanza de que estas cosas no sean tan malas como escucho? Creo que, si prestaran atención a esto, lo considerarían una aventura audaz, y el consuelo de que cualquiera de ustedes se ha basado en esto, simplemente esperando que las cosas no sean tan malas como escuchan, es un consuelo maldito que no tiene un fondo seguro, concedan, pues, ese respeto a la palabra.

(3) En tercer lugar considera esto, puede ser que yo no vea claramente que estas cosas que se predicán son así, no veo lo suficiente para creerlas ahora, pero ¿qué tal si ahora me estuviera muriendo? ¿Qué tal si ahora fuera a recibir la sentencia de mi perdición eterna? ¿No creería entonces estas cosas? ¿No pensaría entonces que lo que oigo de la palabra es verdad? Es un asunto fácil para los hombres rechazar la palabra mientras tienen salud y prosperidad. Pero si fueras a morir, y en tu lecho de enfermedad y muerte, y si vieras el océano infinito de la eternidad ante ti, ¿qué dirías entonces? ¿Sería que la palabra era verdadera, sí o no? ¿Crearías entonces en las sugerencias del Diablo? Encontramos por experiencia que los hombres que fácilmente podrían desechar la palabra en su salud, sin embargo, cuando llegaron a yacer en su lecho de enfermo y en su lecho de muerte, encontraron que la palabra era verdadera, créanla ahora tanto como entonces.

(4) Considera, si no crees, ¿en qué caso estás? ¿Soy peor que los mismos demonios? La Escritura me dice, que los demonios creen y tiemblan. ¿Por qué Señor vengo a escuchar sermones, y mi credulidad es más dura de penetrar que la de los mismos demonios? Ellos sí creen en la palabra que yo desecho, y tiemblan ante ella, pero mi alma en nada se conmueve, como si no hubiera realidad en tales cosas que se me han dicho. Hay otras cosas que pueden ayudarnos aún más a creer en la palabra de Dios, pero estas serán suficientes. Y ciertamente, hermanos míos, hasta que lleguemos a esto de creer en la palabra, aunque nos sentemos debajo de ella por muchos años, de poco nos servirá, y nunca santificaremos el Nombre de Dios al escucharla.

SERMÓN 9 – SANTIFICANDO EL NOMBRE DE DIOS EN EL OÍR LA PALABRA

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Lo siguiente para la recta conducta del alma para santificar el Nombre de Dios es esto, debemos recibir la palabra con mansedumbre de espíritu, y esto lo tienes en Santiago 1:21. "Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas". "Recibid con mansedumbre". La primera parte de esta Escritura, lo confieso, se refiere a algo de lo que fue antes, acerca de la preparación del alma, y quizás después, en la aplicación, llegaremos a explicar la primera parte de este versículo: "desechando toda inmundicia y abundancia de malicia". Pero solo ahora citamos el lugar para esto, "recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas". Que haya quietud en vuestro espíritu al atender a la palabra, sin apresurarse. Hay una doble ferviente enfermedad en muchas personas que es un gran obstáculo para el provecho de la palabra y para santificar el Nombre de Dios al oírla.

(1) La primera es una enfermedad de la pasión en aquellos que tienen algún problema de conciencia en ellos, están preocupados por su pecado, y sus espíritus están malhumorados y descontentos porque no tienen ese consuelo que sí desean, y por lo tanto la palabra de Dios cuando se les predica, si no concordase en todos los sentidos con sus corazones, y si no encuentran consuelo presente en ella, sus espíritus aparecen malhumorados

y deteriorados, y la desechan, y aunque se les hayan predicado las cosas más agradables jamás dichas, sin embargo, hay ira en sus espíritus porque no pueden aplicar la palabra a sí mismos, y piensan: "Esto no me concierne". Pero ahora, debe haber mansedumbre de espíritu en aquellos que tienen problemas de conciencia, sobre todo, deben atender tranquilamente la palabra, y esperar el tiempo en que Dios hablará paz a sus conciencias. Y si no puedo encontrar la palabra adecuada para mí en este momento, sin embargo, en otro momento puedo hacerlo, por lo que debería atender con mansedumbre, y recibir todo con mansedumbre. La palabra está por encima de mí, y si alguna vez obtengo bien, debe ser por medio de la palabra en última instancia. De mucha importancia resulta tener espíritus mansos a aquellos que tienen problemas de consciencia.

(2) Hay otra enfermedad en los demás y que es peor, es decir, que cuando encuentran que se les acerca la palabra, relatando aquellos pecados de los cuales sus conciencias les dicen que son culpables, su corazón se levanta contra Dios y su palabra, y también contra los ministros, porque los despojarían de alguna amada corrupción, porque los reprende por alguna plaga del mal, alguna enfermedad del corazón de la que han sido o son culpables, los avergüenza, y por lo tanto sus corazones se levantan contra eso.

Es una cosa terrible que el corazón se levante contra la palabra. Como leemos de ese príncipe rebelde Joacim en la Profecía de Jeremías, que cuando se leyó el rollo en su oído, sentado en el tiempo de invierno junto a un gran fuego, tomó un cortaplumas de escriba y lo cortó en pedazos y lo arrojó al fuego en enfado, y he leído que los judíos guardaban ayuno cada año para llorar por ese gran pecado, y sin embargo, este Joacim era hijo de Josías, cuyo corazón se derritió al oír la palabra, tenía un corazón humilde y manso cuando la Ley fue leída, y sin embargo vean qué diferente espíritu tenía Joacim del de su padre o abuelo. Es una gran deshonra para el nombre de Dios que los hombres den libertad a sus pasiones para levantarse contra la palabra. Cuidense de la pasión, ya sea mientras escuchan la palabra, o después de la palabra, como muchos de ustedes cuando están descontentos con lo que se dice. Cuando vienen en compañía, qué furor tienen muchos hombres al oír algunas cosas en la palabra que les llega al corazón.

Acuérdense cuando estén oyendo la palabra qué es lo que está por encima de ustedes, y no conviene que un inferior se muestre apasionado en presencia de un superior, es verdad, los ministros pueden estar en una condición tan baja como la vuestra, y en una inferior, pero la palabra que

hablan es sobre todos los príncipes y monarcas sobre la faz de la tierra y es conveniente, por lo tanto, que tengamos que tratar con Dios que nos comportemos con una disposición mansa.

6. Lo siguiente para el nombre de Dios santificador al oír la palabra es esto, debemos oírla con corazón tembloroso, con temor, así como con mansedumbre, y para eso tienes esa famosa Escritura al comienzo de Isaías 66:1 "Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?" "Porque todas estas cosas las ha hecho mi mano, y todas esas cosas han sido, dice el Señor, pero a este hombre miraré, al que es pobre y de espíritu contrito y que tiembla a mi palabra".

Esta es una Escritura admirable, fíjate cómo Dios se ensalza en su gloria, un Dios tan grande, tanto que dice: "El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies, ¿dónde está la casa que me habréis de edificar". Pero entonces, puede una pobre alma decir, ¿cómo podré estar delante de este Dios que es tan glorioso? Dice Dios, no te desanimes, pobre alma que tiembles ante mi palabra, porque a ti miro, y luego esto es otra cosa observable que Dios tiene una consideración con esa alma que tiembla ante su palabra, en lugar de cualquiera que construya los edificios más suntuosos del mundo para Él, porque dice Dios aquí, el cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies, ¿dónde está la casa que me edificáis, y dónde está el lugar de mi reposo? Han edificado un templo glorioso a Dios, pero ¿qué es lo que veo que Dios dice?

Miro al que tiembla ante mi palabra más que a la gran casa que me has edificado, es una Escritura notable para mostrar el gran respeto que Dios tiene por el que tiembla a su palabra, Él los mira más que a este glorioso templo, que fue edificado para Él. Si ustedes pudieran edificar un lugar como este para el servicio de Dios, lo considerarían una gran cosa, pero tal cosa no es de considerar tanto como cuando traen un corazón tembloroso a la palabra de Dios, eso es una cosa especial en que consiste la santificación del nombre de Dios.

Y esto ocurre cuando llegamos a ver la terrible autoridad que hay en la palabra de Dios, cuando somos capaces de ver más gloria de Dios en su palabra que en todas las obras de Dios, porque hay más de su gloria en la palabra que en toda la creación del cielo y de la tierra, compárese con el sol, la luna y las estrellas, ustedes que son marineros han visto mucho de la gloria de Dios en el exterior, que uno pensaría que podría infundir terror en cada

uno de sus corazones, pero sepan que hay más de lo terrible del nombre de Dios en su palabra que en todas sus obras.

En el Salmo 138:2: "has engrandecido tu nombre", la palabra se magnifica sobre el nombre de Dios enteramente, y es muy buena señal de un alma espiritualmente iluminada que pueda ver el nombre de Dios más magnificado en su palabra que en todas sus obras. Apelo a sus conciencias en este asunto, ¿han visto ustedes alguna vez el nombre de Dios más magnificado en su palabra que en todas sus obras? Puedo afirmar con mucha confianza que no hay alma piadosa sobre la faz de la tierra que tenga el grado más débil de gracia pero que haya visto más de la gloria de Dios revelada en su palabra, que lo que ha visto en todas las obras de Dios, y su corazón haya sido más cautivado por ello. Se requiere, por tanto, un marco de corazón tembloroso cuando la oímos.

Y luego, además, cuando se considera que la palabra es la que une al alma a la vida o a la muerte, los estados eternos de los hombres están en juego, y ciertamente entonces, se requiere un corazón tembloroso para oír aquello por lo cual el estado eterno del hombre está en juego, no santificamos el nombre de Dios cuando venimos a oír la palabra, excepto que venimos con corazones temblorosos, y ellos son los más propensos de todos los hombres y mujeres a entender la mente de Dios.

En cuanto a los que vienen con espíritus engreídos que entienden mucho antes de venir, y piensan que su alcance de ingenio o capacidad está más allá de la capacidad de cualquiera que les explique la palabra (sin embargo, eso es solo cuando se considera al hombre que la predica y no se reflexiona acerca de la palabra misma). Ahora bien, estos que son ricos en sus propios pensamientos y entendimientos son enviados vacíos, pero los que se acercan a la palabra con corazones temblorosos, son los hombres que están dispuestos a entender los consejos de Dios revelados en su palabra. En Esdras 10:2-3. "Respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras", etc. Sin embargo, ahora hay esperanza en Israel acerca de este asunto.

"Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios", de modo que los que tiemblan ante la palabra de Dios son los más aptos para aconsejar, entienden la mayor parte de la mente de Dios. Y esa es otra particularidad del comportamiento

del alma al santificar el nombre de Dios al oír su palabra.

7. La siguiente es una sujeción humilde a la palabra que oímos, nuestro corazón debe inclinarse ante ella, debe estar bajo la palabra que oímos. Es una Escritura muy notable la que tenemos en 2 Crónicas 36:12. Allí se dice acerca de un gran rey: Sedequías, que hizo lo malo ante los ojos del Señor, su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, quien habló lo proveniente de la boca del Señor. ¿Es una expresión muy extraña como cualquiera que tenemos en el libro de Dios, que Sedequías, un gran rey, fuese acusado de esto como un gran pecado porque no se humilló. Preguntarás: ¿humillarse ante quién? Estamos obligados a humillarnos ante Dios, pero he aquí que él no se humilló ante el profeta Jeremías, ¿Por qué ante el profeta? Porque habló de la boca del Señor.

Si es algún mensajero que habla de la boca del Señor, Dios espera que nos humillemos, de modo que, si alguna verdad se les llega a entregar a ustedes, el Señor espera que ustedes se postren y obedezcan, sin importar los pensamientos, juicios, u opiniones de ustedes. Si la palabra es contraria a sus vidas, ustedes deben someter sus juicios, someter sus propias conciencias, someter sus voluntades, cualquiera que sea el propósito de sus corazones, aunque se sientan tan contentos como nunca en sus espíritus, ahora sométanse, y cedan, aunque nunca se cruce tanto en sus mentes, sus voluntades, sus fines, sin embargo, todo debe someterse e inclinarse ante la palabra, como para estar dispuesto a negarse a ustedes mismo con respecto cualquier cosa del mundo. Cuando un hombre o una mujer puede decir así, Señor, es verdad, confieso que antes de escuchar tu palabra abierta en la evidencia y demostración del Espíritu hacia mí, tenía tal mente y mi corazón buscaba tales y tales contentamientos, y pensé que era imposible que alguna vez mi corazón fuera arrebatado de ellos, pero, oh, Señor, te has complacido en mostrarme claramente por la explicación de tu palabra en la evidencia de tu Espíritu, cuál es tu mente.

Ahora, pase lo que pase de mi nombre, de mis comodidades, de mis contentamientos en este mundo, Señor, aquí lo arrojo todo delante de ti, me someto a tu palabra, este es un marco de gracia. Ahora, el nombre de Dios es levantado y exaltado al oír la palabra, el nombre de Dios es santificado en una obra del Espíritu como ésta.

He leído de un ministro alemán que escribió a Ecolampadio, otro famoso ministro alemán, él dijo esta expresión, "Oh, que venga la palabra de Dios, y aunque tuviéramos 600 cuellos, todos los someteríamos a la palabra

de Dios", dice él. Así debe ser el temperamento de aquellos que escuchan la palabra y desean santificar el nombre de Dios en ella, que la palabra de Dios venga esta mañana, que Dios hable y nos someteremos si tenemos 600 cuellos, nos someteremos todo lo que somos, o tenemos, a esta palabra del Señor, es la palabra de Dios, que estamos dispuestos a que triunfe sobre nosotros. Tener una congregación que se someta a la palabra de Dios que se les predica es una cosa muy excelente, y el nombre de Dios es muy santificado.

Hermanos, no deseamos que se sometan a nosotros, no solo estamos dispuestos, sino que deseamos mucho que examinen lo que les hablamos, sea conforme a la palabra de Dios o no. Pero miren bien, que, si les hablamos lo que es la palabra de la boca del Señor, sepan entonces que Dios espera que ustedes sometan sus bienes, sus almas, sus cuerpos, todo lo que ustedes son y tienen, a la palabra, y ese es otro particular en la santificación del nombre de Dios al oír la palabra, debe haber una sumisión humilde del alma a ella.

8. Otra particularidad en que consiste la conducta del alma para la santificación del nombre de Dios, es ésta, la palabra debe ser recibida con amor, y con alegría, no les basta estar convencidos de la autoridad de ella, y piensen así, debo ceder a ella, esta es la palabra de Dios y si no cedo a ella debo esperar que las plagas y juicios de Dios la sigan, y eso no es suficiente, sino que deben ceder a ella con amor, y con alegría, si no reciben la palabra con amor y con alegría esta no es santificada, ustedes no santifican el Nombre de Dios, ni lo tienen por santificado tampoco. Debes recibir la palabra no solo como la verdadera palabra del Señor, sino como la buena palabra del Señor. En 2 Tesalonicenses 2:10 encontramos que esto es la causa de que los hombres fueron entregados a un espíritu de engaño, porque no recibieron la palabra de Dios en amor. Se habla del anticristo, que en su venida vendrá con todo engaño, y prevalecerá con los que perecen, ¿quiénes son? Los que no reciben el amor de la verdad para ser salvos. Hermanos míos, no basta recibir la verdad para que seamos salvos, pero debemos recibir el amor de la verdad si alguna vez queremos ser salvos, buena es la palabra del Señor para mi alma. Y debemos recibirlo tanto con alegría como con amor; Proverbios 2:10. "Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma, la discreción te guardará, te preservará la inteligencia", etc.

Ese es un gran asunto, cuando la palabra revela alguna verdad a tu entendimiento, y puedes recibirla de tal manera que sea agradable a tu alma, que tu alma se regocije en ella, es una buena palabra, es lo que me hace bien

en el corazón, cuando un pueblo puede oír la palabra, y acercándose a ellos, pueden decir: Esta palabra me hace bien en el corazón, es agradable para mi alma, eso es excelente. En Hechos 4:41, se describe a los piadosos, aquellos que recibieron la palabra para santificar en ella el Nombre de Dios, fue porque con gusto recibieron la palabra, que fueron bautizados, y el mismo día se les añadieron como tres mil almas. Fueron tres mil en un día los que con gusto recibieron la palabra, ¡Qué auditorio tenía Pedro en este momento! Entonces la palabra les hizo bien, cuando la recibieron con alegría.

Indagación: Pero puede decirse, leemos en Mateo 13 del pedregal, los oyentes que no eran buenos y no aprovecharon la palabra para ser salvos, pero recibieron la palabra con gozo. Y Herodes se dice de él, que escuchó a Juan Bautista con gusto: ¿Parece entonces que no basta recibirlo con alegría?

Respuesta: A eso respondo primero, debe haber algo que los hipócritas puedan tener, si falta eso, no podemos santificar el Nombre de Dios. Pero ustedes dirán, Debemos ir más lejos o de lo contrario el Nombre de Dios no es santificado. Eso lo confieso, por tanto, cuando hablo de alegría y gozo, sepan que me refiero a otra clase de gozo que el que tenía el suelo pedregoso, y ciertamente el placer del que se habla en el Proverbio que mencioné antes. Y el gozo de que los tres mil recibieron la palabra además es diferente del gozo de los que cayeron en pedregales. Si me preguntan ¿en qué difieren? Yo respondería que difiere así: la alegría de un hipócrita al recibir la palabra de Dios surge, o de la novedad de ella, porque es una cosa nueva, y adquiere nuevas nociones que antes no tenía, o bien se alegra de algunas otras excelencias carnales que encuentra junto con la palabra, alguna estima u honor que obtendrá por ella, algún egoísmo hay que alegra su corazón, porque hay una gran cantidad de excelencia natural y carnal que va junto muchas veces con la palabra.

Pero ahora, este gozo del que se habla en los Hechos y en los Proverbios, es el gozo que brota de la aprehensión de las excelencias espirituales que hay en la palabra, porque es esa palabra la que revela a Dios y a Cristo a mi alma, esa palabra que se acerca más a mi alma para mortificar mis deseos y santificar mi corazón. Esto es lo que me regocija en la palabra, la santidad y la excelencia espiritual que veo en la palabra: "Sumamente pura es tu palabra (Dice David), Y la ama tu siervo". Esto no lo puede decir ningún hipócrita. Veo la imagen de Dios en su palabra, veo el cristal mismo de la santidad de Dios en su palabra, siento que la palabra puede traer mi alma a Dios, donde mi alma disfruta de la comunión con Dios y Jesucristo, y es esto

lo que alegra mi alma. Si así recibimos la palabra con gozo, llegaremos a santificar el Nombre de Dios al oírla. Y ese es el octavo punto.

9. El noveno punto es este, si queremos santificar el Nombre de Dios en su palabra, debemos recibir la palabra en corazones honestos. Esto lo tienes en Lucas 8:15 en la Parábola del Sembrador, encontrarás allí que hay diversos terrenos que sí reciben la semilla, y por esos diversos terrenos se entienden diversas clases de oyentes: primero está la semilla que cae junto al camino, es decir, los que oyen la palabra y nunca hacen caso de lo que oyen, y tan pronto como salen de la congregación la semilla de la palabra ya casi ha desaparecido, y es como si no la hubiese escuchado en lo absoluto.

Y luego está el terreno pedregoso, y el terreno espinoso, es decir, los que oyen con gozo (como se habló antes) pero los afanes del mundo ahogan la semilla de la palabra, tan pronto como se van, están en sus asuntos mundanos, y sus pensamientos y corazones corren de esa manera. Pero luego está la buena tierra, es decir, aquellos que reciben la semilla de la palabra en un corazón bueno y recto, tanto el corazón bueno como el corazón recto están unidos. Por un buen corazón se entiende un corazón que no tiene malicia en él, un corazón que desea despojarse de todo lo que está en contra de la palabra, y que no es adecuado a la espiritualidad de la palabra.

Un corazón que no entretiene nada en él que de alguna manera obre contra la palabra. Un buen corazón es un corazón que, como dice el Apóstol en Santiago 1:21 (y ese lugar muy bien puede entrar aquí para ser explicado): se limpia de toda inmundicia y superfluidad de malicia.

La palabra que allí se traduce inmundicia significa excrementos, lo que es impuro, lo que sale del cuerpo, tal es la pecaminosidad de vuestros corazones. Vienes a oír la palabra, si es con corazones malvados, mezclas esa misma inmundicia que es tan vil ante Dios como lo son los excrementos. Y la superfluidad de malicia, con eso se quiere decir, o es como si el Espíritu Santo dijera: no lo piensen tanto para purgar la inmundicia, es decir, notorios males apestosos, pecados abominables, no vengan con tan inmundos corazones viles, sino que, lo que hay en sus corazones eso está de alguna manera en contra de la obra de la Gracia, es un exceso de maldad, toda clase de malos pensamientos, y malos afectos que son más que necesidades.

Miren dentro de sus corazones y afectos, y vean todo lo que encuentren allí que sea más de lo que debería ser, corriendo hacia cualquier cosa ilícita, laboren para purgar lo que Él dice, no se satisfagan en ninguna

clase de mal. Puede ser que estéis limpios de los notorios males del mundo. Pero si queda alguna maldad, alguna clase de somnolencia en vuestros corazones que no sea gracia, debe ser purgada, porque es una superfluidad.

Así que es un buen corazón el que no alberga ninguna clase de mal en él. Puede ser que haya algún mal, pero desea purgar no sólo lo que es sucio, repugnante y abominable, pero si hay algo que no debe estar allí, un buen corazón está en contra. Y ese es un buen corazón, el que está dispuesto a recibir cualquier cosa que Dios le revele. Como solemos decir, un hombre así es un buen hombre, es decir, no puedes esperar que esté dispuesto a hacer algo que le digas, pero al menos, está dispuesto a escucharte. Un hombre bueno no tiene ningún tipo de maldad en él, ningún mal designio en absoluto, pero él está dispuesto a escuchar todo lo que es bueno. De modo que, un buen corazón está dispuesto a albergar cualquier cosa buena, si es una buena cosa, su corazón es adecuado para ella y corre hacia ella, teniendo un buen corazón, pronto se apegará a la buena palabra del Señor.

Pero ¿qué significa un corazón recto? Por rectitud (honestidad) de corazón, ciertamente se entiende más que cuando llamamos a un hombre honesto, es decir, un hombre que es honesto en sus tratos entre hombre y hombre. Hay muchos hombres que se consideran hombres muy honestos en el mundo, pero que no tienen un corazón honesto: les ruego que lo observen, que el hombre que tiene un corazón honesto para con Dios, es el que recibe la semilla de la palabra, porque está más allá de los de junto al camino, de los pedregales, o del terreno espinoso, va más allá de esas tres clases de profesores, es uno que tiene una eminencia en profesión de religión más allá de esos tres: ahora, el mundo considera muchos hombres honestos que no van más allá de ninguno de esos tres, sí, el mundo ordinariamente considera a cualquiera de esos tres hombres honestos, como el camino de la calzada.

¿Acaso no hay muchos hombres honestos en el mundo, que no tienen en cuenta la palabra de Dios en absoluto? Me temo que hay algunos hombres y mujeres que son considerados hombres y mujeres honestos en el mundo, que difícilmente pueden dar cuenta de cualquier sermón que hayan escuchado en toda su vida, apenas lo digo, pero la palabra que escucharon ahora se quita de ellos, y sin embargo, estos son considerados hombres honestos en el mundo. Pero este no es el corazón honesto del que habla la escritura.

Y muchos hay que van más lejos que estos, que vienen a oír la palabra con gozo, y sin embargo no tienen este corazón sincero. Sí, pueden oír la

palabra como para desenvainar una espada, y sin embargo no tienen este corazón sincero. Por este corazón honesto entiendo por lo tanto esto, un corazón que trata recta y verdaderamente con Dios, comportándose de una manera adecuada a esa autoridad y excelencia que hay en la palabra de Dios. Como ahora, por ejemplo:

(I) Primero, entre los hombres se le considera un hombre honesto que trata recta y verdaderamente con los hombres en todas las acciones, un hombre así dirás que es un hombre honesto, un hombre tan honesto como el que alguna vez partió el pan, es decir, uno que tratará directamente con los hombres, no solo en una cosa, sino que lo convertirá en cualquier cosa, y encontrará una proporción entre una acción y otra. Así que este es un corazón honesto, no uno que solo continuará adelante por Dios en alguna acción en la que él pueda disfrutar con Dios.

Pero uno que trata directamente con Dios, aunque Dios lo ponga en un deber, en cualquier servicio, Dios encontrará que sigue siendo el mismo hombre. Póngalo en un servicio fácil (como muchos aceptarán) o póngalo en un servicio difícil, lo encontrarás acertado en todo, aunque se le imponga aquello en lo que es probable que sufra mucho, sin embargo, continuará de acuerdo con sus principios. Un corazón recto es aquel que ha recibido principios de gracia, y en consecuencia actúa. Ni aún el mundo entero podría apartarlo de sus principios de piedad que el Señor ha puesto en su corazón.

(II) En segundo lugar, un hombre recto es el que actúa con rectitud ante los hombres, que hace todas las cosas decentemente en todas aquellas relaciones que tiene con los demás, que tenemos por rectitud. Así que cuando el comportamiento de un hombre hacia la palabra es tal como corresponde a la palabra de ese Dios con quien tiene que tratar, y ve su excelencia, la gloria que hay en la palabra de Dios, la conducta tan adecuada que hay en el corazón de un hombre hacia ella, este es un corazón recto.

De modo que hay esas dos cosas: cuando un hombre está en armonía con Dios en una cosa, así como en otra, y cuando hay una adecuación en la conducta del alma a la excelencia que hay en la palabra, cuando el corazón del hombre no abusa en nada de la palabra, sino que se comporta honestamente, de acuerdo con la gravedad, santidad y peso que hay en la palabra. Y así ahora con un corazón tan bueno y recto debemos recibir la palabra si es que vamos a santificar el Nombre de Dios en ella.

10. Un décimo punto es este, si vamos a santificar el nombre de

Dios en la palabra, debemos retener la palabra en nuestros corazones, no solo debemos escuchar la palabra sino guardarla, retenerla, y luego declaramos que consideramos que la palabra de Dios realmente vale algo. Porque ¿qué es santificar a Dios (como hemos explicado antes en general) sino tal comportamiento hacia él que pueda testificar la excelencia del nombre de Dios, por lo que el comportamiento del alma al oír la palabra debe ser tal que pueda dar testimonio de la excelencia de la palabra y manifestación de la alta estima que le tengo.

Ahora bien, si recibo una cosa que es de gran valor, si la desprecio, y dejo que alguien me la quite, no doy testimonio de la excelencia de esa cosa, pero si la tomo y la guardo bajo llave, esa acción de guardarla bajo llave es una manera de dar testimonio de la estima que tengo de la excelencia de esa cosa, así que ahora, cuando llego a oír la palabra, y me encuentro con verdades que se me han metido en el alma, cierro la puerta enseguida, y comprendo que estoy resuelto dentro de mi corazón mientras la escucho, y digo: esta verdad la mantendré por la gracia de Dios, esto me preocupa, y le daré mucha importancia, y aunque olvido otras cosas, sin embargo, espero recordar esto para santificar el nombre de Dios al escuchar la palabra.

En Isaías 42:23: "¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?" Dice el Espíritu Santo allí. Cuando venimos a la palabra, no solo debemos escuchar para el tiempo presente, ya que muchos de nosotros mientras escuchamos, nuestros corazones se conmueven por el presente. ¡Oh, que pudiéramos tener siempre ese afecto de corazón como el que tenemos cuando escuchamos la palabra, ¿cuántos de ustedes han dicho cuando han estado escuchando tal sermón. ¿Oh, entonces pensé que podría haber pasado por el fuego y el agua por Dios? Pero lo advierto, debes escucharlo para el futuro.

Y en Salmos 119:11: Allí el profeta David profesó que guardó la palabra en su corazón, la palabra fue dulce para él, Tu palabra dice que: "en mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti". Ustedes que vienen y escuchan esas verdades en el día del Señor, si las guardasen así en sus corazones y las guardaran toda la semana, les ayudarían contra las muchas tentaciones con las que se encuentran, sales afuera los días de semana en compañía, y allí te encuentras con una tentación y te vence, y te quejas: ay, soy débil, me he encontrado con una tentación y me ha engañado.

Pero si hubieras guardado en tu corazón la palabra que oíste en el día del Señor, te habría guardado de la fuerza de tu tentación para que no te

venciera. Los que son verdaderamente piadosos tienen cuidado de guardar la palabra en sus corazones, cuando la oyen, piensan, esta palabra me ayudará contra tales y tales pecados a los que soy propenso por naturaleza, y cuando venga la tentación de ese pecado, espero tener uso de la palabra que he oído este día. Como ahora, supón que escuchas una palabra contra la pasión, entonces debes guardar esa palabra en tu corazón contra aquel tiempo en que viene la tentación a permitir la pasión, y escuchas una palabra contra la sensualidad, y contra el abuso de las cosas creadas, debes guardar esa palabra, contra esa tentación viene, y oyes una palabra contra la injusticia y los tratos injustos, cuando venga una tentación a ese pecado debes guardar esa palabra contra ese tiempo. Así oyes una palabra que habla de obediencia a los padres, y deberes de los siervos a los gobernantes, ahora debes guardar esa palabra en vuestros corazones para aquel tiempo.

"En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti". ¿Dices que de buena gana resistirías y no serías vencido por las tentaciones? Aquí está la solución: guarda la palabra dentro de ti para que no peques contra Él; Y así en Proverbios 2:1 tienes una Escritura con el mismo propósito, acerca de guardar los mandamientos dentro de nosotros. Y luego en 1 Juan 2:14: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno". Os he escrito a vosotros jóvenes, sois jóvenes, tenéis naturalezas fuertes, y por lo tanto, fuerza natural para Dios, pero ¿cómo es que esto sucede? Sois fuerte y la palabra de Dios permanece en vosotros.

Aquí hay una Escritura excelente para todos los jóvenes, tienen la memoria fresca, y si quieren ejercitar su memoria acerca de cualquier cosa, debe ser en la palabra de Dios, es una cosa hermosa y excelente ver a los jóvenes tener la palabra de Dios que permanece en ellos, que si vienes a ellos, no solo una semana sino un mes después de que hayan oído la palabra, te pueden dar cuenta de ello. Estoy verdaderamente seguro de que hay muchos jóvenes en este lugar, que son capaces de darle a los ancianos, si se lo piden, una cuenta de lo que es santificar el nombre de Dios en los deberes de la adoración. ¿Por qué es esto así? Porque la palabra de Dios permanece en ellos, es el honor de los jóvenes que la palabra de Dios permanezca en ellos, y así vencen al maligno.

Y, por otro lado, muchos jóvenes que vienen a escuchar la palabra pueden ser atraídos por otros, o puede ser que les encanta caminar por la mañana, pero la palabra de Dios no permanece en ellos, y por lo tanto,

cuando el inicuo viene con tentaciones la semana siguiente, son vencidos por él, pero aquellos que tienen la palabra de Dios morando en ellos, vencen al inicuo. Y así en Juan 8:31 tienes una Escritura muy notable para este propósito de guardar la palabra después de que la hayamos oído. “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”.

Les ruego que lo observen, se dice que los judíos sí creyeron en Cristo, y sin embargo dice Cristo "si permanecéis en mi palabra entonces sois mis discípulos. ¿Por qué los que creían en Cristo no eran discípulos de él? Por este creer entonces debemos entender algún tipo de noción general que tenían de Cristo, comenzaron a pensar que Cristo podría ser el verdadero Mesías, algún tipo de creencia imperfecta que tenían, pero no fueron completamente convencidos, por lo que dice Cristo: si permanecéis en mi palabra, sois mis discípulos.

Como si dijera, ¿no te parece suficiente que vengas a oírme, y que te dejes llevar por lo que digo, debéis perseverar en mi palabra, y entonces seréis mis discípulos. Cristo no admitirá que ese hombre o mujer sea su discípulo que no persevere en su palabra. ¡Oh, que ustedes consideraran esto, ustedes que se contentan con tener algunos destellos de sus afectos cuando oís la palabra, pero no penséis que sois discípulos de Cristo por causa de ellos! En Tito 1:9 “Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada”, esa es la cosa por la que deben esforzarse, retener la palabra fiel, retenerla, para que no ose la quiten, y así vengan a santificar el nombre de Dios en el oír de su palabra.

(11) Lo último de lo que hablaré es esto: si quieres santificar el Nombre de Dios al oír su palabra, ponerla en práctica, o de lo contrario el Nombre de Dios es blasfemado, o al menos es tomado en vano por ti si no pones en práctica lo que escuchas. Así lo encuentras en Santiago 1:25: “No siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”. Y versículo 22 “sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. La palabra que aquí que se traduce "engañándoos a vosotros mismos", es una palabra tomada de los lógicos, y significa hacer un falso silogismo. El que oye la palabra y no la hace, como que razona así, los que vienen a la Iglesia (como solemos decir) éstos seguramente son religiosos, pero yo vengo a sermones y por lo tanto soy religioso.

Ahora bien, este es un razonamiento falso, y no haces más que

engañarte a ti mismo. No seas solamente oidor, sino hacedor de la palabra, para que no engañes a tu propia alma. Y lo mismo está en Romanos 2: 3 "¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?" Como si dijera, tenéis la palabra, y podéis juzgar por ella lo que oís, pero aun así sois malos en vuestras vidas, esto es menospreciar las riquezas de la bondad de Dios para con vosotros.

Y en Filipenses 2:16 tienes un texto notable donde el Espíritu Santo dice de los filipenses, que quiere que se aferren a la palabra de vida. Sería algo excelente si pudiera decirse de esta congregación, que, así como ellos vienen diligentemente a escuchar, y están dispuestos a esforzarse para levantarse de sus camas tan temprano en la mañana, así debería ser durante toda la semana, que ello ase aferren a la Palabra de Dios. Ustedes que son siervos, puede ser que sus amos no sean nada, y las familias de dónde vienen, nada, ahora, cuando vuelvan a casa, aunque puede ser que no les permitan repetir el sermón, sin embargo, deben pronunciar el sermón en vuestra práctica y proceder, ¡Cómo es glorificado el Nombre de Dios cuando proclamamos su palabra! Esto es para que no sólo brille la luz de ustedes, sino que la luz de la palabra brille delante de los hombres para que la contemplen y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Así que ahora pongan todos estos once puntos juntos, y habrán cumplido con la expresión que encontramos en Hechos 13:48. Que la palabra de Dios fue glorificada. Y con el mismo propósito tenemos otra expresión en 2 Tesalonicenses 3:1: "Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros". Este es el elogio de un pueblo que glorifica la palabra de Dios. Les ruego hermanos, en el nombre de Jesucristo esta mañana, que ustedes que son oidores de la palabra, glorifiquéis la palabra, y glorifiquen el Nombre de Dios en la palabra.

¡Oh, que ninguno de ustedes sea una desgracia o una vergüenza para la palabra de Dios, esta es la acusación que Dios os impone esta mañana, si esperan recibir algún bien de la palabra, o mirar el rostro de Dios con consuelo, cuya palabra es esta: no sean una vergüenza para su palabra, ni para los ministros de su palabra! Junten todas estas cosas, y aprendan a hacer conciencia de santificar el Nombre de Dios al oír la palabra, para que ninguno de vosotros dé ocasión justa a otros de decir, ¿es esto oír sermones? ¿Obtienes nada más que esto al escuchar sermones?

Si abrierais la boca de los hombres para decir esto de vosotros, la palabra de Dios en cuanto está en vosotros sería deshonrada, más bien deberías pensar así, sería mejor para mí morir, y estar bajo tierra y pudrirme allí, que la palabra de Dios sea avergonzada por mí. Déjame sostener la gloria de la palabra, la palabra es la que ha hecho bien a mi alma, la palabra es que yo no lo haría por diez mil mundos sin haberla oído, ¿y he de deshonrar esta palabra? ¿Daré alguna ocasión para que se hable mal de esta palabra del Señor por causa mía? Oh, Dios no lo quiera. Por tanto, si no os consideráis a vosotros mismos ni a vuestro propio honor, mirad, sin embargo, el honor de la palabra. Si alguna vez has obtenido algún bien por la palabra, debes irte con esta resolución. Bueno, trabajaré todos los días de mi vida para honrar esta palabra de Dios por la que he obtenido tanto bien: si esto fuera solo la resolución de cada uno de sus corazones esta mañana, sería un bendito trabajo matutino.

SERMÓN 10 – ¿POR QUÉ DIOS SANTIFICARÁ SU NOMBRE?

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Ahora sigan las razones por las que Dios se apoya tanto en ello, que hará santificar su Nombre en esta ordenanza de oír su palabra.

(1) Primero, es porque hay mucho de Dios en su palabra, y por lo tanto debemos santificar el Nombre de Dios. Si fuera posible que pudiera haber pecado en el cielo, ese pecado sería mayor que el pecado cometido aquí, por tanto, mayor fue el pecado de los ángeles cuando estaban en la presencia de Dios de una manera más especial. Estando el nombre de Dios en cualquier cosa, mayor será el mal si no santificamos en ello el Nombre de Dios. Pero, hay mucho de Dios en su palabra, hay más de Dios allí, que en todas sus obras de creación y providencia. en Salmos 138:2 "Has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas": Habiendo, pues, tanto de Dios en su palabra, debemos santificar el Nombre de Dios en ella.

(2) En segundo lugar, Dios ha designado su palabra para que sea la gran ordenanza que transmita las misericordias especiales que tiene para el bien de su pueblo. De lo que hablamos antes en general, al mostrar cómo los deberes de la adoración de Dios son como un canal para la transmisión de un bien especial a los Santos. Pero nada más que la palabra, esa es la ordenanza para transmitir la primera gracia a aquellos que pertenecen a los escogidos de Dios. El sacramento es para fortalecer, y por lo tanto hay más

en la palabra que en el sacramento, y sin embargo cada uno piensa en conciencia que está obligado a acudir cuidadosamente al sacramento, y buscar santificar allí el Nombre de Dios.

Es más fácil convencer a hombres y mujeres de que están obligados a santificar el nombre de Dios cuando vienen a recibir la sagrada comunión, que al oír la palabra. No piensan tanto en eso, pero ciertamente la palabra está designada para ser una ordenanza de transmitir más bendición que el sacramento, porque está designado para transmitir la primera gracia, y para transmitir la fuerza de la gracia, así como el sacramento. Ahora, siendo designado para transmitir cosas tan grandes a las almas de los elegidos, tanto la primera gracia y el fortalecimiento de la gracia, como el consuelo y la asistencia de la misma, el Señor espera que su Nombre sea santificado en ella.

(3) En tercer lugar, el Nombre de Dios debe ser santificado en la palabra, porque la palabra es muy viva, obra en los hombres o en las mujeres para la vida o la muerte, para la salvación o la perdición. En Hebreos 4:12 “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu. . .” Es muy viva dice el texto, es decir, cuando Dios tiene que tratar con los hombres por medio de su palabra, no tolerará que se entretengan y tonteen con ella, sino que es muy viva en ellos, ya sea para dar vida a sus almas o para desecharlas. Dios pasa por alto el tiempo de la ignorancia de los hombres, pero ahora llama a todos los hombres al arrepentimiento. Que lo miren ahora, Dios se abstuvo en el tiempo de la ignorancia, pero no se detendrá, así que cuando llegue la palabra, ahora está el hacha puesta a la raíz del árbol. ¿Y cuándo fue eso? Cuando vino Juan Bautista a predicar el arrepentimiento porque el reino de los cielos estaba cerca. Aunque el árbol fuera estéril antes, y no diera buen fruto, aun así, podría quedarse quieto y no ser cortado, pero cuando llega la poderosa ministración de la palabra, entonces el hacha está puesta a la raíz del árbol, o entren ahora y sean salvos, o resistan la palabra y perezcan. Y por lo tanto eso es muy observable cuando Cristo envía a sus discípulos a predicar, en Marcos 16:15-16 dice él: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". Como si dijera, se hará una obra rápida con ellos, id y predicad, y los que pertenecen a mi elección serán traídos a creer y serán salvos, y los demás serán condenados. Como si Dios dijera, si ellos entrasen y abrazasen el evangelio serán salvos, si no lo hacen, serán condenados. Por

lo que tenemos necesidad de velar por que santifiquemos el Nombre de Dios en su palabra sobre estos tres motivos. Porque hay mucho de Dios en su palabra. Porque lo ha designado para transmitir las mayores misericordias a sus santos. Y porque Dios es muy vivo en su palabra, de una forma u otra.

Procederemos ahora a la aplicación de este punto y:

(I) Primero, como reprensión a todos aquellos que no santifican el nombre de Dios al oír la palabra, y aquí mostraremos su terrible condición, y cómo Dios santificará su nombre sobre ellos a modo de juicio, y luego cuando lleguemos al uso de exhortación, para exhortaros a santificar el nombre de Dios, allí también os mostraremos cómo santificará Dios su nombre en formas de misericordia sobre aquellos que lo santifican en formas de obediencia al oír su palabra.

(1) Primero: ciertamente si es para santificar el nombre de Dios de que hemos hablado. El nombre de Dios es muy poco santificado por las personas que vienen a escuchar su palabra, y no tenemos por qué asombrarnos de que haya tan poco bien obtenido por la palabra, porque son muy pocos los que hacen conciencia para santificar el nombre de Dios al escucharla. Hay algunos que están tan lejos de santificar el nombre de Dios en ella, que lo descuidan por completo, y no importa si vienen a oírlo o no. Dice Cristo en Juan 8:47 “El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”.

Ciertamente, el que tiene el conocimiento de Dios y algún interés en Dios, y eso le pertenece, nada es más dulce para él que el oír su palabra, pero porque no sois de Dios (dice Cristo), por eso no oís su palabra. Aquellos hombres y mujeres que no tienen interés en Dios, sino que viven sin Dios en este mundo, no consideran escuchar su palabra. ¡Oh, cuántos tenemos los en este lugar que lo hacen así! ¿Cuántos viven sin Dios en el mundo, y declaran a todo el mundo que no son de Dios? No tienen parte ni porción en Dios por cuanto no oyen su palabra. Algunos hay que vienen a oírlo, pero vienen a oírlo por mera indiferencia, de forma meramente formal y acostumbrada, o por compañía, o para contentar a los demás. Estos son extremos pobres y bajos, deben venir a escuchar la palabra como esperando que Dios hable a sus almas para el fomento de su bien eterno, pero sus conciencias pueden decirles qué corazones vanos y errantes tienen, cuando vengan a escucharla.

Dice Salomón: “En el rostro del entendido aparece la sabiduría; Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra, arriba y abajo, sin

importarte que has venido a escuchar a Dios mismo hablarte por medio del ministerio del hombre. Y si es así, sin embargo, ordinariamente los corazones de los hombres posponen la palabra, y si se les acerca algo, piensan cambiarla de sí mismos a otros. Tenemos una escritura notable en Hebreos 12:25, para los hombres que se apartan de la palabra de Dios cuando muchas veces se acerca mucho a ellos: "Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos". Mirad que no rechacéis al que habla la palabra, mirad que no lo desechéis. Y ese es el significado de esto: Si lo comparas con Lucas 14:18. encuentra que se usa la misma palabra, donde hablando de los que estaban invitados a la cena, se dice, "Y todos a una comenzaron a excusarse", comenzaron a desviarse, esa es la misma palabra.

Oh, cuídense de esto que cuando están escuchando la palabra y Cristo viene y les habla a sus corazones, y comienzan a pensar que les puede preocupar, y sus conciencias comienzan a agitarse, tengan cuidado de no desviarlo, mirad que no desechéis la palabra por pretexto alguno. Puede ser que digas, si estuviera seguro de que era la palabra de Dios, y que Dios me habló, Dios no permita que no me someta a ella. Pero aunque puede ser que los corazones de los hombres no sean tan notoriamente rebeldes como para decidir pecar contra la palabra, que ellos reconocerán como la palabra de Dios, sin embargo, este es el engaño del corazón, cuando el corazón no tiene la intención de obedecer, se desviará de la palabra, y tendrá pretensiones, y se desviará, oh, cuídate de no desviar al que habla del cielo con cualquier clase de excusa, pero cuando oigas, si la palabra de Dios viene a tu conciencia, no escuches vanos razonamientos que están en contra de ella. Hay otros que no pueden decir cómo cambiar la palabra, pero les sobrevendrá cuando la estén escuchando, puede ser que estén un poco agitados, pero pronto se les quita, de modo que están lejos de retener la palabra, lejos de guardarla en sus corazones.

¡Oh, cuántos de vosotros os habéis conmovido al oír la palabra, y qué dichoso hubiera sido para vosotros si hubieseis guardado en vuestro corazón aquellas palabras que el Señor os ha hablado en el ministerio de la misma! Si tuvieras las invitaciones del Espíritu ahora que a veces las has tenido, ¿cuán feliz sería para ti? Pero sucede con muchos al oír la palabra, así como con ustedes los marineros cuando van a subir a bordo, sus amigos vienen con ustedes, se despiden de ustedes, y luego los ven parados en la orilla por un rato, pero cuando navegan un poco más lejos tus amigos se

pierden de vista, y luego ves sólo la orilla, navegas un poco más lejos, y luego ves sólo las casas, navegas un poco más lejos y luego ves sólo los campanarios y lugares más altos, y navegas un poco más y luego no ves nada más que el océano:

Así es al oír la palabra. Puede ser que cuando vayas a casa tengas algunas cosas frescas en la mente, pero el lunes por la mañana has perdido algunas, pero luego hay algunas otras que aún se presentan ante ti, y luego pierdes más y más hasta que has perdido de vista todas, todas las verdades se han ido, no ves más nada de la palabra, como si nunca la hubieras oído; esto no es santificar el nombre de Dios, debes atesorar la palabra como el tesoro más rico que pueda existir.

Otro tipo de persona que debe ser reprendida son aquellos que están tan lejos de postrarse ante el Señor para recibir la palabra con mansedumbre, ya que pueden bendecirse a sí mismos en sus malos caminos, a pesar de que la palabra viene y se encuentra con ellos. Solo menciono esto debido a esa notable Escritura que tenemos, en Deuteronomio 29:18,19. Moisés les dice allí: Mirad, "no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo" (¿qué raíz es la que produce hiel y ajenjo?) Esta: "y suceda que, al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón," etc. Mirad que no haya entre vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo.

Esta es una raíz amarga en el corazón de los hombres, cuando pueden oír la palabra de Dios, y sus corazones se levantan contra ella, y piensan consigo mismos que no existe tal asunto, estas son meras palabras, mero viento, que el ministro diga lo que quiera, y hable todo el tiempo que quiera, seguiré mi camino, lo haré bastante bien, lo que él dice no es más que su opinión, digo, cuando los hombres puedan bendecirse así en su camino, y cuando hay pensamientos tan tumultuosos y rebeldes surgiendo en sus corazones, esta es una raíz de hiel y ajenjo, y cuídense de ella, que dará frutos amargos un día. Pero pronto sería prevenido si me lanzara a este argumento, para reprobear las diversas formas de pecar contra Dios en el oído de su palabra. Y por lo tanto, los dejo, y vengo a mostrar cuán terrible es que los hombres y las mujeres no santifiquen el nombre de Dios al oír su palabra, para que vean que Dios tendrá su nombre santificado sobre ellos. Y son estos:

(1) En primer lugar, vosotros que no santificáis el nombre de Dios al oír su palabra por aquellos caminos que os han sido abiertos, perdéis primero la mayor y más feliz oportunidad de bien que han tenido las criaturas,

por una oportunidad exterior. En efecto, cuando Dios se mueve por su Espíritu, si eso se descuida, esa oportunidad es más que simplemente escuchar la palabra, excepto que sea en un momento en que Dios agregue su Espíritu junto con su palabra. Os digo que sois arrojados por la providencia de Dios a tal lugar donde se os predica, aplica y exhorta la palabra del Evangelio, si no santificáis el nombre de Dios, para que oigáis como debéis y aprovechéis.

¡Les digo que pierden la mayor oportunidad de bien que hay en el mundo! ¡Oh, qué has perdido tú que has vivido muchos años bajo el ministerio del Evangelio, y sin embargo no has conocido este misterio de piedad al santificar el nombre de Dios en la palabra! Hay muchos miles de almas que están y estarán bendiciendo a Dios por toda la eternidad por lo que de Dios han encontrado en la palabra, pero tú tienes quince personas debajo de esta palabra, que son tontos como una piedra, muertos y estériles, y nada bueno les ha acontecido. ¿Por qué se pone algo de mucho valor en la mano de un necio, cuando este no tiene corazón para adquirir sabiduría? Esto te pesará un día, la pérdida de tal oportunidad, y ese es el primer punto.

(2) En segundo lugar, sabed que esta palabra que está destinada por Dios para el traspaso de tanta misericordia a sus elegidos, resultará ser el mayor agravante de vuestro pecado que pueda haber. Esta es la condenación a la que ha llegado la luz, el mundo y los hombres aman más las tinieblas que la luz. Esta es la condenación. Si la luz no hubiera venido entre ustedes, entonces la condenación no hubiera sido tan grande, su pecado no hubiera sido tan grande, y su castigo no hubiera sido tan grande. En Mateo 10:14-15 donde se habla de aquellos que disfrutaron de la palabra, y sin embargo no santificaron el Nombre de Dios en ella.

Quien no os reciba (dice Cristo a sus discípulos) ni oiga vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies; De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para aquella ciudad. Es la Escritura más terrible, su mismo polvo debe ser sacudido en señal de indignación, y será más fácil para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para ese lugar. Os disgustaría mucho estar en una condición peor que la de Sodoma y Gomorra. Gomorra que fue consumida por fuego del cielo, Y ahora sufre la venganza del fuego eterno, Judas 7.

Ciertamente no serán tan profundos en los juicios como los que viven bajo el ministerio de la palabra y no santifican el Nombre de Dios en

ella. Su pecado es de un tinte más profundo, luego el pecado de los paganos, sí, y en algunos aspectos luego el pecado de los demonios, nunca se les envió la palabra del Evangelio para predicarles y por lo tanto esto agravará su pecado no solo más allá de los paganos, pero más allá de los demonios. Miren entonces, que el Nombre de Dios sea santificado al escuchar su palabra.

(3) En tercer lugar, sabed que por cuanto se desecha la palabra, se desecha a Jesucristo: Lucas 10:16. “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió”. Es Cristo mismo el que es rechazado cuando la palabra es rechazada, no tienes que ver con el hombre tanto como con Jesucristo en el oír la palabra. Y el poder de Jesucristo ha de desplegarse ya sea para hacer el bien por la palabra, o para vengar tu descuido de la palabra. Por lo tanto, en Mateo 28:18,19 cuando Cristo envía a sus discípulos a predicar, hace este prefacio, Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos: Como si dijera: He recibido todo poder en el cielo y en la tierra, por medio del poder recibido os envío a predicar, y estaré con vosotros hasta el fin del mundo. Es decir, todo poder en el cielo y en la tierra irá con vosotros para ayudar en vuestro ministerio, ya sea para el bien de los que la abrazaren, o para la miseria de aquellos que la rechacen. De modo que cualquiera que se opone al ministerio de la palabra, se opone a todo el poder en el cielo y en la tierra que se da a Cristo. No penséis que a un pobre hombre mortal débil resistís, sino que resistís a todo el poder del cielo y tierra. ¿Y no es esto algo terrible, ser culpable de no santificar el Nombre de Dios?

(4) En cuarto lugar, es un Argumento de extrema dureza de corazón no ser forzado por la palabra. Lucas 16:31. "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos", dice Abraham. Ciertamente al hombre o a la mujer que no sean conmovidos por la palabra para santificar en ella el Nombre de Dios, a los tales les digo: Si uno se levantara de entre los muertos, no tendrían conmovido su corazón, y por tanto mucho menos serán agitados por las aflicciones.

Puede ser que algunos de ustedes piensen que cuando estén en sus lechos de enfermos, entonces se arrepentirán, no ciertamente, si esta que es la gran ordenanza para llevar a los hombres a Dios no obra en vosotros de modo que Dios sea honrado en ella, no podéis esperar que la enfermedad y la aflicción lo hagan, no si alguno viniere de entre los muertos para contaros

todas las miserias que allí había, ciertamente si la palabra no obre en vosotros, mucho menos eso no lo hará. Pero dirás: Uno pensaría que debería haber más poder para obrar en el corazón, verdaderamente no, porque esa no es una ordenanza tal señalada por Dios para obrar tan grandes obras en los corazones y conciencias de los hombres, como dice la palabra. Es verdad, la palabra no es más que una cosa débil en sí misma, pero aquí reside la fuerza, que es una ordenanza de Dios designada para obrar en los corazones de los hombres, por lo tanto, si esto no obra en vosotros para dar gloria a Dios en el escucharlo, no hay otro medio de cómo hacerlo.

(5) En quinto lugar, cuando la palabra no obra en los hombres, es una terrible señal de reprobación. Si nuestro Evangelio está encubierto (dice el Apóstol en 2 Corintios 4:3), entre los que se pierden está encubierto. Es un argumento terrible que aquí hay una criatura perdida, una a la que Dios no tiene la intención de hacerle ningún bien. Sobre uno obra el Señor, tal vez deja pasar a otro, uno en una familia y no en otra. Ahora bien, donde es que la palabra no obra, digo, no hay una marca tan terrible de reprobación como esta. Es verdad, no podemos dar ninguna señal cierta de reprobación, por lo tanto, no puedo decir de ningún hombre que tenga tal marca en él que prueba evidentemente que es un réprobo; no podemos decir eso, porque no sabemos lo que Dios puede hacer después, pero podemos decir esto, que es una señal tan terrible como cualquier otra. No hay signos más terribles que estos dos.

1. Primero, que un hombre sea tolerado en prosperar en un derrotero pecaminoso; que Dios permita que los hombres sigan adelante y que los deseos de sus corazones sean satisfechos de una manera impía.

2. Y luego, en segundo lugar, que el Señor los deje solos, de modo que el ministerio de la palabra no obre en ellos, que sean dispuestos por la providencia de Dios de tal manera que vivan bajo un ministerio fiel y poderoso, y que este ministerio no obre en ellos.

Estas son las dos señales más negras de la reprobación, y por lo tanto es una cosa terrible sentarse bajo el ministerio de la palabra y no santificar el Nombre de Dios en ella.

(6) En segundo lugar, ciertamente no puede haber nada santificado para ti que no santifique el Nombre de Dios en su palabra. La Escritura dice que todo es santificado por la palabra y la oración. ¿Y cómo esperas que la palabra te santifique algo, siendo que no haces conciencia de santificar el

nombre de Dios en la palabra? Los piadosos piensan así: Es la palabra que debe santificar todas las cosas para mi alma, y entonces tuve necesidad de santificar el nombre de Dios en aquello de lo cual espero el uso santificado de todas las bendiciones. Vosotros, pues, a los cuáles aplica esto, y no hacéis conciencia de santificar el nombre de Dios en Él, os digo que no podéis esperar ningún uso santificado de nada de lo que tenéis en este mundo.

(7) Los que no santifican el nombre de Dios en la palabra, están muy cerca de ser maldecidos: Hay una Escritura notable para esto en Hebreos 6:7,8 donde el Apóstol compara la palabra con la lluvia que cae sobre la tierra, y dice él: "Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada." El significado es este claramente. La lluvia aquí es la palabra, y los buenos olores son como la tierra que recibe la lluvia y da fruto, y recibe bendición. Pero ahora los malos olores que no santifican el nombre de Dios en su palabra son como la tierra que recibe la lluvia tanto como el otro, escuchan tantos sermones como el otro, pero no producen más que espinos y abrojos, y fíjate qué terrible expresión hay contra ellos. Primero, se rechaza. En segundo lugar, está cerca de ser maldecida. En tercer lugar, cuyo fin es ser quemada. Rechazas la palabra, ¿verdad?

El Señor rechaza tu alma. Si no tienes necesidad de la palabra, la palabra no tiene necesidad de ti, es una cosa terrible ser rechazado por Dios. Y entonces, estás a punto de maldecir. Puede ser que el Señor se retire por un tiempo del alma, y manifieste que es como si fuera rechazada, pero aún el alma no tiene la maldición de Dios sobre ella, para decir, bien, que esta alma perezca para siempre; pero hay algunos que están bajo una maldición real, y dice Dios: Bueno, mi palabra nunca le hará bien a esta alma, tal persona se ha sentado debajo de ella tanto tiempo y la ha rechazado, mi palabra nunca le hará bien. Como como en Lucas 14 donde los que se excusaron cuando fueron invitados a la cena, el texto dice extensamente, Que el maestasala se enojó, (que era Dios mismo que los invitó por el Evangelio a participar de su Hijo; y cuando los hombres no quisieron entrar, sino que pusieron excusas, y rechazaron la oferta del Evangelio,) En verdad, (dice Él) ninguno de esos hombres que fueron invitados probará mi cena. Nunca participarán de ningún bien del Evangelio. Esta es una terrible maldición. Ahora, el Señor los libre de que se pronuncie esta maldición contra ustedes, pero les ruego que tiemblen ante esta Escritura en Hebreos, que están a punto de ser

maldecidos.

Quién sabe cuán cerca puede estar algún alma en este lugar de esta maldición, si Dios dijera, esta alma ha sido invitada muchas veces, y sin embargo se ha excusado y pospuesto todo, nunca probará mi cena de aquellas cosas buenas en Jesucristo, la palabra tan rechazada nunca les hará más bien, es mejor que nunca hayas nacido para tener esta maldición realmente sobre ti. Oh, temen y tiemblen de que su condición sea tal que estén cerca de la maldición, ¿Quién sabe qué puede traer el próximo día, o la próxima semana? Puede ser que el Señor perdone y esté dispuesto a pasar por alto el descuido de los sermones anteriores, pero ¿quién sabe qué puede hacer la próxima rebelión real contra el Señor en su palabra para traer la maldición sobre ti? Y entonces, si es así, la siguiente parte del verso resultará ser tu porción, cuyo fin es ser quemado. ¡Vaya! Horrible cosa es pecar contra la palabra: Dios pone mucho peso en ella.

(8) En octavo lugar, sabe que, si el nombre de Dios no es santificado en Él, el fin para el cual Dios lo ha designado, se volverá completamente contrario a ti. El fin propio para el cual Dios ha designado su palabra, es para salvar almas, pero ahora, donde el nombre de Dios no es santificado, se vuelve todo lo contrario, así el Apóstol en 2 Corintios 2:16 A unos somos olor de muerte para muerte, y a otros olor de vida para vida: Horrenda cosa es que la buena palabra de Dios, en la cual hay tales tesoros de la misericordia de Dios, en los cuales los consejos de Dios, concerniente a los estados eternos del hombre llega a ser revelada, que esto resultara ser el sabor de muerte para muerte, para cualquier alma, es decir, tener tal eficacia en él, como para matarlos por el mismo olor que tiene. Como algunas cosas tienen tal veneno en ellas, que el mismo olor es suficiente para envenenar a uno.

Así dice el Apóstol, para algunos nuestra palabra tiene esa eficacia, volviéndose completamente en el sentido contrario, algunas almas se salvan, y están y estarán bendiciendo a Dios por toda la eternidad por la palabra, y tu alma es condenada por la palabra, así como tú en lo sucesivo maldecirás el tiempo en que viniste a escucharlo.

Eso será una cosa terrible, pues por la misma palabra, otros serán bendición de Dios eternamente en el cielo, y entonces estarás maldiciendo eternamente en el infierno porque, la palabra se volverá para el fin contrario, si no obra de la manera correcta obrará la otra, la verdad es que endurece el corazón de los hombres si no los lleva a Dios; no hay nada que endurezca

más el corazón de los hombres que el ministerio de la palabra, sin embargo, por accidente, no por sí mismo, no hay hombres en el mundo que tengan corazones tan duros como los que son inicuos bajo el ministerio de la palabra. Isaías 6: 9, 10 es notable por esto, y más bien porque lo encuentro citado tan a menudo por Cristo, creo que se cita tres o cuatro veces en el Evangelio, y dijo: "Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad". Esta es una escritura extraña, porque se dice que iría un profeta a ellos, para engrosar sus corazones, y cerrar sus ojos.

Pero la palabra está designada para abrir los ojos de los hombres, pero aquí el profeta es enviado para cerrar sus ojos para que no se puedan convertir, esto es espantoso, esto es para el castigo de algún descuido anterior acerca de la palabra de Dios enviada a este pueblo. Si hay un juicio al que ustedes deben temer, es este. No es tanto que haya fuego sobre vuestras casas, cuanto que Dios haga de su palabra un medio para endurecer vuestros corazones.

En Ezequiel 14. Tenemos una terrible expresión a este propósito por el profeta, donde el Señor dice, que el pueblo vino a consultarle, con ídolos en sus corazones, pero dice Dios, Yo les responderé de acuerdo a sus ídolos. Si los hombres vienen al ministerio de la palabra con sus amados pecados, y deciden que no se separarán de ellos, el Señor muchas veces en su justo juicio permite que algunas cosas en la palabra sean accidentalmente un medio para endurecerlos en ese pecado de ellos, les responderé conforme a su ídolo, en pésima condición están aquellos hombres cuyo corazón llega a endurecerse por la palabra.

(9) En noveno lugar, si no santificas el nombre de Dios al oír la palabra, ¿qué consuelo tendrás por la palabra en el día de tu aflicción? ciertamente cuando llegue el día de tu aflicción, entonces nada podrá consolarte sino la palabra. Si tu ley no hubiera sido mi delicia (dice David), entonces yo habría perecido en mi aflicción, pero tú, habiendo sido tan ejercitado en la palabra y no santificado el nombre de Dios, no debes esperar tener consolada tu alma en el día de tu aflicción.

No es de extrañar, entonces, que la palabra haya sido aplicada una y otra vez a vuestros corazones, y nada se adhiriera. Recuerdo que era una expresión de uno con mucho terror de conciencia, muchos vinieron a

aplicarle Escrituras reconfortantes, y él mismo por un tiempo tomó esas Escrituras y las puso sobre su corazón para apaciguar su conciencia atribulada, pero un poco antes de morir, grita con el terror más terrible: Se ha hecho un yeso hermoso, pero no se pegará, no se pegará. Así que murió desesperado.

Así que hay en la palabra tal yeso que puede ayudar a una conciencia herida y atribulada, pero tú, que no has santificado el Nombre de Dios en tu vida, ¿podrías esperar que se adhiera a tu alma en el día de tu aflicción? Nunca lo esperes, porque el Señor ha dicho lo contrario, Proverbios 1. Porque cuando lloré y llamé, no quisisteis oír, clamaréis y llamaréis, y yo no oiré. El Señor en su palabra te clama, oh alma pecadora que vas por los caminos del pecado y de la eterna perdición, vuélvete, vuélvete, ese es el camino que te llevará a las miserias eternas, pero he aquí el camino que te llevará a la vida y salvación eterna, así clama y llama el Señor día a día, y tú tapas tu oído, oh cuán justo es con Dios tapar su oído de tu clamor y clamor en el día de tu aflicción.

(10) Además, sabe que tú que no santificas el nombre de Dios en su palabra, que toda la palabra de Dios se cumplirá un día sobre ti, Dios tiene su tiempo para magnificar su Ley y hacerla honorable, Isaías 42:21 Desprecias la Ley de Dios, desprecias su palabra, y la desprecias, pero Dios la magnificará y la engrandecerá, no hay sentencia que hayas oído en la palabra, sin que sea cumplida, todo lo que te suceda. Piensas que Dios es un Dios misericordioso y no te condenará, pero aunque Dios sea misericordioso y tenga consideración por sus criaturas, el Señor tiene diez mil veces más consideración por su palabra que por todas las almas de los hombres y mujeres en el mundo, y Dios se pondrá de pie para enaltecerla, no tendrá tal consideración a esa miserable, vil y pecadora alma tuya que no honra su palabra, Él honrará su palabra en cualquier cosa que te suceda, y todo lo que has oído y rechazado te será pagado un día.

(11) De nuevo, la palabra que rechazas y contra la que pecas, será la palabra que te juzgará, Juan 12:48. Mírenlo tan bien como quieran: este libro de Dios del cual predicamos, y aquellas verdades que les entregamos de esta palabra, deben ser revisadas de nuevo en el gran día para juzgar sus almas. La sentencia de cada uno de sus estados eternos debe ser probada con este libro. Oh, mírenlo como la palabra que debe juzgar sus almas en el último día, y entonces verán que es terrible no santificar el Nombre de Dios en ella. Y entonces, cuando la palabra os juzgue, la obedeceréis, queráis o no. Ahora, la

palabra te convence y no la obedeces; pero cuando Dios venga a juzgaros por la palabra, entonces la obedeceréis. Entonces cuando Dios venga a leer esa sentencia de la palabra, Id, malditos, al fuego eterno: entonces os digo que seréis obligados a obedecerla.

(12) Por último, todavía hay una cosa más (que debería haber sido mencionada antes) que es muy notable. Que aquellos hombres que no santifican el Nombre de Dios en su palabra serán destruidos, incluso aquí, mientras viven, sus talentos y dones comunes que aún tienen serán destruidos, se marchitarán y se reducirán a nada. Ordinariamente encontramos, que muchos que son jóvenes, tenían muy buenos comienzos, y muy buenos talentos, que eran muy esperanzados, y hablaban muy favorablemente donde venían, después comenzando gradualmente a descuidar la palabra, el Señor los ha quebrantado, sus dones se han marchitado, los comunes dones del Espíritu les han sido quitados.

Les daré un Texto para eso en Lucas 8:18. Mirad, pues, cómo oís. (Es una exhortación que sigue a la parábola del sembrador que salió a sembrar) porque es así que cuando la palabra se siembra como semilla, es muy poco lo que prospera, y la mayoría de los oyentes no santifican el nombre de Dios en ella, por lo tanto, mirad por vosotros mismos. ¿Por qué? Porque a todo el que tiene, se le dará; y al que no tuviere, se le quitará hasta lo que parece tener. Tendrían que mirar por sí mismos cómo escuchan, porque la verdad es que todo depende de eso, según obra Dios.

¿Tienen ustedes algún don común del Espíritu de Dios, o alguna habilidad para hacer algún servicio para Dios? No os enorgullezcáis de ellos, ni estéis alegres, ni penséis que sois capaces de hacer mejor que los demás, y que son cosas ordinarias las que habla el ministro, o que ustedes sean superiores de alguna manera. Mírense a sí mismos, tengan cuidado de no venir a la palabra con un espíritu orgulloso, no se ofendan por la claridad de la palabra, tengan cuidado de cómo oyen; porque si no, lo que parece tener te será quitado, dice Cristo: Pareces tener excelentes dones, sí, parece tener gracia también, pero mira cómo escuchas todo esto, cualquiera que sea la parte que tienes, aunque seas muy estimado en la compañía a dónde vienes, y seas capaz de hacer cosas más que los demás, sin embargo, te digo, mira cómo oyes, porque de otra manera se te quitará lo que tienes.

¿No hemos visto esto en nuestra propia experiencia? y es evidente que comenzaron a marchitarse y a quebrarse por el descuido de la palabra. Y por lo tanto, les suplico que miren esto, que santifiquen el nombre de Dios

en su palabra, y que sus corazones se inclinen a ella como a la ordenanza de Dios, y esperen en ella, en su ministerio, no sea que se marchiten y sean arruinado y convertido en nada.

Y así he mostrado el gran mal de no santificar el Nombre de Dios, y cómo Dios será santificado. Seré muy breve en el uso de la exhortación.

¡Oh, que el Señor haga que algo se pegue en vuestros corazones con esto, que lo que se ha predicado en este punto pueda ser útil para muchos sermones posteriores! para que se diga de vosotros en este lugar como se dijo de ellos en Hechos 13:48. "Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna". ¡Ojalá, Dios, hiciera de cada uno de ustedes un medio para glorificar la palabra de Dios! Ese debe ser nuestro cuidado para que la palabra de Dios sea glorificada por nosotros.

Venimos a oír la palabra, pero mirad que la palabra de Dios no sea deshonrada por nosotros, En 2 Tesalonicenses 3:1 dice: "Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros". ¡Oh, que pudiéramos decirlo! y sin embargo, a través de la misericordia de Dios, en cierto grado, esperamos poder decirlo y podría orar de todo corazón para que la palabra de Dios sea glorificada en todos los lugares como ha sido con muchos de ustedes, pero, sin embargo, prosigan en esto, y trabajen cada uno de ustedes para que sea más glorificada, para que puedan manifestar el poder de la palabra en sus procedimientos, para que todos los que miren puedan glorificar la palabra y decir: ¡Oh, qué ha hecho el Señor en tal lugar, en tales familias, familias miserables, salvajes, carnales, que vivían sin Dios en el mundo, profanas, blasfemas, malhabladas, inmundas.

Ahora bien, puesto que han prestado atención a la palabra, ¡cómo ha obrado en ellos

¡Qué gran cambio hay en tales hombres y mujeres! Que el esposo carnal pueda decir, desde que mi esposa ha atendido la palabra he visto una belleza en su manera de actuar, ella es más santa, más gentil y mansa, y así mi siervo, más sumiso y fiel, y así mis hijos más obedientes que antes. ¡Oh, que la palabra sea así glorificada!

Mirad, os ruego que la palabra no sea blasfemada por ninguno de vosotros: En Tito 2:5, allí da el Apóstol diversas exhortaciones, y entre otras a las mujeres, ya los sirvientes, a ser discretas, castas, cuidadosas de su casa,

obedientes a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Debes cumplir con tus deberes para con tu marido y ¿para qué? para que la palabra de Dios no sea blasfemada, es decir, que ni tu marido, ni ninguno de tus amigos blasfeme la palabra y diga: ¿Qué ganas con ir a los sermones? Oh, debería traspasar vuestros corazones cuando vuestra conciencia os diga que habéis dado motivo por el cual la palabra de Dios sea blasfemada. Y entonces exhorta a los siervos y a otros, y todo con la fuerza de este argumento, Que la palabra de Dios no sea blasfemado, te levantas temprano en la mañana para escuchar la palabra, eso es bueno, pero ten cuidado, no des ocasión de que la palabra sea blasfemada.

Ahora, mostraré cuán excelente es santificar el nombre de Dios al escuchar su palabra, como honrarla, y cómo Dios santificará su propio nombre en misericordia para con ustedes.

(1) Primero, todo el bien en la palabra es tuyo si santificas el nombre de Dios. Hay abundancia de bien en esta palabra que predicamos, es la palabra del Evangelio, y que todo el bien pueda ser tuyo, eso debe ser una cosa excelente, dirás, algunas veces leo y escucho tales cosas en la palabra que, si estuviera seguro de que estas cosas fueran mi porción, ¡cuán feliz sería! Aquí hay una señal por la cual puedes estar seguro de que estos son toda tu porción: ¿Es tu cuidado infatigable santificar el nombre de Dios al escuchar su palabra? Oh, la paz sea contigo, todo el bien en la palabra es tuyo.

Y aquí podríamos caer en un elogio de la palabra del Evangelio, y si cediera a eso, una gran cantidad de tiempo pasaría rápidamente, solo les daré una Escritura para que los alienten a santificar el nombre de Dios al escuchar su palabra a modo de encomio. Es Romanos 10:5-8 (un lugar que me temo que no has tenido la dulzura de Él por la falta de entendimiento). Esto lo cita de Deuteronomio: “Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.” “Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).” “Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.

Ésta es la palabra de fe que predicamos:” El texto tiene alguna dificultad y, sin embargo, es muy dulce para nosotros conocerlo. Confieso que, si el Apóstol Pablo no hubiera citado este lugar de Deuteronomio y así lo interpretó, ¿quién podría haber pensado alguna vez en la lectura de Deuteronomio que por una se había querido decir la palabra de la ley, y por

la otra la palabra del Evangelio, por lo tanto, el significado es este, he aquí una comparación entre la palabra de la ley, y la palabra del Evangelio, concerniente a la palabra de la Ley, hay dos cosas en las que se queda corto en cuanto a la palabra del Evangelio.

(I) Primero, no está tan cerca de ti.

(II) En segundo lugar, no es tan cierto asegurar a tu alma lo que será de ti por toda la eternidad. La palabra de la Ley dice quién subirá al cielo, etc. Pero la palabra del Evangelio está cerca de ti, aun en tu boca y en tu corazón: Dirás, ¿por qué la palabra de la Ley no es tan cercana como la palabra del Evangelio? Respondo: La palabra de la Ley la oís en vuestros oídos, pero no está escrita en el corazón como lo está la palabra del Evangelio.

La Ley no puede obrar salvíficamente en el corazón de un hombre para traer salvación, aquellos que buscan meramente cumplir la ley pueden oír los deberes que se requieren, pero esa palabra no tiene poder para escribir en sus corazones lo que oyen. Pero ahora, cuando venís a oír la palabra del Evangelio, eso está cerca de vosotros, incluso en vuestros mismos corazones así de cerca como vuestros oídos, Dios habla por ella, y entra en vuestros corazones y allí obra con eficacia, cosa que la Ley no puede hacer.

La Ley no es más que letra muerta en comparación con la palabra del Evangelio. Si vienes solo a escuchar la Ley predicada, y no de manera evangélica, la podrás escuchar cien veces y nunca quedará escrita en tu corazón, pero cuando vienes a escuchar el Evangelio de manera evangélica, este quedará escrito en vuestros corazones. Para que la palabra del Evangelio esté cerca de vosotros: Pero ¿cuál es el significado de lo otro? "No digas, quién subirá al cielo, etc. " El significado es este, como si el Apóstol dijera, la verdad es que, mientras no tengas otra cosa que la justicia de la Ley, estás en una incertidumbre infinita acerca de tus estados eternos.

La Ley dice, haz y vive: pero nunca puedes saber cuándo has hecho lo suficiente como para estar seguro de que estás bien para la eternidad, que dice, ¿quién subirá al cielo para conocer la mente de Dios acerca de mí? ¿Me aceptará a mí y a la obediencia y adoración que le rindo? ¿Quién descenderá al abismo? ¿Quién descenderá al infierno para saber si ese lugar está preparado para él o no? Es una frase que sólo expresa la incertidumbre de que uno no puede estar satisfecho acerca de su estado eterno, a menos que pueda ir al cielo y allí ver y leer el libro de Dios y así descubrir la mente de Dios con respecto a él; o bajar al infierno, y así saber si ese lugar le ha sido

designado o no, a menos que pueda hacer uno de estos, no puedo decir con certeza (simplemente por la Ley) si iré al cielo o al infierno.

Como ustedes que son comerciantes y comerciantes en el extranjero, están muy inseguros de lo que será de sus propiedades. En efecto, si pudiera enviar uno a las Indias para que me dijera cómo prosperó mi barco, entonces podría estar seguro, entonces debería saber si soy o no un hombre rico, pero a menos que pueda hacer tal cosa, estoy en una incertidumbre, tal es la expresión aquí. Como si una pobre alma dijera, de buena gana me salvaría, y no quiero perecer eternamente. Pero mientras el alma permanece bajo la Ley, permanece en una condición incierta, pero ahora dice él, la palabra del evangelio está cerca de ti aun en tu corazón. Y esa es la palabra que predicamos, lo dice, Romanos 10:9: Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Como si dijera, esta palabra del Evangelio que ha venido a tu corazón asegura a tu alma de tu estado eterno, de modo que, aunque no puedas subir al cielo, ni bajar al infierno, tienes eso en tu corazón.

Es que como si te asegurara que serás eternamente salvo, como si pudieras subir a los cielos más altos y traer noticias de allí. Oh ahora, la buena palabra del Evangelio, ¿cómo debemos apreciarla y guardarla en nuestros corazones? porque eso está en nuestros corazones que nos asegurará de nuestra salvación por toda la eternidad, y del propósito eterno de Dios de hacer el bien en el cielo. Considerarías una gran felicidad si pudiera haber alguna forma para enviar al extranjero a los estrechos entre mares, o a otro lugar, para saber cómo te van las cosas, pero ahora, si tienes la palabra del Evangelio dentro de ti, si eso prevalece en tu alma, siempre has tenido algo en tu corazón que te dirá cómo te van las cosas en el cielo, y qué será de ti por toda la eternidad. ¡Oh, quién no santificaría el Nombre de Dios al escuchar su palabra, ya que es una palabra tan bendita en la que el Evangelio se explica con más claridad de lo que ha sido para muchos de nuestros antepasados!

(2) Es una cierta evidencia de su elección, en 1 Tesalonicenses 1:4. "acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección" ¿Por qué? "pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre". Y sabed esta excelencia que hay en santificar el nombre de

Dios al oír la palabra, os ruego que lo advirtáis, que es cosa más bienaventurada, que si llevaseis a Jesucristo en vuestro vientre. Vosotras que sois mujeres, ¿no habríais tenido por gran felicidad si Cristo hubiera nacido en vuestras entrañas?

Ahora bien, si vienes al escuchar de la palabra, y santificas el nombre de Dios en ella, en mejor condición estás, y tienes mayor bendición sobre ti, que si hubieras criado a Jesucristo en tu vientre. En Lucas 11:27-28: “Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Al ver a Cristo y las cosas de gracia que venían de Él, ella habló así. Pero Él dijo, sí, “bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”, es decir, trabajar para santificar mi nombre, (como ha sido explicado en los detalles) más bien es bendita la mujer que lo hace, que la mujer que dio a luz a Cristo: Yo pienso que esta escritura debería ser tal escritura para las mujeres, para causarles santificar el nombre de Dios al oír la palabra, en lugar de cien escrituras, ciertamente tú puedes ser tan bendecida, si crees la palabra que sale de la boca de Cristo.

(3) Santificad el nombre de Dios en la palabra, eso os santificará, y por esto vuestras almas llegarán a ser santificadas, y os consolará en el día de vuestra aflicción, y os salvará al fin.

(4) Vosotros que santificáis el nombre de Dios al oír su palabra, seréis la gloria de los ministros de Dios en el gran día del juicio. Serás un honor para ellos, delante del Señor, y de sus santos y ángeles. en Filipenses 2:16 dice: “asidos de la palabra de vida" Este es el deber de todos los oidores de la palabra: aferrarse a la palabra de vida; cuando vayas a casa, debes expresar el poder de la palabra que escuchas, bueno, ¿qué será de eso? Para que me regocije en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

Que ese sea un motivo entre los demás, dice el Apóstol, esto me será de tanta gloria, que yo en el día de Jesucristo me regocijaré de no haber trabajado en vano, bendeciré a Dios por todos mis estudios y cuidados, y todos los dolores que he tomado, y aventurándome por este pueblo, bendeciré a Dios en el día de Jesucristo. ¿No os sería cómodo que todos los ministros de Dios que vienen a predicaros la palabra fielmente, en el día de Jesucristo los oigáis bendiciendo a Dios por haberlos enviado a predicar el evangelio en tal lugar, y deberías oírlos decir, Oh Señor, puede ser que, si hubiera sido enviado a otro lugar, habría gastado todas mis fuerzas en vano,

pero por tu misericordia fui enviado a un pueblo dócil que estaba listo para abrazar tu palabra, oh esta es mi corona y gloria.

¿No haría bien a cualquiera cuyo corazón sea fiel pensar esto, que el hecho de que retengan la palabra de vida no sólo será una gloria para Dios, que es el principal, sino que será una gloria para los ministros, para recompensar a todos sus trabajos, que no sólo seréis salvos vosotros mismos en el día de Jesucristo, sino que también añadiréis a la gloria de sus fieles ministros cuando se presenten ante Cristo?

(5) Añadiré un particular más, viene un tiempo cuando Dios magnificará su palabra delante de los hombres y de los ángeles: En Isaías 42:21, Él magnificará su Ley y la engrandecerá, ¡Qué gozo será para ti cuando el Señor venga ante los hombres y los ángeles para magnificar su palabra y engrandecerla, para que tú entonces pienses, Esta es la palabra que habló a mi corazón en tal y tal momento, esta es la palabra que hice reverencia, que obedecí, que amé, que puse como el gozo de mi corazón, esta palabra el Señor ahora engrandece y engrandece para ser honorable. Esto será cómodo para tu alma.

SERMÓN 11 – SANTIFICANDO EL NOMBRE DE DIOS EN LA RECEPCIÓN DEL SACRAMENTO

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

El último día terminamos el punto de santificación del Nombre de Dios al oír su palabra, y ahora procederemos a la santificación del nombre de Dios al recibir el sacramento, ese es el próximo deber de adoración.

1. Ahora bien, primero en cuanto a la palabra sacramento, confieso que no tenemos esa palabra en toda la Escritura, como tampoco tenemos la palabra Trinidad, y otras diversas palabras que los ministros usan para exponer los misterios de la religión, pero sin embargo es útil considerar el significado por el cual los ministros en la Iglesia han dado este nombre a aquellas señales y sellos que la Iglesia recibe; sacramento, es santificar una cosa, o dedicar, porque en los sacramentos hay cosas exteriores, que se santifican, para fines santos y espirituales.

2. En segundo lugar, nosotros mismos santificamos o nos dedicamos a Dios en el uso de estas ordenanzas, esa es una de las razones por las que tiene el nombre.

O de lo contrario, como algunos lo llaman sacramentum, porque es para ser recibido en sacramento, con una mente santa, y por lo tanto llamado el sacramento. Las iglesias lo han usado por mucho tiempo; en la época de Tertuliano (que fue hace más de mil cuatrocientos años) él fue el primero que

encontramos que usó esta palabra, y lo más que sabemos de esta palabra, digamos, que especialmente se tomó de la práctica de los soldados, quienes cuando llegaron y se enumeraron, se comprometieron en un juramento solemne a ser fieles a su capitán, y a la causa que emprendieron, y al juramento, solían llamarlo sacramentum, un sacramento.

Ahora bien, con respecto a que los cristianos cuando llegan a esta ordenanza vienen a sellar un pacto con Dios, y aunque no hacen un juramento formal y explícito, sin embargo, se unen en un pacto santo, que tiene la fuerza aun de un juramento en él; (Porque una promesa solemne al Dios alto tiene la fuerza de un juramento en ella) y desde allí fueron llamados por estos nombres, sacramentos: pero eso por la palabra, para que la entendáis.

Pero la palabra que usa la Escritura para establecer este sacramento, por la cual ahora estoy hablando, es la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo; y lo tienes en 1 Corintios 10:16. “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” Digo que ahora estamos tratando de este punto, cómo hemos de santificar el nombre de Dios en lo que la Escritura llama la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo. Y ahora para la explicación de eso:

1. Primero, debemos saber que esto es parte de la adoración a Dios, y nos acercamos a Dios en esto, o de lo contrario no desarrollaríamos nuestro punto.

Y luego mostraremos que Dios debe ser santificado en este deber de adoración.

Y luego en tercer lugar; cómo.

Primero, en esto nos acercamos a Dios. Adoramos a Dios. Porque cuando venimos a recibir estas santas señales y sellos, venimos a presentarnos ante Dios, y tenemos que tratar con Dios mismo en un servicio que él mismo requiere de nosotros, en un servicio divino: venimos a presentarnos a Dios para bendición, para comunicación de algún bien superior a nosotros, que esas cosas creadas con las que tenemos que ver sean capaces por sí mismos de transmitirnos. Venimos por un bien superior a probar un pedazo de pan, o a beber un trago de vino, venimos a presentarnos a Dios, para que podamos tener comunión con él, y para que podamos recibir la bendición del pacto de gracia a través de estas cosas.

Ahora, ciertamente esto es un acercamiento a Dios, pues, presentarnos para llevar la bendición del pacto de gracia a través de estas cosas creadas para que podamos tener comunión con Dios mismo en ellas, esto es acercarnos a Él. Cuando venimos a su Mesa, por tanto, nos acercamos a Dios. Si Dios no hubiera instituido y designado estas criaturas, el pan y el vino y las acciones relacionadas con ellas para que fueran los medios de transmisión de bendiciones para nosotros, hubiera sido una adoración voluntaria si esperásemos más presencia de Dios en tales cosas creadas que las que hay en la naturaleza de ellas. Es verdad, Dios está presente con toda cosa creada, cuando comemos y bebemos en nuestras mesas Dios está presente allí, pero no se puede decir que nos acercamos a Dios y adoremos a Dios allí; porque allí no esperamos más presencia de Dios con nosotros en estas cosas, para transmitir más bien que el que el Señor ha puesto en la naturaleza de esas cosas. Solo cuando las personas piadosas las toman, y las reciben como bendiciones santificadas por la palabra, toman ellos como las bendiciones de Dios que vienen del amor a ellos.

Pero ahora, cuando venimos a recibir eso que se llama la comunión, allí esperamos que cosas que están más allá de la naturaleza de estas cosas creadas, transmitan aquello que es por institución de Dios, apartado para usos sobrenaturales. Pero no son para transmitir de manera natural esta u aquellas cosas, sino en una forma sobrenatural, y esto, por medio de la institución de Dios, y esto llega a ser adoración. Si no hubiéramos tenido un mandamiento para esto, sería superstición e idolatría para nosotros hacer uso de tales cosas creadas para tales fines. Si algún hombre en el mundo hubiera designado un pedazo de pan, o un trago de vino para haber significado y sellado el cuerpo y la sangre de Cristo, habría sido superstición en cualquiera, y adoración voluntaria [culto voluntario], y pecaminoso y abominable para ti. Pero debemos mirar a Dios apartando a estas cosas creadas para fines tan santos y solemnes, y, por lo tanto, cuando venimos a ejercitarnos en ellas, venimos a adorar a Dios, y de la misma manera venimos a tender nuestro homenaje a Dios cuando venimos a atenderlo en tales ordenanzas como estas, rendir ese homenaje que se debe de nosotros, pobres criaturas, a un Dios tan infinito y glorioso: y por eso nos acercamos a Él en estos.

2. En segundo lugar, debemos santificar el nombre de Dios acercándonos a Él: hagamos lo que hagamos, ya sea que comamos o bebamos, debemos hacerlo todo para la gloria de Dios.

Ahora bien, si en nuestro comer y beber en común debemos hacerlo

todo para la gloria de Dios, entonces ciertamente en este comer y beber espiritual debe haber algo especial hecho para la gloria de Dios.

Porque hay tanto de Dios en esto, porque aquí se nos presentan los grandes sí, los más grandes misterios de la salvación, y los profundos consejos de Dios acerca de la vida eterna, se presentan ante nosotros en estos elementos externos del pan y el vino, y la acción de estos. Ahora bien, cuando venimos a comer y beber aquellas cosas que están destinadas a exponer los más grandes misterios de la salvación, y los más profundos de los consejos de Dios acerca del bien eterno del hombre, en los cuales especialmente Dios se glorificará a sí mismo; allí teníamos necesidad de santificar el nombre de Dios, porque son muy grandes y gloriosas las cosas que se nos presentan.

Esta ordenanza de la Cena del Señor, o la Comunión, es una ordenanza que Cristo ha dejado a su Iglesia, por la abundancia de su amor, y por lo tanto encontraréis si leéis la institución de ella, en el capítulo 25 de Mateo, que la misma noche en que Cristo fue entregado, tomó el pan y lo partió; aunque Cristo iba a morir al día siguiente y enfrentarse a la ira de Dios, sí, esa misma noche iba a estar en agonía y sudar gotas de agua y sangre, y al día siguiente moriría y tendría estas pruebas de ira derramada sobre Él, para ponerlo a clamar: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Sin embargo, Él ocupa sus pensamientos esa misma noche para instituir esta cena; seguramente debe ser una gran ordenanza, y hay mucho del amor de Cristo en ella.

Cristo vio que su Iglesia tenía necesidad de Él, que esa noche en que fue entregado tendría sus pensamientos ocupados en algo como esto. Uno pensaría entonces, que ya le bastaba con retomar sus pensamientos acerca de sí mismo, siendo que se encontraría con la Ley, y con la ira de Dios por el pecado del hombre. Pero a pesar de toda esa gran obra con la que Cristo tuvo que enfrentarse, sus pensamientos están ocupados en esta gran ordenanza de la institución de la cena, y por lo tanto había un gran amor en ella, Cristo vio que era un asunto de gran trascendencia.

Ahora bien, si es así, entonces hay una gran razón por la que debemos santificar el nombre de Dios en una ordenanza como esta, y no considerarlo como algo común y ordinario.

Debemos santificar el nombre de Dios en esto, porque es el sacramento de nuestra comunión con Cristo, en donde llegamos a tener una unión y comunión tan cercana con él que comemos su carne y bebemos su

sangre, y nos sentamos a su mesa. Llegamos a tener comunión con Cristo incluso en todos nuestros sentidos. Ahora, Cristo viene tan plenamente a nosotros, que nos llama a santificar su nombre cuando venimos ante Él.

En [la ordenanza] se sella el pacto de gracia, el pacto de gracia viene a ser sellado en ambas partes del mismo.

Ahora bien, cuando lleguemos a tener que tratar con Dios en el camino del pacto de gracia, tanto para tener el sello de su parte como el sello de la nuestra, seguramente esto debe exigir un uso santificado de tal cosa santa como ella lo es. Y esa es la primera razón por la que debemos santificar el nombre de Dios en esto, porque si comemos y bebemos ordinariamente, en esta ordenanza debemos hacerlo también, pues en ella hay tanto de Dios, donde los misterios de la piedad se nos presentan, en la que hay tanto del amor de Cristo, en la que debemos tener una comunión íntima con Jesucristo, y en la que el pacto de gracia viene a ser sellado en ambos lados, era necesario, por lo tanto, una santificación del nombre de Dios en el uso de ella.

2. En segundo lugar, consideren esto, que no hay deber en todo el libro de Dios que yo sepa, que se inste con más fuerza y severidad que éste; como ese lugar en 1 Corintios 11 muestra dónde se ha requerido de cada uno que viene a recibir el pan y el vino en la Cena del Señor, que se examine y así coma, y tienes las expresiones más terribles contra los que no lo hacen, que sé que se mencionan contra el descuido de cualquier deber en todo el Libro de Dios; allí dice el Espíritu Santo, que cualquiera que come y bebe indignamente, (I) primero, es culpable del cuerpo y sangre de Cristo, y luego: (II) en segundo lugar, come y bebe su propia condenación. Estas dos expresiones tienen tanto espanto en ellas como se puede imaginar, y no encontramos una exhortación a un deber respaldada con dos expresiones tan severas (en caso de que descuidemos nuestro deber) como esta exhortación. ¿Qué pasa si no santificamos el nombre de Dios en este deber? llegamos a ser culpables del cuerpo y la sangre de Cristo.

La culpa por derramamiento de sangre es algo terrible, sabes que David clama: Señor, líbrame de la culpa de sangre; tener solo la sangre de un hombre ordinario para reposar sobre uno, derramar la sangre del pícaro más vil que vive, de una manera asesina, recaería sobre la conciencia y sería muy terrible, es imposible que un hombre así pueda estar tranquilo todos sus días aunque tuviera la conciencia más cauterizada que existe. Un Pagano no podría estar tranquilo, si tiene la culpa de sangre sobre él, pero ser culpable de la sangre de Cristo, cuya sangre vale diez millones de veces más que la sangre

de todos los hombres que jamás hayan vivido sobre la faz de la tierra debe ser necesariamente algo terrible. Es una expresión temerosa, culpable del cuerpo y la sangre de Cristo, es decir, ofrece tal indignidad al cuerpo y la sangre de Cristo, que el Señor lo acusará de ser culpable de ello, culpable de abusar del cuerpo y la sangre de Jesucristo.

Y luego come y bebe su propia condenación; pero hablaremos más de eso, cuando lleguemos a mostrar cómo Dios santificará su nombre en aquellos que no lo santifican aquí en esta santa ordenanza. Por lo tanto, no pasaré más tiempo en esas Escrituras, porque las traigo solo ahora para mostrar que es necesario que santifiquemos el nombre de Dios en esta ordenanza.

3. En tercer lugar, no hay nada que golpee más la conciencia de un hombre, lo encontramos por experiencia, aun en las conciencias de los hombres inicuos, y especialmente en los que comienzan a ser iluminados en la santidad de esta ordenanza, Dios le ha dado mucha honra. Confieso que algunos hombres pueden usarlo supersticiosamente, aunque sea una ordenanza de Cristo, sin embargo, Dios ha puesto un gran honor en esta ordenanza, que los hombres que son muy inicuos de otra manera, sin embargo, sus conciencias les dicen que cuando lleguen a esta ordenanza entonces deben ser buenos, entonces no deben pecar, sino tener buenos pensamientos y buenas oraciones en ese momento. Y muchas veces no se atreven a venir, si su conciencia les dice que viven en algún pecado.

Una vez, yo mismo conocí a uno que iba a ser ejecutado, y él nunca había recibido esta ordenanza en toda su vida, aunque tenía unos cuarenta años de edad, y cuando se le preguntó la razón por la cual, confesó que vivía en algún pecado que estaba reacio a dejar, y por lo tanto nunca llegaría a esa ordenanza en toda su vida, aunque en esto el Diablo lo engañó; pero lo menciono para mostrar qué poder hay en las conciencias de los hombres acerca de esta ordenanza. Esto ordinariamente es una de las primeras cosas que hiere las almas de los hombres, cuando llegan a tener sus conciencias despertadas. ¡Oh, cómo he profanado el nombre de Dios en la ordenanza de la santa comunión y no he santificado su nombre en ella!

Que Dios debe ser santificado en esta ordenanza, eso es bastante claro. Pero ahora la gran obra es (que es la tercera cosa que prometí mostrar) cómo debemos santificar el nombre de Dios en esta ordenanza. Ciertamente, el nombre de Dios se ha tomado mucho en vano, ha habido mucha contaminación en el uso de esta ordenanza, y en los espíritus de los hombres

cuando se han estado ejercitando en una ordenanza tan sagrada como esta; por tanto, os explicaré esto, y no me extenderé mucho en él, sólo para mostraros las cosas principales y principales que pueden servirnos para nuestra dirección, a fin de que el nombre de Dios no sea tan tomado en vano y deshonrado como hasta ahora, y expresaré lo que tengo la intención de hablar en estos detalles.

(1) Que cualquiera que haya de participar de esto debe ser santo él mismo, nadie puede santificar a Dios, sino él mismo debe tener un corazón santificado.

(2) En segundo lugar, esta ordenanza debe recibirse en una santa comunión. Debe haber una comunión de santos para esta ordenanza, y no puede recibirse en ningún otro lugar sino en una comunión de los santos.

(3) En tercer lugar, la disposición santa del alma en particular, o las cualidades del alma que se requieren para santificar el nombre de Dios en esta ordenanza.

(4) En cuarto lugar, la manera de las salidas explícitas del alma, que deben ocurrir en el mismo momento de recibir.

(5) En quinto lugar, el mantenimiento de la institución de Cristo en nuestra recepción. Estas cosas son necesarias para la santificación del nombre de Dios en esta ordenanza.

Para los primeros, los que vienen deben ser santos ellos mismos.

Esta es una ordenanza no establecida para la conversión, para santificar, otros que no son convertidos pueden venir a la palabra, porque la palabra está destinada a obrar la conversión, está establecido para obrar la gracia, para obrar la primera gracia, la fe viene por el oír, pero no encontramos en toda la Escritura que esto esté señalado para la conversión, sino que supone conversión.

Ninguno ha de venir a recibir este sacramento sino hombres y mujeres que antes se hayan convertido por la palabra, por lo tanto, la palabra primero debe ser predicada a los hombres para su conversión, y luego esta es una ordenanza señalada para sellarlos; por lo tanto, en los tiempos primitivos dejaban que todos llegaran a escuchar la palabra, y luego, cuando el sermón había terminado, un oficial se acercaba y gritaba cosas santas para los hombres santos, y luego todos los demás debían salir, y por eso se llamaba misa (aunque los papistas la corrompieron y así la llamaron misa después,

mezclando sus propios inventos en lugar de la Cena del Señor, pero al principio tenía ese nombre) Digo que esta sagrada comunión se llamaba por el nombre de misa, porque todos los demás fueron despedidos, y solo los que eran de la Iglesia, y considerados piadosamente serios, cosas santas para hombres santos.

Y esto debe ser necesariamente así, porque la naturaleza de ser el sello del pacto de gracia lo requiere; debe suponerse que todos los que vienen aquí deben estar en pacto con Dios, deben ser tales que han sido llevados a someterse a la condición del pacto. Ahora bien, la condición del pacto de gracia es: creed y sed salvos, por lo tanto, está designado para los creyentes. Y como la naturaleza de esta es ser un sello, entonces se presupone la existencia de un pacto, así nadie puede tener este pacto sellado para ellos, sino aquellos que primero se someten a Él, y son llevados al pacto; cuando haces un contrato y lo pones en el sello, ciertamente el sello pertenece solo a aquellos que tienen sus nombres en el contrato.

Ahora bien, es cierto que, aunque los nombres de los hombres no se mencionan en la palabra, sin embargo, la condición es: para aquellos que son traídos a creer en Jesucristo, dice Dios vengo ahora a sellar todas mis misericordias en Cristo a sus almas. Abusamos de Dios si aplicásemos el sello a un documento en blanco, sería hacer de esta ordenanza una cosa ridícula, por lo tanto, debe haber algunas transacciones entre Dios y vuestras almas antes de que lleguéis al sello. Si un hombre te dijera que vienes con tu sello a tal cosa, y nunca antes hubo ningún tipo de transacción entre este hombre y tú, lo considerarías ridículo, después de haber habido acuerdos entre vosotros, entonces usáis sellos para sellar.

Así también debe ser aquí. Apelaría a muchas de vuestras conciencias que habéis venido a la Cena del Señor, ¿qué transacciones ha habido entre Dios y vuestras almas? Puedes decir que: "el Señor se complació en revelarse a mí para darme a conocer mi miserable condición, y el camino de gracia y salvación, y mostrarme que al entrar para recibir a su Hijo, él sería misericordioso conmigo y perdonaría mis pecados; y he hallado el Espíritu de Dios obrando en mi corazón a Jesucristo, el Señor desde el cielo hablándome, y yo enviando de nuevo una respuesta al cielo, cuán dispuesta estaba mi alma a aceptar el pacto que el Señor ha hecho con las pobres criaturas en la palabra de su Evangelio" ¿Puedes decir esto con la rectitud de tu corazón? si no, sabe que este sello no te pertenece.

(2) En segundo lugar, esta ordenanza, es la ordenanza del alimento

espiritual, de comer la carne de Cristo y beber su sangre de manera espiritual. Ahora bien, debe suponerse que primero debe haber vida antes de que pueda recibirse algún alimento. Si está designado para nutrir y aumentar la gracia, entonces seguramente debe haber gracia antes. ¿Qué alimento puede tomar un niño muerto? lo primero que se debe hacer aquí es nutrir. La palabra tiene poder para transmitir vida y luego para nutrir, pero no leemos de tal cosa aquí, sino que lo que se debe hacer aquí es alimentar, comer, y beber, ese es el fin del sacramento; por lo tanto, debe suponerse que debes tener vida espiritual, no debe venir ningún alma muerta a esta ordenanza, sino que aquellos que son vivificados por el Espíritu de Jesucristo, deben venir por alimento.

(3) En tercer lugar, el acto aquí requerido hace notar que solo aquellos que son santos y piadosos pueden recibir este sacramento; el Apóstol nos exige que nos examinemos a nosotros mismos. ¿Para examinarnos de qué? debe ser de nuestra piedad, examinar qué obra de Dios ha sido sobre el alma, cómo Dios ha traído el alma a sí mismo, y qué gracias del Espíritu de Dios hay allí, y cómo hemos sido traídos al pacto con Dios. Ahora, solo aquellos que pueden recibirlo dignamente, y están por venir, primero se examinan a sí mismos, luego, ciertamente, solo aquellos que son piadosos están por venir, porque solo ellos pueden realizar los actos que se requieren.

(4) En cuarto lugar, es un sacramento de comunión con Dios y comunión con los santos.

Ahora bien, ¿qué comunión tienen la luz y las tinieblas? o ¿qué comunión tiene Cristo con Belial, si es un sacramento de comunión, de venir a la Mesa de Dios. ¿Hará Dios que sus enemigos vengan a su Mesa? No invitaréis a vuestras mesas a enemigos, sino a vuestros hijos y amigos, por lo que deben ser hijos de Dios y amigos de Dios, los que se reconcilian con Dios en la sangre de su Hijo, y los que son sus hijos los que deben sentarse a su Mesa, por lo tanto, deben ser santos. Ahora bien, esto puede ser suficiente para lo primero, que esta no es una ordenanza para toda clase de personas, sino para aquellas que se han sometido antes a la condición del pacto. Los que tienen la gracia y la capacidad de examinarse a sí mismos de sus gracias, y los que son hijos y están reconciliados con Dios, y así son aptos para sentarse a la mesa de Dios y disfrutar de la comunión con Él y con su Hijo, y con los santos; porque somos un cuerpo sacramentalmente cuando llegamos a esta santa ordenanza, todos los demás por lo tanto ciertamente deben ser excluidos de este sacramento.

(2) Lo segundo lo hará más completo, y es que no basta que nosotros mismos seamos santos, (y así, todos los ignorantes, profanos y escandalosos, sí, todos los que son meramente civiles, que no pueden hacer ninguna obra de piedad en sus corazones para traerlos a Cristo, están excluidos).

Pero (1) Debe hacerse en una santa comunión, y está claro en 1 Corintios 10:16-17. “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” y luego dice el Apóstol en el versículo 17, “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo”; por tanto, todos los que vienen a recibir el sacramento, deben venir así, ya que deben ser un solo cuerpo, una sola corporación espiritual. Esta misma consideración, que aquellos con quienes recibimos el sacramento son un cuerpo con nosotros, tiene mucho en ello, para ayudarnos a santificar el Nombre de Dios; esta ordenanza digo, debe ser recibida solamente en una santa comunión, un cristiano no puede recibir el sacramento solo, debe haber una Comunión dondequiera que se administre; no es suficiente que haya un hombre piadoso allí, sino que debe haber una comunión de santos, y en esa comunión se debe recibir.

Indagación: Diréis, ¿debe recibirse en una comunión de santos? ¿Qué pasa si los malvados vienen allí? ¿Eso nos impedirá santificar el nombre de Dios al participar del sacramento con ellos? ¿No encontramos en las Escrituras que la Iglesia siempre tuvo hombres malvados entre ellos? Siempre hay cizaña creciendo con el trigo. Si lees incluso en los Corintios, encontrarás que había algunos en esa Iglesia que eran malvados, sí, y el pensamiento de que Judas mismo también recibió el sacramento; ¿Si hay hombres impíos allí, qué se impide?

Respuesta: Respondo, primero es verdad, que en la Iglesia de Dios ha habido hombres malvados, y es como habrá hombres malvados hasta el fin del mundo, pero, sin embargo, dondequiera que haya una comunión correcta de los santos, debe ejercerse el poder de Cristo para expulsar a esos hombres malvados, o al menos para alejarse de ellos. Esta es la Ley de Cristo, que, si hay alguno que tenga comunión con vosotros, si alguno de ellos parece ser malo, estáis obligados en conciencia a ir y decírselo; si no se reforman, está obligado a tomar dos o tres, y si aún no se reforman, entonces está obligado a informar a la iglesia, a informar a la asamblea de los santos cuando se reúnan, porque así significa la palabra iglesia, y lo encontramos en 1

Corintios 5:

Que cuando había que echar fuera a una persona incestuosa, se hacía en presencia de la congregación. Hasta aquí estáis obligados a hacerlo, de lo contrario no podéis decir que nada os importa si hay hombres impíos allí, porque no has quitado la carga de tu conciencia y así llegas a ser contaminado, y no santificas el Nombre de Dios en esta ordenanza, porque no has cumplido al máximo con tu deber para expulsar a esos hombres inicuos.

Y obsérvese 2 Corintios 5:7, allí el Apóstol escribiendo a la Iglesia, les ordena que se purguen de la vieja levadura, ¿no sabéis que dice que un poco de levadura fermenta toda la masa? El Apóstol no habla allí del pecado, sino del malvado incestuoso, dice, debéis cuidar que este hombre sea expurgado de vosotros, o de lo contrario sois todos leudados por él, es decir, toda la iglesia sería leudado por él, si no se tuviera cuidado de purgar a ese hombre.

Dirás, ¿seremos los peores por la venida de un hombre impío? no, si de ninguna manera somos culpables de ello, entonces no se puede decir que somos peores y no puede fermentarnos; pero ahora cuando es nuestro deber purgarlo y no lo hacemos, como en toda comunión de los santos hay un deber, y no hay nadie que no pueda hacer algo al respecto, hasta aquí debe llegar cada comulgante en cada comunión de los santos; si hay allí un hombre impío, si llegas a saberlo, y no vas tan lejos como he dicho, estás contaminado por él, no estás contaminado por la mera presencia de los hombres impíos, (porque eso es un mero engaño y la hiel que algunos pondrían sobre los hombres que difieren de ellos de otra manera;) pero así ahora estás contaminado por su presencia, si no cumples con tu deber, y hasta el extremo que seas capaz de purgarlos, sí, entonces toda la congregación es contaminada, si no cumplen con su deber.

Ahora bien, este es el deber de cada uno en la congregación, decirle a su hermano, o tomar dos o tres, y después de eso decirle a la iglesia, y así llegar a profesar en contra de ellos, o si la iglesia no cumple con su deber como deben, sin embargo, entonces para liberar sus propias almas, en cuanto a profesar, aquí hay uno que es tan y tan culpable, y puede ser probado así, así, y así, por mi parte, para liberar mi propia alma profeso que este hombre o mujer no debe ni comulgar aquí.

Y así venís a liberar vuestras propias almas, y cuando habéis hecho esto, aunque haya hombres malvados allí, podéis comer y beber allí y no ser

contaminados por su presencia, porque no se puede decir correctamente que comes con ellos ahora, o que tengas comunión con ellos, como si un perro viniera y saltara sobre la mesa, y tomara un pedazo de pan, no podéis tener comunión con el perro porque este arrebata algo de la mesa, tampoco la tenéis con esos hombres malvados una vez que habéis tratado con ellos, vosotros mismos profesáis contra ellos que vosotros por vuestra propia particularidad no podéis tener comunión con ellos aquí; esto no es comer con ellos: El Apóstol en 1 Corintios 5, requiere, en el versículo 11, "que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera" esto es, a los paganos, y sobre los que no estaban en comunión con ellos dice: nada tengo que hacer para juzgarlos; mas "¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?" Hasta este punto, si nos hemos librado, profesando en contra de su pecado, entonces no se puede decir que tengamos comunión con ellos, y entonces nos alejamos de aquellos que andan desordenadamente, esto lo hacemos cuando cumplimos con nuestro deber: 2 Tesalonicenses 3:14. "Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence"; y en el versículo sexto de ese capítulo les manda en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que se aparten de todo hermano que ande desordenadamente. De modo que hasta que cumplamos con nuestro deber, llegaremos a ser contaminados.

Pero ahora, si cumplimos con nuestro deber, entonces no es la mezcla de una Congregación lo que es suficiente para impedir que alguien reciba el sacramento allí, y esto tenderá mucho a satisfacer a los hombres sobre la recepción en congregaciones mixtas donde cualesquiera son arrojados dentro e incluso son miembros reales allí.

Pero ahora, por otro lado, si estamos en un lugar donde esta congregación no tomará sobre sí tal poder para expulsar a los indignos, o no están convencidos de este poder, entonces no hay regla que Cristo haya establecido para que seamos forzados todos nuestros días a continuar estando en tal congregación que niega una de las ordenanzas de Jesucristo; si es así, hay algunos que son inicuos, y primero hacemos lo que podemos para que sean expulsados, y esperamos con paciencia en tal congregación para que sean expulsados, y sin embargo vemos que o la congregación no entienden que tienen tal poder, o niegan tal poder que tienen, y así todas las personas quedan en una forma mixta. Sería un cuerpo muy enfermo y en peligro rápido

de perder la vida, para absorberlo todo y no tener facultad expulsiva para purgar nada de nuevo; así que una congregación que está completamente sin tal ordenanza como la de expulsar a los inicuos e impíos.

Digo, no encuentro ninguna Escritura que obligue a las personas y les exija como obligados en conciencia a continuar allí donde no puedan disfrutar de todas las ordenanzas de Jesucristo, y el entendimiento correcto de lo que digo ahora, nos ayudará a responder a todas aquellas Escrituras que se traerán. Por ejemplo, el caso de Judas, primero, es difícil aclarar si lo que recibió fue la Cena del Señor o no; pero supongamos que se conceda que sí participó, sin embargo, no pongo en duda que tal como era Judas, que continuaría haciendo una profesión tan externa como la que hizo, y no pudo ser descubierta en el camino de la iglesia, sino que lo que cuestione es que podamos recibir el sacramento con los que son hipócritas cercanos.

Dirás que Jesucristo sabía que él era defectuoso, y le dijo a Juan que estaba recostado en su pecho, lo que Judas era; pero aunque lo conocía como Dios, sin embargo, trata con él en su manera ministerial, y había designado antes que nadie fuera expulsado sino que fuera tratado de tal manera ministerial, de modo que no es suficiente saber por revelación de Dios que tal hombre era un hipócrita, supongamos que Dios me revelara desde el cielo que tal hombre fuera un hipócrita, creo que todavía podría comunicarme con él, cuando no se descubra a sí mismo hasta el punto de que pueda probar su maldad por medio de testigos. Por lo tanto, aunque los hombres sean malvados, no contamina la comunión donde están si se ha usado ese camino que Cristo ha señalado para ser observado en su Iglesia. Y cuando eso esté hecho, entonces debo retirarme de él y profesar en contra de la comunión con él, de modo que sea suficiente para responder el caso.

Leemos asimismo que había entre los corintios diversos hombres impíos, y de la cizaña que crecía en el trigo.

Es cierto, había hombres malvados entre ellos, pero el Apóstol les mandó que echaran fuera a esos hombres malvados, y si no lo hacían, era su pecado, y estaban contaminados por él.

Y en cuanto a la cizaña que había entre el trigo, supón que esto se refiere a la Iglesia, supongamos que lo fuera (y sin embargo Cristo dice claramente que el campo es el mundo, y son los piadosos y los impíos viviendo juntos en el mundo, y así lo toman muchos intérpretes, pero como sea que se interprete, incluso si se refiriera a la comunión de la Iglesia, sin

embargo, hasta aquí está claro que fue por culpa de los oficiales que hubo cizaña entre el trigo; porque así dice el texto dice claramente que mientras los siervos dormían, brotó la cizaña, por lo tanto, no debería haber habido ninguna.

En segundo lugar, no eran tales cizañas como para echar a perder el trigo, pero como dice Jerónimo, en esos países, la cizaña creció como el trigo todo el tiempo que estuvo en la hoja, de modo que apenas se distinguían, aunque algunos que eran de más entendimiento los pudieron discernir del trigo; por lo tanto, aunque los que crecen como el trigo pueden sufrir, y sin embargo solo en este caso, es decir, en caso de que perjudique al trigo, es decir, cuando están tan cerca del trigo que habrá peligro arrancándolos para arrancar también el trigo, entonces hay que dejarlos en paz. Fíjate, primero fue por negligencia de los oficiales; deberían haber sido mantenidos fuera.

En segundo lugar, si entran, aunque crezcan tan cerca del trigo, existirá el peligro de que cuando los arranques, arranques también el trigo, solo que en ese caso debes evitarlo, pero esto no da libertad para que, por lo tanto, se pueda permitir la entrada de todo tipo en la Iglesia, y no debe haber ningún tipo de ordenanza para expulsar aquellos que son malas hierbas venenosas que causarán daño y daño.

Pero si lo entiendes (como muchos lo hacen) acerca del mundo, entonces el significado es así, la predicación del Evangelio que llega a un lugar, y solo se siembra buena semilla, y es un medio para la conversión de muchos, pero juntos con la conversión de unos, hay otros que sí oyen predicar el Evangelio, y la verdad es que, mezclándose entre los olores de la palabra, en lugar de dar buen fruto según el Evangelio, dan cizaña. Ahora, dice el siervo, Señor, ¿cómo es que predicamos tan excelentes verdades en este lugar, y sin embargo hay tantos hombres malvados que dan tan mal fruto? Señor, ¿piensas que debemos estar completamente separados de ellos y no tener nada que ver con ellos, que debe haber una separación total mientras vivimos en este mundo?

No dice Cristo, no es así; porque entonces la verdad es que si todos los hombres piadosos se apartaran por completo de los hombres malvados y creyeran que no pueden vivir entre ellos, no podrían vivir en el mundo. Si creyerais que no es vuestro deber tanto como vivir cerca de un hombre malvado, ni tener nada que ver en ninguna clase de relación con él, no habría trigo creciendo aquí en este campo del mundo; y por tanto debéis estar contentos cuando vivís donde está la predicación del Evangelio, y la semilla

da en unos buen fruto, y en otros da cizaña, no os ofendáis por esto, que aquí en este mundo Dios no los castiga súbita y visiblemente con juicio y los hiere de muerte, o que Dios no toma algún curso para que haya una separación total aquí, sino para que puedan vivir juntos hasta el día del juicio.

Aquí digo que no tendréis una separación tan completa, para que vean que tiene un sentido muy justo tomar el campo para ser el mundo, y el reino de los cielos allí para ser la predicación del Evangelio en cualquier lugar, y así debemos estar contentos mientras vivamos en este mundo para ser donde están los hombres malvados e impíos. Pero de este lugar no se sigue que debamos conversar en la más íntima comunión, en la comunión de la iglesia con los hombres malvados, para ser un solo cuerpo comiendo el mismo pan y bebiendo el mismo vino; no presenta una comunión tan estrecha como ésta, de modo que se puede sacar poca fuerza de ese texto, pero aun así sostiene que dondequiera que haya el sacramento de la Cena del Señor, debe haber una santa comunión de los santos.

Objeción: La Escritura solamente dice, examinémonos a nosotros mismos.

Respuesta: Lo concedo en beneficio de mi propia alma, debo preocuparme en examinarme más especialmente, pero ahora, estoy obligado a examinar al prójimo solo en la medida en que me mantenga limpio; es cierto que no estoy obligado a ir y entrometerme en su vida y en todos sus caminos, para forzarlo a dar cuenta de cosas que son secretas, pero estoy obligado a vigilar, y si se hace algo que ofende yo, entonces estoy obligado a ir a él de acuerdo con la regla anterior de Cristo, y si él parece ser malvado, entonces estoy obligado a verlo expulsado de la congregación; porque recuerden ese otro texto en 1 Corintios 5:6: "¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?" Si no hago tanto como se refiere a mi deber, entonces estoy contaminado por él.

Así que no debéis pensar que no os importa cuántos hombres malvados vienen a la Mesa del Señor, y que es solo el trabajo de los ministros, y ellos han de vigilarla, la verdad es que cada uno en su lugar ha de vigilarlo, y cada uno puede contaminarse si no cumple con este deber que Dios le exige; no digas qué tengo que ver con mi hermano. ¿Soy el guardián de mis hermanos? Fue el discurso de Caín; si sois del mismo cuerpo, cuidaréis de vuestro hermano: ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Hay algún tipo de juicio que cada uno puede emitir sobre los que se unen a ellos en el mismo cuerpo seguro que me preocupa mucho; ¿Por qué me pondría a mí

mismo en una situación tal como para unirme a ellos para comer pan, por lo cual profesaría que sí me creo ser del mismo cuerpo al que pertenece este borracho, este prostituto, este mala hablante? Siempre que recibís la comunión con cualquier compañía, profesáis ser del mismo cuerpo con esa compañía, sólo en este caso, si he descubierto alguno, y puedo profesar particularmente contra alguien, entonces no profeso ser del mismo cuerpo con él, pero ahora, cuando vengo de una manera ordinaria, y sé que tales personas son malas, viles y profanas, y no profeso nada en contra de ellas, ni tomo ningún curso en absoluto, entonces, al participar con ellos, profeso ser del mismo cuerpo del que ellos son. Tú, por así decirlo, declaras abiertamente, Señor, aquí venimos y profesamos que todos somos del cuerpo de Jesucristo.

Ahora bien, cuando conoces a tales y tales que son notoriamente malvados y profanos, y no haces nada en el mundo para ayudar a eliminarlos, ¿no crees que el nombre de Dios se toma en vano? ¿No se profana aquí el nombre de Dios? Por lo tanto, nos preocupa mucho vigilar que sea una santa comunión en la que recibimos el pan y el vino. Os ruego, pues, que entendáis bien las cosas de las que os he hablado. He trabajado para convencer a los hombres de que hay una manera en que podemos participar del sacramento, aunque los hombres malvados se mezclen con nosotros, pero esto es lo que se requiere de ustedes para cumplir con su deber, que se mantengan limpios para que no sean cómplices en manera alguna de que un hombre impío venga a participar de este santo misterio del cuerpo y la sangre de Cristo.

Hay diversas cosas más acerca de esto, y lo especial que pensé fue mostrarles las santas cualidades que debe haber; mas esto lo concebí necesario, y no debí tener paz en mi propia conciencia siendo fiel a vosotros en lo que os digo de santificar el Nombre de Dios en esta ordenanza, si no hubiera mencionado esto que os he dicho, y hay un error de ambos lados, que deseo enfrentar, o los que vienen con la mano encima de la cabeza, y piensan que no les importa en nada con quién vienen al sacramento, sino mirar a sus propios corazones, y hay un error del otro lado, que si hacen lo que pueden para guardar y, sin embargo, si se les permitiera venir, no pueden venir a participar de esas cosas, ahora es muy útil para nosotros saber qué debemos hacer en este caso.

SERMÓN 12 – LO QUE SE REQUIERE PARA RECIBIR EL SACRAMENTO

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Agregaré algo a un punto particular, del cual hablé el último día, con respecto a personas que se retiran de tal congregación donde no podían recibir todas las ordenanzas de Jesucristo.

Como ahora, si yo estuviera en una iglesia donde sólo pudiera tener una parte del sacramento, supongamos que me trataran como los papistas hacen con la gente, es decir, les darán el pan y no el vino, ciertamente yo no estaba obligado a quedarme con ellos entonces, pero estaba obligado a ir a donde pudiera recibir todo el sacramento. Entonces, si una iglesia me da una ordenanza y no otra, confieso que mientras haya esperanza de que pueda disfrutarla, y que en cierto modo sean de disfrute, creo que debe haber una gran paciencia para con una iglesia, así como para con una persona en particular; como no debo apartarme de un hombre en particular, donde todavía hay esperanza de su reforma, y que puede resultar bien gracias a mi paciencia, así hacia una iglesia mucho más. pero digo, si no puedo disfrutar, ni tampoco parece haber ninguna esperanza de disfrutar de todas las ordenanzas, ciertamente sería una crueldad forzar a los hombres a quedarse allí, cuando en cualquier otra parte pueden disfrutar de todas las ordenanzas para el bien de sus almas.

Y esto no puede ser cisma, ¿Es esto un cisma? supongamos que un

hombre estuviera en un lugar y se uniera a tal comunión, para su beneficio externo puede mudar su vivienda de un lugar a otro, si puede comerciar mejor en otro lugar; entonces ciertamente, si puede tener más ordenanzas para la edificación de su alma, bien puede salirse de una congregación a otra, como puede salirse de un lugar a otro, donde esté mejor. Cristo quiere que todo su pueblo busque la edificación de sus almas; y ¿debo dar cuenta de ese cisma? Cuando un hombre o una mujer simplemente por ternura y un deseo de disfrutar a Jesucristo en todas sus ordenanzas para el beneficio de sus almas, encuentran tal falta para sus almas de todas las ordenanzas, que aunque pueden tener algunas en un lugar, sin embargo, si no pueden tenerlo todo, sus almas no prosperan tanto.

Ahora bien, si esto es todo el fin por el cual se salen para que puedan tener más edificación para sus almas disfrutando más plenamente de las ordenanzas de Cristo, Dios no permita que esto sea considerado un pecado tal que la Escritura lo nota, no, es cisma cuando hay un desgarramiento por malicia, por falta de amor, porque así como la apostasía es un desgarramiento de la cabeza, así el cisma del cuerpo, esto es, cuando es por un espíritu maligno, por envidia o por malicia, por falta de amor, o por cualquier vil fin siniestro, y sobre un fundamento no justo.

Pero ahora, cuando es meramente por amor a Jesucristo, para que pueda tener más edificación para mi alma, y todavía conservo el amor a los santos que están allí como están en una comunión, y en cuanto tienen alguna cosa buena entre ellos, tengo comunión con ellos en eso; sólo deseo con humildad y mansedumbre estar en tal lugar, donde mi alma sea más edificada, donde pueda gozar de todas aquellas ordenanzas que Cristo ha señalado para su Iglesia, ciertamente, aquella alma que pueda dar esta cuenta a Jesucristo por ir de un lugar a otro, serán librados por Jesucristo de tal pecado, como este que el mundo llama cisma; pero la verdad es que esta palabra está en boca de hombres que no entienden lo que significa, y el Diablo siempre tendrá alguna palabra u otra que sea buena sobre ellos, porque hasta ahora ha ganado mucho con ello, por lo que todavía se da cuenta de ganar mucho con palabras y términos, y por lo tanto los hombres deben prestar atención a las palabras y términos que no entienden, y examinar seriamente cuál es el significado de estas palabras, y lo que se sostiene en esas palabras, y por tanto, debe haber una santa comunión; dondequiera que se reciba la Cena del Señor, debe ser recibida en una santa comunión.

Ahora debemos proceder a lo que es principal, y esto es: cuáles son

las santas cualidades o disposiciones del alma, junto con los actos adecuados para recibir la Cena del Señor, lo que se requiere en el alma, para la santificación del nombre de Dios en este santo sacramento; hay muchas cosas requeridas.

1. En primer lugar, se requieren conocimientos; debo saber lo que hago cuando vengo a recibir este santo sacramento, conocimientos aplicados al trabajo que realizo; cuando algunos de vosotros habéis venido a recibir este sacramento, si Dios os hubiera hablado desde el cielo y os hubiese dicho así, ¿qué hacéis ahora, a qué vais, qué cuenta le hubierais podido dar? Debes entender lo que haces cuando llegas allí.

(1) Primero debes poder dar esta cuenta a Dios: Señor, ahora me voy a representar de manera visible y sensible los más grandes misterios de la piedad, esos grandes y profundos consejos de tu voluntad acerca de mi estado eterno, esas grandes cosas en las que los ángeles desean mirar, eso será materia de alabanzas eternas de ángeles y santos en los cielos más altos, para que puedan ser puestos ante mi vista. Señor, cuando he venido a tu palabra, he tenido en mis oídos resonando los grandes misterios de la piedad, las grandes cosas del pacto de gracia, y ahora voy a verlas representadas ante mis ojos en esa ordenanza tuya que tú has designado.

Sí Señor, ahora voy a recibir los sellos de tu bendito pacto, el segundo pacto, el nuevo pacto, los sellos del testimonio y tu voluntad. Voy a tener confirmada a mi alma en tu amor eterno en Jesucristo.

Sí Señor, voy a esa ordenanza en la que espero tener comunión contigo mismo, y la comunicación de tus principales misericordias a mi alma en Jesucristo.

Voy a festejar contigo, a alimentarme del cuerpo y la sangre de Jesucristo.

Sí, ahora voy a poner el sello del pacto de mi parte, para renovar mi pacto contigo, voy a tener comunión con tus santos, a tener el vínculo de comunión con todo tu pueblo para que me sea confirmado, que pueda haber un lazo de unión y amor más fuerte que nunca entre tus santos y yo; estos son los fines por los que voy, este es el trabajo que estoy haciendo ahora.

Por lo tanto, debes entrar en entendimiento, debéis venir con entendimiento, debéis saber lo que estáis haciendo, esto es de lo que habla el Apóstol, cuando habla del discernimiento del cuerpo del Señor; reprende a los corintios por su pecado, y les muestra que eran culpables del cuerpo y la

sangre de Cristo, porque no discernieron el cuerpo del Señor, miraron solo los elementos exteriores, pero no discernieron lo que había de Cristo allí, no entendieron la institución de Cristo; no vieron como Cristo estaba bajo esos elementos, tanto representados, como exhibidos a ellos, eso es lo primero, tiene que haber conocimiento y entendimiento.

Y ahora para el conocimiento y entendimiento de la naturaleza del sacramento; es necesario que haya conocimiento en otros puntos de la religión, porque nunca podremos llegar a entender la naturaleza de este sacramento, sin conocer a Dios, y conocernos a nosotros mismos, saber en qué estado estábamos por naturaleza, conocer nuestra caída, conocer el camino de la redención, conociendo a Jesucristo, lo que fue, y lo que ha hecho para hacer una expiación, la necesidad de Jesucristo, y cuál es el camino del pacto que Dios ha designado para llevar las almas de los hombres a la vida eterna. Se deben conocer los puntos principales de la religión, pero especialmente lo que concierne a la naturaleza de un sacramento.

Ahora bien, este conocimiento también debe ser actual, no meramente un conocimiento habitual, sino que debe haber una agitación de este conocimiento, es decir, mediante la meditación, debo estar meditando, tener pensamientos y meditaciones reales de lo que sí sé; esa debe ser la obra de un cristiano al venir a recibir el sacramento, avivar su conocimiento, tener una obra renovada de su conocimiento por medio de pensamientos y meditaciones reales de los puntos principales de la religión, y especialmente de la naturaleza y el fin de esta santa institución, eso es lo primero.

(2) En segundo lugar, así como debemos venir con entendimiento, sin lo cual no podemos santificar el nombre de Dios, así también debemos venir con corazones aptos para la obra que estamos a punto de hacer, es decir, porque lo grandioso que está aquí es el quebrantamiento del cuerpo de Cristo, y el derramamiento de su sangre. Una disposición adecuada para esto es el quebrantamiento del corazón, el sentido de nuestro pecado, de esa terrible brecha que el pecado ha abierto entre Dios y el alma; nuestro pecado debe estar sobre nuestros corazones para quebrantarlos. Pero este quebrantamiento debe ser evangélico; debe ser a través de la aplicación de la sangre de Cristo a mi alma. Debo llegar a ser consciente de mi pecado, pero sé especialmente consciente de ello por lo que veo en el santo sacramento, que debe hacerme consciente de mi pecado. Hay muchas cosas que me hacen sensible de mi pecado: la consideración del gran Dios contra el que has pecado, y la maldición de la Ley que se te debe, la ira de Dios que se enfurece

ADORACIÓN EVANGÉLICA

contra ti por tu pecado, y esas llamas eternas que están preparadas para los pecadores, esas llamas eternas.

Pero ahora esas no son las cosas que romperán el corazón de una manera evangélica, de una manera misericordiosa; lo principal por lo cual el alma debe llegar a quebrantar su corazón, debe ser el contemplar el mal del pecado en el vaso rojo de la sangre de Jesucristo, el contemplarlo roto, y verdaderamente no hay nada en el mundo que tenga el poder de quebrantar el corazón por el pecado, como la contemplación de lo que debe contemplarse en el santo sacramento; y ese corazón es un corazón duro que puede ver lo que hay que ver, y no quebrantarse en la aprensión del pecado. Cuando veo aquí lo que costó mi pecado, qué precio fue hecho por mi alma, cuando veo el odio de Dios contra el pecado, y la justicia de Dios al no perdonar a su Hijo, sino al quebrantar a su Hijo por mi pecado, y al derramar la sangre de su Hijo por mis pecados.

Veo aquí que la construcción de mi paz con Dios costó más de diez mil mundos, vale la pena. Veo que por mi pecado se abrió tal brecha entre Dios y mi alma, que todos los ángeles en el cielo y los hombres en el mundo nunca podrían reparar esta brecha; sólo el Hijo de Dios, el que era Dios y hombre, que así fue quebrantado por el peso de la ira de su Padre, por mis pecados, pudo hacer esto. La verdad es que, cuando venimos a esta santa comunión, debemos mirar a Cristo como si lo viéramos colgado en la Cruz; supón que hubieras vivido en el tiempo en que Cristo fue crucificado, y hubieras entendido tanto acerca de la muerte de Cristo como ahora lo entiendes, y lo que Cristo era, si es que lo hubieras visto en el jardín, y allí sudando gotas de sangre: agua y sangre, y yacía arrastrándose por tierra, clamando si es posible que pase de mí esta copa: y debiste haberlo seguido hasta la cruz, y han visto sus manos y pies clavados, y su costado traspasado, y la sangre goteando hacia abajo, y lo he oído clamar Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Acaso un espectáculo como este no habría quebrantado tu corazón por tu pecado? La verdad es que hay más, no diré tanto.

Dirás, si tuvieras a Cristo para ser crucificado de nuevo ante tus ojos, si vieras el cuerpo de Cristo colgado en la cruz, y allí lo vieras crucificado, y al oírlo clamar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Pensarían, si sus corazones no se rompieran por el pecado entonces, que eran desesperadamente duros. Sabes que cada vez que has venido a recibir el sacramento, has venido a ver tal lucha, y es un agravamiento tan grande de la

dureza de tu corazón si no se ha quebrado ante esta vista, como lo sería si no se hubiera quebrado en dicha pelea.

Leemos en Gálatas 3, de Pablo hablando de la predicación del Evangelio, dice que Cristo fue crucificado delante de los que oyeron la palabra; "¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?" No quiere decir que Cristo fue crucificado en Galacia, sino que donde se predicó la palabra, Él fue evidentemente expuesto como crucificado entre ellos; pero ahora, hermanos míos, la crucifixión de Cristo en la palabra, no es una manifestación tan real, evidente y sensible de Cristo crucificado, como cuando se manifiesta en este sacramento, y es lo que obra con más eficacia para quebrantar el corazón, y luego esa otra vista, y la razón que doy es esta:

Porque nunca encuentras que Dios haya apartado eso como una ordenanza, una institución designada con ese fin para que ellos llegasen a considerar eso como el quebrantamiento de sus corazones; ciertamente había una naturalidad en ello, que, si contemplaban a Cristo, podría romper sus corazones, pero no era tal ordenanza, no era un sacramento como este. Ahora bien, siendo esto de una manera sacramental, en el uso de una ordenanza establecida por Jesucristo para exponer sus sufrimientos y todas las riquezas del pacto de gracia para el alma, puede esperarse aquí una bendición mayor que en lo otro, aunque es cierto, lo otro podría obrar poderosamente sobre el corazón; pero sin embargo, siendo esta una gran ordenanza de Cristo en la iglesia, una gran institución de Jesucristo, para la liberación de sus sufrimientos, tiene una bendición más especial que la acompaña.

Toda ordenanza tiene una promesa, y una bendición más especial que cualquier otra cosa que no sea una ordenanza. Así que cuando vienes aquí para contemplar a Cristo crucificado ante ti, no puedes ver a Cristo naturalmente crucificado como en la cruz, pero tienes a Cristo crucificado ante ti a modo de sacramento, a modo de una institución solemne de Jesucristo, que tiene una bendición especial que la acompaña.

Por lo tanto, si el corazón no es quebrantado aquí, hay un agravamiento de la dureza del corazón tan grande como si contempláramos a Jesucristo en la Cruz y nuestro corazón no fuera quebrantado allí, y ciertamente esta es una razón especial por la que se dice que son culpables del cuerpo y la sangre de Cristo los que lo reciben indignamente; como si un hombre hubiera estado entonces vivo, y hubiera estado ante la Cruz, y allí

hubiera visto cómo la sangre de Jesucristo fue derramada por el pecado, y no habría sido afectado con eso, sino que si lo hubiera considerado como una cosa común, este hombre, en cierto sentido, se podría haber dicho que era culpable de su muerte, es decir, haberse unido y consentido con los que lo crucificaron.

Porque si un hombre ve a otro cometer un pecado, si él no está afectado por ese pecado, y no conmueve su corazón, puede llegar a ser partícipe de su pecado, así que aquellos que vendrán a ver a Jesucristo crucificado, y no tienen sus corazones conmovidos por la crucifixión de Cristo, en cierto sentido se dice que son culpables del cuerpo y la sangre de Jesucristo; y eso es lo segundo, el quebrantamiento del Espíritu es adecuado a la luz de un Cristo quebrantado.

(3) La tercera cosa que hay que hacer aquí para santificar el nombre de Dios, es purgar y limpiar el corazón del pecado, debería haber una verdadera limpieza y purga del corazón del pecado. Los judíos en su Pascua debían echar fuera toda levadura, y los que escriben sobre la costumbre de los judíos, dicen que ellos solían hacer tres cosas al echar fuera su levadura.

Hacían una búsqueda diligente de la levadura, encendían velas para mirar por todos los rincones, para que no quedara ni un poco de levadura en la casa.

Cuando la encontraban, la echaban fuera.

Usaban una execración, se maldecían a sí mismos si voluntariamente guardaban levadura en la casa.

Así que, hermanos míos, cuando venimos a participar de esta santa ordenanza, debe haber una inquisición diligente por el pecado, porque el pecado en las Escrituras se compara con la levadura; debes buscar diligentemente qué pecado hay en tu corazón, en cualquiera de las facultades de tu alma, qué pecado hay en tus pensamientos, en tu conciencia, en tu entendimiento, en tu voluntad, en cualquiera de tus afectos, qué pecado ha habido en tu vida, qué pecados familiares, qué pecados personales

Debes hacer una búsqueda diligente para ver que no haya alguna levadura, algún mal en tu corazón; y cualquier pecado que llegues a encontrar en tu corazón, debe haber un rechazo, es decir, tu alma debe oponerse a él con todas tus fuerzas; cualquier pecado amado, cualquier pecado lucrativo, cualquier cosa que te suceda, tu alma debe renunciar a ese pecado tuyo, sí, y en una especie de execración de ti mismo, así Señor, como siempre espero

recibir algún bien por este cuerpo y sangre de Cristo, que ahora vengo a recibir, así Señor, aquí profeso contra todo pecado que he hallado en mi corazón. Deseo enterarme de todo, y profesar en contra de todo, y renunciar a todo, y haría lo máximo que pueda para liberar mi alma completamente, de todo pecado conocido o amado; oh, que no quede ninguno en mi corazón, esta debe ser la disposición del alma que viene aquí, y debe ser así o de lo contrario no podemos santificar el nombre de Dios, porque no hay nada más adecuado que esta disposición para recibir el sacramento; porque venimos aquí a profesar que reconocemos que el pecado costó tanto, que costó la sangre del Hijo de Dios.

Ahora bien, esto no puede sino hacer que el corazón renuncie al pecado. Si en verdad creo que el pecado ha costado la sangre de Cristo, que le costó a Él tan caro, que afectó al cielo y a la tierra, que debe haber una forma tan poderosa y maravillosa de satisfacción para Dios por mi pecado cometido contra Él, ciertamente el pecado tiene un mal terrible en Él; oh, que nunca tenga que ver con tal pecado que fue la causa de tales sufrimientos a mi Salvador, que derramó su sangre.

Si sucediera que vieras un cuchillo que cortó la garganta de tu hijo más querido, ¿no se levantaría tu corazón contra ese cuchillo? Supón que llegas a una mesa, y hay un cuchillo puesto en tu plato, y te dicen, este es el cuchillo que cortó la garganta de tu hijo, o Padre, si pudieras usar ese cuchillo como otro cuchillo ¿No diría alguien que tienes poco amor por tu padre o tu hijo? Así que cuando viene la tentación de cualquier pecado, este es el cuchillo que degolló a Cristo, que traspasó sus costados, que fue la causa de todos sus sufrimientos, que hizo de Cristo una maldición. Ahora bien, ¿no mirarás como algo anatema lo que hizo que Cristo fuera una maldición? ¡Oh, con qué desprecio arrojaría un hombre o una mujer semejante cuchillo! Y con igual aborrecimiento se requiere que renuncies al pecado, porque esa fue la causa de la muerte de Cristo.

Recuerdo que se informa de Antonio cuando mataron a César, él viene a incitar al pueblo contra los que habían matado a César, y toma las ropas que estaban ensangrentadas y se las muestra al pueblo, y dice, aquí está la sangre de vuestro Emperador, y por eso el pueblo se enfureció contra los que lo habían matado, y fueron y derribaron sus casas sobre ellos; así que cuando vienes a este sacramento, ves la sangre de Cristo brotando, y por tu pecado, si alguna vez tu pecado es perdonado; o tu alma debe ser condenada eternamente por tu pecado, o el costo de tu pecado en el derramamiento de

la sangre de Cristo.

Ahora, cuando veas esto, esto debería causar una ira santa en tu alma contra el pecado que causó esto, seguramente el desechar el pecado, el levantamiento del corazón contra el pecado debe ser una disposición adecuada para una ordenanza como esta. Y esa es la tercera cosa requerida en la santificación del nombre de Dios en esta ordenanza, la purga del pecado y el levantamiento del corazón contra Él.

(4) La cuarta cosa que se ha de hacer para la santificación del nombre de Dios aquí, es el hambre y la sed del alma de Jesucristo; quienquiera que venga aquí, viene a un festín, y el Señor espera que todos sus invitados vengan con el estómago a este banquete, vengan con hambre y anhelo de Jesucristo, esta debe ser la disposición del alma, oh que mi alma pueda gozar de la comunión con Jesucristo, ahora, este es el fin por el que he venido; oh, el Señor: que conoces las obras de mi corazón, sabes que este es el gran deseo de mi alma, que pueda disfrutar de la comunión con Jesucristo; oh, que pudiera tener más de Cristo, que pudiera encontrarme con Cristo, que pudiera tener alguna manifestación adicional con Jesucristo, que pudiera tener mi alma más unida al Señor Cristo, y así tener más influencia de Cristo en mi alma.

Vengo con sed del Señor Cristo sabiendo mi infinita necesidad de Él, y la infinita excelencia que hay en Jesucristo; mi alma se muere de hambre y perece para siempre sin Cristo, pero en el disfrute de Cristo hay una plenitud para la satisfacción de mi alma, que he tenido de Cristo algunas veces en la palabra, y algunas veces en oración, eso ha sido dulce para mí, pero espero una mayor comunión de Cristo aquí, porque esta es la gran ordenanza para la comunión con Jesucristo; de hecho, la palabra en este respecto está más allá de esta ordenanza, es decir, no es solo para el aumento de la gracia, sino para el engendramiento, esto es sólo para el aumento de la gracia y no designado para el engendramiento.

Ahora bien, en ese aspecto la palabra está por encima del sacramento; pero ahora este sacramento es una ordenanza más plena para la comunión con Jesucristo, esta es la comunión del cuerpo de Jesucristo, y de su sangre, y por lo tanto debe haber deseos de hambre y sed del alma de Jesucristo. Por lo tanto, debes tener cuidado de no venir con el estómago lleno de basura, como los niños cuando pueden conseguir ciruelas y peras y llenar sus estómagos con ellas, cuando vienen a vuestras mesas, aunque nunca hay una dieta tan saludable, no les importa en absoluto.

Así es con los hombres del mundo, ellos llenan sus corazones con la basura de este mundo, y con deleites sensuales, y por eso es que cuando llegan a una ordenanza tan grande para disfrutar de la comunión con Jesucristo, entonces no sienten que necesitan nada de Cristo, solo vienen y toman un poco de pan y un trago de vino, pero para cualquier deseo cesante de encontrarse con Jesucristo allí en la ordenanza, que venga de modo que no sepa cómo vivir sin Cristo, incluso como un hombre que tiene hambre no puede vivir sin su comida y bebida, y así para el alma tener tal disposición después de Cristo, esto es cosa rara; pero debes saber que el nombre de Dios no es santificado, a menos que vengas de esa manera a este santo sacramento. Esa es la cuarta cosa, deseos hambrientos y sedientos de Cristo, desde un profundo sentido de la necesidad de Él, y la aprehensión de la excelencia en Él.

(5) En quinto lugar, debe haber un ejercicio de fe para la santificación del nombre de Dios aquí; la fe, que es tanto la mano como la boca para tomar esta comida espiritual y esta bebida espiritual; cuando vengáis a la fiesta del Señor, la fe es primero el ojo, y luego la mano y la boca, es el ojo del alma para dar una visión real de lo que hay aquí, no podéis discernir el cuerpo del Señor sino con el ojo de la fe, si vienes sólo con ojos corporales a mirar lo que hay aquí, no ves nada más que un poco de pan y vino.

Pero ahora, donde está el ojo de la fe, hay una verdadera aparición de Jesucristo al alma, como si Cristo estuviera presente corporalmente, y no necesitamos que el pan se convierta en su cuerpo; porque la fe puede ver el cuerpo de Cristo a través del pan, y el cuerpo de Cristo brotando en el vino. Y es una cosa poderosa tener a Cristo y tales cosas espirituales hechas realidad, y no ser una fantasía.

Si uno mira el fuego que está pintado, no puede calentarse con él cuando hace frío, sino con el fuego que realmente arde en el hogar; así los que vienen a recibir el sacramento, y no vienen con fe, que tienen sólo el ojo de sus cuerpos, sólo ven como un Cristo pintado, no ven a Cristo realmente. Su cuerpo y sangre y esos grandes misterios del Evangelio no son presentados como cosas reales a sus almas, y por eso es que se van y no consiguen nada; pero ahora cuando el alma viene con el ojo de la fe, el alma ve las cosas maravillosas de Dios, es la vista más gloriosa del mundo, toda la gloria de Dios en los cielos y en la tierra no es como esta vista de Jesucristo y los misterios del Evangelio que sí aparecieron al ojo de la fe; por lo tanto, por

ADORACIÓN EVANGÉLICA

esto puedes saber si has venido con fe o no al sacramento, si has visto el espectáculo más glorioso que jamás hayan visto tus ojos.

Ay, con nuestros ojos naturales, vemos a un ministro que viene con un pedazo de pan y un poco de vino. Pero cuando se abre el ojo de la fe, entonces vemos el cosas gloriosas del Evangelio; muchas veces cuando venís a oír la palabra, vuestros corazones arden dentro de vosotros, como los que fueron a Emaús; pero al partir el pan, el ojo de la fe que debe mirar a Jesucristo, y en este sentido, los que han traspasado a Cristo deben mirarlo, que la Escritura se cumple en Zacarías 12:10: mirarán a aquel a quien han traspasado con sus pecados, y entonces llorarán y se lamentarán; este ojo de la fe causará luto y lamentación por el pecado.

Y así como la fe es el ojo para hacer real lo que está aquí, así la fe es la mano para tomarlo. Cuando venís a un festín, debéis tener algo para llevaros la carne, lo mismo se dice de Cristo: partió el pan y se lo dio a sus discípulos, diciendo, tomad comed esto, tomadlo. ¿Cómo lo tomaremos? extendiendo la mano, si santificas el nombre de Dios en esta ordenanza, al extender tu mano para tomar el pan y el vino, así debe haber un alcance real del alma por fe, realizando un acto de fe para recibir a Jesucristo en el alma, aplicar al Señor Jesucristo a tu alma con todos sus méritos y cosas buenas que Él ha comprado; cuando el ministro da esa ordenanza, debéis mirar a Dios el Padre dando a su Hijo, como si esa fuera vuestra condición. Ahora estoy en la presencia del Padre eterno, quien ahora realmente da a su Hijo a mi alma, y dice alma, aquí recibe de nuevo hoy a mi Hijo con todo lo que ha comprado para tu bien.

Ahora bien, el alma actúa sobre esto, y suscitando un acto de fe, viene y se acerca con este don del Padre, y se arroja sobre Jesucristo, y dice como si fuera un Amén a lo que el Padre da, oh Señor, aquí vengo y abrazo a tu Hijo como mi vida, como mi Salvador como la fuente de todo mi bien, en quien espero todo el bien que estoy dispuesto a tener ya sea aquí o por toda la eternidad; de modo que debe haber un despertar del acto de fe en una toma real de Cristo, si eres un creyente. ¿Puedes recordar lo que hiciste cuando tomaste a Jesucristo por primera vez? cuando el Señor en la predicación de su palabra reveló a Jesucristo a tu alma, ¿Qué hiciste entonces, oh alma? cómo obró tu alma al acercarse a Cristo; de la misma manera en que procedió tu alma entonces al acercarte a Cristo, así ahora debe renovar la obra, debe haber una renovación de la obra en ese momento.

De modo que cuando vengáis al sacramento, no debáis pensar que

es entonces tiempo de escuchar dudas, temores y escrúpulos, no, pero es un tiempo que Dios llama para el ejercicio de la fe, la entrega del alma a Cristo, y sus méritos para la vida y para la salvación, o de lo contrario el nombre de Dios no se santifica como se debe; no santificas el nombre de Dios, cuando ocupas tu alma en dudas y escrúpulos en tu recepción del sacramento.

Y entonces la fe es como la boca; cuando vienes a comer y beber, ¿cómo puedes hacerlo si no tienes boca? Tienes una boca corporal para comer pan y vino, pero sabe que sin fe tu alma no puede aceptar a Cristo, la fe es como la boca, es decir, por el acto de fe el alma se abre a Jesucristo, y no sólo se abre, sino que lleva a Cristo al alma, y hace a Cristo y al alma uno, como nuestro pan y vino se hace uno con nuestro cuerpo, así la fe toma a Cristo, y lo hace como uno contigo, y convierte a Cristo en el alimento de tu alma, y tú y Cristo por la fe se hacen verdaderamente uno, como el pan y el vino que se ponen en tu cuerpo, se hace uno con tu cuerpo. Esta es la obra de la fe, sin la cual no podemos santificar el nombre de Dios.

(6) Sexto, debe haber gozo espiritual, eso hay que ejercerlo aquí, porque es fiesta, aquí venimos a sentarnos con Cristo a su Mesa, venimos como niños a la Mesa de nuestro Padre, ya sentarnos allí con Jesucristo nuestro hermano mayor.

Ahora bien, a un padre no le gusta que su hijo esté sentado a la mesa de una manera hosca y obstinada, o que esté llorando, sino que quisiera tener al hijo sentado cómodamente, y con una santa alegría con una santa libertad de espíritu; no de manera hosca, sino como un niño en presencia de su padre, y no como un siervo con su amo.

Objeción: Nos dijiste antes que debería haber quebrantamiento de espíritu y sentido de nuestro pecado.

Respuesta: Eso puede ser, y también alegría, nos regocijamos con temblor, por lo tanto, ese quebrantamiento de espíritu al que me refiero, no debe ser un horror y un miedo serviles, sino un bondadoso derretimiento del alma de la aprehensión del amor de Dios hacia Él en Jesucristo, que estaba dispuesto a pagar a tan alto costo para comprar el perdón de los pecados, un duelo tan lleno de gracia que puede compaginarse con el gozo, y la verdad es que ese dolor por el pecado en el sacramento que no se mezcla con el gozo, es un dolor que no santifica el nombre de Dios. La tristeza según Dios y el gozo evangélico pueden estar muy bien juntos.

Y, por lo tanto, sepa que este no es el momento; ni dar libertad para

que vuestro corazón se hunda, no, no debe haber una tristeza de corazón que hunda, sino una tristeza de corazón tal que, en medio de ella, usted puede ser capaz de mirar a Dios como un Padre reconciliado para usted, y tener una alegría de espíritu como en medio de esto, debéis consideraros a vosotros mismos como invitados de Dios, para estar alegres en su Mesa.

Ahora bien, este es un gran misterio de piedad, que debe haber al mismo tiempo, la vista de Cristo crucificado, y sin embargo, al mismo tiempo, un gozo espiritual en la seguridad del amor de Dios en Jesucristo. Digo que es un misterio y solo aquellos que son creyentes pueden comprender este misterio, cómo tener el corazón roto y, sin embargo, cómo regocijarse al mismo tiempo en ese inefable amor de Dios que aquí se les presenta en este sacramento.

(7) En séptimo lugar, en segundo lugar, debe haber agradecimiento, por eso se llama Eucaristía, y en uno de los evangelistas donde se dice Cristo bendijo el pan, en otro se dice Cristo dio gracias; Cristo cuando instituyó este sacramento, dio gracias; ¿Pero dio gracias por qué? Dio gracias a Dios Padre, que se complació en enviarlo al mundo a morir por las pobres almas; ¿Daré ahora Jesucristo gracias a Dios Padre por lo que le costó la vida? sí, dice Cristo, veo que aquí hay una manera de salvar almas, y que me cueste la vida si quiere, pero te bendigo, oh, Padre, si las almas pueden llegar a salvarse, aunque me cueste la vida.

Cristo se regocijó en su Espíritu al dar gracias a su Padre por esto, entonces, ¡cómo se debe ensanchar nuestro corazón de agradecimiento cuando llegamos a esto que los antiguos solían llamar Eucaristía, que es acción de gracias! Debemos dar gracias a Dios por cada misericordia, no comeréis vuestro propio pan sin dar gracias; pero cuando llegamos a tener este pan, este pan de vida, aquí hay materia de agradecimiento, aquí hay materia de saciedad del alma. Tú que tienes el alma más muerta y más embotada, y el espíritu más recto, sin embargo, cuando llegas aquí y entiendes lo que haces, aquí no puedes sino ver la materia para la ampliación de tu corazón, y desear tener diez millones de veces más fuerza para expresar las alabanzas del Señor.

He aquí una cosa que debe ser objeto de aleluyas y doxologías, que los ángeles y los santos deben resonar por siempre en los cielos más altos. ¿Sabes lo que el Señor te presenta aquí? Es más, que si el Señor dijera, Haré diez mil mundos por el bien de esta criatura, y le daré todos estos mundos, pensarías que estás obligado a bendecirlo entonces; solo cuando Dios en el

pan y el vino te alcance el cuerpo y la sangre de su Hijo, aquí hay más motivo de alabanza, entonces si diez millones de mundos te fueran dados, y por lo tanto Dios espera que le digas a tu alma, alma mía alaba al Señor, y todo lo que está dentro de mí alabe su santo nombre; bendice al Señor, oh alma mía, y no olvides todos sus beneficios, el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; Oh pobre alma, aquí está el fundamento de todas las misericordias; ¿Alabas a Dios por la justificación, por la santificación? Aquí hay una gloriosa aplicación de la misericordia de Dios a las almas de los pecadores, y por lo tanto, si alguna vez fuiste agradecido, sé agradecido aquí. El día de reposo, hermanos míos, está designado para ser el día fijo de acción de gracias por las grandes misericordias de Dios en Cristo, y hay otros días para las misericordias nacionales.

Ahora bien, la obra especial del día del Señor es la celebración de este santo sacramento, y los cristianos en otro tiempo solían hacerla cada día del Señor, porque ese es el día señalado por Dios para que sea el día de acción de gracias por tan grande misericordia, el Señor Jesucristo, y por eso se cambió el día de reposo; el último día de la semana era el día de reposo judío, y ese era para celebrar el memorial de la creación del mundo, y el primer día ahora, será el día de acción de gracias por toda la obra de Dios en la redención del hombre.

(8) Octavo, otra cosa más es esta, si quieres santificar el nombre de Dios, debes estar dispuesto a renovar tu pacto, ese es el propósito de todo, tiene que haber una renovación real de vuestro pacto con Dios, es decir, vengo a recibir este pan y este vino, y esto ha de ser como el sello del pacto de parte de Dios. Ahora, esto se empleará en la naturaleza de la cosa, que, si tomo los sellos del pacto de Dios, debo estar dispuesto a poner mi sello también, para renovar el pacto al que Dios me llama. Ahora sabe, todos los hombres y mujeres que se salvan, se salvan en virtud del pacto de gracia; y allí Dios por su parte promete y hace pacto, que dará a su Hijo, vida y salvación por medio de él; y tú también debes entrar por tu parte, y creer en su Hijo y arrepentirte, que es el tenor del Evangelio.

Ahora, cada vez que vienes a recibir este sacramento, vienes a renovar este pacto. Como si dijeras, Señor, te ha placido hacer un pacto de gracia; como el primer pacto fue quebrantado, y todos los hombres fueron arrojados por ese pacto, ahora has hecho un pacto de gracia, y llamas a tus siervos a quienes tienes la intención de salvar para que renueven su pacto contigo en este sacramento tuyo. Señor aquí vengo, y Señor aquí lo renuevo

y pongo mi sello, para prometer y hacer pacto contigo, que como siempre espero recibir algún bien de Cristo, así Señor aquí seré tuyo, me entregaré para siempre a ti, como me has dado el cuerpo y la sangre de Cristo para mi salvación, así Señor, aquí te consagro mi cuerpo y mi sangre, la última gota de la sangre de mi corazón te será entregada, y así mi fuerza y estado, y nombre, y todo lo que soy o tengo será tuyo.

¿Has hecho esto cuando has venido a recibir el sacramento? ¿Has renovado realmente tu pacto con Dios? Tú que has tomado el cuerpo de Cristo, ¿has entregado tu cuerpo a Cristo? ¿Por qué entonces pecas tanto con tu cuerpo? Que abuses de tu cuerpo con inmundicia, y la borrachera, y otras maldades, oh profanas el nombre de Dios; y el mismo cuerpo y sangre de Cristo en esto, a menos que entregues tu cuerpo y alma a Dios a modo de pacto.

(9) En noveno lugar, en último lugar para la santificación del nombre de Dios, se requiere una renovación del amor, la venida con buenas disposiciones y la renovación de la gracia del amor, no sólo hacia Dios, sino hacia nuestros hermanos. Porque es fiesta del Señor y es acto de comunión, comunión, no sólo con Cristo, sino con sus iglesias, con sus santos, y como os he dicho que hay una profesión de nosotros mismos de ser del mismo cuerpo con Jesucristo, entonces el Señor requiere que no haya pleitos entre sus hijos que vienen a su Mesa, sino que haya amor y paz.

Hay un lazo poderoso sobre ti cuando vienes al sacramento, y por lo tanto, primero, todos los ardores y rencores del corazón deben ser dejados de lado; y en segundo lugar, deben venir con la voluntad de reconciliarse unos con otros, voluntad de pasar por todas las enfermedades de tus hermanos; aquí tengo el sello de la voluntad de Dios de pasar por alto todos mis pecados, y por lo tanto debo estar dispuesto a pasar por alto todas las debilidades de mis Hermanos.

Ahora, debo desechar todos los malos deseos hacia los demás; y venid con deseo de todo bien para ellos, y con un corazón listo para abrazar cualquier oportunidad de hacer cualquier bien. Mientes a Dios a menos que vengas con un corazón como éste. Señor, tú sabes que estoy dispuesto a aprovechar todas las oportunidades para hacer el bien a aquellos con los que ahora me comunico, porque es la comunión más cercana que posiblemente puede haber en este mundo, entre una criatura y otra, y esta es la razón por la cual debe haber esa ordenanza de Cristo establecida en todas partes, para expulsar a los que son indignos, porque es la mayor unión y comunión que

posiblemente pueda haber, porque es sacramento y comunión del mismo cuerpo.

Ahora, son los mismos miembros de Cristo, si no piensas que tal persona es miembro de Cristo, ¿por qué no haces lo que puedes para echarlo fuera? Pero mientras no le hayas hecho nada en privado, o al decirle a la Iglesia, lo reconoces como miembro de Jesucristo; si lo haces, ten cuidado de cómo tu corazón se alejó de él, ten cuidado de cómo te comportas con ellos; ten cuidado de cómo vives de una manera discordante y contenciosa con ellos, y los mantienes a raya, o caminando a una distancia de ellos, aunque nunca sean tan pobres y mezquinos, sabes que tú profanas esta santa ordenanza cada vez que te acercas a Él cuando vienes con un corazón como éste; si no encuentras este amor renovado, Señor, comenzó a haber una extrañeza entre mí y aquellos que han comulgado conmigo, pero Señor, te complaces en concedernos que acudamos una vez más a esta ordenanza, y Señor, aquí profesamos que esta ordenanza unirá nuestros corazones más que nunca.

Estudiaré para hacer el bien que pueda a mi hermano, es decir, nos unimos aquí a la fiesta del Señor con consuelo, para que podamos vivir juntos en paz y amor como conviene a los santos de Dios, y los miembros del cuerpo de Jesucristo. Oh cuán lejos está la gente de cualquier obra de Dios como ésta; el Señor espera que esto esté en vosotros cada vez que vengáis a la sagrada comunión. Aquí se han mencionado nueve detalles, para la santificación del nombre de Dios cuando venimos a participar del sacramento; pero, oh, Señor, qué motivo tenemos para poner nuestras manos sobre nuestros corazones, porque si esto es para santificar tu nombre, entonces ha sido un enigma, un misterio para nosotros.

Ciertamente hermanos míos, estas cosas son las verdades de Dios que os he entregado, y en cuanto os faltaba, en cualquiera de estas, sabed que en cuanto habéis tomado el nombre de Dios en vano en esta santa ordenanza, no habéis sido dignos receptores de este sacramento, tenéis motivo para mirar hacia atrás a vuestros caminos anteriores, y pasar mucha humillación por vuestro pecado aquí, y no ser tan codiciosos como algunos lo son; ellos deben tener la comunión, pero les pongo a sus conciencias, se han arrepentido ustedes por la profanación del nombre de Dios, y eso es de lo que más deberíamos haber hablado; que Dios será santificado, es así, que si no santificamos el nombre de Dios, todo se tornará al contrario, es el fin propio del sacramento, sellar nuestra salvación, pero si no santificamos el

nombre de Dios, sellará nuestra condenación; si no ha sido tu empeño santificar el nombre de Dios, tantas veces como has recibido el sacramento, tantos sellos tienes sobre ti para sellar tu condenación; muchas condenaciones de hombres o mujeres están selladas con trescientos o cuatrocientos sellos.

Pero, sin embargo, para tu comodidad, mientras estés vivo, es posible que se rompan estos sellos; como leemos en las revelaciones que Juan vio el libro que tenía siete sellos, y no se encontró ninguno que pudiera abrirlo; finalmente el Cordero que fue inmolado fue hallado digno de abrir el libro. Así que digo, tu condenación está sellada con muchos sellos, y no hay criatura que pueda anular estos sellos, solo el Cordero, Jesucristo, sí, ese Cristo cuya sangre derramaste y de la cual fuiste culpable, solo Él es valioso, y está dispuesto a abrir estos sellos, porque como sucedió con los que crucificaron a Cristo, sin embargo, fueron salvos por la misma sangre que habían derramado, como en Hechos (2) así que, aunque hayas sido culpable de derramar la sangre de Cristo una y otra vez por tu profana venida al sacramento, debes saber, ya que hay vida en ti, y el día de la gracia continúa, es posible que tu alma se salve. por esa sangre que has crucificado.

¡Oh cuántos son cortados, que así han profanado el nombre de Dios en este sacramento, y nunca llegaron a comprender este peligro! están cortados y ahora están deshechos para siempre; por qué bendice a Dios porque estás vivo para escuchar más acerca de este sacramento, y cómo el nombre de Dios debe ser santificado, que estás vivo, y tienes tiempo de arrepentirte de este gran mal, de profanar el nombre de Dios en este santo sacramento.

SERMÓN 13 – GUARDANDO LA INSTITUCIÓN DEL SACRAMENTO

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Hay una cosa más acerca de la santificación del nombre de Dios en el sacramento que claramente nos concierne, y es:

Guardar la institución del sacramento, porque esta es la adoración de Dios, que depende meramente de la institución, esto es, sobre una Ley positiva, sobre la voluntad de Dios; hay algunos deberes de adoración que son naturales, para que podamos saber a la luz de la naturaleza que se deben a Dios, pero el sacramento es un deber de adoración que es sólo por institución, y si Dios no lo hubiera revelado, no hubiésemos estado obligados a él, por tanto, en estos deberes de institución, Dios se mantiene muy puntual en ellos, hay que ser muy exactos, no errar ni por la derecha ni por la izquierda, hacer cualquier alteración en los puntos de institución.

Ahora bien, para la institución de este sacramento lo encontramos en varios de los evangelios, en Mateo 26:26 allí encontraréis que Cristo y sus discípulos comen juntos la Santa Cena, y así fue, estaban juntos sentados a la misma mesa; así se le llama a veces la Mesa del Señor en las Escrituras. Por lo tanto, eso es lo primero que está de acuerdo con la institución, que los que se comunican deben acercarse a la Mesa lo más cerca que puedan, tantos como puedan

sentarse a ella, y que todos se acerquen lo más que puedan, y la razón es que, de otra manera, no podrán alcanzar el fin por el cual Dios quiere que vengan a recibir; el fin es recordar la muerte de Cristo.

Ahora bien, a menos que seas capaz de observar la vista, de ver lo que se hace, de tener tu ojo, así como tu oído ejercitado, no cumplirás completamente el fin señalado; porque este es un sacramento, que presenta a nuestros ojos la muerte de Cristo, y los grandes misterios de la salvación, y por lo tanto es según la institución, que todo comulgante debe estar donde pueda contemplar lo que se hace, debe estar donde pueda ver la fracción del pan y el derramamiento del vino.

Ciertamente ha sido una forma desordenada para la gente sentarse y sentarse en sus bancos en todas partes de la congregación. y que el ministro suba y baje tras ellos, de modo que nada podían ver, ni apenas oír nada; apenas alcanzan a ver el fin de la institución, que todos los comulgantes miren la fracción del pan y el derramamiento del vino en el sacramento, y por lo tanto todos deben acercarse y juntarse, y allí todos los que pueden sentarse a su Mesa, o los que no pueden, cerca de ella, y más bien porque esto no es sólo por el ejemplo de Cristo, que lo hizo así, aunque eso es algo, sino porque tiene un significado espiritual en Él y por eso se debe hacer. Encontramos en Lucas 22:6 la institución del sacramento.

Ahora, presten atención a su acercamiento y estancia con Cristo en la mesa, dice Cristo en los versículos 29 y 30, y os asigno un reino como mi padre me lo ha señalado a mí, para que podáis comer y beber a mi mesa en mi Reino, y sentaros en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Lo habló en aquella ocasión de los discípulos sentados con Él a la mesa, cuando comieron pan, y cuando tomaron la copa; en esa ocasión Cristo habló a sus discípulos, y dijo, Yo, pues, os asigno un Reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. Como si Cristo dijera, puedes sentarte conmigo a mi Mesa aquí; y sepan que este sentarse conmigo en mi Mesa no es más que un preludeo, una presignificación de la comunión que tendrás conmigo en mi Reino, tendrás esa comunión familiar conmigo cuando vengas a mi Reino allí para sentarte conmigo, para unirte a mí en mi Reino juzgando a las doce tribus de Israel, tal como lo haces ahora en

esa santa comunión, únete a mí, al sentarte a mi mesa este es el sentido de Cristo, para que el gesto en el sacramento no sea una mera cosa indiferente, hasta ahora se ha considerado irrazonable disputar qué gesto debemos usar.

Ahora bien, que esa ha sido la institución de Cristo, y tiene un significado espiritual en ella, no es indiferente, porque no sólo es significativo el comer el pan y beber el vino, sino el gesto por el cual tenemos comunión con Jesucristo aquí, para representar esa comunión que tendremos con Él en el Reino de los Cielos, de modo que el pueblo de Dios se vio privado de muchos consuelos, y de un beneficio especial de este santo sacramento, mientras que no lo recibieran convenientemente, mientras que Cristo dice que tu asiento conmigo aquí es un significado de tu asiento conmigo cuando venga el Reino de los Cielos; algunos dicen que deben arrodillarse porque pueden recibirlo con más reverencia, ciertamente si fuera una cosa indiferente (como algunos dicen), otra cosa sería, pero para decir que no es reverencia sentarse, en que acusan al mismo Cristo por falta de reverencia, como si Él señalara un camino, o quisiera que sus discípulos usaran tal camino que no fuera reverente, dice Cristo, con vuestro mismo gesto tengo la intención de que os signifique esto, que aunque seáis pobres gusanos, tal es mi amor por vosotros, que os sentaréis conmigo cuando venga a mi Reino y juzgue a las doce tribus de Israel.

Y cada vez que vengáis a mi mesa y os sentéis a ella o alrededor de ella, entonces debéis recordar que hay un tiempo en que, aunque sois pobres criaturas indignas, dignas de estar entre los perros, la misericordia de Dios es tal para nosotros, que nos ha designado para tener una comunión familiar con el Señor Jesucristo cuando vengamos en su Reino para sentarnos con Él, e incluso para juzgar a las doce tribus de Israel, sí, para juzgar al mundo entero; porque así dice la Escritura, ¿no juzgarán los santos al mundo? ahora esto impide la meditación espiritual y el consuelo, que tienen los santos, por lo tanto, debemos mirar a la institución y seguirla, eso es lo primero al sentarse con Cristo a su Mesa.

(2) La segunda cosa en la institución es que el pan que toma el ministro debe ser bendecido, partido y luego repartido. Cristo lo tomó, y lo bendijo, y lo partió, y lo dio, y el pueblo debe mirar todo esto: mirar a los ministros que toman, bendicen, parten y dan. Y luego

la copa por sí sola, encontramos a Cristo en Mateo 26:27 bendijo primero el pan, y luego bendijo la copa claramente por sí misma, diciendo: "esta es mi sangre del Nuevo Testamento que es derramada por muchos, para remisión de los pecados"; y observaréis que el texto dice que Él lo bebió, y dijo: "bebed de ella todos"; de modo que esto no está de acuerdo con la institución, que un ministro suba y baje, y lo entregue en la mano de cada uno; ciertamente esto no fue así desde el principio, esta es una forma de invención del hombre; que el pan y la copa se dieran en la mano a cada uno por el ministro: Cristo lo dio una sola vez, se lo dio a todos, y dijo, bebed todos de esto, así se hizo.

Indagación: Pero tú dirás, ¿no es mejor que sea entregado en la mano de todos?

Respuesta: No, porque el darlo de una vez por todas significa más plenamente el compañerismo y la comunión que tienen juntos, como en una mesa fuera una cosa extraña que cada bocado de carne se deba dar a cada uno en particular, no, sino que se les deben poner los platos delante y ellos mismos deben tomarlos. De hecho, si son niños, cortarás cada pieza de carne, y se la darás en las manos o en la boca, pero eso es adecuado para un compañerismo en la mesa y la comunión, tener la comida servida delante de ellos, ser bendecida, y luego que todos participen de ella.

Y además de esto, entregándolo en la mano de todos, ciertamente, vino a nosotros de una presunción papista y supersticiosa de los papistas; porque los papistas se lo pondrán en la boca, porque el pueblo no debe profanarlo con sus manos. Y fue para traer más reverencia al sacramento. Ahora, hay mucho peligro, por traer artificios de hombres para causar más reverencia; debemos mirar a la ordenanza de Cristo, Él la dio una vez, y dijo, bebed de ella, en general a todos ellos, y así deben hacer los ministros.

Y además hay esto en esto más, y uno se maravillaría de que los ministros lo dieran en particular y no en general a la Iglesia, porque por este medio los ministros podrían aliviarse abundantemente de una gran carga y culpa, porque sobre esta base parecerá que un ministro, aunque como un oficial eminente debe mirar a su congregación para que sean aptos, sin embargo, la verdad es que a la Iglesia también le concierne mirar quién viene allí, y del mismo modo el ministro, digo, que mire a su alrededor para que no diga: El cuerpo del Señor

Jesucristo se te ha dado, sabiendo que son profanos y malvados, al ministro le concierne mirar que no mienta, pero ahora, cuando el ministro lo da en general a la Iglesia, tomen, coman y beban, no lo da en particular a nadie.

Ahora bien, su cargo se divide a la Iglesia, y si hay algún cuerpo que es indigno, que la Iglesia lo mire así como él, aunque él como un oficial eminente, es su deber más especialmente en particular que cualquier otro, hasta ahora, el cargo recaería mucho sobre el ministro, pero el ministro de acuerdo con la institución, no debe dar el sacramento a ningún particular; pero en general a la Iglesia, y por lo tanto si hubiera algo en particular, que el ministro sobre un conocimiento particular sabía que era inútil, podría quitarse la carga en gran parte, como profesando en contra de este o aquel hombre en particular, porque no está solo en su poder impedir que alguien reciba el sacramento, pero si es así que profesa en contra de tal o cual hombre, la Iglesia debe unirse a él para trabajar para mantenerlos alejados del sacramento, y eso es lo siguiente. Para la institución, Cristo no lo entregó en manos de ningún hombre en particular, pero Él se lo dio a todos, diciendo: Bebed y comed todos de él.

(3) Una tercera cosa que se debe observar para la institución de este, que todo el tiempo los comulgantes toman, comen y beben el pan y el vino, deben todos ellos, mientras tengan sus pensamientos ejercitados acerca de la muerte de Jesucristo; pues esa es la institución, Haz esto en mi memoria, no debe haber acción entremezclada, en el momento de recibir el sacramento; nada más que ocuparos de la obra que estáis haciendo, es decir, de recordar la muerte de Jesucristo, y discernir el cuerpo del Señor, no sólo cuando tomáis vosotros mismos el pan y el vino, pero cuando ves el pan y el vino partido o vertido, y ves a otros tomando el pan y el vino todo ese tiempo, deberías estar pensando en la muerte de Cristo, y discerniendo el cuerpo del Señor.

Y considera lo que significan estos elementos externos, y que sellan el gran beneficio del pacto de gracia, por lo tanto, no está de acuerdo con la institución, estar cantando Salmos mientras tanto se recibe el sacramento y así tener pensamientos sobre otras cosas, cantar Salmos a su debido tiempo es algo bueno; pero que lo hagáis en ese momento cuando la muerte de Cristo se os presenta, y Cristo os llama a mirar su cuerpo, y a pensar en lo que ha hecho y sufrido, este no es

un tiempo oportuno para cantar; y si leen la institución, encontrarán que Cristo, después de que todo estuvo hecho (dice el texto) cantaron un himno; de modo que según la institución, es después de hecha la acción de comer y beber, entonces la Iglesia se unirá y cantará un Salmo en alabanza de Dios. Y luego deben ocuparse todos juntos de lo mismo, porque eso es lo que se debe hacer en el sacramento, que miren lo que uno hace, y todos tener una mente unida, porque cuando una parte canta, y la otra espera el pan y el vino, esto no conviene a la acción de la santa Mesa, ya esa comunión que Dios requiere de nosotros; aunque las cosas en sí mismas sean buenas (las dos que están haciendo), sin embargo, cuando nos ocupamos de esta santa ordenanza, ya que es una ordenanza para la comunión, todos deben estar haciendo lo mismo al mismo tiempo, y así, cuando todos hayan terminado de comer y beber, entonces que todos se unan para cantar alabanzas a Dios.

Ahora puede ser, esto en un principio les parece extraño a muchos; sin embargo, ciertamente observa esto, manténganse en la institución de la Santa Cena, aunque puedan pensar que es una manera más mezquina, sin embargo, encontrarán una mayor belleza en esta ordenanza, de la que jamás hayan encontrado en toda su vida; porque cuanto más nos mantengamos en la institución de Cristo y no mezclamos nada de lo nuestro, más gloria, belleza y excelencia aparecerán en las ordenanzas de Jesucristo.

Pero cuando un hombre mezcle alguno de sus propios inventos, aunque lo haga con un buen fin, y piense en añadir y dar un mayor brillo al sacramento, la verdad es que lo que él piensa que es un mayor brillo, reverencia u honor puesto sobre él, más bien quita el brillo y la gloria del sacramento, entonces son gloriosas las instituciones de Cristo cuando no hay mezcla entre ellas. Así debemos santificar el nombre de Dios, al recibir este santo sacramento, se te han propuesto diversas cosas por las cuales puedes llegar a saber y ver fácilmente que se ha deshonrado mucho a este sacramento, y su belleza y gloria se han oscurecido, y la dulzura que de otro modo los santos podrían haber recibido se ha visto sumamente obstaculizada. Sólo hay una cosa más que les propondré, y son las diversas meditaciones en las que debemos meditar al recibir el sacramento; las meditaciones más preocupantes se sugieren en la sagrada comunión. Las más variadas meditaciones hemos sugerido aquí que en varias cosas, y es una gran señal de que los hombres y mujeres no discernen el Cuerpo del Señor cuando sus

meditaciones son estériles en ese tiempo.

Por lo tanto, sugeriré unas nueve o diez meditaciones para que esa ordenanza de Dios se manifieste muy clara y familiarmente a cada comulgante, para que sus pensamientos estén ocupados todo el tiempo en que se ejecuta la acción.

Meditación 1. En primer lugar, que el camino de la salvación del hombre era por un mediador, no es sólo por la misericordia de Dios, diciendo que Dios está ofendido por el pecado, sino que se contentará con pasarlo de largo, no, pero es a través de un mediador. Ahora bien, esta meditación se sugiere así, cuando veo el pan y el vino, si discernio lo que eso significa, me mostrará esto, que el camino de la salvación del hombre, no es simplemente de ahí que Dios diga: los perdonaré, y nada más, pero se requiere una gran obra de Dios para hacer una expiación, entre los pecadores y Él mismo, este sacramento nos ofrece todas estas cosas; ¿De qué otra manera tenemos pan y vino, sino para dar a entender que el camino de nuestra reconciliación debe ser a través de un mediador?

Meditación 2. La segunda meditación es esta, que este mediador que está entre Dios y nosotros, es verdaderamente hombre, ha tomado nuestra naturaleza sobre sí; el pan que nos recuerda el cuerpo de Cristo, y el vino de su sangre, y por tanto hemos de meditar en la naturaleza humana de Jesucristo, y esta es una meditación que tiene abundancia que puede brotar de ella. ¿Qué ha tomado el Hijo de Dios sobre nuestra naturaleza? ¿Tiene cuerpo, sangre y naturaleza humana sobre Él? ¡Oh, cómo ha honrado Dios la naturaleza humana! entonces no permitas que abuse de mi cuerpo para la lujuria, para la maldad, ya que Jesucristo ha tomado el cuerpo de hombre sobre sí, la naturaleza humana sobre Él, déjame honrar la naturaleza humana que está tan unida a la naturaleza divina. Esa es la segunda meditación.

Meditación 3. Aquí se nos presenta lo que este mediador ha hecho para reconciliarnos con Dios, que su cuerpo fue quebrantado, se ha sometido a sí mismo al quebrantamiento de su cuerpo, y al derramamiento de su sangre para reconciliarnos, no es simplemente (como antes) que Dios dice, los perdonaré; pero Cristo queriendo hacer la paz entre su Padre y nosotros, le costó el quebrantamiento de su cuerpo, y el derramamiento de su sangre. Esta es una meditación útil; ¡Oh, cuánto deberíamos estar dispuestos a sufrir por Jesucristo en

nuestros cuerpos, incluso a resistir hasta la sangre, viendo que Cristo se ha contentado con que su precioso cuerpo sea partido y su sangre derramada por nosotros!

Meditación 4. Nuevamente, una cuarta meditación es esta, que aquí llegamos a ver que tenemos ocasión de meditar de lo que dice la Escritura, que por la sangre de Dios somos salvos, es la sangre de Dios, crucificaron al Señor de la gloria, eso es la frase de la Escritura; debemos considerar cuando vemos el vino derramado, y así pensar en la sangre, cuya sangre y cuyo cuerpo es esto; no es otro sino el cuerpo y la sangre de aquel que era verdaderamente Dios, la segunda Persona de la Trinidad. Este es el gran misterio del Evangelio, y en esto es muy necesario que pensemos cuando vemos el cuerpo quebrado y la sangre derramada: ¿Será suficiente con quebrantar el cuerpo y derramar la sangre de una mera criatura para hacer la paz entre Dios y el hombre? Seguramente no; por tanto, debéis meditar de quién es este cuerpo, y de quién es esta sangre, es el cuerpo y la sangre de aquel que fue Dios. Es verdad, Dios no tiene cuerpo ni sangre, pero la misma persona que era Dios, tenía cuerpo y sangre, que el cuerpo y la sangre se unieron a la naturaleza divina en una unión hipostática, y de allí llegó a tener una eficacia para satisfacer a Dios, para reconciliar a Dios y a nosotros juntos, este es el gran misterio de la piedad.

Meditación 5. Otra meditación es esta, cuando ves el pan partido y el vino derramado, ¡oh infinita espantosa la justicia de Dios! ¡Cuán terrible es la justicia de Dios, que, viniendo sobre Su propio Hijo, y requiriendo satisfacción de Él, que lo quebrantase así, que exigiera su sangre, que requiriese tales sufrimientos de su propio Hijo! Terrible es la justicia de Dios. La justicia de Dios es de temer y de temblar, aquí vemos lo que se requiere por el pecado del hombre, y nada se le negaría al mismo Jesucristo.

Meditación 6. Otra meditación es esta, aquí veo presentado a mí lo que cuesta cada alma que se salvará, quienquiera que tenga su alma salvada, la tiene salvada por un rescate, por un precio pagado que vale más que diez millones de mundos, desprecias tu propia alma, mas si resulta que se salvó, costará más que si millares de mundos se hubiesen dado por vosotros, esto es, el derramamiento de la sangre de Cristo, cada gota de la cual fue más preciosa que diez mil mundos.

Meditación 7. Ved también, pues, cuál es el mal del pecado,

cuán grande es el que ha hecho tal brecha entre Dios y mi alma, que sólo tal camino, y tal medio quitaría mi pecado. Merecía yacer bajo la carga de mi pecado eternamente, o Jesucristo, que es Dios y hombre, sufriese lo mismo por ello. ¡Oh, qué meditaciones son éstas para arrebatarse el corazón de los hombres!

Meditación 8. He aquí el amor infinito de Dios por la humanidad, y el amor de Jesucristo, que antes que Dios viera a los hijos de los hombres perecer eternamente, enviaría a su Hijo para tomar sobre sí nuestra naturaleza, y así sufrir cosas tan terribles, en esto Dios muestra su amor, no es tanto el amor de Dios en daros un buen viaje, y prosperaros exteriormente en el mundo. Pero, de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito; Y agradó al Padre quebrantar a su Hijo, y derramar su sangre, he aquí el amor de Dios y de Jesucristo. ¡Oh, qué poderosa, potente, atrayente y eficaz meditación debería ser esta para nosotros!

Meditación 9. Los que son creyentes serán alimentados para la vida eterna, de modo que no haya temor de que jamás un creyente se aleje completamente de Dios y muera en su pecado; ¿Por qué? Porque el cuerpo y la sangre de Cristo le son dados para su alimento espiritual, aunque un creyente nunca sea tan débil, sin embargo, puesto que Dios ha designado el cuerpo y la sangre de su Hijo para que se alimente y beba de una manera espiritual, ciertamente entonces los más débiles del mundo serán fortalecidos para pasar por todos los azares, y peligros que hay en el mundo. Esto es lo que fortalece a los creyentes para hacer frente a toda clase de peligros, es esto lo que preserva la gracia más débil en un creyente, a saber, el alimento espiritual que Dios Padre les ha designado, es decir, alimentarse del cuerpo y beber la misma sangre de su hijo; esta es verdaderamente comida, y verdaderamente bebida que alimentará para la vida eterna.

Meditación 10. La última meditación es esta, cuando lleguéis a esto, viendo el pan partido, y el vino derramado, tenéis ocasión de meditar en toda la Nueva Alianza, la alianza de gracia que Dios ha hecho con los pecadores; porque así son las palabras de la institución, Esta es la copa del Nuevo Testamento: el Nuevo Testamento que es todo uno con el Nuevo Pacto, solo diferente en este particular, contiene la sustancia del Nuevo Pacto, pero llamado testamento al respecto, para mostrar que el Señor hace todo en el Nuevo Pacto, es

decir, no sólo promete tales y tales misericordias con la condición de que creamos y nos arrepintamos, sino que obra el creer y el arrepentimiento, y obra la gracia, y por lo tanto, es lo mismo, a veces se lo llama pacto, se llama testamento.

Esa es la voluntad de Dios por la cual el Señor lega sus ricos legados a sus hijos, a los que serán eternamente salvos, para que todos los bienes del pacto de gracia sean legados tanto por testamento como por pacto, y esta es una poderosa y cómoda meditación para los santos; porque de hecho, cuando ven el camino del Evangelio como un camino de pacto, ¿por qué entonces piensan lo siguiente? Esto requiere que se haga algo de nuestra parte, y ciertamente Dios guardará el pacto de su parte, pero puede ser que no guardemos nuestra parte del pacto, y así podemos fallar al final.

Pero ahora, cuando miras todas las cosas buenas del Evangelio dispensadas a modo de testamento, que es la voluntad de Dios, los legados que Dios lega a sus siervos, es un gran consuelo para el alma, que todas las cosas preciosas del Evangelio me llegan en forma de Testamento, y ese es el significado del Nuevo Testamento, es decir, las misericordias de Dios en Cristo viniendo ahora en forma de otra administración, no sólo es nuevo respecto del pacto de obras que Dios hizo con Adán, sino nuevo respecto de la administración.

Nuestros antepasados, los patriarcas, tenían la misma cosa en sustancia, pero administrada de manera más oscura, y muchas diferencias hay. Pero ahora, cuando oímos hablar del Nuevo Testamento, se nos presentan todas las riquezas del pacto de gracia a modo de legado y en la administración del mismo con claridad, y con mucha misericordia y bondad de Dios, el terror y la dureza de la antigua administración siendo quitados.

Ahora, estas son las meditaciones, por las cuales debemos trabajar para santificar nuestros corazones, cuando estamos recibiendo el sacramento; y en el trabajo de estas meditaciones sobre nuestros corazones, vendremos a santificar el nombre de Dios cuando nos acerquemos a Él en esa santa ordenanza suya, esto en cuanto a la meditación.

Lo siguiente cuando estemos allí, debe ser un accionar de estas santas disposiciones de las que antes hablábamos. No es suficiente que

un cristiano traiga la gracia al sacramento, pero debe haber un movimiento de esa gracia en ese momento, o de lo contrario el nombre de Dios no se santifica en la recepción del sacramento, y sobre todas las gracias, la actuación de la gracia de la fe no es suficiente que seas un creyente, sino que tu fe debe actuar en ese mismo instante.

(1) Primero, cuando oyes al ministro en el nombre de Cristo decir esto, este es el cuerpo de Jesucristo que fue dado por ti, tomad, comed, debes tener tu fe actuando sobre la misericordia de Dios, al dar a Jesucristo, para el alimento de tu alma para la vida eterna, como si oyeras una voz del cielo que dice: he aquí el cuerpo de mi Hijo dado especialmente para ti, tómallo y cómelo, aplícatelo, y así haz de Cristo uno contigo por la fe, como el pan se hace uno con tu cuerpo cuando lo comes.

Y luego, cuando vengas a tomar el pan, debes hacer un acto de fe, siendo la fe como la mano del alma, y en ese instante, cuando tomas el pan y lo pones en tu boca para comer, debes estimular de nuevo el acto de fe, aferrándote más a Jesucristo. Mira como lo hiciste una vez en tu primera conversión, cuando Cristo te fue presentado en la palabra o de cualquier otra manera, hubo un acto de fe por el cual tu alma se arrojó sobre Jesucristo; así deberías renovarlo, renueva la misma obra de fe que encontraste en tu primera conversión, y así llegarás a tener un renovado consuelo en la renovación de ese acto.

Podría nombrarte otras gracias y disposiciones, cómo debe haber una agitación y una actuación de ellos, sólo recuerden que de todo este punto con esta nota, que la gracia no es suficiente para participar del sacramento de la cena del Señor, a menos que haya una activación y un despertar de esa gracia; muchos cristianos tienen cuidado de prepararse y examinar antes si tienen gracia o no, pero en ese momento, cuando vienen a recibir, entonces no hay una obra viva ni un movimiento de esa gracia, y así llegan a perder el consuelo y el beneficio de esa ordenanza. Esto será suficiente para este punto de santificar el nombre de Dios al recibir la sagrada comunión. Llegaré ahora al último punto, que es la santificación del nombre de Dios en la oración.

Santificando el Nombre de Dios en la Oración.

Ahora bien, este argumento podría llevarnos a muchos

sermones, pero con ocasión de los días de oración y humillación, he predicado diversos sermones sobre el punto de la oración; por lo tanto, seré breve, y sólo ahora juntaré, y pondré ante su vista, las diversas cosas que deben hacerse para santificar el nombre de Dios en la oración.

1. Primero, la oración en la que nos acercamos a Dios, y es un deber de adoración a Dios, que supongo que todos ustedes no pueden dejar de reconocer, y que es un deber natural de adoración, el otro fue instituido, pero esto es natural, es natural que la criatura se acerque a Dios en oración, en la que la criatura ofrece su homenaje a Dios, y manifiesta su profesión de su dependencia de Dios para todo el bien que tiene, y reconoce a Dios como el Autor de todo bien, por lo tanto esto es adoración, y es una gran parte de la adoración, la oración es una parte tan importante de la adoración que a veces en las Escrituras se pone por toda la adoración a Dios, El que invocare el nombre de Dios, será salvo, es decir, el que adora a Dios correctamente, Jeremías 10:25: "Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre"; que no oran, esto es, que no te adoran. Allí se pone una parte de la adoración por el todo, como parte principal de la adoración a Dios.

Seguramente debemos santificar el nombre de Dios en la oración, porque es eso lo que nos santifica todas las cosas, 1 Timoteo 4:5: todo es santificado por la palabra de Dios y la oración. Y si el argumento de Cristo era correcto, como no hay duda de que lo era, que el templo era más grande que el oro sobre el templo, porque el templo santificó el oro, y el altar era mayor que la ofrenda que se ofrecía sobre él, porque santificaba la ofrenda; entonces la oración debe ser necesariamente una gran ordenanza poderosa, una cosa más grande que cualquier otra, porque eso santifica todas las cosas.

La palabra santifica a las criaturas, pero la oración santifica la misma palabra para nuestro uso, y por lo tanto cuando leemos la palabra debemos orar por un uso santificado de la palabra. La oración es una gran ordenanza, un gran deber de adoración que santifica a todos, la oración tiene una voz decisiva (como puedo decir) en todas las grandes obras de Dios en el mundo, los grandes asuntos del Reino de Dios, el Reino de su poder y el Reino de Cristo, digo que la oración tiene una especie de voz que ordena bajo Dios las grandes cosas del

mundo, son conforme a las oraciones de los santos, hacen descender bendiciones sobre los piadosos, derraman juicios sobre los impíos. Las oraciones de los santos son las copas que se derraman de manera especial sobre la cabeza de los impíos, por lo tanto, el nombre de Dios debe ser santificado en la oración.

Debe ser santificada primero en preparación; Salmo 10:17. "Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído", es el Señor que prepara el corazón, y entonces hace que su oído oiga; y por lo tanto en 1 Pedro 5:7 estamos allí obligados a velar en oración, los hombres y las mujeres deben mantener una estrecha vigilancia sobre sus corazones y mentes, para que sus oraciones no se vean obstaculizadas, para que puedan estar siempre en una postura adecuada para orar; velad en oración, es eso lo que nos ayudaría contra muchas tentaciones del mal, si cedo a tales y tales tentaciones, estorbará mis oraciones. No tendré esa libertad y esa confianza en la oración de otra manera, si cedo a tales y tales cosas, por lo tanto, permítanme tener cuidado con esto, porque obstaculizará mis oraciones. Como si dijera el Apóstol, este debe ser el cuidado de los cristianos; entonces así santificarán el nombre de Dios en la oración, si este es su gran cuidado de que no haya nada en el mundo que obstaculice sus oraciones.

Oh, déjame tener cuidado que no haga nada para estorbar mis oraciones; si salgo de casa en compañía, y estoy alegre, y allí juego y bebo, y me divierto en compañía, ¿No entorpecerá esto mis oraciones? ¿No impedirá esto la espiritualidad de mi corazón en comunión con Dios en oración, cuando llego a casa por la noche? Apelo a tu conciencia, ¿has tenido esa libertad en la oración después? seguramente no, por lo tanto, velad en oración.

Ahora bien, para la preparación del corazón a la oración, debemos entender:

1. Primero, lo que se debe hacer en el curso de la vida de uno, o.

2. En segundo lugar, qué se debe hacer justo cuando uno llega a la oración.

(1) Para el primero, el curso de la propia vida: trabajar para mantener todas las cosas uniformes y claras entre Dios y vuestras almas, para que no vengáis con grilletes en las piernas con culpa (quiero

decir) sobre vuestras conciencias; hombres que han dado paso a cualquier camino pecaminoso y vil, cuando vienen a la oración, la culpa de sus corazones los hunde; pero aquellos que pueden mantener su paz con Dios en el curso de sus vidas, tienen otra forma de libertad en la oración, a diferencia ustedes que andan desordenadamente y contraen la culpa sobre sus espíritus.

(2) Y luego, la segunda cosa es mantener nuestros corazones conscientes de nuestra continua dependencia de Dios; sensibles a cuánto dependemos de Dios, para todo lo que somos, todo lo que tenemos, todo lo que hacemos, porque la bendición en todo procede de Dios. Los rayos del Sol no dependen tanto del Sol como nosotros de Dios; que si Él se apartase solo un poco de nosotros, todos nos hundiríamos en la nada y pereceríamos para siempre. Esa alma que cada día y hora es sensible a la infinita dependencia que tiene de Dios para su estado presente y eterno será apto para la oración; y ese debe ser nuestro cuidado para llevarnos a nosotros mismos, como cualquier hora en el día, o minuto, podemos estar aptos para ir a la oración.

Y ese es un significado de ese lugar en los Tesalonicenses: orad sin cesar; no que a cada momento debamos estar orando; sino que debemos mantener nuestros corazones en un marco de oración; algunos de ustedes cuando han dejado salir sus pasiones y están de mal genio, ¿qué van a orar ahora? Tu conciencia te dirá que no eres apto para ir a orar en ese momento, ciertamente si no eres apto para orar, no eres apto para vivir; estás en una condición enferma en cualquier momento si no estás en condiciones de orar, y no puede haber excusa alguna que sea suficiente para alegar por vosotros mismos por qué no debéis estar en condiciones de orar en cualquier momento. Existe esa continua dependencia de Dios para todos, y esa necesidad que tienes de la bendición de Dios para cada cosa, que hay razón para que estés en una condición adecuada para orar en todo momento, pero ahora, cuando llegas a la oración a la hora establecida, entonces debe haber una preparación especial.

(1) **Primero**, debéis prepararos adquiriendo aprehensiones frescas y poderosas de la gloria de Dios, ante quien ustedes se presentan. Prepárate por medio de la meditación acerca de la gloria de ese Dios infinito al que ahora te estás dirigiendo; posean pensamientos y meditaciones de la gloria del gran Dios, ese es el primer punto.

(2) En segundo lugar, esfuércense para que sus corazones se den cuenta de lo que buscan. Ahora voy a Dios, ¿para qué? Para el perdón de los pecados, o para la seguridad de su amor, o por poder contra el pecado, o por tales y tales mercedes, déjame, por medio de la meditación, obrar en mi corazón para que sea sensible a estas cosas por las cuales recurro a Dios, para establecer una debida prioridad sobre las misericordias por las que estoy orando, y para que mi corazón se conmueva con ellas.

(3) En tercer lugar, trabajad por separar vuestros corazones del mundo, y de todas las cosas que están aquí abajo en el mundo; y eso debería haber sido una tercera cosa en el curso de vuestras vidas, nunca deberíais dejar salir vuestros corazones a ninguna cosa creada, ya sea a los negocios o a los placeres del mundo, pero que tengáis autocontrol de vuestros corazones para requerirlos cuando queráis, llamarlos a Dios en oración, y luego, cuando lleguen a la oración, debe haber una separación real de sus corazones de todas las cosas en el mundo; dedicándose a Dios por este tiempo, como alguien que no tiene nada que ver con el mundo, nada que ver con nada más que con este deber que ahora estás por cumplir, esta es la preparación de vuestros corazones a la oración en el curso de vuestras vidas.

Ahora bien, para la oración en sí. Primero debemos considerar el asunto de la oración.

Y en segundo lugar de la manera de hacerlo. En primer lugar, debemos buscar que sea de acuerdo con la voluntad de Dios 1 Juan 5:14: “Y ésta es la confianza que tenemos en Él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye”. Por lo tanto, debemos estar seguros de que debe ser bueno por lo que oramos; debe ser para la gloria de Dios, por el bien de nosotros mismos y el bien de nuestros hermanos.

(I) Primero, para la gloria de Dios, ese debe ser el asunto principal por el que debemos orar; entonces Cristo, cuando nos enseña a orar, comienza la primera petición, Mateo 6:9,10 santificado sea tu nombre, venga tu reino. Hágase tu voluntad, primero comienza con la gloria de Dios, ten eso en cuenta por encima de todo lo demás. Dios te da permiso para orar por cosas externas. Pero primero para la gloria de Dios, cuidando eso antes que vuestro propio beneficio; ante el perdón de los pecados y vuestro pan de cada día.

¿Cuán pocos santifican el nombre de Dios en esto? la gente tiene poco deseo para orar, pero cuando están en aflicciones externas, cuando están en sus lechos de enfermos, entonces oran, o en el mar en medio de tormentas entonces orarán, entonces parecerá que el asunto principal de vuestra oración es solo orar por vosotros mismos, pero ¿cómo los asuntos de la gloria del gran Dios, y el bien de las iglesias han tomado vuestros corazones todo este tiempo? ¿Cómo se han visto afectados vuestros corazones por esto, que el nombre de Dios ha sido tan poco santificado en el mundo, y que el Reino de Dios no ha llegado, y que la voluntad de Dios no se ha hecho? Que estas cosas ocupen vuestros corazones en oración, los asuntos de la gloria de Dios y el bien de las iglesias, aunque ustedes no tengan ningún interés particular en ellos. Si estas cosas ocuparan vuestros corazones en oración, entonces, cuando estéis en el mar, recordaríais la causa de las iglesias, tanto como vosotros mismos; la Iglesia está como en medio del mar, sacudida arriba y abajo y en una gran tormenta.

Ahora bien, ¿por qué no oráis tan fervientemente por el Reino de Cristo entre sus iglesias como por vosotros mismos cuando estáis en medio de una tormenta en el mar? Sí, y las cosas espirituales deben ser el tema principal de vuestra oración; porque son los más cercanos a la gloria de Dios, aunque Dios tiene su gloria de otras cosas, sin embargo, las cosas espirituales son las más cercanas a la gloria de Dios. Ahora, en estos días de oración, muchos vendrán a orar, para que se liberen del peligro, para que tengan paz exterior. Esto es bueno, pero las cosas espirituales son las principales, y por lo tanto, la fuerza de vuestros espíritus debe ser así derramada hacia Dios. ¡Oh, que pudiera acercar mi corazón a Dios, y sentir la seguridad del amor de Dios! ¡Oh, que pudiera obtener el brillo de su rostro! ¡Oh, que pudiera obtener poder sobre tales y tales corrupciones!

Y os ruego que observéis esto, que las cosas espirituales se pueden orar absolutamente; pero las cosas externas se deben orar condicionalmente. Puedo orar (y nunca poner ninguna condición en absoluto) para que el Señor perdone mis pecados y me ayude contra mis corrupciones, etc. Pero cuando oro por la salud de mi cuerpo, debo orar, si esto es conforme a tu voluntad, entonces devuélveme la salud de mi cuerpo, o la salud de mi esposo, o la salud de mi esposa; pero puedes orar, Señor convierte el alma de mi esposo o el alma de mi esposa, sin ninguna condición en absoluto; cuando tus bienes en el mar

estén en peligro, cuando ores por ellos, debes poner condiciones, Señor, como mejor te parezca para mí, así hazlo conmigo.

Esto muestra la excelencia que hay en las cosas espirituales sobre las exteriores, ciertamente las cosas espirituales son más de desear, porque se deben orar absolutamente, y las otras sólo condicionalmente; esto es en primer lugar.

(II) En segundo lugar, debemos orar por nuestro propio bien, Dios nos da permiso para hacerlo. Sólo aquí viene en una pregunta.

Indagación: Si es pecaminoso o no orar por las aflicciones, como algunas veces algunos estarán dispuestos a hacerlo.

Respuesta: A eso respondo, primero, tómallo absolutamente en consideración, no podemos orar para que Dios nos aflija, porque la aflicción es en sí misma materialmente una cosa mala, y un fruto de la maldición, por lo tanto, no podemos orar de manera absoluta por esto. Pero podemos orar por aflicciones de manera disyuntivamente, condicionalmente, comparativamente.

Disyuntivamente así: Señor, concédeme un uso santificado de tal misericordia, o de lo contrario déjame estar sin ella, déjame tener un uso santificado de mi enfermedad, o de lo contrario deja que mi enfermedad me continúe; así que ahora puedes orar por continuar en la enfermedad.

O así, condicionalmente: Señor, si ves que mi corazón es tan vil y

desdichado que abusaré (a través de mi corrupción) de tales y tales misericordias, Señor, más bien quítalas de mí, y déjame estar sin ellas; si ves que no hay manera de quebrantar este orgulloso corazón mío, sino tal manera, Señor, que esa sea tu manera de quebrantarlo, según lo veas, en tu voluntad, como la manera más adecuada.

Entonces comparativamente así, Señor, antes déjame tener alguna aflicción que pecar, antes déjame sufrir la pérdida de mi estado antes que pecar contra ti, y me aleje de ti: cualquier cosa Señor antes que pecar. Así puedes orar por las aflicciones, pero no absolutamente. No debéis orar para que Dios os mande aflicciones absolutamente, porque no conocéis vuestros corazones; puede ser que si vinieran

aflicciones, vuestros corazones sean tan tercos bajo vuestras aflicciones como lo son ahora, porque la aflicción no tiene poder en sí misma para hacernos ningún bien.

Y luego, por el bien de los demás, porque Cristo nos enseña a orar, Padre Nuestro.

Aquí aparece una reprensión por la mala práctica de los maldicientes, y luego una pregunta al respecto.

Maldad es usar maldiciones; pero es una cosa muy perversa desear el mal a otros en forma de oración, sin embargo, ¿cuántos lo hacen? Aunque puede ser que no lo piensen, hablan con Dios, y desean que traiga tales y tales males sobre sus prójimos. Sí, a veces los padres, sobre sus hijos, esta es una mala práctica de los hombres. ¿Qué? ¿No es suficiente maldad para ti tener algún deseo de que algo malo le suceda a tu hermano, pero te atreverás a llamar a Dios para que sea un instrumento de la ejecución de tu vil ira pecaminosa, que Dios te sea un esclavo que satisfaga tu ira y a tu pasión? Esta es una maldad abominable.

Cualquiera de ustedes que alguna vez haya sido culpable de este pecado de maldecir a otros, esposas, hijos, sirvientes o amigos, el Señor lo reprenda por este pecado. ¿Qué tan lejos has estado de santificar el Nombre de Dios en la oración? Mientras que, en lugar de santificar el Santo Nombre de Dios, has llamado a Dios para que sea un siervo y un esclavo de tu pasión, Dios debe ser llamado para ayudar a desahogar tu pasión: oh, recuerda esto tú que has estado en el mar, y te has enojado, y las cosas no van de acuerdo con tu mente, has caído en una maldición, y un deseo de que tales y tales males vengan sobre aquellos con los que estás enojado. Esto es un ejemplo de tales oraciones, que son de las más terribles formas de tomar el nombre de

Dios en vano en el más alto grado, y ciertamente Dios no tendrá por inocente al que así tomare su Nombre en vano, por tanto, humíllense por este pecado.

Objeción: Pero diréis, ¿no leemos en el libro de los Salmos, donde muchas veces el profeta David maldice a los enemigos de Dios, y desea que el mal les sobrevenga?

Respuesta: A eso respondo, primero, que los profetas, y los que escribieron los Salmos, tenían espíritu profético; y esos lugares que

lees que están en forma de maldición, son más bien predicciones proféticas del mal que imprecaciones terribles, están más bien prediciendo lo que será en forma de profecía que deseando lo que debería ser.

2. En segundo lugar, si están deseando lo que debe ser, entonces respondo que aquellos que estaban imbuidos de tal espíritu profético, sí sabían quiénes eran los implacables enemigos de Dios, y quiénes no lo eran, como oró David contra Judas tantos cientos años antes de que naciera; por espíritu profético, conoció que era hijo de perdición, de hecho, si pudiéramos conocer con certeza a un hombre que fuera a ser desechado eternamente de Dios, sería otro asunto; como la Iglesia en el tiempo de Juliano, debido a que su apostasía era tan abominable, ellos determinaron casi en general que había cometido el pecado contra el Espíritu Santo, y por eso lo maldijeron. Ahora digo, aquellos que tenían un espíritu extraordinario, que sabían quiénes eran estos, podrían hacerlo; pero esto no es un ejemplo para nosotros de una manera ordinaria de desear el mal y las maldiciones sobre los demás. Pero hasta aquí podemos hacer con los enemigos de la Iglesia.

(1) Primero, podemos maldecirlos disyuntivamente: Señor, o quítalos de en medio, o guárdalos para que no hagan tanto mal en la Iglesia. O, condicionalmente: Señor, si ves que son implacables, los conoces, si es así, deja que tu ira y tu maldición los persigan; Señor, tú ves la maldad en la que están dispuestos, y por lo tanto, en lugar de que alcancen sus malvados designios, que tu ira y tu maldición los persigan.

Así podemos hacerlo, pero no orar de manera absoluta con el objetivo de maldecir a ninguno, aunque nos hagan tanto mal como nunca, estamos llamados a bendecir. Pero ahora, en el celo de Dios, mirad que no nos dejemos llevar por nuestra propia pasión. Pero estando seguros de que es celo por Dios, podemos desear que las maldiciones de Dios persigan a aquellos que Dios sabe que son implacables.

Esto no es más que apelar a Dios, y no fijarlo en absoluto en ninguna persona en particular que conozcamos, sino dejarlo en manos de Dios para que lo ejecute, y así, con celo por la gloria de Dios, podemos hacerlo, y estamos autorizados a hacerlo por la segunda petición, Venga Tu Reino: porque esa petición que requiere que oremos por la venida del Reino de Jesucristo, también requiere que

oremos contra todos los medios que impiden la venida del Reino de Jesucristo, para que cada vez que la Iglesia ore que venga tu Reino, o alguien ore que venga tu Reino, hacen tanto como decir: Oh Señor, ponte tú mismo contra todos los enemigos de tu Reino; si pertenecen a tu elección, Señor, conviértelos, pero de lo contrario, Señor, confúndelos. Ahora, así vemos cómo debemos santificar el Nombre de Dios en la oración, con respecto al asunto de la oración. Ahora, veamos la forma de la oración. La mayoría de las cosas que confieso están ahí.

(I) Primero, cuando venimos a la oración, debemos asegurarnos de orar con entendimiento, 1 Corintios 14:15: “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento”. Dios no ama el sacrificio de los necios; no debemos acercarnos balbuceando a Dios en oración para hablar lo que no sabemos, y para multiplicar palabras que no sabemos ni por qué las decimos, pero Dios exige que los que vienen a la oración, vengan con entendimiento, que ofrezcan a Dios un sacrificio racional, razonable, comprensivo; Dios es Espíritu, y será adorado en espíritu y en verdad.

Ahora bien, como pertenece a todos los demás deberes de la adoración, especialmente en la oración, saber lo que hacemos cuando oramos, no pensar en desanimar a Dios con un mero sonido vacío; eso es lo primero.

(II) La segunda cosa en el modo de oración es la entrega en ella de todas las facultades de nuestras almas. Hablé de eso en la adoración de Dios en general, lo aplicaremos ahora particularmente a la oración, el abandono, no solo de los entendimientos, sino de las voluntades, pensamientos, afectos, fuerza propia en la oración. En 2 Crónicas 20:3 se dice de Josafat, que se dispuso a buscar al Señor, se entregó por completo a buscar al Señor; debemos dar todo nuestro ser, y no dividirnos en la oración. Ahora bien, este sería un argumento que bien podría ocupar todo un sermón, al mostrar la maldad de la divagación de nuestro espíritu en la oración; debemos prestar atención a la divagación de nuestro espíritu al escuchar la palabra y recibir los sacramentos, y así en la oración.

El pueblo de Dios está muy preocupado por la divagación de sus pensamientos tanto en la palabra como en los sacramentos, y es su

gran carga, y debería ser así, pero nunca escucho más quejas por la divagación de sus espíritus que en el tiempo de oración, el pueblo de Dios está muy atormentado en sus espíritus con este mal, es muy penoso para ellos, y muchos de ellos pasan bajo él como una carga penosa todos sus días.

La carga principal que pesa sobre sus espíritus es su deambulación en las oraciones, de modo que si Dios les hablara como le habló a Salomón, y le mandó que le pidiera qué le daría, de verdad creo que hay muchos en esta congregación, que ya tienen buena seguridad del amor de Dios en Cristo, si no la tuvieran, eso sería lo principal que pedirían, pero habiendo logrado eso, si Dios hablara desde el cielo y dijera, qué os daré para vosotros, si os lo pidiere en general, tal vez pidierais algo para las iglesias.

Pero si fuera por vosotros, presentaríais esta petición: oh, Señor, que yo sea librado de un espíritu errante en los deberes santos, y especialmente en el deber de la oración, para que pueda llegar a disfrutar de más santa comunión contigo mismo que nunca antes he disfrutado, y considerarían esto como una misericordia mayor que si Dios les concediera ser reyes o reinas sobre el mundo entero.

Si Dios pusiera a estos dos en la balanza, ya sea poseer el mundo entero o tener corazones más libres para venir a Dios en oración, y para ser librados de aquello que ha impedido tanto su comunión con Dios en oración, ellos despreciarían y menospreciarían al mundo en comparación de tal misericordia como ésta: cuantos corazones carnales la tienen en poco, pero a los que son siervos de Dios les parece muy penosa; pero como eso ya pasó, me reservaré eso, y así enfocar me en hablar un poco más ampliamente para la ayuda de aquellos que están bajo esta carga.

Solo hablaré una cosa más ahora, y eso será para aquellos que son malvados y viles, que no solo tienen pensamientos vanos y errantes en la oración, sino que incluso en el mismo deber de la oración muchas veces tienen pensamientos malvados e impíos. ¡Que horribles son pensamientos! Inmundos. Incluso pueden tener pensamientos asesinos, y los más abominables. Confieso que incluso aquellos que son piadosos a veces pueden tener algunos pensamientos blasfemos, porque el Diablo nunca está más ocupado que en el momento de la oración; sino que más bien proceden del Diablo que de la corriente y

corrupción de sus propios corazones, lo cual tal vez podamos ver más claramente después; pero ahora hablo a aquellos que tienen pensamientos abominables y perversos, que surgen del torrente y la corrupción de sus corazones, pensamientos a los que sus corazones se acercan en oración, y pueden saborear esos pensamientos en sus mentes como un niño saborea un trozo de azúcar en la boca. Y esta es la maldad del corazón de muchos hombres y mujeres.

Toma solo esta nota contigo, que todos esos pensamientos terribles, viles, inmundos y codiciosos tuyos en oración, han sido para Dios como si los hubieras expresado con palabras. Los pensamientos, para Dios, son todos uno con Él como las palabras lo son para los hombres; porque Dios es Espíritu, y el Espíritu conversa con Dios en pensamientos, así como los hombres conversan con hombres en palabras.

Y qué lamentable culpa habría sido sobre ti, si hubieras dicho cosas tan viles y perversas a los hombres como algunas veces han estado en tus mentes, incluso cuando has estado orando a Dios, ¡Cómo la gente le escupiría en la cara y los echaría a patadas! Ninguno que tenga rostro de piedad te habría soportado en su compañía; y sin embargo aquí está lo malo de ello, vuestros corazones no están turbados, sino que os levantáis de vuestras rodillas y os vais. Tienes una conciencia cauterizada, una conciencia cauterizada, que puedes abrigar pensamientos tan viles en cualquier momento sin que tu espíritu se aflija, y te vayas con vergüenza y confusión, como si el mayor mal te hubiera sobrevenido. Por lo tanto, ten cuidado con esto.

SERMÓN 14 – SANTIFICANDO EL NOMBRE DE DIOS EN LA ORACIÓN.

LEVÍTICO 10:3. En los que a mí se acercan me santificaré.

Primero debemos santificar el Nombre de Dios con respecto al asunto de nuestras oraciones. Y en segundo lugar, en cuanto a la manera. Para el primero, lo terminamos el último día, y llegamos a la manera, y se mencionaron dos cosas.

1. Primero, que debemos orar con entendimiento. En segundo lugar, debemos entregarnos a la oración. Ahora bien, al final del ejercicio tuvimos ocasión de caer en ese argumento acerca de la divagación de nuestros pensamientos en la oración, y por eso llegamos a tomar el nombre de Dios en vano, en lugar de santificar Su Nombre. Dios espera que nuestros pensamientos, voluntades y afectos, nuestra alma entera actúe sobre Él en el deber de la oración, o de lo contrario no oramos a Dios como a un Dios que es.

Los pensamientos vanos en oración recogen el sacrificio como las aves que Abraham ahuyentó del sacrificio, para que no lo picotearan. Las lujurias perversas en los corazones de los hombres son como los cerdos que toman la carne y todo lo arrastran al suelo, por lo que sus oraciones son sucias con sus lujurias; pero aquellos que son de otra manera piadosos, sin embargo, por sus vanos pensamientos, la belleza y la excelencia de sus oraciones son quitadas, como el vino y la cerveza a los que se les ha ido el espíritu, así la

vida y el espíritu de nuestros deberes se han ido por nuestros pensamientos vanos, y por lo tanto los pensamientos vanos matan mucho el corazón. Así dice David en el 119.

Aparta mis ojos de mirar la vanidad, y avívame en tu Ley. Mientras nuestros ojos miren la vanidad, no habrá vivacidad en nuestro corazón en ningún servicio que ofrezcamos a Dios. Ahora, muchos del pueblo de Dios tienen experiencia del mal de esto, y gimen bajo la carga de esto, y como dije la última vez, si el Señor les hablara desde el cielo y les preguntara qué quieren, teniendo ya la seguridad de su amor en Cristo, pedirían la liberación de un espíritu vano en el desempeño de los deberes santos, No traigan vanas oblacones, dice Dios en Isaías 1:13.

¡Oh, qué vanas ofrendas traemos por la vanidad de nuestros pensamientos en la oración! Es verdad, el mejor de todos tendrá pensamientos vanos a veces; pero, sin embargo, cuando uno compara los pensamientos vanos de los hombres en oración, como un perro spaniel que sale con un hombre, camina tal vez solo media milla, pero el spaniel correrá de un lado a otro, de un lado a otro, y si todo el espacio de terreno que ha recorrido el spaniel se midiese, mientras tú estás caminando media milla, el spaniel, dando vueltas por aquí y por allá, habría él corrido media docena de millas, por lo que nuestras fantasías son como un spaniel que ha corrido por aquí y por allá en mil vanos pensamientos. Así es ahora con un hombre piadoso, como un spaniel que huye de su amo, pero si él lo llama, puede llamarlo a él en el momento, y bien estaría si así fuera con nosotros, aunque nuestras fantasías sean salvajes, si pudiéramos invocar nuestras fantasías y tenerlas bajo control, nos iría bien.

Y he visto en repetidas ocasiones, que los que son nuevos se quejan mucho de la vanidad de sus pensamientos, antes solían orar, y nunca tuvieron pensamientos tan vanidosos como ahora los tienen. La razón por la cual hay tanta vanidad de pensamientos, o por lo menos ahora les es muy notorio, es, primero, porque hay poca gracia en medio de mucha corrupción en los jóvenes convertidos, como una chispa de fuego en medio de mucha ceniza.

Ahora bien, si hay un montón de cenizas y nada más, no las remováis, pero si hay cenizas y algo de fuego, entonces las removerás y soplarás esas chispas para encender otro fuego. Ahora, cuando haces cualquier movimiento, entonces las cenizas volarán, mientras que antes se quedaron quietas, así es aquí, antes de que Dios obrara en tu corazón, no había nada más que cenizas en tu alma, y luego se quedaron quietas, pero

ahora Dios ha encendido algunas chispas de gracia en tu corazón, y Dios las está soplando para que se calienten, y las está convirtiendo en una llama sobre este movimiento que está en tu corazón.

Y la agitación para encender esas chispas aún más en tu corazón, es que las cenizas de tus corrupciones vuelan como si volaran alrededor de tus oídos, y que hay tal agitación de corrupción más de lo que había antes, no es porque haya más corrupción de la que había antes, sino que antes no habiendo nada más que corrupción, yacía inmóvil, y ahora porque hay algo más, por eso es que la corrupción se agita tanto. Y, además, conoces a un hombre que solía tener compañía lasciva, si Dios le dice que no vuelva a tener esa compañía, al principio él estará más preocupado con dichas personas que antes; y estas personas seguirán llamando más a menudo a su puerta, y esforzándose por arrastrarlo con ellos de nuevo.

Así es aquí, cuando el alma, la vanidad y las concupiscencias eran como amigas juntas, no había perturbación, y tomando nota de cualquier cosa entonces, pero ahora que el alma está echando fuera esos males pecaminosos, y no tendrá más de ellos, estos serán ahora más inoportunos, activos y conmovedores que antes. Y, además, el Señor hace esto para humillar más tu corazón, para que así puedas llegar a ver la gran corrupción que había antes en tu alma.

La obra de tus corrupciones descubrirá mucho mal en tu corazón que antes no pensabas que estaba allí. Cuando las corrupciones de hombres y mujeres descansan, ellos piensan que no hay tal cosa en sus almas, como sus hombres civiles, ¿cuál es la razón por la que se bendicen, y piensan que están en buenas condiciones? Es porque sus corrupciones yacen todavía en ellos y están allí inmóviles, por lo que ellos no pueden creer la abundancia de maldad que hay en sus corazones. Si Dios abriera la maldad que hay en los corazones de los hombres naturalmente, y así todos los hombres no regenerados pensarían: hablas enigmas extraños, mientras que ellos se bendicen a sí mismos, y no bendicen a Dios.

Ellos no saben tal cosa en sus corazones, todavía no existen tales cosas, sólo que no se agitan, sino que yacen quietas como lodo en el fondo de un estanque, ahí está, pero no puedes verlas hasta que se agitan. Pero al convertirse al principio, el Señor permite que se remueva vuestra corrupción, para que os descubra qué corazón tan malo tenéis, qué abundancia de pecado hay en vuestro corazón, y por eso vuestros jóvenes convertidos se miran a sí mismos más repugnantes y más viles de lo que alguna vez pensaron que

habían sido.

Y, además, el diablo ve en vano tentar a un joven convertido a cualquier acto de pecado grave, cuando la conciencia tiene vida y poder en ella, nunca prevalecerá de esa manera, pero ahora, él piensa que puede prevalecer para perturbarlos con pensamientos vanos, y por lo tanto pone su fuerza más en ese sentido. Por lo tanto, no se desalienten los que encuentran sus espíritus molestos con tales pensamientos si dichos pensamientos se convierten en la carga de sus almas. A pesar de mucha vanidad de pensamientos, el Señor aceptará cualquier deseo que tengan de santificar su nombre en santos deberes, y os daré estas tres o cuatro reglas para ayudarlos contra estos pensamientos errantes y vanos en santos deberes, y especialmente en la oración.

Primero, cuando vayas a orar, considera que es una gran obra, pon un alto precio a tu oración, no como teniendo alguna excelencia en ello, como si viniera de ti, pero ponle un precio alto como una gran ordenanza de Dios, en la cual hay comunión con Dios para ser disfrutada, y la influencia de la gracia de Dios para ser transmitida a través de ella. Así que fija un alto precio a la oración, cada vez que vayas a la oración. Señor, ahora me estoy embarcando en una obra que es de muy gran importancia, y mucho yace sobre ella, y la consideraría como un dolor y un gran mal para mí, si perdiera tan solo esta oración, esto sería un medio especial para componer tu espíritu, y para guardarte de errar, como Nehemías, en Nehemías 6:3, un texto que a veces he citado en tales ocasiones.

Cuando los enemigos de Nehemías querían impedir la construcción del templo, enviaron a él para que pudieran hablar juntos, respondió él: no puedo ir, porque cesaría esta gran obra, dejándola yo para ir a vosotros. Así que cuando el Diablo y la vanidad de tu propio corazón, envían a ti para conversar, y hablar contigo, debes responder: no puedo soportar conversar con estas cosas, el trabajo que estoy haciendo es un gran trabajo. Hay muy pocas personas que sí tengan por gran obra la obra de la oración; si lo hicieras, te ayudaría mucho contra la vanidad de tus pensamientos.

2. En segundo lugar, cada vez que vayas a la oración, tú que estás más aturdido con tales pensamientos vanos, renueva tus resoluciones contra ellos. Hasta ahora me he sentido turbado por vanos pensamientos, y temo, si no me fijo en ello, perder también esta oración, y por tanto, oh, Señor, aquí renuevo mis resoluciones para oponerme a ellos en esta oración con todas mis fuerzas. Es mucho lo que se puede hacer con resoluciones fuertes, y

especialmente si tus resoluciones fuertes son resoluciones renovadas, porque una vieja resolución comienza a debilitarse. Un hombre que ha decidido sobre una cosa hace mucho tiempo, tiene poco poder para ello. Pero ahora, cuando un hombre ha resuelto una cosa esta mañana, y justo en el momento en que la está haciendo, ahora resuelve hacerla, y se enfoca en ella, y queda resuelto por la gracia de Dios, que cualquier dificultad que encuentre con esto, cueste lo que cueste, pasará por esta obra.

Digo que las resoluciones renovadas tienen mucho poder, y no podéis imaginaros qué poder tan grande tendrá la renovación de la resolución contra los pensamientos vanos, si se renovasen cada vez que vayáis a la oración, hasta que consigáis poder sobre vuestros pensamientos. Has perdido muchas oraciones por pensamientos vanos, y te has angustiado por ellos, y sin embargo vuelven. Inténtalo por esta semana; según recuerdo dije en el punto de la pasión y la ira, que debemos resolver bien con nosotros mismos, lo que ocurra esta mañana, estoy resuelto a soportarlo.

Así que piensa en cuántas oraciones has perdido por pensamientos vanos: y ahora renueva tus resoluciones, y haz pacto con Dios, que, para esta oración, me pondré en contra de ellos, sea cual sea el dolor que tome, me aseguraré de buscar la gracia de Dios para ayudarme, estaré seguro de que esta oración mantendrá mi corazón cerca de lo que estoy haciendo.

Tal vez eso te ayude un poco, pero aún vendrán algunos pensamientos vanos, luego, a la noche siguiente, renuévalos de nuevo, y a la mañana siguiente renuévalos de nuevo; hasta que adquieras el hábito de mantener tu corazón cerca del deber, aunque ahora sientes tu corazón tan salvaje, que piensas que es imposible ponerlo en orden, pero ciertamente por ese medio, tu corazón será llevado al orden.

3. En tercer lugar, asegúrense de poner la presencia de Dios ante ustedes en oración, tengan una luz real de la infinita grandeza, majestad y gloria a la que se presentan cuando lo invocan. Si no puedes tener una verdadera pelea de Dios en su gloria, mantendrá tu corazón cerca del deber, como si un hombre estuviera vagando con sus ojos, y cuidando cada detalle, si el rey o alguna gran persona entrara en la habitación, todos sus pensamientos serían sobre el rey, o la gran persona que estaba entrando.

Así que, si presentaran al Señor en su gloria y grandeza, excelencia, majestad y poder, ante ustedes, y cuán terrible Dios es Él en sí mismo, y sin embargo, cuán misericordioso Dios es para nosotros en Su Hijo: esto sería

poderosamente aquietador para nuestros corazones. Ciertamente, hombres y mujeres que están tan errantes en sus oraciones; es porque sus ojos no están abiertos para mirar a Dios en su gloria, están como soñando y no comprenden que Dios está allí y los mira, y los observa, y que Dios se da cuenta de cada pensamiento errante que viene a ellos; no consideran que Dios conversa con los pensamientos de los hombres, así como los hombres con las palabras de los hombres. Esa es una tercera regla.

4. En cuarto lugar, ten cuidado de no ser engañado, porque esos pensamientos que tienes en la oración, no parecen ser muy malos en sí mismos. Este es un gran engaño y estorba a muchos en la santificación del Nombre de Dios en la oración, a veces se lanza en algunos pensamientos vanos.

Ahora bien, debido a que el pensamiento no tiene gran maldad en sí mismo, entonces ellos piensan que pueden jugar con él, y sus corazones se acercan a él, y corren con él como lo hace el pez con el cebo; si el diablo lanza un pensamiento de blasfemia, eso te hace temblar y temblar, pero si tus pensamientos no tienen gran mal en ellos, sino que son cosas ligeras; asuntos sin importancia de una forma u otra, sobre eso tu corazón comienza a jugar y a consentirlo, por lo tanto, recuerda esta regla: que en el momento de la oración, cualquier pensamiento que esté en tu mente que no se relacione con el deber presente, es pecaminoso ante Dios, aunque tales pensamientos sean tan buenos como nunca, sin embargo debes abandonarlos como pecaminosos en ese momento. Por lo tanto, nunca os engañéis con esto, que los pensamientos no son muy pecaminosos. Esa es otra regla.

5. En último lugar observa esta regla, si alguna vez Dios te ha ayudado en cualquier momento en la oración, que tu corazón se ha mantenido cerca de un deber, y has tenido comunión con Él, bendice a Dios por eso, bendice a Dios por esa ayuda. Es una regla de gran utilidad para nosotros obtener más ayuda de Dios en cualquier cosa, si es así que nuestros corazones se ensanchan para bendecir a Dios por cualquier ayuda que hayamos tenido hasta ahora.

Y la razón por la cual ganamos y prosperamos tan poco en nuestro curso cristiano, es porque no nos damos cuenta de lo que Dios ha hecho por nosotros, y no hemos dado gloria a Dios por las misericordias recibidas anteriormente, y por lo tanto, Dios se complace poco o nada en darnos más misericordias. Es como si tuvieras un vivero de árboles jóvenes, y empezasen a prosperar muy bien, pero llega una compañía de orugas y echa a perder casi

todos los árboles jóvenes que están puestos, sólo dos o tres se mantienen alejados de las orugas.

Va un hombre a su huerta, y mira sus árboles, y este se había echado a perder, y aquel también se había echado a perder; pero luego ve dos o tres que sí florecieron, y estos están llenos de botones, y que parece que van a prosperar. Entonces, el hombre se regocija grandemente en estos árboles, porque se salvan cuando tantos otros se echan a perder. Así debes ver tus oraciones, y considerar cuántas han sido estropeadas por estas orugas; porque comparo los pensamientos vanos errantes en la oración con las orugas que están sobre los árboles, y vemos que si viene un tiempo tormentoso y lluvioso las orugas caerán, y uno pensaría que estas fuertes tormentas y la mano de Dios que ha salido contra nosotros, deberían haber limpiado nuestros pensamientos y almas de estas orugas que han estado sobre nuestros deberes, pero muchos deberes han sido echados a perder.

Sin embargo, puedes decir que, por la misericordia de Dios, tal mañana en mi aposento, el Señor ha conservado una oración para sí mismo, y he obtenido poder sobre este vano corazón mío, bendice a Dios por esto, y así el Espíritu de Dios estará más dispuestos a entrar y ayudarte en otro momento; pero esto bastará para hablar de esto, eso es lo segundo, debemos entregarnos enteramente a este deber.

La tercera cosa para la santificación del nombre de Dios en la oración es esta, debe haber los soplos del Espíritu de Dios, de lo contrario el nombre de Dios no es santificado, y esto se hace claro en Romanos 8:26: "el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles". Si alguno de ustedes dijera ¿cómo podemos santificar el nombre de Dios? Somos pobres y débiles, podemos hacer poco. Fíjense, aquí se dice que el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades a orar, y la palabra es sumamente enfática en el original.

En sus libros no es más que ayudar a nuestras enfermedades, pero el significado de la palabra es, en estas dos cosas, el Espíritu ayuda; es decir: mira cómo un hombre que está tomando un pesado madero por un extremo, él solo no puede levantarlo, pero viene otro y lo toma por el otro extremo y así lo ayuda. La palabra significa tal clase de ayuda, como cuando un hombre toma una cosa en el otro extremo, o en el otro lado, uno parado de un lado y el otro parado del otro lado, o uno tomando un extremo, y el otro tomando el otro extremo.

Ese es el sentido de ello, Él ayuda en nuestras enfermedades, la pobre alma está levantando y haciendo fuerza con su propio corazón, y encuentra su corazón pesado y embotado, como un tronco en una zanja, ¿y no han encontrado muchos de ustedes sus corazones así? Pero, ahora bien, cuando están levantando con sus corazones, y quisieran elevar sus corazones a Dios en oración, allí viene el Espíritu de Dios en el otro extremo, y toma el extremo más pesado de la carga y los ayuda a levantarlo. Si un niño estuviera en un extremo del leño, y este extremo fuera liviano, y el otro extremo muy pesado, si uno viene y toma el extremo más pesado, un poco de fuerza servirá para el extremo más liviano; así el Espíritu viene y toma el extremo más pesado en el deber, y así ayuda en nuestras debilidades, en conjunto nos ayuda. Es decir, el Espíritu, en conjunto con la actuación de las gracias del Espíritu en nuestros corazones, para que ustedes no digan: "¡Ay!, ¿qué puedo hacer? debe ser el Espíritu de Dios el que debe hacerlo todo". Es verdad, Él hace todo.

Primero, da la gracia de conversión habitual, y la gracia que asiste y obra; pero ahora, cuando el Espíritu ha obrado la gracia para convertir el corazón, y ha dado la gracia habitual en tu corazón, entonces, cuando el Espíritu viene a ayudarte, espera que despiertes todos los dones y gracias del Espíritu, y la fuerza misma de tu cuerpo; el Espíritu de Dios espera que actúes hasta lo máximo que puedas, según el poder que te ha dado Dios. Y cuando estás actuando, entonces el Espíritu viene y te ayuda, teniendo en cuenta que debemos aplicar la fuerza que tenemos, y así el nombre de Dios será santificado, cuando a medida que ponemos las gracias del Espíritu en nosotros, entonces el Espíritu viene y nos ayuda.

Y lo que viene de nosotros ahora, viene de los soplos del Espíritu Santo en nosotros, y entonces Dios que conoce la intensión del Espíritu, sabrá ahora el significado de nuestros suspiros y gemidos. Por lo tanto, cuando vayas a orar, debes mirar al Espíritu de Dios. Debes, por el ojo de la fe, mirar al Espíritu de Dios. Y, para dejar tu alma a la merced de la asistencia del Espíritu de Dios, debes mirar al Espíritu Santo, como designado por el Padre y el Hijo para ese oficio, para ser ayudante de sus pobres siervos en los deberes de la adoración, y especialmente en ese gran deber de la oración.

Ahora, al leer este texto, y tenerlo así abierto, esta es una buena ayuda para ti en la oración; lee este texto, y luego ejerce tu fe sobre él: Señor, ¿no has dicho que tu Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, cuando no sabemos por qué orar, ni cómo orar por alguna cosa cómo debemos? Pero el Espíritu vendrá, ahora Señor, haz que esta palabra tuya sea válida para mi

alma en este momento, y permíteme tener los soplos del Espíritu de Dios en mí. Ay, los alientos de los hombres, si provienen de dones y talentos, sé que nunca lo considerarás, excepto que haya los alientos del Espíritu Santo en mí en oración.

Ahora bien, si queréis saber si el Espíritu de Dios entra o no, lo sabréis por esto; el Espíritu de Dios lleva a Dios, y hace que la oración sea dulce y deleitable, porque el Espíritu de Dios está allí, y este llega al alma en el deber, y deja un sabor tras de sí. Un sabor lleno de gracia siempre queda atrás, cuando el Espíritu de Dios viene a respirar. Oh, el soplo del Espíritu de Dios es un soplo dulce, y hace que las oraciones sean dulces, nunca entra en el alma, pero después de haber hecho aquella obra para la cual vino, deja un olor dulce, después de eso, el alma encuentra una dulzura en esa oración. Ahora, muchos de vosotros habéis estado en oración por la mañana, pero os hago un llamamiento: ¿Qué olor grato del Espíritu de Dios queda? Ciertamente, si el Espíritu ha estado allí, es como un perfume que se pone en una cajita, aunque saques el perfume de ella, aún quedará un olor suave. Así, aunque el Espíritu de Dios, con respecto a la asistencia presente, se retira, sin embargo, deja un olor grato.

La cuarta cosa es, pureza de corazón; corazón y manos puros, en Hebreos 10:22: Apocalipsis 5:8: todos tenían arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. Fíjate que las oraciones de los santos son perfumes en copas de oro, las copas de oro las puedo comparar con el corazón. Los corazones de los santos deben ser como copas de oro, y entonces sus oraciones serán como perfumes. En 1 Timoteo 2:8, el Espíritu Santo dando instrucciones sobre cómo debemos orar, es de la siguiente manera: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda".

La conducta exterior debe ser pura, y el corazón puro; en Job 22:26, fíjense en lo que se dice acerca de ese santo varón; hay una promesa hecha a él al levantar su rostro a Dios, quitando la iniquidad de su tabernáculo, para que, al quitar el mal de nuestros tabernáculos, y así de nuestro corazón, podamos levantar nuestro corazón con gozo. Y esa es la quinta cosa, pureza de corazón y manos.

Lo sexto es, en verdad, cuando venimos a invocar a Dios, debemos invocarlo en verdad, Salmos 145:18. "Cercano está Jehová a todos los que le invocan, A todos los que le invocan de veras". Dirás: ¿cuál es el significado de eso? a eso respondo;

Primero, debe haber disposiciones internas que respondan a las expresiones, como, por ejemplo, cuando llego a expresar la grandeza de la majestad de Dios, entonces debo tener una disposición interior adecuada a esta expresión, debo tener temor y reverencia de la infinita majestad de Dios.

En segundo lugar, cuando vengo a confesar mi pecado, a juzgarme por mi pecado, debe haber una disposición interior adecuada para tal confesión. ¡Oh, cuántos hombres y mujeres vendrán y hablarán grandes cosas contra sí mismos por sus pecados, y se juzgarán a sí mismos por sus pecados, y sin embargo no hay tal disposición en sus corazones adecuada a sus palabras; tendréis algunos al orar con otros, serán un medio para quebrantar los corazones de otros, así seguirán su pecado!

Y reciben tal vergüenza y confusión sobre sí mismos por su pecado, y sin embargo Dios sabe que sus corazones no se agitaron todo este tiempo, y luego clamarán a Dios por el perdón del pecado, y por el poder contra su pecado, y sin embargo, Dios sabe que sus corazones se aferran a su pecado, y son reacios a separarse de su pecado, mientras tanto, tal cosa es falsedad de corazón, y ocurre cuando la disposición interior no responde a las expresiones exteriores. Os ruego, hermanos míos, que consideréis las oraciones que habéis hecho, y especialmente vosotros que oráis mucho con los demás, miréis las expresiones que habéis hecho, y ved si hay disposiciones responsables de las expresiones que habéis hecho, y cómo el Señor recuerda cada expresión que has hecho.

En tercer lugar, debemos invocar a Dios en verdad, es decir, para realizar conscientemente los compromisos de la oración, la oración pone un compromiso en el corazón. Ahora, los que le invocan en verdad son concienzudos para poner en práctica los compromisos. ¿Oro por alguna cosa buena, estoy comprometido a esforzarme en el uso de todos los medios para alcanzar esta cosa buena? Cuando confiesas un pecado, pues, estás comprometido por ese medio a esforzarte con todas tus fuerzas contra ese pecado; y cuando oráis por mi gracia, os comprometéis a hacer uso de todos los medios que podáis para alcanzar esa gracia, y además, en la oración hay mucha profesión a Dios de nuestra sinceridad y rectitud, y de nuestra voluntad de estar a su disposición, cumplir estos compromisos que haces a Dios en la oración; si Dios nos presentara todas nuestras profesiones que le hemos hecho en oración, y nos dijera cómo nos hemos desviado de ellas, nos avergonzaría y confundiríamos en nuestros propios pensamientos.

Otra cosa en la oración debe ser la fe; orad sin dudar, como en la

Escritura anterior, prevalece mucho la oración de fe; Santiago 1:6-7: un hombre que vacila y duda no debe pensar en obtener nada de Dios. Pero debí explicar cuál es esa fe que debemos tener en la oración, debemos tener fe para creer que lo que hacemos agrada a Dios, y fe en las promesas de Dios, y fe en la providencia de Dios, esto debe ejercerse en el tiempo de nuestras oraciones. Y por lo tanto después de haberlo hecho, regresar a casa creyendo, como Ana en 1 Samuel 1:18. leemos de ella, que después de haber orado se fue, y no parecía más triste; el texto enseña, señalando que después de que hemos estado derramando nuestras almas a Dios, debemos creer y ejercer la fe y no decaer como antes.

Objeción: Dirás, sí, si supiéramos con certeza que Dios nos escuchará.

Respuesta: La manera de estar seguros de que Dios os escuchará, es arrojándoos sobre Dios, ¿cómo podéis saber que os escuchará, sino descansando en Él? Yo he estado con Dios, y he estado haciendo el deber de una pobre criatura, y para el éxito lo dejo a Dios, y por lo tanto debe ser con fe.

Pero tengo tantos pecados mezclados con mis oraciones, ¿cómo puedo creer?

Tienes una excelente Escritura para que ayudes a un alma, a ejercitar la fe en la oración, a pesar de que ha habido muchas debilidades; en Salmos 65:2,3: Oh, "Tú oyes la oración; A ti vendrá toda carne"; Tú escuchas las oraciones, pero tengo muchos pecados que estorban, no, mira, ¿por qué si "Las iniquidades prevalecen contra mí. . . nuestras rebeliones tú las perdonarás". Oh, haz uso de esta Escritura, aunque no recuerdes otras cosas; sin embargo, ustedes que tienen corazones abatidos y temen que Dios no escuche sus oraciones, vean lo que dice el texto: Tú oyes la oración, Señor. ¿Pero mis pecados no la estorbarán? No dice David, la iniquidad prevalece contra mí, en cuanto a nuestras transgresiones tú las limpiarás, ejerce fe en esto, y sabe que Dios no escucha la oración porque no eres pecador, por tu dignidad, sino simplemente por su gracia gratuita.

Otra disposición sagrada en la oración debe ser esta; el alma debe venir con una santa libertad, con el Espíritu de adopción a Dios, clamando Abba Padre; si vienes a Dios meramente como a un juez, aunque es verdad, aquellos que no saben que Dios los ama, sin embargo están obligados como criaturas a orar, pero nunca podrás santificar el nombre de Dios, hasta que

tengas un espíritu semejante al de un niño, el Espíritu de adopción; el Señor ama que sus hijos vengan con libertad de espíritu a Él mismo en oración, que vengan como niños, y que no vengan con semblantes abatidos y corazones desalentados, pero ven libremente a abrir tu corazón a Dios, como cualquier niño abriría su corazón a un Padre lleno de gracia y amor.

Otra disposición es el fervor en la oración; la oración eficaz y ferviente de un hombre justo puede mucho, y eso será un medio para ayudar contra los pensamientos vanos también, como cuando la miel está hirviendo entonces las moscas no vendrán a ella, si tu corazón estuviera como hirviendo en la oración, no tendrías pensamientos tan vanos.

Luego, debe haber constancia en la oración; en 1 Tesalonicenses 5:17, con eso quiero decir esto de nunca rendirnos hasta que tengamos aquello por lo que oramos, o alguna otra cosa en lugar de eso. Puede ser que hayas orado y no haya resultado nada, no te desanimes, tienes que tratar con un gran Dios, y por lo tanto ora una y otra vez, y ora con esta resolución: bueno, deja que Dios haga conmigo lo que quiera, mientras viva lo invocaré, y si Dios me desecha, todavía me desechará invocándolo. Como la pobre mujer de Canaán cuando Cristo la llamó perro, y la desanimó, pero aun así oraba: Aún los perros pueden tener migajas. El corazón que se desanima en la oración está en una mala condición porque no obtiene lo que quisiera, y por lo tanto, razonan de la siguiente manera en sí mismos, es mejor no orar en absoluto. Presten atención a tales pensamientos.

Nuevamente, si de verdad oráis a Dios, para santificar su nombre en la oración, debe haber humildad en vuestros corazones para ser conscientes de vuestra propia indignidad. Hablé un poco de ser consciente de la distancia entre Dios y nosotros, cuando hablé de santificar el nombre de Dios en general. Lo último de lo que hablaré es esto, cuando hayas hecho todo, todo esto, estos requisitos no santificarán el nombre de Dios, a menos que todos sean entregados en el nombre de Jesucristo, y en el poder de sus méritos. Sea que ore el hombre o la mujer con tanto fervor, celo, constancia, pureza, en verdad y sinceridad; sin embargo, a menos que lo ponga todo en el nombre de Cristo, digo que no puede ser aceptado; nuestras ofrendas espirituales deben ser ofrecidas en su nombre, pero he predicado mucho acerca de eso, pero ahora junta todo lo que se ha dicho, y esto es orar.

Es decir, mientras oro con entendimiento: cuando me entrego a la oración: cuando hay soplos del Espíritu Santo en mi oración: cuando hay pureza de corazón como una copa de oro: junto con la sinceridad, cuando es

en verdad de corazón, cuando está en la fe, cuando viene de una adopción espiritual, cuando está en fervor, cuando está en constancia, reverencia, humildad, y todo apoyado en el nombre de Jesucristo. Ahora, un hombre ora, como se dice de Saúl, he aquí que ora; así que puedo decir de aquellos que son instruidos en este arte, he aquí que oran. Ves ahora que la oración es más que leer en un libro, más que decir unas pocas palabras; veis que es cosa muy dura orar, una obra de gran dificultad, y no es maravilla, aunque hayamos perdido tantas de nuestras oraciones como lo hemos hecho, no debemos cargar la oración y a Dios con ella, pero miramos a nosotros mismos (no me refiero a la ordenanza de la oración como a una carga, sino a la vileza de nuestro porte en nuestras oraciones). Y sepamos para el tiempo por venir qué significa la vida cristiana, se dice de Cristo en Lucas 9:29. que mientras oraba se cambió la forma de su semblante.

Oh, eso es algo excelente, que cuando hemos estado en nuestros aposentos orando, salimos con nuestros rostros resplandecientes. Hermanos míos, si pudiéramos orar de esta manera, la forma misma de nuestro semblante sería cambiada, como Moisés cuando salió de la presencia de Dios en el monte, o como Cristo, a quien se le cambió la forma de su semblante. La oración, es la dulce tranquilidad del espíritu, es la ayuda cuando se intenta levantar un peso, es la gran ordenanza de nuestra comunión con Dios en este mundo, y por lo tanto, aprendamos este arte de santificar el nombre de Dios en la oración.

Concluiré todo en esto: habéis oído el misterio de la santificación del nombre de Dios en la adoración a Dios. Ahora, os ruego, a vosotros que estáis mucho tiempo en la escuela de Cristo, como aprendices de Cristo, para aprender el cristianismo; avergüéncense de haber entendido tan poco de este arte de santificar el nombre de Dios en la oración. Es un arte y un misterio en el que debéis ser instruidos, y no sois cristianos hasta que no seáis instruidos en esto, como en un arte y misterio.

Y aquel hombre y mujer que sean verdaderamente instruidos en este arte y misterio de santificar el nombre de Dios ahora en la adoración de Él, tal hombre y mujer estarán por toda la eternidad santificando el nombre de Dios al orarle a Él. Viene un tiempo cuando todos los santos deben estar en la presencia de Dios, y estar siempre alabándolo a Él, y entonces santificarán el nombre de Dios para siempre. Aprendamos ahora este arte de santificar el nombre de Dios en la oración, para que podamos santificar eternamente su nombre alabándolo.

ADORACIÓN EVANGÉLICA

EL FIN.